

# R

**AÑO 97, No. 1-2, ENERO - JUNIO 2006**  
ISSN 0006-1727 RNPS 0383

# REVISTA

**DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ**

**Pág. 10**


**Bonifacio Byrne ante la Intervención  
Denia García Ronda**

**Pág. 19**

**Toda una biblioteca implícita en la obra  
de José Lezama Lima  
Araceli García Carranza**

**Pág. 71**

**Los esclavos cubanos de la fábrica de "El Pedroso"  
Antonio Villalba Ramos**



*B. Byrne.*

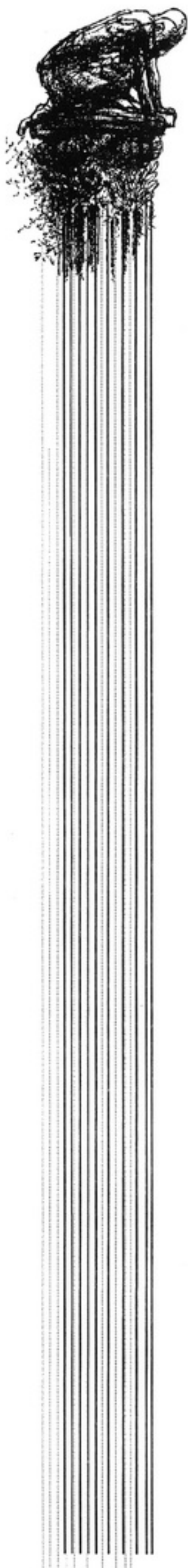


**R** AÑO 97, No. 1-2, ENERO - JUNIO 2006  
ISSN 0006-1727 RNPS 0383

# **REVISTA**

**DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ**





Año 97 / Cuarta Época  
Enero-Junio, 2006  
Número 1-2  
Ciudad de La Habana  
ISSN 0006-1727  
RNPS 0383

*Director anterior:* Julio Le Riverend Brusone (1978-1993)

*Director:* Eliades Acosta Matos

*Consejo de redacción:*

Rafael Acosta de Arriba, Salvador Bueno Menéndez, Ana Cairo Ballester, Tomás Fernández Robaina, Josefina García Carranza, Zoila Lapique Becali, Enrique López Mesa, Francisco Pérez Guzmán, Siomara Sánchez, Emilio Setién, Carmen Suárez León, Eduardo Torres Cuevas

*Jefa de redacción:* Araceli García Carranza

*Edición y Composición electrónica:* Marta Beatriz Armenteros Toledo

*Idea original de diseño de cubierta:* Luis J. Garzón

*Versión de diseño de cubierta:* José Luis Soto Crucet

*Cubierta:* Foto de Bonifacio Byrne de los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí

*Viñetas:* Rolando Vázquez Hernández

*Canje:* Revista de la Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
Ciudad de La Habana

Fax: 881 2428 / 33 5938  
Email: [revbnjm@bnjm.cu](mailto:revbnjm@bnjm.cu)  
En Internet puede localizarnos:  
[www.bnjm.cu](http://www.bnjm.cu)

*Primera época* 1909-1912

*Segunda época* 1949-1958

*Tercera época* 1959-1993

*Cuarta época* 1999-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

*Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.*



# Índice General

---

## UMBRAL

Lo esencial invisible de la patria 7

ELIADES ACOSTA MATOS

## ANIVERSARIOS

*Bonifacio Byrne (1861-1936)*

Bonifacio Byrne ante la Intervención 10

DENIA GARCÍA RONDA

Bonifacio Byrne: ¿Poeta conocido? 17

IRAIDA D. RODRÍGUEZ FIGUEROA

*José Lezama Lima (1910-1976)*

Toda una biblioteca implícita en la obra de José Lezama Lima 19

ARACELI GARCÍA CARRANZA

## MEDITACIONES

La emigración cubana en Cayo Hueso: 1868-1898 24

CONSUELO E. STEBBINS

Literatura sobre el tema indígena  
en publicaciones cubanas del siglo XIX 34

JOSÉ A. GARCÍA MOLINA

La arqueología y el espíritu coleccionista en Cuba. Su contribución  
al conocimiento del mundo indígena (1847-1922) 56

SILVIA TERESITA HERNÁNDEZ GODOY

Los esclavos cubanos de la fábrica de “El Pedroso” 71

ANTONIO VILLALBA RAMOS

Julián del Casal: invención de Baudelaire 82

CARMEN SUÁREZ LEÓN

La música en José Martí y su presencia en músicos cubanos 87

LEONEL F. MAZA

El rotarismo en Cuba a través de los fondos  
del Archivo Provincial de Holguín 95

ANA LEONOR GONZÁLEZ

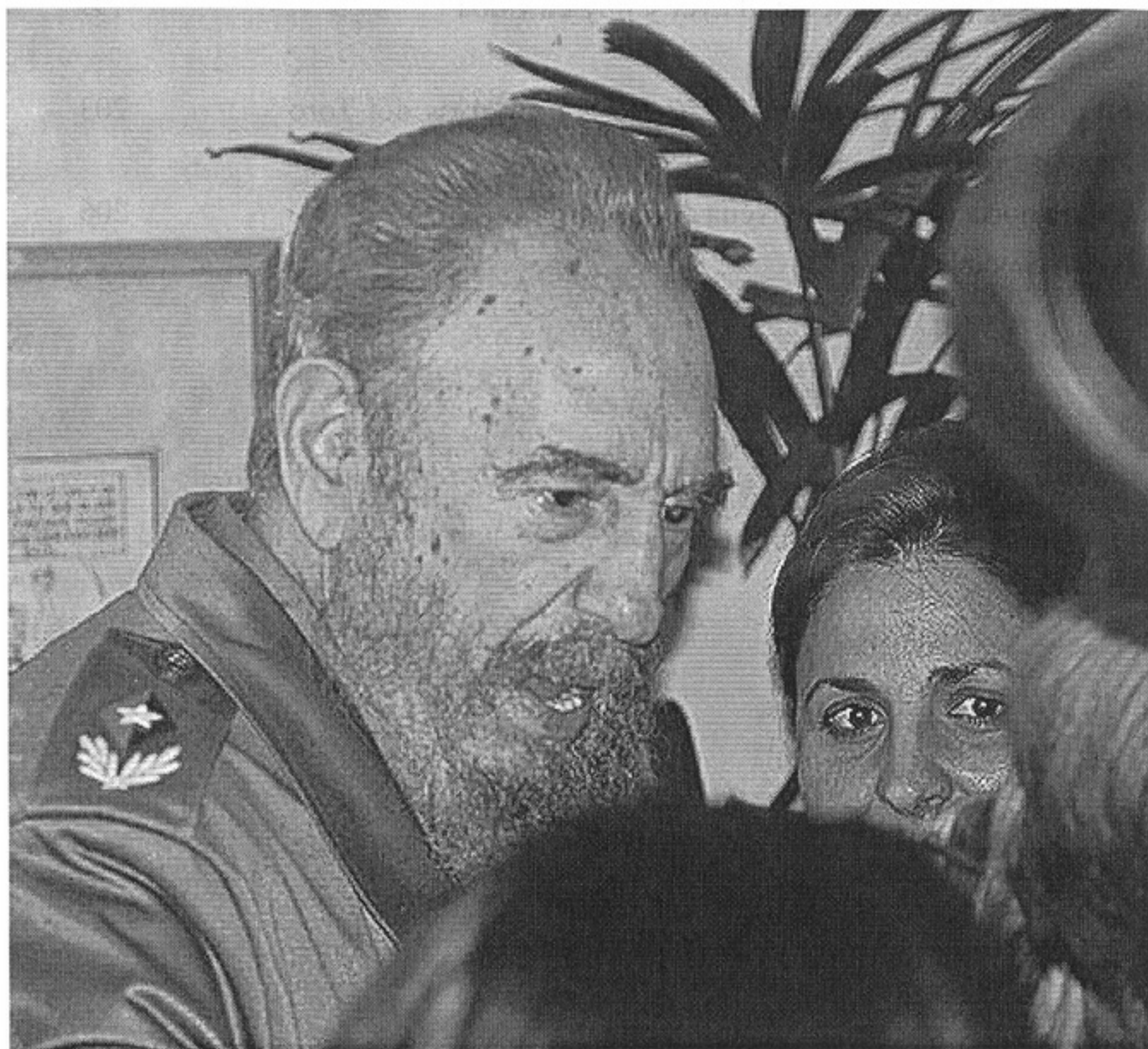


Pablo de la Torriente Brau: “En New York otra vez después de año y medio...”	105
ANA SUÁREZ DÍAZ	
Una peña de ópera en La Habana. Testimonio	118
GERARDO DE LA LLERA DOMÍNGUEZ	
La Controversia del siglo y el Día del Campesino	129
BÁRBARA HERNÁNDEZ TÁPANES	
La traducción posible	146
OLGA ELENA SÁNCHEZ GUEVARA	
Palabras en el acto de otorgamiento del Premio Nacional de Edición 2005	153
PABLO PACHECO	
Literatura y periodismo: similitudes y diferencias	159
JESÚS DUEÑAS BECERRA	
José Martí y su aplicación al castellano de los principios de uso correcto de la <i>Latinitas</i>	164
AMAURY B. CARBÓN SIERRA	
Cuba en los países de habla alemana: una aproximación bibliográfica (1665-2000)	172
FERNANDO MARTÍNEZ RIVERO	
<b>CRÓNICAS</b>	
Las lecciones del girasol	180
CELIA HART SANTAMARÍA	
Emilio Roig de Leuchsenring	184
EUSEBIO LEAL SPENGLER	
Ha muerto una de las principales bibliógrafas cubanas	185
ROSA BÁEZ	
<b>LIBROS</b>	
<i>Las dos vidas de Bolívar: Visión desde Martí y la Revolución cubana</i> , de Raúl Valdés Vivó	186
ELIADES ACOSTA MATOS	
<i>Corazón adentro</i>	190
MARTA B. ARMENTEROS	



Algunas reflexiones sobre el libro de Armando Hart, <i>Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba</i>	192
MARIO ANTONIO PADILLA TORRES	
<i>Hotel Tampa Bay</i>	197
MARTA B. ARMENTEROS	
Una nueva y valiosa contribución para el debate sobre la problemática racial ayer y hoy en Cuba	199
TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA	
<i>La alta burguesía cubana 1920-1958</i> , de Carlos del Toro	203
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA	
La memoria histórica de Nena Aróstegui	206
NYDIA SARABIA	





El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la inauguración de la exposición *El amor y el humor todo lo pueden*, de Gerardo Hernández Nordelo, el 29 de diciembre de 2002, en la Biblioteca Nacional José Martí



# Lo esencial invisible de la patria

**Eliades Acosta Matos**

*Historiador y escritor*

La *Revista de la Biblioteca Nacional*, a la altura de sus noventa y siete años, se honra en dedicar el presente número al setenta aniversario de la muerte del poeta Bonifacio Byrne, al treinta aniversario de la muerte del también poeta José Lezama Lima, y al ochenta cumpleaños de Fidel. Aniversarios imprescindibles para entender la Cuba de ayer, de hoy y de mañana. Abrazo profundo, en las entrañas de la patria, donde se entrelazan el logos de la *poesís* y el logos de la historia, que son uno y lo mismo.

Bonifacio Byrne fue testigo de una época nefasta en que ondeaba sobre nuestro suelo una bandera extraña usurpando el espacio de la que debería señorear, por razón y por derecho, tras treinta años de sacrificios y heroísmo sin par. Correspondió a Lezama testimoniar lo que significó para las esencias invisibles de la isla el triunfo de una Revolución que rectificaba el rumbo perdido y devolvía la centralidad a la

bandera. “El anillo caído en el estanque ha sido recuperado” –fueron sus palabras. Y esa fue la Revolución iniciada y dirigida por Fidel, la que se sostiene contra todos los pronósticos, contra todas las amenazas, contra todas las agresiones, contra las debilidades, errores y traiciones, contra nuestra propia cortedad y la de nuestros enemigos. “Hemos hecho una Revolución más grande que nosotros mismos” –la resumió una vez el propio Fidel.

Lo que ha significado esa misma Revolución, la iniciada por Martí y continuada por Fidel, para lo esencial invisible de la nación, está aún por estudiar. No se trata de lo que pertenece al campo de la política o de la economía, ni siquiera de las necesarias transformaciones sociales en busca de la justicia. Las naciones tienen fundamentos secretos y misteriosos que se nutren y se robustecen, o se debilitan y pierden según avance o retroceda su cultura. Más allá de las ideologías, más allá de las religiones, que también son ideología, más allá de las ciencias, más allá de las luces de la conciencia, lo esencial invisible se expresa privilegiadamente en la poesía, en sus adivinaciones y calificaciones, mucho más cuando expresa en su bregar el alma del pueblo, para lo cual, si es verdadera, no necesita de afeites cortesanos ni elucubraciones metafísicas, tan del gusto relumbrón de la postmodernidad. Es lo esencial invisible

lo que nos ha hecho persistir en la defensa tenaz de este proyecto, por todo lo esencial invisible que está en juego, que se puede perder, que se perdería irremisiblemente. Es lo que yace bajo el "Patria o Muerte". Es exactamente lo que significa "Hasta la victoria siempre", como única alternativa viable de Cuba en una encrucijada donde le va la vida, la vida entera.

Y en semejantes desafíos, al lado de la mayoría de los cubanos que han unido su suerte a la de la Revolución, marchan poetas como Byrne y Lezama, uno dedicando su vida al ideal de la independencia y a la defensa de la bandera; el otro, por encima de incomprendimientos y silencios injustificables, grande en su obra, grande en su paciencia, negándose a abandonar el suelo bajo el cual sentía bullir lo esencial invisible, abonándolo, finalmente, con su inmenso cuerpo, con su inmensa obra. Porque, mal que les pese a algunos, cercanos y lejanos, aquí está Lezama, y aquí estuvo hasta el final. Como mismo está Fidel a la altura de sus ochenta años, y estará hasta el final, y junto a él, todo un pueblo, el mismo que puede que jamás haya oído acerca de lo esencial invisible, pero lo protagoniza.

En la reciente presentación del libro *Cien horas con Fidel*, biografía resultante de una larga conversación con Ignacio Ramonet, Fidel lo calificó de "libro de refuerzo", comparándolo con el regreso de los restos de la tropa del Che, de los caídos en Bolivia, al que una vez bautizó como "destacamento de refuerzo" que regresa cuando más falta hace a la patria ante el asedio de sus enemigos. Y no hay dudas de que los libros pueden jugar ese mismo papel, especialmente cuando tanta

canallada, tanta bajeza, tanta mediocridad de alquiler se ceba, a tarifa fija, a tanto la cuartilla infamante, con la vida de los revolucionarios cubanos, con la trayectoria misma de la Revolución, intentando desgajar a los líderes del pueblo, intentando estrechar el cerco del odio, intentando roer, como gusanos, el alma de la patria, eso esencial invisible que nos ha mantenido isla digna e incontaminada en medio de un mar de egoísmo e injusticia, de miedo y servilismo, de obsequiosa horizontalidad ante el Imperio. La *Revista de la Biblioteca Nacional* se suma con júbilo al destacamento bibliográfico de refuerzo, al que con el escudo al brazo y la espada desafiante, como describiese Eusebio Leal a la propia Cuba, resiste y embiste a los que intentan descalificar al hombre que a una edad donde muchos abandonan la pelea, sigue en la línea del frente, ineludible y victorioso. Porque en esa defensa le va la vida a la nación; en ella se cae o se levanta la poesía misma, vence el hombre o rueda por el suelo; de ella depende que siga ondeando nuestra bandera en cielo limpio, o que tenga que regresar Bonifacio Byrne para proclamar que "nuestros muertos, alzando las manos, la sabrán defender todavía".

Cuba está de pie con Fidel, que es estar con la Revolución, trabaja y vela sus armas a esta altura de su devenir, sigue esta larga marcha que se inició el 10 de octubre de 1868 en La Demajagua. Unos han caído, otros continúan. Las ideas no caen, las ideas vencen, las ideas son eternas si son justas, si las ha hecho suyas el pueblo, si dicen la verdad, si sirven para apostrofar a quienes quieren que regresemos

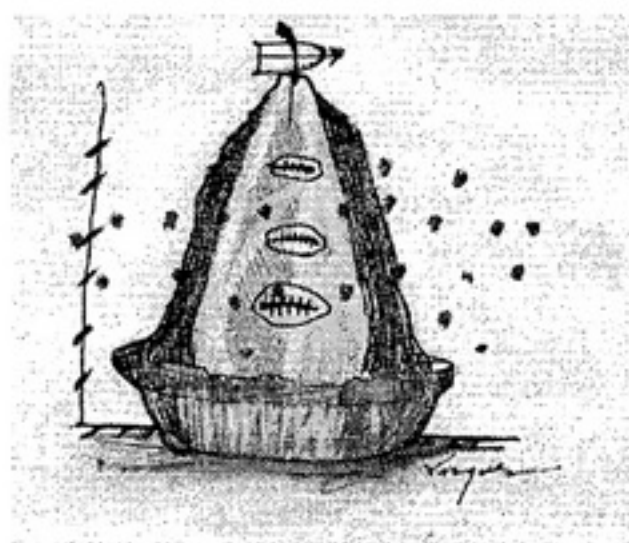


a la Cuba del dolor y la desigualdad, la misma que hizo de Lezama un empleadillo intrascendente, un desconocido en su suelo, un poeta grandioso al que la nación no publicaba. Verdades que deben ser recordadas, que no se dicen, que no convienen. Byrne nos pertenece tanto como Lezama, tanto como Fidel.

He visto caminar una noche, alrededor de las verjas que rodean el Parque de la Independencia de Santo Domingo, en pleno centro de la ciudad, bajo una lluvia fría y cortante, a una muchedumbre emocionada, como en procesión. La gente se detenía a contemplar, a palpar, a vibrar ante la soberbia exposición de las fotografías tomadas por un reportero en la zona constitucionalista cuando en 1965 se resistía allí el asedio de las divisiones y los bombardeos norteamericanos, que ya se sabe, venían a traer la democracia y la libertad, como mismo hacen hoy al masacrar a los

iraquíes. Más de ochenta días resistieron, sin rendirse, sin claudicar, con el coronel Caamaño al frente; en primer lugar las mujeres, y con ellos, en primera fila, los poetas, los actores y un anciano que había peleado ya contra los yanquis en Nicaragua, junto a Sandino, y que volvía a tomar las armas. Me detuve ante la foto de una consigna pintada en una pared por las manos del pueblo, entre las imágenes de una boda celebrada bajo los cañonazos y las de un niño asesinado por las bombas: "Los yanquis no quieren otra Cuba, y los dominicanos no queremos otro Puerto Rico".

Pura poesía. Lógica incontestable. Unidos en aquella pared, para siempre, el logos de la *poesís* y el logos de la historia. Exactamente manifestándose lo esencial invisible. Tanto como en Cuba revolucionaria. Tanto como hoy. Tanto como nuestros poetas. Tanto como Fidel. Tanto como todos.



*Bonifacio Byrne (1861-1936)*

## **Bonifacio Byrne ante la Intervención**

**Denia García Ronda**

*Profesora de la Universidad de La Habana*

La conmoción causada por la Intervención norteamericana en la guerra cubana por la independencia (1895-1898) y las características de la república que surgió de ese hecho, creó un estado de consternación, dudas y finalmente frustración en la mayor parte de la población cubana y, con características propias, de su sector intelectual. Tal estado sería factor determinante de las tendencias de la literatura de los primeros años republicanos.

Como he expresado en otro texto,<sup>1</sup> la reacción intelectual ante los acontecimientos habría que verla en dos momentos. El primero de ellos cuando, aunque ya se había producido la intervención en la guerra, no estaba para nadie suficientemente claro cuál sería, en definitiva, el destino del país; y otro, a partir de la imposición de la Enmienda Platt a la nación cubana. En ambos momentos, el nombre de Bonifacio Byrne (1861-1936) resulta paradigmá-

tico, en el plano de la creación literaria, no sólo en tanto representativo de ambas actitudes generales, sino porque al mismo tiempo las trasciende, como veremos más adelante.

Aunque su vocación patriótica se puede rastrear en poemas posteriores, me interesa comentar su expresión poética entre los años 1898 y 1903, justamente el período cuando se frustra el ideal independentista y varía bruscamente el camino que el imaginario patriótico del siglo XIX había supuesto para la nación cubana.

Desde el punto de vista de la acción intelectual, el primer momento de la reacción intelectual ante la intervención norteamericana tiene su punto más significativo en el debate sostenido en la Asamblea Constituyente de 1901, una heroica, aunque inútil, lucha de ideas de los pensadores y políticos más honestos por impedir la inclusión del apéndice plattista en la Constitución de la República, en una situación de total desventaja.<sup>2</sup> Teniendo en cuenta las condicionantes y limitaciones en las que actuaron, considero que la batalla de los antiplattistas en el fórum constituyente representa un momento de confusión, pero también —en última instancia— de esperanza en que se podía evitar, o al menos matizar con argumentos y con una firme actitud, lo que parecía, y finalmente fue, una imposición limitadora de la total independencia de Cuba.



Un ejemplo de ello lo constituye la ponencia de Juan Gualberto Gómez —en respuesta a la comunicación de Leonard Wood, gobernador militar de Cuba intervenida— que rechaza con firmeza las cláusulas de la Enmienda Platt las cuales atentaban contra la soberanía de Cuba, con la esperanza de que, mediante argumentaciones legalmente irrefutables y basadas en reconocidos teóricos acerca del Estado, no fuera aprobado el infamante apéndice.

Pero aun antes de la convocatoria y la lucha en el seno de la Asamblea Constituyente, se manifestaron las diversas respuestas a la intervención norteamericana, tanto en la prosa reflexiva como en el resto de la creación literaria. Entre ellas destaca la actitud de rechazo de buena parte de la intelectualidad cubana a tal injerencia. En la poesía específicamente —que es el género donde se manifiesta con mayor hondura el pensamiento de Byrne— la bandera cubana sería el elemento nuclear de muchas de las composiciones del período de 1898 a 1901. El pabellón patrio, que ya había motivado antes varias manifestaciones poéticas, simbolizaba, en momentos en que se jugaba el destino del país, un sentido de identidad nacional y afán de soberanía.

Al regresar del exilio, Byrne escribe un poema que, por sí solo, lo convertiría en el poeta más representativo de aquel momento. El tan conocido “Mi bandera”<sup>3</sup> recoge en forma poética un sentir popular y especialmente el sentimiento de frustración de los que, exiliados por sus ideas independentistas, regresan a la patria en plena intervención norteamericana. A la vista de la



bandera de los Estados Unidos al lado de la cubana, la reacción del sujeto lírico va desde la contenida evocación de la guerra y la emigración, significada por la bandera nacional, como símbolo de los sacrificios hechos por la independencia, hasta arranques de exaltación donde exclama “[...] ¡que no pueden flotar dos banderas / donde basta con una: la mía!”.

Este poema marca —más que los sonetos a héroes revolucionarios que recogió en *Efigies* (1897)— el cambio de tono y aun de corriente estética en relación con su poesía anterior. Se puede inferir el trauma que el inesperado resultado de la guerra provocó en el poeta. Pero hay en él una convocatoria implícita a la lucha por variar la situación y una confianza en que los cubanos lo lograrían, como se deduce de la última estrofa:

*Si deshecha en menudos pedazos  
llega a ser mi bandera algún día...  
¡nuestros muertos, alzando los  
[brazos,  
la sabrán defender todavía!*

El poema de Byrne se contrapone, por la actitud intransigente y digna del sujeto lírico ante la intervención política de los Estados Unidos en Cuba, al soneto "Dos banderas" de Enrique Hernández Miyares<sup>4</sup> en el que el poeta se muestra agradecido de la gestión norteamericana en la guerra y expresa su conformidad ante el espectáculo de las dos banderas ("Una y otra, cual nuncio de contento, / estrellas y colores dan al viento / que con gallardo soplo las tremola..."), aunque al final manifiesta su esperanza en que la intervención sea provisional y que, en un futuro próximo, las dos naciones sean sólo amigas.<sup>5</sup>

La tendencia que representa el soneto de Hernández Miyares era, en términos generales, la más común entre la intelectualidad criolla. El desconocimiento de las verdaderas intenciones norteamericanas al participar en la guerra cubana y la obsesión por el cese de la intervención político-militar llevó a muchos a no prever las otras alternativas de dominio que se manejaban en los Estados Unidos. El poema de Byrne trasciende esa posición al aludir indirectamente a la intención anexionista:

*¿No la veis? Mi bandera es aquella  
que no ha sido jamás mercenaria,  
y en la cual resplandece una estrella  
con más luz cuanto más solitaria.*

[...]

*Aunque lánguida y triste tremola,*

*Mi ambición es que el sol con su  
[lumbre*

*La ilumine a ella sola —¡a ella sola!—  
En el llano, en el mar y en la cumbre.<sup>6</sup>*

Ese sentido de protesta implica no sólo el rechazo a la ocupación, sino también la posibilidad de reconversión de la situación, lo que lo identifica con los antiplattistas asamblearios. No hay en el poema de Byrne, como sucederá después en otros textos literarios, una visión del estado de cosas como irreversible, sino una íntima confianza en el mantenimiento del patriotismo y la voluntad de independencia de los cubanos, basados en la tradición heroica del país. La apelación implícita para la defensa de la bandera, poniendo de ejemplo a los muertos heroicos, recuerda —en cuanto a lo ideotemático— la que hiciera José Martí en el poema de *Versos sencillos* conocido como "Los héroes".<sup>7</sup>

El resultado de la batalla contra la Enmienda Platt marcó el fin de ese primer momento de la reacción intelectual cubana ante la intervención norteamericana, en el que primó una posición de rechazo a la ocupación y un consecuente anhelo, con una cierta dosis de esperanza, de ver proclamada la República independiente. La frustración del sueño de la independencia total provocaría diversas respuestas: desde el ingenuo canto exaltado al 20 de mayo, día de la proclamación de la República, en poemas generalmente de escasa calidad, hasta profundas reflexiones acerca del destino de la nación y de su identidad cultural, pasando por la recuperación —en forma de testimonios, artículos o ensayos— de la tradición histórica cubana, especialmente en lo



relacionado con las personalidades y hechos de las guerras por la independencia, además de revisiones y especulaciones sobre las causas de los acontecimientos, y las fórmulas más propicias de adaptación del cubano a las nuevas condiciones, y la mejor manera de restaurar y conservar la conciencia nacional.

Es, de nuevo, Bonifacio Byrne quien da la tónica de mayor significación y radicalidad en cuanto a la reacción intelectual ante la imposición neocolonial norteamericana. En mayo de 1901 —re-ción clausurada la Convención Constituyente—, escribe un poema que, aunque no fue publicado en su momento, recoge un sentimiento bastante poco común dentro de la intelectualidad del momento: si bien el dominio norteamericano aceleraría la modernización de la isla, el precio de ello era la pérdida de la libertad y la independencia, y la subordinación del sujeto nacional cubano a los designios de un poder extranjero. Se trata del poema “Lasciate...”, dedicado a Juan Gualberto Gómez, con seguridad por su actuación en la Convención Constituyente, y que significativamente subtitula “Elegía a Cuba”.

*La frase terrorífica del Dante;  
aquella frase inexorable y fría  
(que cual escarcha la ilusión agosta),  
a manera de fúnebre epitafio  
hoy aparece escrita en el sepulcro  
de nuestra aspiración, estrangulada  
por la mano implacable del destino,  
en un momento en que la humana  
[estirpe  
le robó sus instintos al leopardo,*

*su elástico vigor a la pantera  
y su veneno fulminante al áspid.  
¡Perded toda esperanza! Ya las olas  
besarán nuestras playas, como el hijo  
la faz marmórea de su madre inerte...<sup>8</sup>*

Como se puede observar, dentro de la angustia que transpira el poema, no hay lugar para la consideración de un cambio. La frase que Dante colocara a la entrada del infierno —“Dejad toda esperanza vosotros los que entráis”— tomada como título y motivación, sugiere una situación desesperante e igualmente definitiva que se vincula con la actitud generalizada de la intelectualidad cubana independentista, que va pasando de un cierto optimismo en cuanto a la posibilidad de acceder a la total independencia, a otra donde prima, desde una posición de vencidos, el llamado a reafirmar la dignidad nacional, la defensa de las tradiciones, la lengua, la historia y el fortalecimiento del sentido de pertenencia a la nación cubana.

Pero en el caso de Byrne, al contrario de otros intelectuales que achacaban al carácter del cubano o a determinismos geo-históricos la situación del país, su visión apunta al verdadero responsable. Aunque el sujeto lírico culpa al “destino fatal” por la frustración de “nuestra esperanza de ser libres”, el desarrollo del poema deja claro las verdaderas causas del hecho; y aunque su desesperación lo lleva a suponer la pérdida del idioma, las costumbres, la música tradicional y hasta el paisaje, finalmente exhorta a una actitud digna, de rechazo y rencor hacia el poder dominante y de afianzamiento de la conciencia nacional.

¿Conformarnos? ¡Oh, no! ¡No se  
[conforma  
la tímida gacela a que la inmole  
el hambriento león ni el toro hirsuto  
a inclinar la cerviz! Los que han  
[sabido  
quebrantar sus cadenas, no serviles  
aceptarán la esclavitud. ¡Inútil  
que disfrazada llegue, bajo el manto  
con que encubre la vil hipocresía  
su aleve faz, desde que el mundo es  
[mundo!

¡Es la de Ajax una actitud gallarda!  
Enseñándole el puño al firmamento,  
la protesta en el labio y en los ojos,  
y el rencor, como víbora, enroscado  
en el fondo del alma, sin eclipses,  
seguiremos amando nuestros lares,  
repudiando la mano que nos tiende,  
—¡mano de mercader!— la tenebrosa  
codicia ruin, sin corazón ni entrañas!<sup>9</sup>

Aunque no explícitamente, Byrne toma parte también en las polémicas acerca del idioma y el peligro de sajonización de la cultura cubana, que se manifestó en esos primeros años. En el propio año 1901, cuando Hernández Miyares polemiza con el *Diario de la Marina* sobre el tema,<sup>10</sup> y Nicolás Heredia defiende —en su tesis de grado, *El idioma como exponente de las nacionalidades*— a la lengua castellana como un “elemento de defensa” ante el peligro de desnacionalización,<sup>11</sup> Byrne publica en *Lira y espada*, el poema “Nuestro idioma”, que resulta una implícita toma de posición ante la polémica:

*Hallo más dulce el habla castellana*

*que la quietud de la nativa aldea,  
más deleitosa que la miel hiblea,  
más flexible que la espada toledana.*

*Quiérela el corazón como una  
[hermana,  
desde que en el hogar se balbucea,  
porque está vinculada con la idea,  
como la luz del sol con la mañana.  
De la música tiene la armonía,  
de la irascible tempestad el grito,  
del mar el eco, y el fulgor del día;*

*la hermosa consistencia del granito,  
de los claustros la sacra poesía  
¡y la vasta amplitud del Infinito!*

En términos generales, la intelectualidad cubana de los primeros años posteriores a la imposición neocolonial procuraba encontrar una alternativa dentro de la dependencia, que consideraban inapelable. Muchos la suponían en lo que Manuel Márquez Sterling llamó “la virtud doméstica”. El desarrollo educacional —que había llevado a Varona a colaborar con el gobierno interventor—, el buen gobierno, el conocimiento y veneración de la historia, y la reivindicación de nuestra cultura servirían, según estos propósitos, como bases de la restauración de la dignidad nacional, y lograrían la “comprensión” de los Estados Unidos en cuanto a que los cubanos podían gobernarse por sí mismos.

Esta actitud tendría un punto culminante, en el plano de la representación literaria, en el segundo discurso de Manuel Sanguily contra el Tratado de Reciprocidad en el Senado de la República,<sup>12</sup> unos meses después de



instaurado este, y en el poema "La más hermosa"<sup>13</sup> de Hernández Miyares, inspirado en el discurso. Sanguily defiende explícitamente una causa perdida. No hay en este caso, como sí lo hubo en los debates de la Constituyente, una esperanza, por muy remota que fuera, en la posibilidad de éxito. Su discurso inaugura una imagen de la nación como ideal ya inalcanzable, opuesta al imaginario nacional del siglo XIX. La defensa de la patria se torna entonces cuestión de honor caballeresco, sin posibilidades de subversión de lo impuesto.

El soneto de Hernández Miyares, que estimula a Sanguily en su quijotesco empeño, es en sí mismo una apelación a la dignidad del cubano y una confesión de amor a la patria, y además dio pie a una polémica en la que la defensa de la autenticidad del poema se convirtió en una cuestión de honor nacional, con implicaciones políticas: se defendía no sólo la honestidad de un poeta, sino la posición de Sanguily en el Senado y, en última instancia, el rechazo al Tratado de Reciprocidad.

Aunque tales actitudes son encomiables, su proyección es más bien ética y evidencia la derrota del esfuerzo para, al menos, matizar la aplicación de la Enmienda —que había sido la intención de Sanguily en los debates previos—, y la necesidad de salvar por lo menos el honor. En cambio, en 1903, al cumplirse un año de la proclamación de la república "enmendada", Byrne escribiría el poema "La Enmienda Platt", en el que vuelve a arremeter violentamente contra el apéndice constitucional, y pide explícitamente su derogación, representando nuevamente

la posición intelectual más progresista del momento.

*Es la fatal y bárbara coyunda  
que oprime del cubano la garganta  
a la conciencia universal espanta  
y de tristeza el corazón inunda.*

*Surgió como una llaga nauseabunda  
y es la aversión que nos produce tanta  
que asemeja la espina de una planta,  
nacida en una ciénaga profunda.*

*Es como un latigazo formidable,  
sobre nuestra epopeya incomparable  
y de nuestra nación, sobre el sosiego.*

*Suprimid esa férula, proclamo  
que en nuestro ambiente el Himno  
[de Bayamo  
ha de ser como un pájaro de fuego.<sup>14</sup>*

Bonifacio Byrne continuó escribiendo poemas hasta casi su muerte. Lo editado<sup>15</sup> exhibe infinidad de temas y motivos. Algo, sin embargo, es constante: su amor a Cuba y su firme convicción nacionalista y antianexionista. En 1915, cuando buscando restaurar su salud debe partir al extranjero, escribe un soneto que termina: "Si ves ¡oh, patria! que me tardo, sabe / que en ti pensando he de morir, si muero".

Aunque no fue Byrne un poeta de primera línea, su obra merece el reconocimiento de los cubanos de hoy, por haber reflejado los sentimientos más auténticos de los cubanos de entonces; pero sobre todo merece honor el poeta matancero que abandonó esa "nota nueva, extraña y original" que le reconociera Julián del Casal para abrazar

el dolor de la patria y señalar a sus héroes y a sus verdugos.

## Notas

<sup>1</sup> García Ronda, Denia. Reacción intelectual cubana ante la crisis del 98. *Temas* (La Habana) (12-13):107-115; oct. 1997-mar. 1998.

Muchas de las ideas y aun de la letra del presente texto, están tomadas de ese artículo.

<sup>2</sup> Véase Emilio Roig de Leuchsenring, ob. cit.

<sup>3</sup> Byrne, Bonifacio. "Mi bandera". En: *Poesías*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. pp. 30-31.

<sup>4</sup> Hernández Miyares, Enrique. "Dos banderas". En: *Antología de la poesía cubana. Siglo xx / Sel.*, pról. y notas de Denia García Ronda. La Habana: DDM, Universidad de La Habana, 1983.

<sup>5</sup> Más combativo sería otro poema del mismo autor, titulado "La bordadora", en el que desarrolla la idea de la necesidad de continuar la lucha hasta la total independencia de Cuba. En este caso, la motivación es también la bandera.

<sup>6</sup> Byrne, B. "Mi bandera". *Op. cit.* (3).  
Los énfasis son míos (DGR).

<sup>7</sup> Véase Martí, José. "Versos sencillos, XLV". En: *Poesía completa / Edición crítica*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. t. 1, p. 282.

<sup>8</sup> Byrne, B. "Lasciate... (Elegía a Cuba)". *Op. cit.* (3). pp. 46-50.

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Véase Portuondo, José Antonio. "Enrique Hernández Miyares". En: *Capítulos de literatura cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. pp. 387-388.

<sup>11</sup> Véase Heredia, Nicolás. El idioma como exponente de las nacionalidades. *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (La Habana) 1(2); 1905.

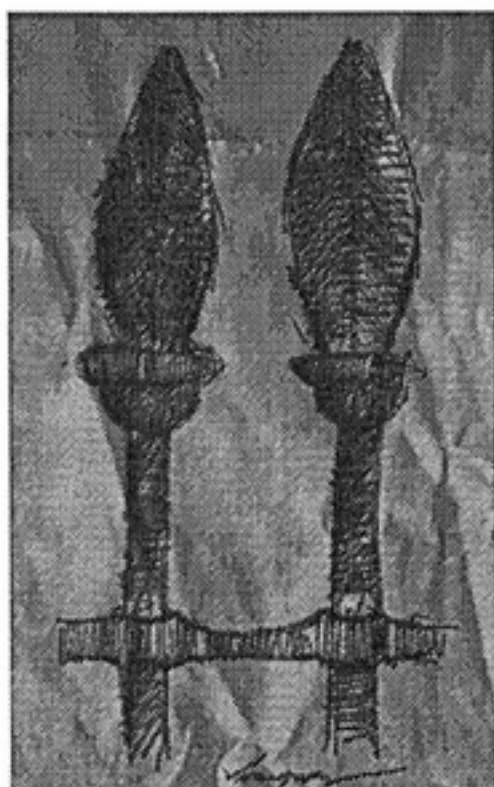
Citado por Marlen Domínguez en Modelos lingüísticos en contienda: hacia un nuevo 98. *Temas* (La Habana) (12-13):135-142; oct. 1997-mar. 1998.

<sup>12</sup> Sanguily, Manuel. "Segundo discurso contra el Tratado de Reciprocidad Comercial". En: *Documentos para la Historia de Cuba / sel.*, pról. y notas de Hortensia Pichardo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1968. t. 2, p. 237.

<sup>13</sup> Hernández Miyares, E. "La más hermosa". *Op. cit.* (4). p. 35.

<sup>14</sup> Byrne, B. "La Enmienda Platt". *Ibidem*, p. 58.

<sup>15</sup> Mucha de la poesía de Bonifacio Byrne está aún sin publicar. En 1977, se consideraba que más de treinta y cuatro volúmenes de sus poemas permanecían inéditos. (Véase Blanco Cabrera, Gladis. La poesía antimperialista de Bonifacio Byrne. *Bohemia* (La Habana) 69(3); 21 en. 1977.





# Bonifacio Byrne: ¿Poeta conocido?

**Iraida D. Rodríguez  
Figueroa**

*Profesora de la Universidad de La Habana*

Cuando en marcha por las calles, en plazas o tribunas, a cielo abierto o en un recinto escolar nos llegan con vehemencia unos versos que proclaman la decisión de ser, hasta después de la muerte, fiel a la patria simbolizada en su bandera:

*Si deshecha en menudos pedazos  
llega a ser mi bandera algún día  
nuestros muertos, alzando los brazos  
la sabrán defender todavía.*

los oímos con la satisfacción de haber encontrado las palabras exactas, esas insustituibles porque recogen con plenitud toda la carga afectiva del expositor y nos mueve a la reflexión el hecho, que constatamos, de que la asunción colectiva del pensamiento poético por grandes multitudes y por mucho tiempo, despoja al creador de la paternidad de su obra.

Esto, expresado categóricamente, parece un parricidio literario y hasta una expropiación cultural, sin embargo es algo que se aprecia cuando advertimos que pocos recuerdan el nombre del poeta y, si lo hacen, son escasamente esas frases repetidas las que conocen

de él. El autor ha alcanzado la máxima popularidad de su obra, esa que convierte en voz de pueblo su pensamiento.

Bonifacio Byrne es uno de esos creadores que ha alcanzado la aspiración de verter en versos el sentimiento popular. Fragmentos de su poema “Mi bandera” han sido repetidos a través de los años por múltiples generaciones que han hallado en ellos la plena traducción de su sentir. En momentos de contiendas políticas, en instantes de reafirmación patriótica, en ocasiones de angustias y desazones, sus estrofas han servido de aliento y compromiso para quienes las han coreado.

Pero esta utilización reiterada de su expresión poética, hace a Byrne más desconocido cada vez. Si acaso se recuerda su autoría, se le nombra como el poeta de “Mi bandera” sin preocuparse de conocer nada más de su creación literaria ni de su destacada trayectoria como intelectual revolucionario —paradójico desconocimiento de alguien tan citado—. Por ello, resulta imprescindible recordar que este escritor fue una figura importante en la realización del modernismo poético en la literatura cubana del siglo XIX con la publicación de un libro significativo en 1893, *Excéntricas*, poemario indispensable para conocer la trayectoria poética de su autor. En él van a apreciarse los moldes modernistas del fin del siglo cubano y una marcada tendencia experimentalista que hace uso de algunos recursos no habituales en la poesía del momento, entre ellos la nota humorística que resulta lo inusitado en la época. Valores fundamentales del libro son, además, su riqueza ideotemática y lexical, la dimensión lírica con que se

expresa la intimidad del poeta y el uso de una imaginación renovadora que busca nuevas sendas creativas para la poesía.

En 1897, Bonifacio Byrne abandona esta trayectoria poética para encauzar su estro poético por senderos de consagración patriótica, a partir de la publicación en el exilio del poemario *Efigies*, cuyas ganancias de edición son entregadas como fondos para la guerra de independencia. Colección de sonetos de estructura impecable y descripciones de honda convicción patriótica que le ganaron en su tiempo el apelativo de “el poeta de la guerra” —apelativo este olvidado hoy por el desconocimiento de la amplia producción poética dedicada al tema. Esta temática de poesía patriótica y social continuará a lo largo de la vida de Byrne con la apasionada entrega del autor a diversos aspectos de la vida social republicana en los que puso toda su sinceridad y lirismo expresivo.

Otras publicaciones poéticas fueron: *Lira y espada* en 1901, *Poemas* en 1903 y *En medio del camino*, 1914; en esta última, se concretaron algunas vueltas a sus primeras creaciones, muy personales, desasidas de las tendencias poéticas en boga.

“Al volver de distante ribera, con el alma enlutada y sombría”, Byrne escribe en su poema “Mi bandera”, donde logra sintetizar toda la urdimbre de sentimientos, asombros, nostalgias y pesadumbre que había entronizado en la sensibilidad popular la intervención norteamericana en los destinos de la patria cubana. En un panorama poético cargado de poesía de alabanzas hacia la contienda independentista que acriticamente la cantaban como vencedora, la visión dolorida de la gran frustración y la enérgica confirmación de las ansias mantenidas, resultó la más completa entrega de argumentación patriótica para el sentir popular que la sintió propia y, como tal, comenzó a utilizarla.

Por estas razones, a Bonifacio Byrne le agradecemos el habernos entregado el pensamiento del pueblo cubano expresado poéticamente en una realización literaria cuya musicalidad, fuerza y sencillez expresiva le ha permitido mantener su vigencia, inalterable, a través del tiempo. Y seguimos sintiéndola tan propia que a veces olvidamos al poeta que la escribió para considerarla producto del alma nacional de la que cada uno de nosotros forma parte.



*José Lezama Lima (1910-1976)*

# **Toda una biblioteca implícita en la obra de José Lezama Lima**

**Araceli García Carranza**

*Bibliógrafa e investigadora*

La compilación de una bibliografía no sólo da a conocer datos explícitos: títulos, temas, autores, lenguajes, indicaciones generales y específicas, etcétera, a través de medios de acceso tales como tablas de contenido, índices, y un cuerpo bibliográfico, sino también datos implícitos, los cuales no sólo pueden recuperarse con la utilización de análisis bibliométricos. No olvidamos que la bibliometría,<sup>1</sup> especialidad de la bibliografía, hace explícita gran parte de la información implícita. Pero más allá de la metría la bibliografía utilizada y transformada por un creador también nos permite llegar al conocimiento de su obra y lograr tantas reflexiones como las que logran los científicos ante el mundo de lo conocido y de lo desconocido.

Lo implícito en la bibliografía lezamiana procede, en gran medida, de los títulos que integraron su biblioteca particular. Lezama arrastra, asimila, transforma y recrea, hasta hacer brotar lo literario, la lectura y el estudio de innumerables fuentes documentales. Como monstruo que todo lo devora, re-

corre y asimila lentamente la literatura universal para devolvernos una obra enigmática que invitará por siempre a la reflexión. Sin dudas, disfruta, con especial fruición a los clásicos, hasta llegar a alinearse entre ellos, un difícil proceso intelectual logrado con la intensidad y el rigor de la lectura que conformó la creación de su poesía y su poética, de su novela y su novelística, de su ensayismo y de su cuentística. Difícil proceso sometido a la consulta y el estudio de una extensísima bibliografía pletórica de filosofía y de literatura, fundamentalmente. Conocer y consultar su biblioteca es acercarnos a su vasta sabiduría, es explicarnos, desde múltiples facetas, el hermético mensaje que su obra entraña.

La Biblioteca Nacional José Martí, como depositaria de la obra de Lezama, tuvo a bien la catalogación de su biblioteca y la compilación de su bibliografía,<sup>2</sup> dos caminos para acceder al mundo lezamiano. El primero, empedrado por difíciles y meditadas lecturas, se transforma hasta plasmar en el segundo una original y espléndida obra.

La biblioteca utilizada por Lezama está integrada por ejemplares relacionados con lo mejor de la literatura, la cultura, y la filosofía universales. Más de 6 000 títulos procedentes de su colección particular fueron depositados por decisión de nuestro ministro de Cultura Abel Prieto Jiménez, en la Biblioteca Nacional José Martí, unos años después de la muerte del autor de *Paradiso*. Sin embargo, el investigador Roberto Pérez León, quien tuvo la oportunidad de trabajar durante casi un año en la biblioteca particular de Lezama, la creyó contentiva de más de 10 000 volúmenes.<sup>3</sup> No es posible determinar exactamente la cifra, pues la apreciación de Pérez León se acerca a un número en volúmenes y el fichero que posee la Biblioteca Nacional se aproxima a 6 000 títulos. De la biblioteca de Lezama no poseemos listas de entrega ni inventario que antecedan al catálogo que el Departamento de Selección y Adquisición logró confeccionar antes de que los libros ocuparan su lugar en nuestros Fondos Bibliográficos. Por supuesto Selección... tuvo a bien identificar cada volumen con un cuño en el cual reza "Colección José Lezama Lima".

Pérez León confiesa que la biblioteca de Lezama nunca fue organizada, ni siquiera por su viuda María Luisa Bautista, pues la colección siempre respondió al orden que le diera el poeta: "[...] había libros desde la sala hasta el último cuarto. Existían cuatro muebles de cristal con filas dobles, que fueron los únicos que él organizó como tales. Los demás estaban entongados encima de los butacones".

Pero ni el tiempo ni el espacio permitió a Pérez León la confección de un

inventario, y mucho menos la confección de catálogos rigurosos.

El investigador enumera autores sin pretender una lista completa ni exhaustiva y señala que aquel lector atento, sagaz y cuidadoso poseyó algo más que la biblioteca de un hombre culto, la cual leyó en su totalidad al dejar huellas de su lectura en cada libro, anotaciones y subrayados esclarecedores y enriquecedores.

Además, en su biblioteca Lezama atesoraba en libretas sus manuscritos, los cuales integran actualmente la colección depositada en la Biblioteca Nacional.

En especial los libros de autores franceses que aparecen en el catálogo de los que leyó Lezama han sido estudiados y compilados por la escritora y poetisa Carmen Suárez León,<sup>4</sup> quien publicara por primera vez el *Diario manuscrito del poeta*<sup>5</sup> atesorado también por la Biblioteca Nacional.

Suárez León reconoce fragmentos de este Diario incorporados a su ensayística (*Tratados en La Habana, Analecta del reloj, La cantidad hechizada...*) a veces elaborados y en ocasiones literales. Después de un proceso de asimilación, adaptación, recreación y elaboración sin desdeñar la incorporación literal, Suárez León asevera en este último caso la presencia de Voltaire, Valéry, Claudel, Cartesio, Proust, Stendhal, Mallarmé, Cellini, Proust, Pascal, Descartes y Montaigne, entre otros grandes de la filosofía y la literatura francesas.

Por otra parte, la literatura ha influido en su totalidad en la obra lezamiana aunque resultan preeminentes la presencia de la poesía



como género y en especial la de los poetas Julián del Casal, José Martí y Juan Clemente Zenea. Lezama reconoce estas presencias misteriosas que no precisan ser develadas sino que más bien deberán mantener la vida de su fulguración.<sup>6</sup> Y esa fulguración de toda la poesía cubana está implícita en su obra, prueba de ello es su Antología de la poesía cubana desde el *Espejo de paciencia* hasta José Martí donde a pesar de antologar prefiere mostrar una cuantía de cada autor. Su identificación con esa fulguración le abre puertas al lector para su propia elección. De manera que toda la poesía cubana irradia en su propia poesía y su poética hasta lograr la más auténtica creación sin que el lector pueda determinar en ella la intertextualización de una poesía anterior.

Lo implícito en la obra de Lezama es inapresable como es el problema de las influencias. Según Lezama, "Las influencias no son de causas que engendran efectos, sino efectos que iluminan causas... pues la historia de la sensibilidad y de la cultura es una mágica continuación y no un seguimiento".<sup>7</sup> Ideas y conceptos que centellean en la obra lezamiana, luces pequeñas y lejanas que se agrandan y se acercan hasta expresar nuevos conocimientos y conformar su novedosa obra.

No obstante las fulguraciones inapresables, Lezama incorporó a su entraña cultural el desentrañamiento previo y riguroso de lecturas tales como la *Biblia*, el *Libro de los muertos*, las obras de Platón, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Anselmo, Bruno, Proust, Shakespeare y Góngora, sin olvidar los himnos de Orfeo, los cronis-

tas de Indias, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* hasta la obra de José Martí, simple enumeración que petrificaría la mente y la mano de quien quisiera apresar estas huellas en la obra lezamiana.<sup>8</sup>

La prosa americana más notable del siglo XIX desde Sarmiento y Juan Montalvo a José Martí seguida de la poesía americana del siglo XX, de Rubén Darío a Pablo Neruda y César Vallejo, expresiones paralelas, estas últimas, al movimiento poético español representado por los grandes que publicaron en la *Revista de Occidente*: García Lorca, Rafael Alberti, Salinas, Jorge Guillén, fueron movimientos impactantes en la prosa y la poesía lezamiana. Movimientos que en su opinión<sup>9</sup> fueron sustituidos por la novela americana, novela del deslumbramiento, asimiladora de la novela francesa de Balzac y de Marcel Proust, y de la de Dostoievski. A propósito Lezama sentencia: "El gran arte ha vuelto a ser en América como en las grandes épocas de las catedrales y de la poesía del Dante, una inmensa suma prodigiosa donde el hombre alcanza la sobrenaturaleza es decir, la posibilidad del hombre, actuando en la infinitud de la imagen".<sup>10</sup>

La biblioteca como ente es presencia viva e inapresable en la obra de José Lezama Lima. En su ensayo "Las eras imaginarias: la biblioteca como dragón"<sup>11</sup> al igual que Goethe en el siglo XVIII estudia desde su actitud occidental la filosofía taoísta que legara Laotsé, es el dragón inapresable, dragón que se identifica con la biblioteca, y al referirse a la quema de los libros sagrados considera esta acción como la prueba

máxima que tienen que sufrir los libros clásicos, ser quemados para que su espíritu sobreviva. En su caso fue inútil la censura a *Paradiso*, censura que no fue más que una centella, como fue inútil que el público se retirara del teatro el día del estreno de *La consagración de la primavera*, de Igor Stravinsky. Ambas obras sobreviven y acaso ese espíritu de sobrevivencia es la vida de la fulguración implícita en la obra lezamiana después de asimilar lo más representativo de la literatura y la filosofía universales. Fulguración que se identificara con el dragón inapresable representativo de una biblioteca. Dragón que nos recuerda lo implícito en la obra lezamiana, lo implícito inapresable representado en la intensidad de la imagen que fulgurará eternamente en su obra a partir de lo explícito, en este caso la filosofía de Laotzé.

Posteriormente confesaría al periodista Félix Guerra sobre su proyecto de biblioteca habitable:

Mi biblioteca imaginada tendría amplios salones iluminados y un mínimo de paredes y muros: sería comunicable y comunicante, de puntal alto y techo de dos aguas... tendría, claro, trozos de cielo... tendría, claro, alguna espléndida luz de mediodía, árboles y pájaros respectivos, luna y puñados de soles titilando en la oscuridad de un pedazo de noche...

Este proyecto de biblioteca, posible porque es imposible, es susceptible de cambios y sugerencias y permanece abierto de par en par. Se le puede agregar algo de cualquier

imaginación o naturaleza... Un manantial a la entrada... Ese es mi proyecto... una quimera con alas de papel.<sup>12</sup>

Y de esa sobrenaturaleza que fue la biblioteca para la creación lezamiana, biblioteca implícita ciertamente aunque inapresable en su obra, el gran poeta y novelista confesaría a *Lunes de Revolución*<sup>13</sup> cuáles consideró los diez libros más importantes de la literatura universal, en este orden: 1) *La Biblia*. 2) *La Odisea*, de Homero. 3) *Diálogos*, de Platón. 4) Los cuatro libros de metafísica, de Aristóteles. 5) *Suma Teológica*, de Santo Tomás de Aquino. 6) *La divina comedia*, de Dante Alighieri. 7) *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. 8) *La tempestad* y *el Sueño de una noche de verano*, de William Shakespeare. 9) *Las mil y una noches*. 10) *El Diario*, de José Martí.

Sin embargo, de su conversación, posterior a 1965, sostenida con el periodista Félix Guerra acerca de títulos preferidos Lezama responde: “¿Por qué iba a decir grandilocuente y oportunistamente ahora: esta es la lista? En mi caso no hay listas, listas de nada. No hay listas ni estoy listo para hacer la lista”.<sup>14</sup> Respuesta esta más coherente y lúcida acorde con su pensamiento y con las reflexiones que se leen en la conversación citada al referirse al libro: “Cualquier buen libro leído es el libro mayor. O cualquier buen libro es el libro, porque mayor es un grado bélico que le sobra a la lectura”. Antes expresaría en esta misma conversación: “Leo, pero sobre todo procuro descifrar, qué resulta una invitación



a fondo y no el simple saludo de acera a acera. En mi sobrenaturaleza íntima y en las sobrenaturalezas creadas, imaginar agregando es la alternativa frente a la mansedumbre de una entrega apagada y liviana”.

Leer descifrando e imaginar agregando, como claves en la creación lezamiana, nos permite asegurar aún más lo implícito recuperado para su obra desde la lectura del múltiple lector que siempre se propuso ser.

“¿Mi primera página leída? bueno, tendría que remontarme al diluvio o a las glaciaciones. Fue allá por el siglo tanto... Fue un acto insensible prenatal. Un golpe precordial de letras antes de que fuera inaugurada la lectura”.<sup>15</sup>

Inequívocamente en toda la obra de José Lezama Lima está implícita e intertextualizada, aunque inapresable, lo mejor de la literatura, la filosofía, la historia y la cultura universales, así pues la acumulación erudita de sus meditaciones lecturas, traducidas en fulguración, muy lejos de convertirlo en fuentista lo ha convertido para siempre en uno de los grandes creadores de América y del mundo.

## Notas

<sup>1</sup> Pérez Matos, Nuria. La bibliometría como valor agregado. *Bibliotecas* (La Habana) (1-2):7-25; 2000.

<sup>2</sup> García Carranza, Araceli. *Bibliografía de José Lezama Lima*. La Habana: Editorial de Arte y Literatura, 1998. 281 p.

\_\_\_\_\_. Bibliografía de José Lezama Lima. Suplemento I. *Revista de la Biblioteca Na-*

*cional José Martí* (La Habana) 91(3-4):91-126; jul.-dic. 2000.

<sup>3</sup> Pérez León, Roberto. “Un hombre a través de su biblioteca”. En: Espinosa, Carlos. *Cercanía de Lezama*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986. pp. 294-302.

<sup>4</sup> Suárez León, Carmen. *Biblioteca francesa de José Lezama Lima. Bibliografía*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003. 75 p.

<sup>5</sup> Lezama Lima, José. Diario, introd. y notas Carmen Suárez León. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 80(2):99-160; mayo-ag. 1988.

En el año 2001 Ciro Bianchi Ross publica *Diarios (1939-1949/1956-1958)*. La Habana: Ediciones Unión, 2001.

<sup>6</sup> Lezama Lima, José. “Interrogando a Lezama”. En: Martínez, Pedro Simón. *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*. [La Habana]: Casa de las Américas, [1970]. p. 18.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 31-32.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>10</sup> *Ídem*, p. 36.

<sup>11</sup> \_\_\_\_\_. Las eras imaginarias: la biblioteca como dragón. *Islas* (Santa Clara, Cuba) 8(1):89-114; mayo-ag., 1966.

Véase también los asientos 14, 17, 18, 76 y 81 en García Carranza, A. *Bibliografía de José Lezama Lima. Op. cit.* (2).

<sup>12</sup> Lezama Lima, José. Lezama Lima: amo al coro cuando canta. Ent. Félix Guerra. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (s.n.):20-22; mar.-abr. 1993. il.

<sup>13</sup> *Lunes de Revolución* (La Habana) 20 jun. 1960: 5

<sup>14</sup> Lezama Lima, J. *Op. cit.* (12). p. 21.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 20.

# La emigración cubana en Cayo Hueso: 1868-1898

Consuelo E. Stebbins

*Historiadora*

*Cayo Hueso fue el monte alto donde descansó el Arca, después del Diluvio.*

MÁXIMO GÓMEZ

### *Introducción*

La historia de los emigrados cubanos en el siglo XIX, demuestra la sagacidad política y los recursos financieros de estos patriotas que conspiraban con los de Cuba para derrocar al gobierno español. Para enviar desde el extranjero las municiones necesarias para sostener la guerra en Cuba, los cubanos se organizaron en clubes en Nueva York, Filadelfia, Boston, Nueva Orleans, Tampa y Cayo Hueso. Estas colonias desempeñaron diferentes papeles dentro de la insurrección. Miembros del club de Nueva York eran empresarios influyentes que dirigieron los esfuerzos revolucionarios planeados en los Estados Unidos. Los emigrados en Filadelfia, Boston y Nueva Orleans contribuyeron con la recaudación de fondos para comprar y enviar las municiones a Cuba mientras llevaban a cabo una campaña de propaganda contra España. En la Florida, la mayoría de los trabajadores de las fábricas de

tabacos en Jacksonville, Martí City, Tampa y Cayo Hueso aportaron dinero para sostener la guerra y organizaron expediciones que salieron de varios sitios en los cayos y por la costa oeste de esa región. Fermín Valdés Domínguez describe el papel importante de los trabajadores en la campaña de 1895:

Y tanto en Tampa, como en el Cayo, los pobres tabaqueros con todos sus defectos, pero también con todas sus grandezas patrióticas, envidiables siempre, estaban como representación del patriotismo. La obra de aquellos hombres, que es la obra de los pobres, es la que hace más grande y más justa nuestra revolución. Ya lo he dicho muchas veces, la revolución del 68 fue la obra de los ricos sostenida por los grandes capitales de los hombres de la revolución; esta es la revolución del pueblo.<sup>1</sup>



## *La colonia cubana de Cayo Hueso*

La primera referencia de los emigrados cubanos en Cayo Hueso se asocia con Narciso López. En mayo de 1859, López organizó su segunda expedición y llegó a Cuba con 450 soldados. Rodeados por las fuerzas españolas en Cárdenas, López y sus soldados lograron abordar la nave *Creole*, para huir a Cayo Hueso. Los españoles los persiguieron en su fragata *Pizarro*, y lograron alcanzar al *Creole* enfrente de Fort Taylor en Cayo Hueso. Cuando los oficiales de ese fuerte se dieron cuenta de lo que estaba pasando, le comunicaron a los españoles que si abrían fuego contra el *Creole*, que llevaba la bandera de los Estados Unidos, recibirían fuego de cañón. Esta amenaza fue suficiente para disuadir a los del *Pizarro*, quienes decidieron volver a Cuba.<sup>2</sup>

Alpízar Poyo describe de la siguiente manera la recepción que recibieron los expedicionarios cubanos en Cayo Hueso: "Todas las casas de familias residentes en el Cayo, abrieron sus puertas y dieron hospitalidad amable a los expedicionarios de López. La primera noche de estancia en Cayo Hueso de aquellos valientes, se caracterizó por una serie de saqueos, llevados a cabo en los establecimientos que poseían los españoles Cintas y Arnau".<sup>3</sup>

Cuando la Guerra de los Diez Años se inició en 1868, algunos exiliados salieron de Cuba y encontraron trabajo en las fábricas de tabaco en Cayo Hueso. El próximo año, Vicente Martínez Ybor trasladó su fábrica de tabacos de Cuba al Cayo y empleó a los emigrados que habían llegado a allí para

escapar de la persecución política. Otros industrialistas como Cayetano Soria establecieron más fábricas de ese tipo en la zona. Tres de las más grandes daban empleo a más de 1 500 empleados cuyos salarios combinados sobrepasaban un millón de dólares anualmente.<sup>4</sup>

A veces, la frustración y la ira de los exiliados cubanos se convertían en animosidad hacia los peninsulares que vivían y trabajaban en Cayo Hueso. Uno de los incidentes más destacados ocurrió cuando Gonzalo Castañón fue asesinado el 31 de enero de 1870. Castañón era el editor del periódico *La Voz de Cuba*, financiado por varios peninsulares bien conocidos en La Habana. Viajó a Cayo Hueso para retar a duelo a Juan María Reyes, editor del periódico cubano *El Republicano*. Un artículo publicado sobre la muerte de Castañón refleja el sentimiento contra los peninsulares que vivían en Cayo Hueso en ese tiempo:

Gonzalo Castañón, editor del periódico español, *La Voz de Cuba*, llegó aquí el 29 de enero acompañado por algunos de sus amigos. Todos saben que ha venido a este país contra la ley para retarse en duelo con un cubano, Juan María Reyes, el editor de *El Republicano*. El anuncio de la llegada de Castañón ha causado gran emoción entre los desafortunados en esta isla. En cuanto Castañón llegó, envió un mensaje a Reyes y este se presentó en el Russell House donde Castañón y sus amigos estaban alojados. Reyes creyó que Castañón era un caballero pero cuando se reunieron, Castañón dio<sup>16</sup>

una bofetada en la cara del viejecito Reyes. Cuando los cubanos se dieron cuenta de la bofetada, controlaron sus pasiones y dejaron que la ley juzgara a Castañón. Este asunto se llevó ante los tribunales y a Castañón se le dio la libertad bajo fianza de \$200. El último día de enero fue el último día de la vida de Castañón. Mientras se estaba preparando para regresar a Cuba, dos cubanos fueron a Russell House y allí preguntaron por Castañón que bajó con sus amigos al salón. Uno de los cubanos le preguntó por qué había venido y si estaba satisfecho con el mal que había causado a los cubanos. Castañón le contestó que él estaba satisfecho con la bofetada que había dado a Reyes. El cubano le gritó que era un cobarde y Castañón le dio una bofetada al cubano y retrocediendo dos pasos hacia atrás se preparó para dispararle. El cubano, en ese momento preguntó si alguien tenía una pistola para defenderse. El otro cubano sacó un revolver el cual le fue arrebatado de la mano y en el forcejeo se descargó alcanzando el cuello de Castañón, quien cayó sobre sus rodillas, de cuya postura disparó de nuevo contra el cubano pero sin alcanzarlo. El cubano disparó su segundo disparo y su trayectoria fue mortal pues entró en el abdomen de Castañón y este cayó al suelo.<sup>5</sup>

Cinco cubanos fueron acusados de complicidad en el asesinato de Castañón. Poco después de su arresto salieron de la cárcel bajo fianza. Las

tres personas más ligadas directamente con el incidente: Mateo Orozco, Carlos Rodríguez y A. Lozano huyeron de Cayo Hueso. Después del asesinato de Castañón, algunos trabajadores pro españoles se sintieron tan amenazados por los emigrados cubanos que solicitaron permiso del cónsul español para regresar a Cuba. Para resolver la hostilidad entre los cubanos y los peninsulares en Cayo Hueso, el alcalde publicó una proclama solicitando la ayuda de todos los buenos ciudadanos para mantener la ley y la paz en la zona. Al año siguiente, Antonio Huertas, exiliado cubano, asesinó al español, Guillermo Carbajal en el Cayo y fue juzgado en mayo de 1871, pero el jurado no pudo llegar a un veredicto. El juez fijó un nuevo juicio para noviembre, pero no hay ninguna indicación de que se llevara a cabo.

Los exiliados, descontentos y desalentados con las condiciones del Pacto de Zanjón continuaron conspirando contra España. En 1878, Calixto García se reunió con empresarios bien conocidos en Nueva York como Ramón Martínez, Leoncio Prado, Leandro Rodríguez y Fidel Pierra, quienes colaboraron con los emigrados más influyentes en Cayo Hueso como José Dolores (J. D.) Poyo y Carlos Manuel de Céspedes para establecer una organización secreta que apoyaría la próxima revolución en Cuba.<sup>6</sup> Después de recibir el apoyo de la nueva junta, Calixto García estableció el Comité Revolucionario Cubano y pidió a las colonias cubanas en los Estados Unidos que establecieran organizaciones bajo la dirección del comité de Nueva York. Uno de los miembros de este comité, Leoncio Pardo, le escribió a Poyo



informándole que había sido designado por la junta como su agente en Cayo Hueso y estaba encargado de recaudar fondos y girarlos a Manuel Aguilera en Nueva York. En 1878, Poyo fundó la orden "Cosmopolita del Sol" en el Cayo, cuya misión era la liberación de Cuba. Para mantener sus operaciones secretas, se refería a los miembros con nombres simbólicos. Las resoluciones adoptadas por la orden sirvieron de base para las organizaciones revolucionarias futuras del Cayo.<sup>7</sup>

Los emigrados cubanos en Cayo Hueso pronto se dieron cuenta de que al hacerse ciudadanos de los Estados Unidos disfrutarían del derecho de votar en las elecciones. También tendrían el derecho de llevar armas, practicar el tiro al blanco y servir como voluntarios. Los políticos norteamericanos en el Cayo sabían que necesitaban los votos de los cubanos para mantener sus puestos oficiales. En 1883 había 3 000 votantes registrados en el condado de Monroe (el condado de Cayo Hueso); el promedio de votantes era 2 000, de estos 800 lo hicieron a favor del Partido Demócrata y 1 200 del Partido Republicano, al cual pertenecía la mayoría de los cubanos. El número de cubanos registrados para votar como republicanos era 400 o un tercio del Partido Republicano; estos votaron en bloque.<sup>8</sup> A menudo, el cónsul español en el Cayo se quejaba al Ministerio de Ultramar de que insurrectos como Fernando Figueredo y Manuel Álvarez ocuparon puestos importantes en la aduana porque los cubanos apoyaron a ciertos políticos.

A mediados de junio de 1883, los cubanos en el Cayo establecieron el

Comité Central Revolucionario que funcionaría independientemente de la junta en Nueva York porque estaban muy frustrados por la falta de dirección de esta.<sup>9</sup> Los trabajadores de las fábricas de tabaco se comprometieron a donar un porcentaje de su sueldo semanal, dinero que sería enviado a Antonio Maceo a Costa Rica. Las normas para el establecimiento de este fondo especificaban que los trabajadores elegirían a diez personas que servirían en su comité y que este seleccionaría a cuatro miembros para servir en el recién formado Comité Revolucionario Cubano, el cual en pocas semanas se estableció también en Nueva York basándose en las reglas del Comité del Cayo. Una de las decisiones del Comité en Nueva York era el establecimiento de un periódico nuevo, *El Separatista*; uno de sus corresponsales era José Martí.<sup>10</sup>

A fines de 1883, la comunidad cubana del Cayo había alcanzado el poder político para llevar adelante una campaña en público contra España. Temeroso del control que tenían los cubanos sobre los políticos, el cónsul español escribió:

Los cubanos rebeldes son hoy más que nunca amos de la ciudad, y corren riesgo de perecer asesinado a manos de cualquier facineroso que llegado el caso, está seguro de la más absoluta impunidad, pues, o bien se la haría desaparecer de aquí o se arreglarían las cosas de manera que el jurado no llegase nunca a pronunciar un veredicto condenatorio [...]. Pero a medida que se acerca la época de las elecciones, van cobrando bríos Figueredo y demás compañeros y aumenta

su audacia, según se convencen de que el gobierno de la Unión está resuelta a trueque de sus votos, no tan solo a mantenerlos en la Aduana, sino a tolerar que conspiren y perturben la paz de Cuba con entera libertad [...]. Cayo Hueso está llamado a ser esta vez el foco principal de los bandoleros sin apoyo ni simpatías de ningún género dentro de la Isla; pero estimulados desde Madrid y París por gente más criminal aun que ellos, se organizan y preparan con objeto de mantener viva la alarma y la desconfianza en nuestra Gran Antilla.<sup>11</sup>

Varios clubes nihilistas fueron organizados en Cuba y Cayo Hueso en 1883 para apoyar las políticas más radicales de destrucción propagadas por los jefes revolucionarios como Ramón Bonachea. Los nihilistas principales de Cayo Hueso eran J. D. Poyo, Fernando Figueredo, Miguel Mira y Castillo Pomares.<sup>12</sup> En marzo de 1884, se consideraba al Cayo como centro de la insurrección. Los veteranos e insurrectos organizaron un sistema para transportar armas, municiones y explosivos a Cuba. El Comité en Nueva York compraba las armas y se enviaban en cajas dirigidas a comerciantes en el Cayo.<sup>13</sup> Cuando el cónsul español en el lugar informó de ello a los agentes federales, estos intentaron la inspección de las cajas, pero los residentes se enfurecieron tanto que tuvieron que suspenderla.

La estrecha entrada por mar a Cayo Hueso hacía imposible enviar grandes expediciones porque podrían ser detectadas no sólo por las autoridades norteamericanas, sino también por los

buques de guerra españoles que a menudo se enviaban de Cuba para vigilar la costa de la Florida. Los cubanos del Cayo utilizaban dos métodos para enviar hombres, armas, y municiones. El primero consistía en el uso de barcos pequeños que salían con su carga de armas y municiones bajo el pretexto de la pesca o el comercio legal con Cuba. Los residentes ubicados entre Matanzas y Cárdenas harían señales a estos contrabandistas al encender hogueras para indicar cuándo podían desembarcar su cargamento sin peligro. El segundo método era transportar a los rebeldes disfrazándolos como pescadores en barcos de pesca. A mitad del camino a Cuba, barcos de pesca de la isla estarían esperándolos en un lugar predesignado. Luego intercambiarían un mismo número de hombres para así engañar a los agentes a su vuelta. Los jefes de la revolución preferían hacer su entrada a Cuba a bordo de estos pequeños barcos para así evitar a las autoridades. También había acuerdos con ciertos barcos de pesca que trabajaban en aguas territoriales de los Estados Unidos: por unos \$500.00 barcos de pesca de Cuba llevarían explosivos de vuelta a Cuba.<sup>14</sup>

Los jefes militares en Cayo Hueso se dieron cuenta de que necesitaban establecer una organización más amplia que unificara los clubes políticos no sólo en el Cayo sino también en Cuba, América Central y el Caribe. Según Alpizar Poyo, la nueva organización, llamada Convención Cubana, quedó constituida en Cayo Hueso el 20 de septiembre de 1884 por el General Máximo Gómez, quien convocó a una reunión para ello en una fábrica de tabacos cuyos due-



ños eran los señores Céspedes, Pérez y Navarro. Para mantener su identidad secreta, la organización funcionaba bajo otro nombre, Club Luz de Yara, y cada uno de sus miembros se conocía tan sólo por su número: José Martí (uno), Tomás Estrada Palma (dos), Carlos Roloff (tres), J. M. J. Navarro (cuatro), Ramón Rivera Monteressi (cinco), Serafín Bello (seis), Antonio Díaz Carrasco (siete), Teodoro Pérez (ocho), C. L. Bancells (nueve), José D. Poyo (diez)...<sup>15</sup> A los veinticinco miembros se les encomendó la fundación de cuantos clubes fuera posible con el fin de recaudar los fondos necesarios para una nueva revolución. En poco tiempo se establecieron más de setenta clubes en el Cayo y en Cuba. El reverendo Manuel Deulofeu reconoció el importante papel que los clubes de la Convención Cubana jugaban:

Después de la Paz del Zanjón se formaron en Key West distintas agrupaciones patrióticas y entre ellas surgió una institución que por su personal, las bases de su reglamento y los recursos con que contaba pudo realizar grandes trabajos patrióticos. Esta fue la "Convención Cubana" [...] siendo el primer presidente de esta asociación el respetable y consecuente patriota José Francisco Lamadrid y Secretario el Coronel Fernando Figueredo.<sup>16</sup>

Máximo Gómez llegó al Cayo en 1885 para reunirse con los presidentes de los clubes y con los jefes militares con el objetivo de informarles sobre las preparaciones en marcha para la invasión de Cuba, y recordarles que el éxito de la campaña dependía del apo-

yo de los trabajadores del tabaco en Cayo Hueso. Según el censo de 1885, este territorio tenía una población de casi 14 000 habitantes. El 32% (4 517) notificaron que su lugar de nacimiento era Cuba. Aproximadamente 5 000 tenían empleo; de ellos más de 2 000 trabajaban en las fábricas de tabaco. Además del gran número de cubanos en el Cayo, también existía una concentración de ex oficiales militares. Según Ibarra, Cayo Hueso era el centro militar de los insurrectos porque había más de diecisiete generales y coroneles viviendo allí.<sup>17</sup>

Dos años después del Gran Incendio de 1886, que quemó la parte comercial del centro y destruyó la mayoría de las fábricas, los cubanos que habían salido del Cayo para buscar empleo en Tampa habían regresado y estaban preparando una nueva invasión a Cuba. En la primavera de 1888, otra organización se estableció en Cayo Hueso para unir a los clubes de separatistas en Ybor City, y otros en Nueva York, Panamá, Kingston, Puerto Príncipe y Nueva Orleans. La nueva organización, el Partido Independiente Cubano, seguía el modelo de la Liga Nacional Irlandesa. Su misión militar era iniciar una revolución en Cuba y su método de recaudar fondos era el secuestro y la extorsión. Uno de los más famosos secuestradores de Cuba era Manuel García. Un artículo publicado en el periódico *Tampa Tribune*, anunció que le habían pagado \$17 000 como rescate por un cubano que había secuestrado en Cuba.<sup>18</sup> La Junta de Comercio de Cayo Hueso orquestó el arresto de varios extorsionistas: Emilio Díaz, Emilio García, Vicente de Armas,

Perico Torres, y otros que salieron bajo fianza.<sup>19</sup> Isidoro Cejas, José Rodríguez, conocido como Mátagas, y dos más escaparon a Nassau mientras otros diez salieron para Tampa y Jacksonville para escapar a la posible encarcelación.

La desmoralización y la desorganización caracterizaban al movimiento revolucionario en 1889. En el otoño de ese año, solamente quedaban 500 trabajadores en el Cayo debido a la huelga general en las fábricas de tabaco. En 1890 era evidente que un cambio de dirección era necesario para mantener vivo a ese movimiento. Mientras los emigrados seguían organizando clubes tales como la Liga de Cubanos Independientes, que equipaba y entrenaba a reclutas para expediciones futuras, la necesidad de un cambio era inminente. La persona que despertó a los jefes militares y que dio ánimo a los cubanos en el extranjero fue José Martí.

El 26 de noviembre, Martí fue invitado por el Club Ignacio Agramonte en Tampa para que pronunciara un discurso conmemorando el aniversario de la muerte de los estudiantes de medicina en La Habana. Martí empezó su discurso con las palabras "Para Cuba que sufre..." y terminó con la frase ya tan popular "Con todos y por el bien de todos".<sup>20</sup> Al día siguiente, J. D. Poyo publicó el discurso en *El Yara* describiendo cómo las palabras apasionadas de Martí habían encendido los ánimos de los presentes. Cuando Martí volvió a Nueva York, leyó el artículo y le impresionó la recepción entusiasta que su discurso había recibido en el Cayo cuando fue leído en las fábricas de tabaco. Él sabía que recibiría una invitación de los veteranos antes de

visitar al Cayo. El 5 de diciembre de 1891 escribió a su amigo, J. D. Poyo refiriéndose a Cayo Hueso:

[...] hay que quererlo, como se quiere a un frasco de perfume vacío. Porque, cada vez que llevamos al olfato dicho frasco, notamos que su perfume, aunque ya tenue, por el correr del tiempo, se percibe aún y nos hace recordar los días en que pleno de perfume, sirvió para hacernos disfrutar de su olor maravilloso.<sup>21</sup>

Martí explicó a José D. Poyo que su propósito para venir a Cayo Hueso era llevar su mensaje de que los hombres deben tener el derecho de vivir en una sociedad libre. Poyo publicó su carta en *El Yara* y cuando se leyó en la fábrica de Eduardo H. Gato, un trabajador se puso de pie y pidió a sus compañeros que invitaran a Martí al Cayo. Un comité fue nombrado para encargarse de los arreglos para la visita.

Martí llegó a Cayo Hueso el 25 de diciembre de 1891. Fernando Figueredo describe la recepción que le dieron los cubanos:

La colonia entera, impulsada por el amor que el Apóstol le inspiraba, arrebatada en aras del más puro patriotismo, llena de entusiasmo, invadió los amplios muelles, y con banderas y estandartes, que significaban las patrióticas agrupaciones en que estaba dividida aquella agrupación; con músicas y alborozos y gritos y lágrimas y satisfacción indecible, recibió al Maestro, al Fundador, que venía, como Jesús a su pueblo, para traerle la buena nueva, para gozar con él y con él pensar y hablar de la Patria. El pue-



blo lo arrebató; el entusiasmo era indescriptible. Carrozas vistosamente adornadas formaban la procesión que, al compás del himno de Bayamo, y en medio del incesante palmoteo y atronadores hurras, recorriendo á Duval, llegó, por fin, á San Carlos, donde ya no fue posible continuar. Una barrera infranqueable de cubanos, señoras y caballeros, adultos y niños, que lo vitoreaban, que lo aclamaban y lo aplaudían, le cerraba el paso; y en frente de aquella manifestación sublime, de pié sobre su coche, con su frente descubierta, con su mirada fija en el cielo y en su pueblo que lo adoraba, como clavado en una roca en medio de arrebatado mar, que unas veces bullía tormentoso y otras mugía dulcemente á sus pies, hizo latir los corazones de aquella multitud, hizo derramar lágrimas de alborozo, y estalló la apasionada turba a impulsos del más ardiente y delirante patriotismo.<sup>22</sup>

Debido a una enfermedad, Martí no pudo decir su primer discurso hasta el 3 de enero de 1892 en el San Carlos, el cual fue acogido con entusiasmo por los cubanos que se referían a él con cariño como El Maestro. Lleno de confianza por la recepción que había recibido, Martí se concentró en el establecimiento de una nueva organización revolucionaria que uniría a todas las colonias de emigrantes. El 3 de enero de 1892, José Martí llamó a tres patriotas importantes que eran además oficiales de la Convención Cubana: al presidente José Francisco Lamadriz, al vicepresidente J. D. Poyo, y al secre-

tario Fernando Figueredo. Después de escuchar sus informes sobre el trabajo de la Convención Cubana, estaba tan impresionado por su organización que comentó: “[...] aquí todo está hecho. Sólo me resta atender a los demás núcleos de emigrados”.<sup>23</sup> Alpízar nos indica que el Partido Revolucionario Cubano no se fundó hasta que Martí se enteró de los detalles y la organización de la Convención Cubana aunque resoluciones similares se habían preparado en Tampa antes de su visita a Cayo Hueso.<sup>24</sup> Martí explicó que el propósito del Partido Revolucionario Cubano era unir las actividades de los cubanos en el extranjero y mantener la comunicación con los patriotas en Cuba que tenían lazos históricos y políticos y que contribuirían al éxito de la guerra.

El 10 de abril, el Partido Revolucionario Cubano fue anunciado en Cayo Hueso, Tampa y Nueva York por todos los clubes que se habían unido a la asociación. Se eligió a José Martí como delegado y a Benjamín Guerra como tesorero. El título de delegado le daba a Martí el poder de dirigir las actividades de la organización. Según True, “José Martí fue el arquitecto de la revolución cubana de independencia y el hombre más responsable de la creación de la psicología revolucionaria entre los cubanos exiliados. De 1891 a 1895, Martí y el partido político que él creó, alentó el espíritu revolucionario de los cubanos en todas partes”.<sup>25</sup> La organización del Partido Revolucionario Cubano reavivó el entusiasmo y el apoyo de los emigrados. El 10 de abril, treinta y cuatro clubes aprobaron las Bases: trece en Cayo Hueso, siete en Nueva York, cinco en Kingston y en Tampa, y uno

en Filadelfia, Boston, Ocala y Nueva Orleans.

En 1895 se habían completado los preparativos para la invasión de Cuba y los hechos se sucedieron rápidamente. En enero Martí se trasladó a Santo Domingo para reunirse con el comandante en jefe Máximo Gómez. El 24 de febrero la Guerra de Independencia empezó en Cuba. En una carta a Gonzalo de Quesada con fecha de 2 de marzo de 1895, Serafín Sánchez, desesperado por salir a Cuba, le dice que tenía más de 500 hombres en el Cayo listos para ir hacia la isla.<sup>26</sup>

El cónsul español en el Cayo sabía que se organizaba una expedición con 150 hombres bajo el mando de los generales Serafín Sánchez y Carlos Roloff y pidió la ayuda del naval español. El buque de guerra *Infanta Isabel* llegó a Cayo Hueso para impedir la salida de la expedición. Para evitar a las autoridades, los insurgentes establecieron una base en No Name Key cerca de Pine Key, en los cayos y, a principios de junio, empezaron a enviar soldados a esa base. Mientras esperaban el barco para llevarlos a Cuba, llegó Mayía Rodríguez a la base con sus cincuenta soldados. La expedición arribó a la provincia de Las Villas el 24 de julio. Desembarcaron 300 rifles, 200 machetes, 300 000 balas, y 6 500 libras de dinamita. Cuando la guerra terminó el 10 de octubre de 1898, miles de emigrados en Cayo Hueso fueron al cementerio para honrar a sus héroes muertos en la guerra, entre ellos estaban José Martí y Serafín Sánchez. La reunión en el camposanto dio fin a treinta años de sacrificios heroicos por

parte de la colonia cubana de Cayo Hueso.

## Notas

<sup>1</sup> Valdés Domínguez, Fermín. *Diario de soldado*. Havana: Universidad de La Habana, 1972-1974. t. 1, p. 2.

<sup>2</sup> Browne, Jefferson. *Key West: The Old and the New*. Gainesville: University Press of Florida, 1973. pp. 115-116.

<sup>3</sup> Alpízar Poyo, Raoul. *Cayo Hueso y José Dolores Poyo*. Havana: Imp. P. Fernández y Cia, 1947. p. 14.

<sup>4</sup> Maloney, Walter C. *A Sketch of the History of Key West, Florida*. Gainesville, Fl: University of Florida Press, 1968. pp. 24-26.

<sup>5</sup> "The Late Tragedy". *Key West Dispatch*. 1 Febr. 1870.

Una copia del artículo se encuentra en Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), H 1868, 2/22/70.

<sup>6</sup> Alpízar Poyo, R. *Op. cit.* (3). p. 63.

<sup>7</sup> Ronning, C. Neale. *José Martí and the Emigre Colony in Key West*. New York: Praeger Publishers, 1990. pp. 57-59.

<sup>8</sup> MAE, H 1868, doc. no. 12, 19/5/83.

<sup>9</sup> MAE, H 1867, doc. no. 24, 12/6/83.

<sup>10</sup> MAE, H 1867, doc. no. 46, 21/8/83.

<sup>11</sup> MAE, H 1867, doc. no. 57, 31/12/83.

<sup>12</sup> MAE, H 1868, doc. no. 49, 9/12/83.

<sup>13</sup> MAE, H 1868, 30/4/84.

<sup>14</sup> MAE, H 1868, doc. no. 70, 31/7/84.

<sup>15</sup> Alpízar Poyo, R. *Op. cit.* (3). pp. 71-73.

<sup>16</sup> Aunque Alpízar Poyo anota que la Convención Cubana fue fundada en 1884, Deulofeu plantea que esta asociación se organizó en la casa de Emilio Aymerich en diciembre de 1889.

Veáse Deulofeu, Manuel Leonart. *Heroes del destierro. La Emigración*. Cienfuegos: Imprenta de M. Maestre, 1904. p. 79.



<sup>17</sup> Ibarra, Jorge. *José Martí: Dirigente e ideólogo revolucionario*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980. p. 58.

<sup>18</sup> MAE, H 1868, 8/6/88.

<sup>19</sup> MAE, H 1868, doc. no. 43, 15/6/88.

<sup>20</sup> Deulofeu, M. Ll. *Op. cit.* (16). pp. 51-63.

<sup>21</sup> Alpízar Poyo, R. *Op. cit.* (3). p. 83.

<sup>22</sup> En Cayo Hueso. *Revista de Cayo Hueso* 2(21):17; 19 mayo 1898.

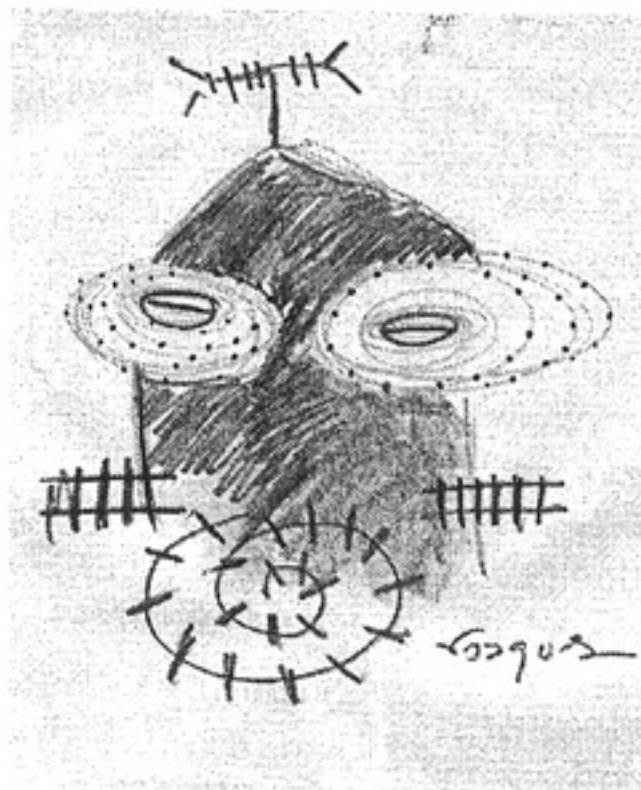
<sup>23</sup> Alpízar Poyo, R. *Op. cit.* (3). p. 88.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 89.

También véase: Portuondo del Prado, Fernando. *Historia de Cuba*. Habana: Minerva, 1950. p. 502.

<sup>25</sup> True, Marshall MacDonald. *Revolutionaries in Exile. The Cuban Revolutionary Party 1891-1898*. Diss, University of Virginia, 1965. p. 23.

<sup>26</sup> Moral, Luis F. *Serafín Sánchez: Un carácter al servicio de Cuba*. Habana: Ediciones Mirador, 1955. p. 245.



# Literatura sobre el tema indígena en publicaciones cubanas del siglo XIX

José Antonio García Molina

*Investigador*

En los estudios sobre el tema indígena en la literatura cubana del siglo XIX (reducido por críticos e historiadores al término “siboneyismo”), no ha existido un enfoque que pretenda explicar la razón de ser de este tema fuera de las causas estrictamente literarias (la influencia del romanticismo como corriente artística), o políticas (el anticolonialismo). José Fornaris, uno de los más importantes poetas siboneyistas, declaró décadas después de iniciarse la corriente literaria así denominada, que haber tomado el motivo indígena se había debido a la existencia de una semejanza de ambiente natural y de destino histórico entre aquellos ancestros y los cubanos de su momento, como veremos más adelante. Seguramente basado en esta declaración, sólo el poeta y crítico literario Cintio Vitier en su ensayo *Lo cubano en la poesía* (1958) trata de modo tangencial el punto que se refiere a la empatía que sintieron los indígenas primero, y después los criollos del siglo XIX cubanos, con su entorno natural, el mismo para ambos grupos. Así, la tradición oral, los antecedentes históricos del “etnos cubano”, las creencias religiosas y otras expresiones de la cultura espi-

ritual criolla, han quedado fuera de un análisis detenido que explique por qué durante el siglo XIX se produjo una literatura que hacía referencia al antecedente más remoto de los cubanos de hoy: el indocubano.

Sin embargo, mis estudios sobre la pervivencia de la cultura intangible de los indígenas en aquella población de criollos que fue formándose en nuestro país desde fecha tan temprana como el siglo XVI, me ofreció suficiente información para sustentar que también la literatura producida en ese último siglo podía reflejar, de algún modo, la supervivencia de tradiciones orales y otras expresiones culturales, como reminiscencias de un pasado al parecer casi perdido en la memoria colectiva. Aquellos resultados de investigación me habían demostrado la existencia —en el siglo XIX y todavía hoy— de singulares tradiciones orales, creencias, prácticas religiosas y otras costumbres de inobjetable procedencia indígena en determinados sectores campesinos de nuestro país. Por lo tanto, era lógico comprender que los escritores de aquella época se hubieran servido de esas fuentes de conocimiento para tratar el tema de los indígenas en su literatura, pues



muchos de sus argumentos y motivos literarios así lo revelaban.

Todo parece indicar que aquella literatura denominada "siboneyista", en verdad es no sólo el reflejo de una corriente literaria implicada en una actitud de rebeldía política contra el colonialismo español, sino también en mayor o menor medida —según el autor del que se tratara—, un reflejo de la herencia cultural indígena en la conciencia social cubana, recogida por dichos escritores. De esa forma, aquella literatura confirma también lo mismo que otras expresiones de la cultura intangible: que la herencia cultural indígena no había desaparecido, como comprobado estaba que la población indígena cubana tampoco había sido extinguida.<sup>1</sup>

Para llegar a la demostración de la hipótesis anterior respecto del denominado "siboneyismo" en la literatura cubana, faltaba responder al menos dos preguntas importantes: ¿Cuáles habrán sido las conexiones de carácter histórico, político, social y cultural propiamente, que debieron de dar lugar a que el tema del indígena cubano apareciera en nuestra literatura a lo largo del siglo XIX, y sobre todo en la mitad de él? ¿Qué peso pudieron tener en este caso la tradición oral, las creencias religiosas y otras expresiones de la cultura espiritual indocubana en los autores de la literatura siboneyista, y cómo funcionó este mecanismo de transmisión cultural?

### *Conexiones históricas*

La primera conexión parte del hecho histórico comprobado de que la población indígena cubana no se extinguió en el siglo XVI —como se ha venido repitiendo incluso en textos de historia

desde hace alrededor de doscientos años—, sino que gran parte de aquella población autóctona escapó a lugares alejados de los pocos cientos de españoles que había en Cuba hasta mediados de aquel lejano siglo.

Teniendo en consideración las numerosas referencias documentales que existen acerca de la pervivencia de población aborígen durante el siglo XVI (las sublevaciones, los asaltos, la vida en palenques), así como en los siglos XVII, XVIII y XIX (asientos de nacimiento y defunciones en libros eclesiásticos, actas de cabildos que los mencionan, testimonios de personas que dan fe de haberlos visto),<sup>2</sup> es posible comprender que aquella masa de individuos autóctonos viviendo mayoritariamente en las áreas rurales a lo largo del archipiélago cubano, constituyó una parte esencial del grueso de la entonces población campesina. Con el paso de los siglos, dicha población fue mezclándose con los otros componentes étnicos del resto de la población en Cuba, sobre todo españoles y africanos, provenientes de distintas regiones de sus respectivos continentes. Fue así —en ese proceso de mezcla y de pervivencia aislada— cómo el indígena de Cuba (y de otros lugares) alargó su presencia histórica mucho más acá de lo que siempre se nos enseñó en la escuela. De otra manera no podríamos explicarnos por qué todavía hoy viven casi 2 000 campesinos en las montañas de Yateras (provincia de Guantánamo), quienes según los estudios científicos son descendientes de nuestros antepasados taínos.<sup>3</sup>

Por las razones anteriores, es fácil reconocer que la presencia física del indocubano y de sus descendientes

más o menos mestizados en los campos de Cuba, debe de haber sido considerable a lo largo del siglo XIX. De aquí que lo primero que debemos tener en cuenta es este hecho histórico, innegable: la presencia física del indígena cubano y de su descendencia durante esa centuria.

Aquella población aborígen, por un lado, estaba en contacto directo con el resto de la población criolla, y por otro, su descendencia conservaba en su conciencia y en su actuar cotidiano numerosas trazas de la cultura autóctona amerindia, reflejadas no sólo en su expresión material (la existencia del bohío, la hamaca, la cocuyera, los útiles de fibras vegetales y los de güiras, etcétera), sino también —y sobre todo— en su expresión espiritual (el culto a los astros, a los antepasados; las ceremonias para la curación de tipo chamánica, la adoración de piedras-cemíes, determinadas técnicas para el cultivo de la tierra y para la pesca, ciertas tradiciones orales y otras).<sup>4</sup> De modo que cuando nos referimos al indígena en la literatura cubana del siglo XIX, no estamos aludiendo a un personaje que había desaparecido del escenario social cubano siglos atrás; no se trata de un personaje olvidado en la bruma de los tiempos y rescatado entonces por el impulso soñador e ingenuo de unos escritores “románticos”; antes bien, se trata de un personaje vivo, presente y actuante como ser social. Tanto el indígena como sus descendientes existían abundantemente en la población cubana de ese siglo, aunque, por supuesto, ya no como una etnia diferente, sino como parte de la población criolla. Aquellos criollos genéticamente indíge-

nas habían perdido determinados elementos de su personalidad étnica (como la lengua aruaca y la estructura social de su viejas comunidades), pero todavía conservaban sus creencias religiosas, ciertas tradiciones orales, innumerables costumbres, hábitos de trabajo y domésticos; o sea, una parte sustancial de su cultura intangible. El poeta bayamés José Fornaris confiesa que cuando él tenía trece años de edad, se interesaba por los descendientes de indígenas que vivían en Jiguaní (pueblo vecino de Bayamo, fundado al comenzar el siglo XVIII con las familias indígenas de los alrededores). Refiere que él los observaba cuando ellos hacían sus quehaceres diarios, y que su madre le contaba entonces “[...] algunas tradiciones de los indios de Jiguaní, que las había aprendido de Guanayo, un anciano descendiente del cacique de Bayamo, antigua provincia cubana”.<sup>5</sup>

Considero oportuno recordar algo respecto de una de las críticas que se le ha hecho a los autores siboneyistas. Cuando esta literatura se refiere al indígena, comúnmente lo muestra como el representante más genuino del cubano. Nada de desatino tiene tal concepto, sobre todo expresado en el contexto del siglo XIX. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que antes del arribo de Colón en 1492, Cuba era habitada por una población aborígen muy numerosa (hoy se calculan varios centenares de miles), cuyos primeros grupos habían comenzado a llegar unos 9 000 años antes que Colón; los últimos (los taínos) habían comenzado a hacerlo 1 000 años antes. En segundo lugar, los primeros criollos en nuestro suelo no fueron hijos de hombres y mujeres provenientes ambos



de la península ibérica, sino de peninsulares con mujeres indígenas. Fueron ellos los primeros "campesinos" en Cuba (si es que como tal no puede considerarse a los agricultores taínos antes de comenzar la esclavitud en 1511). De modo que si los otros dos componentes étnicos fundamentales de la población en Cuba entonces (españoles y africanos) todavía daban señales de desarraigo al evocar con frecuencia su tierra de origen (en su religión, en sus bailes, en su lengua), ¿quién podía ser considerado el hombre *de la tierra* si no el indígena? Por tal razón, la fórmula que adoptaron los siboneyistas en el siglo XIX al considerar: indígena = campesino = cubano puro = Cuba (patria), una vez más demuestra que la literatura como expresión artística constituye un medio capaz de reflejar la esencia de una realidad: en este caso, la raíz étnica esencial del cubano del siglo XIX. Este es el modo en que el personaje literario del indígena, convertido en símbolo de lo cubano, deviene a la vez en símbolo político, como veremos.

### *Conexiones políticas*

Es conocido que el siglo XIX está marcado en Cuba, desde su inicio, por manifestaciones y escaramuzas anticolonialistas que al final se convierten en luchas radicalmente independentistas. La identidad del criollo, que había comenzado a fraguarse desde los primeros hijos de indígenas con españoles en el siglo XVI (el caso de Miguel Velázquez, primer maestro *cubano*, es un buen ejemplo), y que había continuado enriqueciéndose con el aporte africano también desde época muy temprana, constituyó un proceso largo que natu-

ralmente cristalizaría durante las luchas independentistas del siglo XIX. No obstante, puede decirse que es el componente propiamente político de la identidad nacional, lo que llega a su completa madurez durante la segunda mitad de ese siglo. Mucho antes, otros ingredientes de dicha identidad habían alcanzado ya pleno desarrollo: la identificación de los primeros criollos con el entorno natural (junto al sentimiento de pertenencia al lugar), la comunidad de lengua, las creencias comunes, las costumbres comunes, etcétera.

Es por lo anterior que al agudizarse las contradicciones entre los intereses de algunos sectores económicos criollos y la burocracia colonialista, surge la lucha de aquellos por deshacerse de la opresión. Cobran importancia entonces *lo criollo* y todo lo que lo simboliza y lo representa, en tanto que su contraparte está representada por una metrópoli que, al no defender los intereses de los cubanos, se enajena y deja expuesta así su condición de extranjera, extraña a Cuba. Existe prueba documental de que bien temprano en el siglo XIX, se empleó al personaje del indígena como símbolo de lo cubano, sobre todo para recordar un pasado en el que aquella población autóctona sufrió el encononazo con los conquistadores españoles. A partir de ese momento, la figura histórica del indígena Hatuey (primero en organizar la resistencia contra los españoles en Cuba) se erige y se toma durante todo el siglo como símbolo de la rebeldía frente al abuso del poder español hacia los criollos. Él constituye también un ejemplo de lo que sería para los primeros criollos antillanos, el sentimiento de pertenencia

a la tierra: su nombre original, Yajatuey (aféresis de Hatuey) significa –según la valiosa y argumentada comunicación del amigo e investigador Juan Cuza– *el nativo, el lugareño, el (que es) de aquí*.

Cita el historiador Julio Le Riverend un documento dado a conocer por su autor –Diego Antonio del Castillo Betancourt–, en la antigua ciudad de Puerto Príncipe, el cual constituye la primera propaganda independentista cubana que se conoce publicada, y que “[...] sitúa al indio como razón o incitación central de la actitud de los cubanos”.<sup>6</sup> Decía el documento (con popular ortografía): “Orror al nombre español [...] orror a esos asesinos ladrones [...] éstos son aquellos mismos carniceros que azezinaron a Hatuey”.<sup>7</sup> Está fechado el 27 de octubre de 1809, dato que han solido desconocer u olvidar los historiadores de Cuba y también los de la literatura cubana cuando se refieren al indigenismo en nuestra literatura. Añadimos que no se trata de un documento aislado en la historia: Le Riverend reconoce que hasta los años veinte de ese siglo XIX aparecen numerosos seudónimos indigenistas con implicaciones abiertamente políticas.<sup>8</sup> Refiriéndose al movimiento literario de mediados de ese siglo, añade: “[...] hay ligereza en el juicio que sitúa al indigenismo como mero pretexto [literario] pues se evidencia que primero apareció directamente vinculado a expresiones políticas radicales; lógicamente, el movimiento literario, estético, centrado en el indio y sus cosas es una extensión retardada de lo que había sucedido en el pensamiento político”.<sup>9</sup>

Nos dice Alfredo Zayas acerca del simbolismo de Hatuey que fue usado por los poetas cubanos durante el resto del siglo:

[...] el cacique que en nuestro país anota la historia resistiendo el empuje del aventurero español, el dominicano que de la provincia india de Guajaba había pasado a las orillas del Toa, Hatuey, era el símbolo preciso y concreto con que se significó la resistencia que debía existir por parte del pueblo cubano a la dominación de los descendientes de sus progenitores españoles. El mártir de Yara, que por una extraña [sic] coincidencia fenece sobre la ardiente pira, en las cercanías del mismo lugar donde brota el grito de 1868, era como un símbolo natural de la aspiración a la independencia usado por los poetas cubanos en esa mitad del siglo pasado.<sup>10</sup>

Símbolo de la indiada cubana, Hatuey lo era también de la rebeldía de los cubanos desde principios y hasta el final del siglo XIX. Su nombre aparece en la poesía, la narrativa, el teatro, en canciones y hasta como título de publicaciones periódicas. Una de estas, la creada por los inmigrantes cubanos en Cayo Hueso en 1884. Se llamó *La voz de Hatuey (Publicación separatista cubana)*, en cuyo encabezamiento aparecía el siguiente texto: “Nuestro credo: ‘Dijo luego el Cacique [Hatuey] sin más pensar, que no quería él ir allá al cielo sino al infierno, por no estar donde estuvieran [los españoles] y por no ver tan cruel gente’. Fraile Bartolomé de las Casas. *Dstrucción de las Indias*”. Y más adelante, en página



interior, se refiere al grito de independencia de Santo Domingo celebrado días antes (27 de febrero), diciendo: "Santo Domingo, la bella patria del valiente Hatuey, celebra con orgullo el aniversario de su levantamiento en pos de los derechos nacionales, mientras Cuba, infausta tumba del heroico caudillo, gime aún bajo el yugo de los mismos tiranos que sacrificaron al mártir quisqueyano".<sup>11</sup>

La década del cincuenta de aquella centuria marca un alza de la temperatura política en Cuba. Cada año se sentía más cerca la lucha violenta contra España. La bandera de la estrella solitaria izada en Cárdenas por Narciso López en 1850, hubo de conmover la conciencia de los criollos inconformes, aun cuando el anexionismo no representaba la más genuina aspiración del pueblo cubano. Pocos años después, en su poema "La ribereña", el poeta siboneyista Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (*Cucalambé*) expresa su esperanza política oculta en aparentes versos de amor dedicados a una *indiana* (campesina):

*Ama, púdica indiana:*

*¿No ves aquella*

*que esplende viva y pura*

*radiante estrella?...*

*La luz que lanza*

*enciende más la antorcha*

*de tu esperanza*

[.....]

*Bajo estos verdes jigües*

*y altos corojos*

*hija tú de la raza*

*de negros ojos,*

*dulce alianza*

*has hecho con el nombre*

*de la esperanza*

[.....]

*Vive y espera*

*con entusiasmo santo,*

*con fe sincera.*

[.....]

*Ten confianza*

*que ya reluce el faro*

*de la esperanza.*<sup>12</sup>

Fueron numerosos los poemas de este autor (y de otros) que hacían alusiones políticas contra España, veladas o descubiertas. Tal vez fue esa una de las razones por las que sus versos tuvieron tan amplia difusión desde entonces y hasta el presente entre la mayoritaria masa campesina, y entre los selectos lectores de las ciudades. Cita Muñiz Vergara a Enrique José Varona, quien confesaba que "[...] las poesías del Cucalambé fueron el vademecum de mi niñez".<sup>13</sup> El mismo Vergara reconoce en 1938 que "[...] ningún libro publicado en Cuba ha sido más popular que *Rumores del Hórmigo*",<sup>14</sup> la famosa recopilación de poesías del Cucalambé.

Este autor, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, constituye en mi opinión un paradigma que explica importantes razones ocultas del indigenismo en nuestra literatura, ya que su obra refleja los elementos que permiten comprobar la presencia de la herencia espiritual aborígen en los autores indigenistas del siglo XIX cubano. Él, un hombre con estudios y con cultura citadina, era a la vez un hombre

de campo, quien vivía en una finca y se alimentaba de lo que sembraba en su *conuco*, y cuyos vecinos eran campesinos mestizos de indígenas, como lo era también su propia esposa, según la describió.<sup>15</sup>

Durante 1856 y 1857 se publica en La Habana la revista *La Piragua*, dirigida por el poeta José Fornaris, la cual deviene expresión del movimiento siboneyista, al emplear como tema central la figura del siboney —como se le denominaba entonces al indígena cubano— y junto con él la exaltación de su pasado histórico y cultural, la vigencia de sus aspiraciones de libertad y otros aspectos. Una parte importante de las críticas sobre dicho movimiento se ha centrado en censurarlo, al atribuirle falta de calidad artística a sus obras; una supuesta filiación anexionista o esclavista de sus figuras representativas, además de una supuesta vacuidad por el hecho de traer al presente el personaje del indígena, a quien se acusa de *extranjero, falso, retórico, decorativo* y otras calamidades más. De estas imputaciones, sólo la que se refiere al carácter *falso* del personaje indígena como tema central del movimiento, es la que nos incumbe, por ahora.<sup>16</sup> Debo aclarar que los autores de quienes he tomado sus críticas contra el siboneyismo, padecen todos del viejo prejuicio del *exterminio total* de la raza aborígen en Cuba, razón por la que no pudieron en su momento entender las causas últimas del indigenismo en la literatura cubana del siglo XIX.

Fue una figura emblemática del siboneyismo José Fornaris, quien en 1888 (treinta años después de publicar

*La Piragua*), declaró explícitamente el vínculo del tema indígena en la literatura con las ideas políticas de entonces:

[...] pero ¿cómo negar que por la naturaleza somos hermanos de los antiguos habitantes de Cuba? El mismo pedazo de terreno que los sustentó nos sustenta; el mismo sol que los alumbró nos alumbra, y respiramos el mismo ambiente que respiran ellos. Y si además hemos sido tan mal tratados por nuestros gobernantes como lo fueron ellos por los conquistadores, ¿qué [de] extraño [tiene] que volvamos la vista a lo pasado y derramemos una lágrima a la memoria de los tan unidos a nosotros por los nobles vínculos de la naturaleza y el martirio?<sup>17</sup>

No es posible imaginar un juicio más merecedor de crédito que este, por el alto grado de compromiso del autor respecto del asunto que trata, y por la ponderación que le imponían a su criterio las décadas transcurridas. Por otra parte, es significativo el hecho de que Fornaris emplea como símbolos de identidad común entre el indígena y el criollo, los que fueron para este último deidades de su religión (la tierra y el sol), o al menos espíritus de la naturaleza (el aire); y ni qué decir del hecho de tener un enemigo común, el español.

En su poema “Naraya o los últimos siboneyes” —tantas veces censurado por el gobierno colonial—, Fornaris pone en boca de un personaje español, apresado por sus propios coterráneos por amar a una indígena, las siguientes palabras dirigidas a sus captores:

*Encontraréis castigo y escarmiento  
en vuestros hijos, que en perenne  
[guerra*



*a España causarán males sin  
[cuento  
por defender a su adorada tierra:  
el fértil bosque les dará sustento,  
un baluarte tendrán en cada sierra,  
y la discordia mostrará enconada  
su cabeza de víboras crinada.<sup>18</sup>*

¿No es este un vaticinio de lo que una década después constituiría la Guerra de los Diez Años?

En 1895, al comenzar la última de las guerras por la independencia, de nuevo aparecen la figura del indígena (o de su descendiente) como personaje histórico actuante y el nombre de Hatuey junto al recuerdo de los maltratos recibidos por los siboneyes de manos de los españoles. Se trata de una motivación primordial para llamar a la lucha anticolonialista. Una crónica de ese año, narrada por el historiador de Guantánamo, nos cuenta que en la serranía de los alrededores, al producirse la sublevación de la población campesina en San Andrés de los Indios, la persona quien pronunció la arenga en nombre de aquella comunidad, declaró como causa de la rebeldía estar *alentados por el recuerdo de las persecuciones de que fue víctima nuestra raza*, razón igual a la expresada casi un siglo atrás en el documento de Puerto Príncipe, antes mencionado. Las huestes creadas en la sublevación, por último, formaron parte del *aguerrido regimiento "Hatuey"*, el cual fue la única tropa mambisa que llevó el ilustre nombre de aquel cacique rebelde.<sup>19</sup>

### *Conexiones socioculturales*

Otra índole de conexiones del tema indigenista en la literatura cubana del

siglo XIX, es la que se establece a través de ciertos textos que habían estado al alcance de los escritores siboneyistas en su momento. Me refiero a los textos sobre historia de Cuba con los cuales estudiaron en las escuelas, y a los artículos periodísticos o de divulgación científica sobre temas como la arqueología aborigen, la antropología y otras ciencias afines, donde aparecía de alguna forma la imagen del indígena cubano.

Con relación a los textos de historia, eran conocidos ya y consultados en la época algunos cronistas del siglo XVI como Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: *Historia general y natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*; y de Antonio de Herrera: *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, los cuales constituían la fuente principal de los textos sobre historia para la enseñanza en las escuelas.

Les seguía la obra de Antonio José Valdés, *Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana*, que tuvo su primera edición en 1813, y basaba su información en los dos textos antes mencionados. De especial interés es la obra del sabio alemán Alejandro de Humboldt, *Ensayo político de la Isla de Cuba* (1827), que recoge interesantes observaciones sobre nuestros indígenas. Poco después, en 1830, se edita también por primera vez, de José Martín Félix de Arrate, su célebre *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales*, la cual contiene información abundante de algunos cronistas (época colombina y poscolombina). Ocho

años después (y hasta 1857) aparece el tomo primero de *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, del autor español Ramón de la Sagra, quien aborda la historia con un enfoque radicalmente colonialista, aunque también ofrece alguna información sobre el tema de los indocubanos.

En 1841, aparece la obra póstuma del obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, *Relación histórica de los primeros obispos y gobernadores de Cuba*, que trata también el tema del pasado indocubano; y el año siguiente, Jacobo de la Pezuela publica su *Ensayo histórico de la Isla de Cuba*, donde aún el pasado indocubano se muestra en forma esquemática e ingenua, y el caudillo conquistador es visto con lentes rosados.

Se publica en 1858 lo que constituyó una fuente importante también para el conocimiento del pasado indígena en Cuba: *Diario de navegación*, de Cristóbal Colón, quien recogió excelentes observaciones sobre nuestros primeros habitantes. De nuevo Jacobo de la Pezuela publica un texto de historia: *Historia de la Isla de Cuba*, durante los diez años de la primera guerra independentista cubana (1868-1878). En él se trata ya con cierta amplitud el siglo XVII cubano.

En ese intermedio de diez años surge otro texto clave para los estudios históricos: *Historia de las Indias* (1875-1876), de Bartolomé de las Casas.

Se inicia en la segunda mitad del siglo XIX un auge de las ciencias en general. El escolasticismo predominante hasta entonces en Cuba como filosofía, y su método en las ciencias y en la en-

señanza, comienzan a ceder paso a una actitud racionalista que venía siendo impulsada por corrientes foráneas (de Francia e Inglaterra), y que culminaría al final del siglo con la incansable actitud indagadora del positivismo de Comte y de Spencer. Fruto de aquel interés por la búsqueda factual en el campo de las ciencias es la obra práctica del geógrafo español residente en Cuba, Miguel Rodríguez Ferrer, quien en 1847 inauguró en este país los trabajos sobre arqueología indígena. Durante años recorrió nuestros campos desde Mayarí hasta Pinar del Río, y divulgó sus hallazgos en informes que aparecieron en publicaciones periódicas. Sin embargo, su obra cumbre: *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*, editada en dos volúmenes (uno en 1876 y el otro en 1887), comenzaría a publicarse treinta años después del inicio de sus investigaciones (1847).

De uno de los primeros historiadores, José Ignacio Urrutia y Montoya, se edita en 1876 su famoso *Teatro histórico, jurídico, político y militar de la Isla de Fernandina de Cuba, y principalmente de su capital La Habana*, y poco después, entre 1882 y 1883, José Antonio Saco da a conocer su erudito estudio *Historia de la esclavitud*, el cual también aporta nueva información sobre el tema indígena en nuestra historia.

Por último, también en 1883, se publica la por mucho tiempo ignorada *Descripción de la Isla de Cuba, con algunas consideraciones sobre su población y comercios*, del profesor habanero Joseph de Ribera.

Con mayor o menor profundidad, con encono o con escasas simpatías



por la figura histórica del indocubano, los textos antes mencionados hacían referencia al aborigen, recordándolo como ente social con una existencia real en nuestra historia; y de esas fuentes bebieron también los creadores de la literatura indigenista en Cuba; unos fueron sus textos escolares durante la niñez y la adolescencia, y otros —como veremos— fueron también sus revistas durante la juventud y la adultez.

Esta otra fuente que pudo alimentar a la literatura indigenista entonces con información sobre el tema indocubano, está constituida por las noticias y breves ensayos periodísticos o científicos sobre arqueología y antropología, que aparecían en periódicos y revistas. Con relación a estas y otras ciencias habían surgido instituciones que aún bajo la vigilancia de las autoridades colonialistas daban frutos que enaltecían a ciertos criollos, quienes estaban muy lejos ya de considerarse hijos de la metrópoli: la Real Academia de Ciencias, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la Sociedad Patriótica de La Habana y otras de corte científico o cultural. En ellas se albergaron cubanos ilustres por su saber que produjeron abundantes escritos, entre los que se recogían de diversas formas las huellas del pasado indígena cubano (por ejemplo, lo publicado en las *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana* y en los *Anales de la Real Sociedad Económica* de 1841, así como en la *Revista Cubana*, desde 1885 hasta 1895. Algunos de esos trabajos publicados no se refieren —como otros— al recuerdo arqueológico de una población indígena desaparecida, sino a la presencia de individuos vivos y de sus descendientes

devenidos en campesinos; no sólo a su aspecto físico y detalles antropométricos (estatura, tamaño del cráneo, etcétera), sino también a sus costumbres y formas de vida singulares. Tales son los escritos de José María de la Torre, Luis Montané y Carlos de la Torre, entre otros. Incluso el célebre científico alemán Johann Christoph Gundalch, quien visitó la región de Yateras en los años finales del siglo XIX, también se refirió a los campesinos de allí que conoció, calificándolos como *indios puros*, y explica por qué la prolongada permanencia étnica de estos en dicha zona. (Sobre este último autor, su trabajo al respecto sólo pudo publicarse muchos años después. Ver Bibliografía).

También esa segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por el interés en los estudios filológicos del lenguaje aborigen —apenas comenzados en la primera mitad del siglo—, abordados por autores como el fraile Peñalver, Tranquilino Sandalio Noda, Pedro Santacilia, Juan Ignacio de Armas, Esteban Pichardo, Antonio Bachiller y otros. Entre ellos debe destacarse *Diccionario provincial y casi razonado de voces cubanas* (de Esteban Pichardo, 1836, 1849, 1861-1862, 1875), *Orígenes del lenguaje criollo* (de Juan Ignacio de Armas, 1882) y *Estudios filológico-históricos para depurar las tradiciones religiosas de algunos indios americanos* (de Antonio Bachiller y Morales, 1886).

Con el regreso a Cuba del doctor Luis Montané y Dardé en 1874, puede decirse que se consolidan los estudios científicos sobre el indocubano. Con Montané se crea la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba en 1877,

y la antropología se establece como ciencia en nuestro país hasta hoy.

Se producía a lo largo del siglo XIX una cantidad indeterminada de artículos y de noticias escritas en la prensa periódica (no sólo en La Habana) sobre el tema indocubano, que trataba aspectos muy diversos, pero que mantenía al lector promedio informado no sólo sobre el pasado indocubano, sino a veces también sobre la cercanía de este personaje a la actualidad, por la pervivencia de su herencia espiritual, e incluso por la perdurabilidad física de individuos pertenecientes a aquella etnia ancestral. El periódico *El Fanal*, de Puerto Príncipe, en 1848, recoge el ejemplo que Valdés Domínguez ofrece de “[...] un diálogo entre unos supervivientes indios de Yariguá, en Victoria de las Tunas”.<sup>20</sup> Trabajos de Luis Montané, José Manuel Mestre, Felipe Poey, Andrés Poey, Carlos de la Torre, Juan Ignacio de Armas, Bachiller y Morales, Manuel Sanguily, Álvaro Reynoso, Sandalio Noda y otros muchos fueron publicados en la prensa de la época, enriqueciendo así la información de sus lectores sobre este asunto.

En resumen: las anteriores son las que he denominado *conexiones*, que en mi opinión propiciaron la aparición del tema indígena en la literatura cubana publicada durante el siglo XIX. Ahora corresponde indagar acerca del peso que tuvieron en los autores de esa literatura otras fuentes de la cultura intangible, como fueron la tradición oral y las creencias religiosas, fundamentalmente.

### *La tradición oral*

De todas las fuentes donde bebieron nuestros autores indigenistas, la tradi-

ción oral es la más importante por su inmediatez y fecundidad. La fuente de los textos históricos antes tratada, aún presentaba limitaciones para el conocimiento del pasado indígena cubano.<sup>21</sup> Principalmente los dedicados a la enseñanza, ofrecían una información incompleta (nada o casi nada hablaban de las comunidades indígenas antes de Colón), e incluso esquemática y no favorable para valorar humanamente al aborígen. De modo que aunque la lectura de dichos libros podía ofrecer un conocimiento teórico general sobre la existencia de los indocubanos, no llegaba a informar debidamente, por ejemplo, acerca de su cultura espiritual. Precisamente ese fue el vacío tan importante que llenó la tradición oral.

La transmisión de los recuerdos sobre el pasado indígena en Cuba, a través de la tradición oral, no era algo nuevo en el siglo XIX. Desde muy temprano en el siglo XVI, por ejemplo, los hijos de españoles con esclavas aborígenes habían sido los primeros mestizos en Cuba no sólo por su cruzamiento biológico, sino sobre todo porque cuando siendo niños, por un lado se les enseñaba la lengua paterna castellana, por otro lado en los arrullos y mimos sus madres taínas les cantaban canciones indígenas y les narraban cuentos indígenas, o sea, historias de sus antepasados y leyendas ancestrales aborígenes, con las cuales esos niños y niñas criollos crecían hasta que se desprendían de sus madres. Es obvio que esta fue una de las vías mediante la cual perduraron las creencias del indocubano en una parte considerable de los primeros criollos desde el siglo XVI.



La persistencia en nuestros campos de la tradición oral sobre temas indocubanos, puede verse todavía en la leyenda cubana más antigua que se conserva, denominada “La luz de Yara”, proveniente del siglo XVI, la cual corrió de boca en boca hasta que en el siglo XIX adquirió forma literaria.<sup>22</sup> Se refiere a una pequeña esfera luminosa que suele acompañar e hipnotizar por las noches a quienes transitan cerca de Yara, lugar histórico donde los conquistadores españoles quemaron vivo por castigo al cacique Hatuey en 1513. Se dice –según una de las versiones tradicionales– que dicha luz representa el espíritu del indómito indígena, que todavía deambula por aquellos parajes.

¿De dónde, si no, conocían los escritores indigenistas cubanos los detalles de la vida indocubana que no aparecían en ningún libro de historia? ¿De dónde captaron el espíritu de aquel remoto pasado y el temperamento del indígena? Sólo el contacto con los campesinos, herederos directos de nuestros aborígenes –o indígenas ellos mismos aún–, y al mismo tiempo los mejores portadores de tradiciones orales, podía ofrecer esta rica información a los escritores. Así lo reconocía un importante exponente del indigenismo cubano, el narrador Ramón de Palma y Romay, cuando en 1854 expresó: “De admirar es que tan rica mina de poesía como la que ofrece la gente de nuestros campos permaneciese sin explotar tan largo tiempo”.<sup>23</sup>

Ramón de Palma había escrito en 1837 lo que se ha considerado el primer relato siboneyista, titulado por él *Matanzas y Yumurí*, basado en una leyenda popular matancera que conoció cuando vivía en esa ciudad, el cual tra-

ta del origen de los dos sustantivos con los que nombró su relato. La leyenda se refiere a la muerte violenta de la pareja indígena Ornofay y Guarina (junto con muchos otros), asesinada esta y muerto aquel en fiero combate contra los españoles conquistadores. Se cuenta que al caer Guarina y Ornofay en el río, heridos de muerte ambos, pronunciaron la expresión *Yu-murí*. Termina diciendo el autor: “Años después al fundarse la población en el mismo sitio que fue teatro de los acontecimientos referidos, se le dio a ésta, conservando la tradición de la tierra, el nombre de Matanzas, y a uno de los ríos que la bañan, el mismo donde se lanzaron los amantes, se le llamó de la exclamación que ellos hicieron, Yu-murí”.<sup>24</sup>

El dato histórico que sustenta la leyenda se refiere a una matanza de españoles efectuada a comienzos del siglo XVI por los indígenas que abundaban en esa región. Es destacable, además, que en el relato aparece la descripción verídica de un areíto: “[...] danzaron en círculo, entonando cantares lastimeros, en que celebraban los hechos y virtudes de los amantes y lamentaban su muerte sin consuelo”.<sup>25</sup> Si sabemos por los testimonios confiables de Bartolomé de las Casas y de González de Oviedo que los textos cantados de los areítos servían para transmitir –entre otras cosas– el recuerdo de hechos importantes, ¿por qué dudar que un areíto con estas características, repetido por tradición oral, pudo haber sido la fuente transmisora de esa crónica histórica, ahora convertida en leyenda?

El poema “La flor de Alayda”, de Federico Martínez, publicado en *La Piragua*

con el subtítulo de *leyenda cubana*, está basado también en una leyenda de tradición oral antigua que trata un asunto mucho más simple: el origen del nombre de una flor que existe muy extendida en la llanura del río Cauto. Cuenta que la bella Alayda, indígena de dicho lugar, pierde a su novio asesinado por *extranjeros* (léase españoles). Ella sobrevive a la pena y durante siete días excava su propia tumba, junto a la del novio muerto. Al cabo de ese tiempo, cae muerta allí, y durante un mes no creció en toda la región la hasta entonces abundante flor que ella tanto había apreciado, salvo en el borde de su propia tumba; y duró abierta siete días, como suele hacerlo hasta hoy. Desde entonces, la flor se llama Alayda, dice el autor que por el “[...] cuidado con que se ha ido transmitiendo por la tradición, desde aquella fecha hasta el presente”.<sup>26</sup>

Aunque esta leyenda pudiera tener visos de ser pura ficción, es interesante lo que el autor señala al comienzo de su relato, refiriéndolo como fuente: “[...] historia que oí de boca de un anciano veguero de los confines del Cauto, único que pudo darme noticias de esa flor que sólo existe en aquel lugar, donde me dijo el labriego, que había ocurrido la aventura que voy a referir [...].”<sup>27</sup> Según el relato que escuchó del anciano, en esa zona del Cauto había vivido en tiempos remotos “[...] un anciano indio, jefe de la comarca que poblaba aquel lugar”.<sup>28</sup> Huelga recordar que Bayamo y sus alrededores fueron escenario histórico donde perduró una población indígena muy numerosa durante el siglo XVI. Incluso, según la acuciosa investigación del estudioso

Juan Cuza, el propio nombre de *Bayamo*, que procede de la voz indígena original *Bohi-Habo*, puede traducirse como *caserío, poblado, lugar de muchos o abundancia de bohíos*. Dicha población había continuado reproduciéndose y fundiéndose lentamente con españoles durante siglos. (El pueblo de Jiguaní, por ejemplo, fundado casi doscientos años después que su vecino Bayamo, se constituyó entonces como poblado *de indios*, a partir de indígenas que aún deambulaban por la amplia zona bayamesa). Por otro lado, nada de extraño tiene la referencia de un *anciano indio, jefe de la comarca* en aquella época, pues incluso en estos últimos años hemos hallado descendientes de indígenas que cumplen en su vecindario rural una reconocida función jerárquica de antañera e incuestionable tradición.

También José Fornaris —como anoté antes— cuenta que él curioseaba cuando adolescente la presencia de campesinos descendientes de indígenas en Jiguaní, y sobre todo, que su madre le contaba acerca de sus tradiciones, aprendidas de un anciano indígena descendiente de un cacique de Bayamo.

Bien definía Diego Vicente Tejera, en 1897, el significado de los versos que respondían a la tradición campesina: “[...] el guajiro, con sus décimas, que son la exaltación de Cuba y que, al vibrar en el silencio de la noche, parecen la errabunda voz del indio desaparecido”.<sup>29</sup> Esta comparación de la manera de decir del campesino cubano con la del indígena, no es una simple frase *poética*, idílica o romántica, sino fruto de una observación aguda y de una ex-



quisita sensibilidad por parte de Tejera. Campesinos fueron desde siempre los indígenas, como lo son hasta hoy muchos de sus descendientes. Lo eran, por tanto, durante el siglo XIX; muchos de ellos mezclados con el resto de los componentes étnicos de la población en Cuba, como señalé antes.

Así fue cómo los versos con temática indígena nada tenían de extraños en el medio campesino. Fueran nacidos allí o en la ciudad (la raíz de la cultura era común en ambos lugares todavía), el espíritu era el mismo: el del *hombre de la tierra*. Por eso durante las guerras por la independencia fueron tan populares entre las tropas mambisas. Era aquella una poesía “[...] publicada en los periódicos de la manigua o transmitida oralmente de campamento en campamento”. Y por tal motivo hoy sospechamos que “[...] el grueso de esta producción se ha perdido [...]”,<sup>30</sup> pues su difusión muchas veces era sólo oral y sujeta a los cambios accidentales de la vida en campaña.

Una parte de ella, muy escasa y seleccionada, fue recogida por José Martí y otros colaboradores en 1893, y publicada en Nueva York con el título: *Los poetas de la guerra*. A los autores conocidos que pudieron ser rescatados los califica Martí en el prólogo como “poetas naturales”; y de su obra dice: “De copia en copia han venido guardándose, o en la memoria agradecida, los versos de la guerra”.<sup>31</sup>

Un poema muy popular en los campamentos mambises durante la Guerra de los Diez Años fue el de Sofía Estévez, titulado: “A Cuba”. Dicen sus versos:  
*La sangre, sí, que a torrentes  
corrió por el indio suelo...*

*sangre que aún le pide al cielo  
justicia para sus gentes:  
cuando exhalaron dolientes,  
ya perdida la esperanza,  
ayes que allá en lontananza  
desgarradores se oían...*

*parece, ¡oh, Dios!, que decían  
¡venganza, Cuba, venganza!*<sup>32</sup>

Como puede verse, las almas de los indígenas muertos —representadas en su sangre— son las que claman por su venganza todavía. ¿No es una imagen metafóricamente similar a aquella que nos regaló Martí cuando instó a los caracoles de la playa para llamar al combate a las almas de los indígenas ya muertos? (“Si entre los cubanos vivos no hay tropa bastante para el honor ¿qué hacen en la playa los caracoles, que no llaman a guerra a los indios muertos?”<sup>33</sup>). Invocar la presencia de los antepasados fallecidos, ¿no consistía en eso la religión de los indocubanos? ¿No era ese el objetivo inmediato de los areítos, independientemente de su función práctica (curar enfermedades, celebrar algo, etcétera)?

También de aquella guerra es el poema “A Comprodón”, de Antonio Hurtado del Valle, que fue compuesto en el Campamento del Mamoncillo (Loma de Sigüanea), donde estaban acantonadas tropas mambisas en 1869. Dice en una parte el poema, refiriéndose a los tiempos iniciales de la conquista:

*Para llevarse el oro, larga lista  
lanzó de aventureros  
a realizar en Cuba la conquista:  
¡y aquellos hombres fieros,  
aquesta gente estúpida y plebeya*

*que de Jesús ignora las doctrinas,  
sacrifica la raza siboneya  
en el arduo trabajo de las minas!*<sup>34</sup>

De igual modo, una canción popular de la época, de aquellas cuyos versos constituyeron la trova de entonces, decía:  
*Siboney con orgullo me llamo  
soy el hijo del sol y del agua;  
con mi flecha y mi linda piragua  
vivo alegre y no espero otro bien.  
Hijo soy de la tierra dichosa  
do se mecen los altos palmares,  
donde corre el azul Almendares  
y el tranquilo y feliz Yumurí.*<sup>35</sup>

Los topónimos devinieron en otra fuente de tradición oral. En Cuba y en el resto de las Antillas son centenares los accidentes geográficos de todo tipo (montañas, sabanas, ríos, playas, etcétera) que conservan su denominación aborigen original o más o menos modificada: Guajaibón, Sao del Indio, Arimao, Toa, Guanabo, Bacuranao... Muchos otros hacen referencia al pasado indígena: *cueva del indio, laguna de la india*, etcétera. Algunos de esos lugares fueron escenarios de hechos históricos que después se convirtieron en leyendas, como “La luz de Yara”, en el poblado de ese nombre, en la provincia de Granma. A otros, la imaginería popular les hizo nacer leyendas, posiblemente motivadas por su nombre original indígena.

En La Habana, entre los muchos lugares donde se conoce la presencia histórica de comunidades indígenas, está Managua. Con ese nombre, Joaquín Lorenzo Luaces publicó en *La Piragua* un cuento que explica —según una leyenda— cómo se formó el nom-

bre de las dos elevaciones montañosas que caracterizan el paisaje de dicho lugar, conocidas popularmente como *las tetas de Managua*, por su semejanza con un busto femenino visto en posición supina. Refiere que al morir la indígena de Managua a causa de una traición a su padre (el cacique de Jaimanita), este ordenó que fuese enterrada lejos de su pueblo, bajo una montaña de piedras. Así, cada uno de los indígenas del lugar fue depositando una piedra sobre el cadáver de la indígena yacente, junto a una pequeña elevación natural que ya existía allí. Se cuenta que con el tiempo se formó una montaña de piedras que al unirse a la vecina por su base, creó el paisaje actual.

Otra tradición nacida de un accidente geográfico es la que cuenta José Fornaris en su poema “Ana Luisa”, donde explica el legendario origen de la laguna de ese nombre, ubicada en los alrededores de Bayamo. La indígena Ana Luisa era novia del siboney Yarayó y rechazaba al enamorado indígena caribe, a quien veía como enemigo. Al verlos juntos un día, este los asesinó. En ese instante, se desarrolló en el lugar del hecho una violenta crecida del río que, al cesar, dejó una laguna donde habían quedado los cadáveres de Ana Luisa y Yarayó.

*Desde entonces por las noches  
del centro de la laguna,  
de los rayos de la luna  
a la tenue claridad,  
exhalando dulces quejas  
de su mágica garganta,  
en las olas se levanta  
melancólica beldad.*<sup>36</sup>



Actualmente ese lugar, conocido desde no se sabe cuándo como la Laguna de Ana Luisa, es objeto de otra leyenda de ascendencia también indígena, que se refiere a la pervivencia en ella de un *güije* (o *jigüe*), personaje típico de la mitología indocubana, incorporado después por herencia a la tradición de los afrocubanos.

En el pasado indígena, las cuevas y otras cavidades rocosas habían sido utilizadas por los aborígenes como refugios, o como espacios ceremoniales con pictografías (o petroglifos) en sus paredes o con ídolos tallados en las rocas, y sobre todo como cementerios. Posteriormente, todo ello dejaría una impronta en la memoria de las generaciones siguientes: las cuevas y abrigos rocosos devinieron en escenarios donde aún vivían y se manifestaban espíritus de antepasados fallecidos. De aquí que al revisar la literatura escrita y oral, comprobamos que los ejemplos de leyendas basadas en cuevas son también numerosos, y se extienden a lo largo de todo el archipiélago, lo que nos hace pensar —entre otras cosas— en lo extensa que fue la ocupación territorial de las comunidades indocubanas, así como en su prolongada pervivencia. Nos dice hoy al respecto Francisco Fina, quien fuera historiador de Santiago de las Vegas (provincia de La Habana), algo que pudiera repetirse en cualquier punto del territorio nacional: “Raro es el rincón de nuestra patria, donde una cueva perfore la tierra, que no se asocie al primitivo habitante de Cuba [...]. No han faltado viejos pobladores, que expresan que sus antepasados sostenían haber visto en ocasiones, en las proximidades de la misma, un indio”.<sup>37</sup>

Incontables son los topónimos de ascendencia indígena que aparecen en las tradiciones populares cubanas: el río Cauto, el valle del Cauto, el río Yumurí, Canímar, Matanzas, Guane, Baracoa, Bayamo, Jiguaní, Camagüey, Tíñima, Tuinicú, Yayabo, Guamuaya, Mayabeque, Jaimanita, Guanabacoa, Managua, Macuriges, Guanímar, Casiguaguas (nombre original del río Almendares), Mariel y muchos otros.

### *Las creencias religiosas y otras expresiones de la cultura espiritual indocubanas*

Una fuente importantísima de acercamiento a lo indígena en la literatura del siglo XIX, es también la práctica común de ciertas formas de religiosidad que, mantenidas por el campesinado cubano de ascendencia aborígen a lo largo de los siglos, pasa después a formar parte del folclor religioso criollo en general.

Razón tenía Fernando Ortiz cuando aseguró: “En los ambientes de transculturación religiosa sobreviven por mucho tiempo como hechicerías los elementos de la religión vencida. Los dioses no mueren de repente [...]. En las Indias, las creencias y liturgias de los nativos no podían ser destruidas con la facilidad con que lo fueron los ídolos [...]”.<sup>38</sup>

Esta realidad esencial enunciada por Ortiz, sirvió como una de las motivaciones para mi investigación sobre el tema de la posible existencia de trazas del pensamiento y la práctica religiosos de procedencia indígena en el cubano actual, durante 1996 y 1997. Entre las *creencias litúrgicas de los nativos*, cuya repercusión encontramos

aún viva, la más importante es la que se conserva como herencia de aquellos areítos que las comunidades indígenas realizaban para la curación colectiva de enfermedades. Se trata de la ceremonia conocida desde comienzos del siglo XX con el nombre de “espiritismo de cordón”.<sup>39</sup> Su pervivencia se explica por la misma razón que hizo perdurar los areítos, de donde proviene.

Tan arraigada era la costumbre entre los indocubanos de efectuar areítos por distintos motivos, que aun quienes se mantuvieron bajo la esclavitud de las encomiendas se aferraban a ellos como parte esencial —pues lo era— de sus vidas. Al parecer desde el primer año de la esclavitud indígena, la prohibición de aquellas ceremonias de danza y canto por mandato de los encomenderos llenos de prejuicios y avaricia, provocó serios estragos en la población de los indígenas esclavos, afectando a la vez su rendimiento en el trabajo. Tanto fue así que los reyes españoles tuvieron que tomar parte en el asunto, y al dictar las *Ordenanzas para el tratamiento de los indios* (23 de enero de 1513), en el punto catorce impusieron: “No se impida a los indios sus areítos en domingos y días de fiesta, ni en otros fuera de las horas de trabajo, porque he sabido que sería inconveniente”.<sup>40</sup>

Independientemente del grado de aplicación que pudo tener esta ordenanza del lado de acá del Atlántico, lo cierto es que, ante todo, refleja lo que sin duda fue una necesidad perentoria para la existencia del indocubano, quien observaba la práctica del ritual danzario en forma cotidiana y por las razones más disímiles. De tal forma, la permanencia de los areítos en su variante de

curación chamánica colectiva (o sea, la danza cantada con invocación a los espíritus y dirigida por un personaje de la comunidad, igual que la ceremonia cordonera actual), nos permite constatar la permanencia de formas de pensar heredadas de la tradición aborigen; en particular del culto a los antepasados fallecidos, considerados estos como entidades con las que es posible tener una relación parecida a la que se tiene con los seres vivos.

Junto con esta última, encontramos también en la amplia muestra de población que estudiamos (predominantemente rural), una serie de creencias vinculadas con la anterior que conforman un conjunto de ideas hoy clasificables como animistas, animatistas, chamánicas, etcétera, todas sustanciales en el universo aborigen, y que se manifiestan cotidianamente en algunas costumbres domésticas y en ciertas actividades productivas (durante las labores agrícolas y de pesca, por ejemplo).<sup>41</sup>

De igual forma, en nuestro estudio comprobamos cómo esas maneras del pensar heredadas del indocubano se hallaban muy difundidas durante el siglo XIX en la población cubana en general, por lo que ahora podemos considerar que tuvieron un peso importante en la conciencia de los cubanos de entonces, incluidos los escritores cuya obra calificamos hoy como siboneyistas.

Por ejemplo, es razonable pensar que el mito aruaco que define las cuevas como recintos a donde van las almas de los fallecidos, sea la causa por la cual se hayan puesto en blanco y negro leyendas sobre espíritus de muertos que habitan en esos lugares. Es también obvio que el tradicional temor del cam-



pesino cubano a salir solo y de noche por el monte, se debe a la vieja creencia indígena en las “opías”, aquellos espíritus de personas difuntas y sin ombligo que, según los taínos, solían gastarle bromas pesadas a los caminantes solitarios por las noches. Mas no se trata sólo del campesino cubano; parece que lo mismo sucede en toda el área que ocuparon por siglos los taínos, pues cuenta el investigador García Arévalo sobre sus compatriotas: “[...] la creencia taína en torno a los muertos que carecen de ombligo está aún presente en el folklore dominicano. En varias comunidades rurales de la República Dominicana se cree que los muertos salen de noche y no tienen ombligo sino un gran agujero por el cual se puede ver una vela encendida”.<sup>42</sup> Así, en las leyendas que he revisado (en prosa y en verso), pude observar cómo existen grados diversos de acercamiento al mundo espiritual indocubano; ese mundo que no cabe dudas sirvió como fuente nutricia a los escritores para crear sus obras.

Tal vez por este último motivo, un agudo crítico y buen conocedor de nuestra literatura, Salvador Bueno, ha escrito sobre las leyendas cubanas: “En las diversas comarcas, regiones y poblaciones cubanas pueden rastrearse, igualmente, leyendas, así como tradiciones, que surgieron después de la Conquista y colonización españolas. Algunas de ellas delatan su procedencia hispánica; otras son criollas, en buena parte de las que los especialistas denominan *etiológicas*, aderezadas por la fantasía popular”.<sup>43</sup>

Sobre dichas leyendas a las que Salvador Bueno denomina “criollas, aderezadas por la fantasía popular”, podríamos preguntarnos: ¿quiénes eran

esos *criollos* en Cuba? ¿Acaso no estaba incluido el componente indígena en aquello que Ortiz definió graciosamente como el *ajiaco* cubano? Y si esto es algo hoy ya demostrado, acaso en ese “aderezo de fantasía popular” al que se refiere Salvador Bueno, ¿no estará presente en buena medida también el inevitable ingrediente indígena, claro está, mezclado con otras y variadas influencias?

Fornaris, por ejemplo, aquel poeta bayamés que nació y se crió en un medio social donde seguramente eran comunes las prácticas animistas y espiritistas (el espiritismo de cordón todavía hoy es la práctica de religiosidad popular más conocida en esa región), y quien escribió poemas donde aparecen espíritus de seres con los que él habla, ¿de dónde obtuvo esas ideas, si no de la herencia del pensamiento indígena que tan vivo estaba aún en sus contemporáneos, entre otras razones porque la población de descendientes de indígenas en su entorno era muy numerosa todavía?

En uno de sus poemas, “La musa y el poeta”, este camina por el campo (escenario evocador de las “opías” indígenas o espíritus de fallecidos deambulantes), y de repente se le aparece “una visión celeste”, quien le dice: “[...] la musa indiana soy yo”, y le pide al poeta que se dedique a cantarle “[...] en indias leyendas, / sus desgracias, sus contiendas, / sus fiestas, su religión”.<sup>44</sup> Es curioso observar cómo el fenómeno de la aparición de un espíritu que se le aparece de pronto a una persona para demandarle que cumpla una misión (en este caso, que se dedique a cantarle a los antepasados aborígenes), es

algo muy común todavía entre los actuales espiritistas de cordón, como lo fue en la sociedad aborígen la aparición inesperada de cemíes para encomendar misiones a las personas.

Al indagar sobre el grado de acercamiento personal que pudieron tener los escritores indigenistas cubanos del siglo XIX al ambiente de creencias populares (sobre todo campesino), he observado que en muchos casos existe una relación proporcional entre sus vivencias personales y la intensidad con que aparecen en su obra rasgos de la cultura intangible de procedencia indígena, ya sea en forma abierta o velada. No obstante, este aspecto de la investigación requiere ser profundizado y ampliado, pues hasta ahora ha sido en ocasiones imposible encontrar datos personales de esta índole sobre algunos autores, cuya biografía es incompleta o no existe en lo absoluto. Sin embargo, es un hecho que la mayor parte de ellos tuvo acceso a la cultura popular, bien por vivir durante años en contacto directo con la población campesina (es el caso de casi todos los no habaneros), o bien por mantener abierta su sensibilidad a las lógicas fuentes de información que hemos denominado antes *conexiones*. De igual forma, resulta evidente que los más ciudadanos mantuvieron también abierta su atención a las tradiciones orales y a otras expresiones de la cultura espiritual de ascendencia indígena antes mencionadas.

Para tener una idea de hasta qué punto habrán sido decisivas estas esencias de la cultura intangible indígena en aquellos escritores del siglo XIX, basta revisar una noticia de nuestro presente inmediato, publicada en el periódico *Granma* el 30 de noviembre de 1969.

El periodista visitó una comunidad de la Sierra de Yateras, provincia de Guantánamo, denominada La Escondida. Allí encontró a un anciano de ascendencia étnica taína comprobada científicamente.<sup>45</sup> Su nombre: Ladislao Ramírez Rojas, nacido en 1879 en aquel mismo lugar, descendiente de los primeros indígenas que poblaron por primera vez dicho sitio en el siglo XIX, y que al mismo tiempo procedían de “[...] las lomas del Caney y de Yerba de Guinea, cerca de Santiago de Cuba”. Ladislao declaró que sus ancestros “[...] de allí fueron desalojados por los franceses que fomentaron cafetales con los esclavos negros. Así estuvimos viviendo [en La Escondida] como una gran familia. El problema de uno era de todos [...]”. Afirma el anciano que “[...] hasta principios del siglo [XX] hubo entre ellos rezagos de creencias y prácticas religiosas muy distintas de las católicas o protestantes y de las traídas por los esclavos negros”. Y después, aparece algo importantísimo: “Asegura que él llegó a conocer leyendas transmitidas por sus antepasados, que adoraban ídolos contruidos de piedras. *Mis abuelos creían en el Sol y la Tierra*”.<sup>46</sup> A Ladislao, que conservaba las creencias y costumbres de sus antepasados, le decían sus familiares y amigos *el cacique*. Todas las mañanas, a pesar de su vejez, montaba en su yegua para visitar, casa por casa, a cada miembro de su familia. Así mantenía el control de la vida en su comunidad, como le habían enseñado sus ancestros.

*Un ejemplo destacado en la poesía actual*

Sirva como colofón, y como ejemplo de continuidad histórica en la literatura



del siglo xx, las muestras que sobre el tema del indocubano nos ha regalado para siempre el notable poeta Eliseo Diego, en su libro *Los días de tu vida*. Del asunto nos dice con mucho acierto el investigador y arqueólogo Pedro Pablo Godo: “La incursión en la temática aborígen nos deja el testimonio de una realidad en la cual también hay cosas, sitios y sucesos que merecen su atención. Pero no es una retrospectiva conforme o resignada a evocar o recordar algo irremediablemente perdido; la reflexión poética devuelve el lejano ancestro a nuestros días y acaso en una senda de memoria permanente que se pierde en el devenir”.<sup>47</sup>

Efectivamente, en el poema titulado “Artesanos”, el poeta habla con el artesano indígena que está haciendo un hacha de piedra; el poeta convierte de momento el pasado en presente:

*Pules y pules, ves, el duro verde  
hasta que el filo brota. Le has querido  
forma de pétalo.*

*(Más tarde  
alguien, sagaz, dirá: el hacha  
tiene forma de pétalo).*

*A solas  
pules y pules en la luz de octubre  
hasta que asoma el alma de la piedra  
en un hoy sonriente.*

*Lejos  
está mañana, como lejos  
ayer quedó contigo.  
Sólo el alma  
sonriente de la piedra verde  
brilla en el hoy de siempre.*<sup>48</sup>

En otro poema, “Vasija india”, Eliseo Diego se refiere a una tradicional vasija de barro con asas zoomorfas, confeccionada por una indígena (habituales alfareras de la comunidad aborígen), lo cual le sirve de pretexto para referirse a los avatares de la historia colonial temprana, así como a la pervivencia de lo indígena en el recuerdo:

*Esta vasija, con el asa  
donde un animalillo asoma  
su pico ansioso, fue delicia  
de su dueña. Luego el bronco  
escándalo extranjero  
sofocó los murmullos  
del afán diario. Luego el tiempo  
—el cauto, el taciturno—,  
con astucia y paciencia, fue  
[borrando  
el humo, el vaho de los dedos  
de suavísimo bronce. Luego vino  
el sol de nuevo, y los ojillos  
redondos de la bestezuela  
miraron ciegos.*

*¿Fue, quizás,  
desde el principio, este vacío  
la razón de su azoro?  
El alfarero  
mezcló a la arcilla el desamparo,  
su ser hizo de asombro.*<sup>49</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Al respecto, consultar mi libro *Huellas vivas del indocubano*. Toronto: Lugus Libros LatinAmerica, 1998.

<sup>2</sup> *Ibidem*, capítulo I.

- <sup>3</sup> Ver los trabajos  
Gates, Riginald Ruggles. *Studies in Race Crossing. Genetics* (Londres) (27):65-96; 1954.  
Rivero de la Calle, Manuel. "Supervivencias de descendientes de indoamericanos en la zona de Yateras, Oriente". *Cuba Arqueológica*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1978. t. 1, pp. 149-176.
- <sup>4</sup> García Molina, J. A. *Op. cit.* (1). Capítulo III.
- <sup>5</sup> El origen de **La Piragua**. *La Piragua* (La Habana) (s.n.):52; 1857.
- <sup>6</sup> Le Riverend, Julio. El indigenismo en la historia de las ideas cubanas. *Islas* (Santa Clara) 2(3):57; mayo-ag. 1961.
- <sup>7</sup> Tomado de Ximeno y Torriente, José Manuel. Genealogía de las ideas separatistas de Cuba. *Anales de la Academia de Historia de Cuba* (La Habana) (s.n.):55-107; en.-dic. 1934.
- <sup>8</sup> Le Riverend, J. *Op. cit.* (6). pp. 57, 61.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p. 57.
- <sup>10</sup> Zayas, Alfredo. La poesía patriótica de Cuba. *Bohemia* (La Habana): 37-38; 25 en. 1914.  
Discurso pronunciado en la Academia de Ciencias el 15 de enero de 1914.
- <sup>11</sup> *La voz de Hatuey* (Cayo Hueso) 31 mar. 1884:s.p.
- <sup>12</sup> Revista semanal *La Piragua* (edición compilada), pp. 50-51.
- <sup>13</sup> Muñiz Vergara, José. "Prólogo". En: *Rumores del Hórmigo*. La Habana, 1938.
- <sup>14</sup> *Ídem*.
- <sup>15</sup> Ver mi trabajo Presencia indígena en la poesía de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo. *Santiago* (Santiago de Cuba) (65):187-204; jun. 1987.
- <sup>16</sup> Queda pendiente un análisis para comprobar si es cierta, en qué medida y atribuible a quiénes, la acusación de Fernando Ortiz y de Manuel Moreno, los cuales argumentaron el carácter anexionista y racista de los autores siboneyistas diciendo que al exaltar estos al indocubano y su pasado, ocultaban así los horrores de la esclavitud africana que presenciaban cotidianamente.
- <sup>17</sup> Fornaris, José. "Introducción". En: *Poesías*. Habana: Librería e Imprenta *La Moderna Poesía*, 1909. p. 10.  
Firmada en 1888.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, p. 268.
- <sup>19</sup> Sánchez Guerra, José. Cristina Pérez. La capitana del regimiento Hatuey. *Bohemia* (La Habana):64; 21 abr. 2000.
- <sup>20</sup> Citado por Fernando Ortiz en su *Historia de la arqueología indocubana*. La Habana: Cultural S.A., 1935. p. 86.
- <sup>21</sup> Al respecto escribí un breve ensayo titulado "La extinción del indocubano en los textos de historia de Cuba", sin publicar hasta el momento.
- <sup>22</sup> Dicha versión, más la actual recogida en los alrededores de Yara (cerca de Manzanillo), aparecen en el capítulo III de mi libro *Huellas vivas del indocubano*, ya citado.
- <sup>23</sup> Palma y Romay, Ramón de. Cantares de Cuba. *Revista de La Habana* 3:279; 15 mar.-1 sept. 1854.
- <sup>24</sup> \_\_\_\_\_. "Matanzas y Yumurí". En: *Cuentos cubanos*. La Habana: Cultural S.A., 1928. p. 20.
- <sup>25</sup> *Ibidem*, p. 5.
- <sup>26</sup> Revista semanal *La Piragua* (La Habana):250-253; 1856-1857.
- <sup>27</sup> *Ibidem*. p. 29.
- <sup>28</sup> *Ídem*.
- <sup>29</sup> Tejera, Diego Vicente. "La sociedad cubana". En: *Conferencias sociales y políticas dadas en Cayo Hueso* Habana: *El Fígaro*, 1899.  
Discurso pronunciado en 1897.
- <sup>30</sup> Instituto de Literatura y Lingüística. *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983. p. 328.
- <sup>31</sup> Martí, José. *Los poetas de la guerra*. Universidad de La Habana, 1968. pp. 2, 3.
- <sup>32</sup> *Ibidem*, p. 145.
- <sup>33</sup> \_\_\_\_\_. "Heredia". En: *Obras completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. t. 5, pp. 168.  
Discurso pronunciado en el Hardman Hall de Nueva York, el 30 de noviembre de 1889.



<sup>34</sup> \_\_\_\_\_. *Op. cit.* (32). p. 32.

<sup>35</sup> Azcárate Rosell, Rafael. *Historia de los indios de Cuba*. La Habana: Editorial Trópico, 1937. p. 252.

<sup>36</sup> Fornaris, José. *Poesía*. Habana: Imprenta del Tiempo, 1855. p. 171.

<sup>37</sup> Tomado de: Fina, Francisco. *Tradiciones santiagueras*. Santiago de las Vegas, Habana, 1960. p. 12.

<sup>38</sup> Ortiz Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983. p. 216.

<sup>39</sup> El libro *Huellas vivas del indocubano*, antes citado, constituye un estudio de dicha ceremonia actual, la única de su tipo hallada hasta ahora en el contexto de las prácticas religiosas populares cubanas.

<sup>40</sup> Citado por Caro Costas, Aida R. En: *Antología de lecturas de historia de Puerto Rico*. Editorial Universitaria. Universidad de Puerto Rico, 1977. p. 87.

<sup>41</sup> Ver García Molina, J. A. *Op. cit.* (1). Capítulo III.

<sup>42</sup> García Arévalo, Manuel. "El murciélago en la mitología y el arte taíno". En: *Las culturas de América en la época del descubrimiento*. Madrid, 1983. p. 115.

<sup>43</sup> Bueno, Salvador. *Leyendas cubanas*. La Habana: Editorial de Arte y Literatura, 1996. p. 10.

<sup>44</sup> Fornaris, J. *Poesías*. *Op. cit.* (17). p. 24.

<sup>45</sup> Rivero de la Calle, M. *Op. cit.* (3).

<sup>46</sup> Oramas, Joaquín. La Escondida: ¿un refugio de los taínos cubanos? *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 30 nov. 1969. p. 9.

<sup>47</sup> Godo, Pedro Pablo. La arqueología de Eliseo Diego. *El Caribe Arqueológico* (Santiago de Cuba) (1):83-86; 1996.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>49</sup> *Ídem*.

### Otra bibliografía consultada

GUNDLACH, JOHANN CHRISTOPH. *Johann Christoph Gundlach (1810-1896). Un naturalista en Cuba. (Autobiografía inédita)*. Berlín: Basiliken Presse, 2002.

HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. *Panorama histórico de la literatura cubana*. La Habana: Edición Revolucionaria, 1967.

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA. *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984.

PICHARDO MOYA, FELIPE. *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1945.

VITIER, CINTIO. *Lo cubano en la poesía*. La Habana: Instituto del Libro, 1970.

# La arqueología y el espíritu coleccionista en Cuba.

## Su contribución al conocimiento del mundo indígena (1847-1922)\*

Silvia Teresita Hernández Godoy

*Investigadora*

El conocimiento sobre la vida de la sociedad comunitaria de Cuba se puede reconstruir a través de fuentes históricas representadas principalmente por los cronistas de Indias, y por las evidencias arqueológicas, resultados de las colectas circunstanciales y de trabajos de campo. Estas últimas prácticas son de inapreciable valor dado el déficit de documentos que relaten la historia de esos grupos humanos con anterioridad a 1492, fecha en que ocurrió el contacto entre los europeos y la población nativa del archipiélago cubano, además porque contribuyen a constatar lo expuesto por los cronistas y amplían el conocimiento histórico.

En las subsiguientes tres centurias, después de la colonización de Cuba, los datos existentes sobre los aborígenes de la mayor de las Antillas fueron escasos. No fue hasta el siglo XVIII cuando

se conoció la primera noticia. El 5 de febrero de 1779 *La Gaceta de Madrid* publicó una nota curiosa, compilada años más tarde por el erudito José Antonio Saco (1797-1881),<sup>1</sup> quien la dio a conocer en sus *Papeles Científicos*, acerca del encuentro fortuito en una cueva de la hacienda de Sabalanamar, a cuarenta leguas de La Habana, de dos estatuas de guayacán negro que representaban, según la noticia anónima, a dos indios desnudos, una mujer y un hombre. La primera, de pie con una corona y el segundo sostenía una fuente con los codos y rodillas. Tenían las caras feroces y miembros bien proporcionados, aclaraba la información.<sup>2</sup> Pero nada se comentó sobre quiénes fueron los posibles creadores de estos objetos, ni hubo intento alguno de desentrañar el origen de las esculturas, como consecuencia de los pocos datos e inexperiencias existentes en este campo. Más de un siglo

\* Este trabajo forma parte de la investigación "Los estudios arqueológicos y la historiografía aborígena de Cuba (1847-1922)", Premio de Investigación 2004-2005, otorgado por el Centro de Investigaciones de la Cultura Cubana Juan Marinello.



después, Fernando Ortiz en *Historia de la arqueología indocubana* (1922) planteó que estas piezas eran un ídolo femenino y un dujo. Posteriormente se pierde su pista y ya nada se sabe del paradero de estas evidencias.

En cambio, durante el siglo XIX, se reportaron con cierta frecuencia hallazgos de objetos pertenecientes a los primeros habitantes del territorio, algunos como consecuencia de descubrimientos casuales y otros debido a expediciones científicas, como las que dirigieron los doctores Luis Montané Dardé (1849-1936) y Carlos de la Torre y Huerta (1858-1950) en los momentos finiseculares. Estas circunstancias contribuyeron al surgimiento del coleccionismo arqueológico, práctica que alcanzó un mayor desarrollo en las primeras décadas del siglo XX.

El auge de las ciencias naturales en nuestro archipiélago durante la centuria decimonónica, con el consecuente movimiento de la comunidad científica, favoreció la acción de recogida y resguardo de materiales relacionados con el devenir humano. La actividad colectora abarcó todas las disciplinas que se estudiaban en la época, muestras mineralógicas, zoológicas, malacológicas y evidencias antropológicas. Estas condiciones potenciaron un coleccionismo polivalente, es decir, el atesoramiento de piezas asociadas a diversas temáticas, primando una composición heterogénea de la muestra y variedad de los objetos colectados. Esta característica primó tanto en el coleccionismo científico como en el espontáneo. La diferencia entre ambos radica en la rigurosa selección (conocimiento científico previo y claro objetivo de lo que se

va a coleccionar) y preocupación de su creador por el crecimiento y completamiento del conjunto, en el primer caso, y el simple almacenamiento de piezas en el segundo, sin fines analíticos.

El criterio de colección se definió en esta etapa por la rareza de las piezas y aunque su número también fue estimado, se denominó coleccionista a quienes poseyeron indistintamente un grupo menor o mayor de piezas de cualquier naturaleza.

Inserta, y como parte integrante de la antropología,<sup>3</sup> se ubicaron las huellas vinculadas a la población nativa cubana, dada la proyección de esa disciplina, de la arqueología de la época y las características de las evidencias localizadas, que consistieron principalmente y durante un buen tiempo en materiales óseos. Es así cómo los objetos aborígenes encontrados en la isla pasaron a formar parte tanto de colecciones de naturalistas y antropólogos privados como de colecciones públicas. Estas muestras sirvieron de base a los estudios e interpretaciones que se realizaron sobre los primeros pobladores de la mayor de las Antillas.

Es por esta razón que el estudio del coleccionismo arqueológico está limitado por la inexistencia de fuentes originales que permiten fundamentar un coleccionismo privado en esta esfera y porque, en otros casos, se ha producido la pérdida de los inventarios originales. Tratándose de contenidos arqueológicos, la información existente es mínima, incluso algunas dispersas, ya que en esta época las evidencias arqueológicas se colocaron en colecciones de ciencias naturales y de antropología.

Es por eso que resultaba imprescindible realizar este trabajo, para lograr al menos, una aproximación a la historia de los primeros pasos del coleccionismo arqueológico en el archipiélago cubano.

Este, hasta la fecha, ha sido tratado de forma aislada, aunque existen obras importantes como las de Jesse Walter Fewkes, *Prehistoric Culture of Cuba* (1904); Eugenio Sánchez de Fuentes, *Cuba monumental y estatuaria* (1916); Mark R. Harrington, *Cuba antes de Colón* (1921), y Fernando Ortiz, *Historia de la arqueología indocubana* (1922) que mencionan la actividad colectora en el territorio nacional, sin embargo no realizan un análisis relacionado con la ciencia museológica, claro está no eran los objetivos de sus investigaciones.

### *Los hallazgos fortuitos y los primeros pasos de las colecciones arqueológicas en el siglo XIX*

En 1847 arribó a Cuba don Miguel Rodríguez Ferrer (Cádiz, 1815-1899). El geógrafo español logró crear un estado favorable para el inicio de los trabajos de arqueología en el país a partir de sus exploraciones y hallazgos. Como consecuencia de estas actividades, en la isla se le considera el primero en coleccionar piezas aborígenes, algunas de las cuales trasladó hacia museos de la península y a instituciones culturales recién creadas en la colonia. En sus andanzas por el territorio, Rodríguez Ferrer coleccionó las entonces llamadas piedras de rayo (hachas petaloides), cráneos deformados (que constituyeron los vestigios primigenios de los primeros habitantes en el país), una mandíbula humana, un hacha ceremonial y un ídolo.

La mayoría de estas piezas fueron localizadas en la región oriental del archipiélago cubano y no se tiene constancia de la existencia de hallazgos anteriores a esta fecha en aquella región. Miguel Rodríguez Ferrer hizo constar en su obra, *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba* (1877), que muchas de las informaciones ofrecidas por la población rural de las áreas por él visitadas, relativas a estas evidencias, formaban parte de la tradición oral, venerada por ellos, lo cual imposibilitaba su profanación y contribuía a su preservación. Tal vez esta última explicación pudiera ser una razón para entender por qué no proliferaron hallazgos de esta naturaleza hasta la llegada del geógrafo español. Las pocas exhumaciones de restos humanos que se conocen antes de 1847 fueron referidas sucintamente en las *Memorias de la Sociedad Económica Amigos del País* en 1842 y 1843. La primera noticia se refería a la visualización en una cueva de Pinar del Río de fragmentos de cráneos humanos, y la segunda, al estudio de un montículo funerario en Camagüey, recorrido por Ferrer años después.

Los objetos localizados fueron estudiados por este y aunque en su mayoría constituyeron un primer intento de ordenamiento de los materiales según su posible origen y el grado de desarrollo de los hombres que los confeccionaron, ellos no rebasaron los elementos descriptivos. Precisó que el material de las hachas petaloides era diferente, mientras que la mayor era de diorita, la pequeña estaba elaborada en serpentina, de lo cual dedujo que los grupos humanos que las concibieron tenían un conocimiento



suficiente como para trabajar las materias duras, en cambio, no se atrevió a asegurar un origen insular de los útiles localizados. Al concebir a los indocubanos como “primitivos” no los consideró con las habilidades requeridas para tales realizaciones, por lo cual determinó la procedencia foránea de estas piezas.

En cuanto a los cráneos deformados, el naturalista español, después de contradecirse en numerosas ocasiones, decidió aceptar su existencia artificial, pero no intentó establecer la procedencia de los hombres que la practicaron y el porqué de esa costumbre. Estos materiales óseos trascendieron para la arqueología indocubana y el conocimiento de los integrantes de la sociedad comunitaria. A partir de ellas comenzaron a vertebrarse las primeras hipótesis sobre quiénes y cómo eran los pobladores iniciales del territorio; al principio con criterios desacertados como la creencia de que los cráneos deformados pertenecían a grupos caribes. También con esta evidencia se colocó a la antropología y a la arqueología cubanas en el registro mundial de estas disciplinas, al llevar las piezas a Europa, divulgar el hallazgo y compararlas con otras allí localizadas.

Los dos ídolos que se describen en *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba* son reconocidos en la literatura arqueológica como *Ídolo de Bayamo* y *Hacha de Cueva de Ponce*. El primero, procedente de la hacienda Valenzuela, cerca de Bayamo, fue entregado a Rodríguez Ferrer por el propietario de aquella, el licenciado Desiderio Estrada. Esta pieza es una de las más importantes del arte de las co-

munidades agroalfareras de Cuba. Manifiestamente antropozoomorfo, está elaborado en piedra arenisca, gris verdosa, semidura y representa una cabeza humana con el resto del cuerpo, extremidades y posición o movimiento semejante a un animal: un batracio (rana o sapo). Se encuentra en actitud de reposo, apoyado sobre las extremidades posteriores y el cuerpo inclinado hacia fuera. Estudios posteriores han asociado, por la condición anfibia del animal representado, a este cemí con una deidad de las aguas. Esta descripción del ídolo efectuada por el español es la aceptada por los arqueólogos cubanos, en contraposición a la realizada por Andrés Poey en su obra de 1850, quien compartía la hipótesis de su padre de que el *Ídolo de Bayamo* era la representación de un mono de género *Cynocephalus* y algunas asas de cazuela las relacionó con una apariencia simiesca. Esta última idea, no así la del ídolo, sería corroborada después de un siglo de estudios arqueológicos en el área antillana. Manuel García Arévalo, investigador dominicano, entre otros, ha demostrado esta representación en las asas de barro como confirmación de la existencia de estos animales en el Caribe.<sup>4</sup> En cuanto al criterio de Poey de que el cemí era un mono, quedó desterrada de los círculos intelectuales confirmándose las certeras precisiones expuestas por Rodríguez Ferrer.

El segundo ídolo, procedente de la caverna de Ponce, en Maisí, se registra como *Hacha de Cueva de Ponce*. Este le fue obsequiado a Ferrer el 30 de julio de 1847 por un vecino de la zona de Baracoa, provincia de Guantánamo.

La pieza, que fue hallada en esta cueva por Juan Pradal, es un hacha que presenta una figura antropomorfa. En uno de sus extremos es de forma simétrica por sus dos caras, con boca y dientes, ojos, nariz, brazos y cofia, mientras que la superficie de la pala es lisa. Andrés Poey también describió este bello ejemplar, aunque erróneamente lo consideró un pescado.

El geógrafo español se ocupó del cuidado, preservación y estudio de los objetos localizados. Trasladó hacia la península la mandíbula de Camagüey, los cráneos y el *Hacha de Cueva de Ponce*, que no retornaron a la isla. Además, realizó la donación de otras piezas a instituciones públicas que se creaban en La Habana en ese entonces y que pasarían a integrar los museos que se irían conformando posteriormente. Al efecto el *Ídolo de Bayamo*, un fémur y dos cráneos deformados, pasaron a formar parte de los fondos del Gabinete de Historia Natural de la Universidad de La Habana y los otros materiales a diversos museos y gabinetes de la península.<sup>5</sup> En esta etapa inicial se interrelacionaba la actividad colectora como resultado de los hallazgos fortuitos.

La búsqueda efectuada por Miguel Rodríguez Ferrer en la mayor de las Antillas contribuyó sin lugar a dudas al comienzo del coleccionismo arqueológico. Su acción de colecta puede definirse como un acto espontáneo en función de la rareza de las piezas localizadas, sin embargo, esa pasión inicial dio paso a una labor de mayor alcance, ya que se interesó por describirlas y cederlas a instituciones y centros especializados como lo fue el Gabinete

de Historia Natural de la Universidad de La Habana. El naturalista también recogió muestras mineralógicas en el territorio.

En otra dirección, le corresponde al doctor Felipe Poey (1799-1891), el honor de ser el iniciador del estudio y publicación gráfica de estos objetos arqueológicos en su artículo "Cuban antiquities" (1855). El meteorólogo, al describir las reliquias indígenas, divulgó los hallazgos dentro del país y fuera de él, además de promover el interés de numerosas personas hacia esta disciplina, siendo estos los elementos que realzan dicho trabajo, pues por otra parte sus interpretaciones fueron desacertadas, no sólo por la incorrecta explicación que presentó sino porque las ubicó como signos de tradición indostánica.

También los miembros de las sociedades científicas creadas en el siglo XIX se preocuparon por el destino de las piezas arqueológicas localizadas e intentarían interpretar dichas evidencias. En algunos casos fueron certeros y en otros errados. De cualquier forma el debate contribuyó a mejorar el conocimiento sobre la población nativa de la mayor de las Antillas y a la creación de museos en las diferentes corporaciones. Algunos intelectuales mencionaron piezas en sus trabajos como miembros de las sociedades científicas a las cuales pertenecieron, pero no fueron coleccionistas privados. Ellos son: Antonio Bachiller y Morales (1812-1899), Luis Montané Dardé y Carlos de la Torre Huerta.

Bachiller y Morales concentra su labor, dedicada al estudio de los indocubanos, en la presentación de un hacha



petaloide en el seno de la Sociedad Antropológica, y sus aportes al conocimiento del lenguaje, en su libro *Cuba primitiva*. Es difícil seguir el rastro del objeto atesorado por el erudito cubano en 1886, ya que posteriormente no volvió a hacer alusión a él. De hecho la labor historiográfica fue más importante para este autor que la arqueológica, pues sin duda esta última fue aislada.

En cambio, es preciso analizar la participación de los doctores Luis Montané Dardé y Carlos de la Torre en el coleccionismo arqueológico del siglo XIX, desde la perspectiva del coleccionismo público del cual formaron parte.

### *Los museos públicos: institucionales y docentes*

Desde la asociación de los grupos académicos en plena mitad del siglo XIX quedó demostrado el interés de aquellos por la creación de museos, como forma de exponer los adelantos de la ciencia. Estas exigencias se vieron plasmadas en todos los foros intelectuales: Sociedad Económica de Amigos del País, la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, cuyos resultados fueron la creación de los denominados museos públicos de orden institucional,<sup>6</sup> “[...] los que organizan las instituciones sociales y culturales como liceos, ateneos, casinos, gremios, iglesias, logias masónicas, etc.”.<sup>7</sup>

Las exhibiciones en los museos tuvieron por objeto la finalidad de ser presentados para un amplio público. Precisamente, por la forma de desarrollo de la actividad científica en el país, los primeros museos de estas institucio-

nes fueron de Historia Natural, término que nucleaba todas las evidencias del devenir humano, entre ellas las de antropología y las de arqueología.

La existencia de un museo en la Sociedad Económica Amigos del País desde 1838, fue certificada en el artículo de Bachiller y Morales titulado “De la antropología en la Isla de Cuba, sus antecedentes y precursores”.<sup>8</sup> El referido museo era dirigido por el doctor Felipe Poey, ayudado por su hijo Andrés. También en el seno de la Sociedad Antropológica de Cuba (SAC) se manifestó la idea de crear un museo entre sus miembros. En acta del 1 de septiembre de 1878, uno de sus asociados, el doctor Pedro Valdés Ragués, planteó que dicha instancia estaba en vías de formación. Pero es Antonio Bachiller y Morales quien propone el 16 de diciembre de 1883, el surgimiento de un museo de arqueología. En esta fecha los objetos arqueológicos conocidos eran los mencionados del geógrafo español y los pocos materiales atesorados por Francisco Jimeno.

El criterio sobre el museo arqueológico propuesto por Bachiller es el primero que plantea diferenciar las piezas arqueológicas de las antropológicas, en un ambiente donde el evolucionismo lideraba y junto a él todas las concepciones científicas que partían de premisas naturales. Ciertamente el material de factura aborígen era exiguo en aquellos momentos, pero esta idea defendía la necesidad de desarrollar dichos estudios en la isla. El interés por afianzar los conocimientos y preparar las colecciones de procedencia aborígen se pone de manifiesto, además,

en el hecho de que en el Boletín de dicha asociación se pedía por esos años, al público en general, la entrega de cualquier útil indígena, “[...] aunque sea para realizar su descripción [...] cráneos, huesos y piedras de rayo”,<sup>9</sup> y se interesaban por las tradiciones y palabras de origen “primitivo”.<sup>10</sup> Aunque no hay constancia de la creación de este museo, la intención de fundarlo expresa que la Sociedad Antropológica de Cuba estaba en concordancia con los progresos de este campo de estudio en Cuba y favorecía el desarrollo de la disciplina arqueológica en sus debates científicos.

El doctor Luis Montané Dardé, como miembro de esta corporación, realizó una visita a las Lomas de Banao en Sancti Spíritus donde localizó un cementerio aborigen con cráneos no deformados, los cuales estudió y divulgó en París entre los antropólogos físicos. Estas piezas fueron donadas a la Academia, donde finalmente se concretaron los intentos de crear un museo que tuviera piezas indígenas.

### *La arqueología en el museo de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*

El Museo de la Real Academia de Ciencias, cuyo nombre oficialmente fue Museo Indígena de Historia Natural de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, se fundó en 1874 en la sede de dicha institución, actual calle Cuba número 462, Habana Vieja. Esta corporación venía coleccionando piezas relativas a la historia natural en su concepto más amplio, que incluía antropología, arqueología, muestras zoológicas, mineralógicas, en-

tre otras, desde 1861, año de su creación.<sup>11</sup>

En comparación con las colecciones de rocas, minerales, animales, plantas, fósiles y piezas de anatomía patológica; la de objetos arqueológicos era mucho menor. Los exponentes se localizaban dentro de la colección titulada “Arqueología y Antropología”. Esta sección de “Antropología, Arqueología y Paleontología” se había creado en el museo en 1889, a raíz de la entrada del doctor Carlos de la Torre, como académico de número, quien cedió a la institución una colección de antigüedades cubanas y otra de arqueología puertorriqueña. El crecimiento del tesoro arqueológico se verificó, años más tarde, por las expediciones científicas a tierras orientales llevadas a cabo por los doctores de La Torre (1890) y Montané Dardé (1891).

Los artefactos colectados en Cuba eran un conjunto de hachas petaloideas,<sup>12</sup> puntas líticas, de la zona de Sancti Spíritus; el ídolo de madera que le fuera donado a Montané en 1888,<sup>13</sup> once cráneos y numerosos huesos.

Esta colección se trasladó posteriormente de forma íntegra al Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana.<sup>14</sup> Precisamente este centro junto al Museo de Santiago de Cuba, fueron las dos grandes colecciones públicas que atesoraron en Cuba importantes y valiosos objetos arqueológicos en el siglo xx.

De esta forma durante el siglo xix se manifestaron los primeros indicios de un coleccionismo arqueológico como parte integradora de uno más amplio de carácter polivalente, donde primaron las muestras relativas a las ciencias



naturales. La actividad colectora presente entre destacados intelectuales y personalidades de la vida política, social y cultural condicionó un simple proceso de almacenaje espontáneo en algunos casos y una actividad científica en otros. Sin duda, el primigenio coleccionismo contribuyó al desarrollo de las exploraciones arqueológicas y los investigadores que se refirieron a esta etapa de la historia insular las emplearon como base para sus estudios. En cambio, el fin científico en el coleccionismo arqueoantropológico<sup>15</sup> se verifica en el estudio del material óseo realizado indistintamente por Felipe Poey, Michelena y principalmente Luis Montané Dardé. Dichos trabajos fueron favorecidos por la profesión de estos investigadores, antropólogos en su mayoría, y la proyección de la antropología cubana durante la centuria decimonónica, influenciada por la antropología francesa.

Al realizar una distinción en la trayectoria del coleccionismo arqueológico del XIX entre los espacios públicos y privados, el primero de ellos alcanzó logros más contundentes, sobresaliendo el museo institucional de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Las pequeñas muestras sin duda contribuyeron a la especialización y conformación en el siglo XX de museos con perfil más estrecho, como el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana.<sup>16</sup>

Es a partir de los primeros años del siglo XX que se puede historiar de alguna forma sistemática y con mayor cantidad de datos, las colecciones arqueológicas en la isla, cuyos resultados

contribuirán a ir bosquejando ese período histórico y los grupos humanos que lo integraron.

### *El coleccionismo arqueológico en los inicios del siglo XX (1900-1922)*

En las primeras décadas del XX, a diferencia del XIX, algunos autores trataron en sus textos aspectos relativos a la conformación de colecciones arqueológicas en el archipiélago cubano. Estas fueron analizadas a nivel descriptivo y cuantitativo por Fewkes (1904), Eugenio Sánchez de Fuentes (1916), Harrington (1921) y Ortiz (1922). También valoraron su importancia para el conocimiento de la vida de la sociedad comunitaria de Cuba, circunstancia que fue condicionada por la labor desarrollada por arqueólogos norteamericanos en la mayor de las Antillas y las características de sus investigaciones. Ellos magnificaron el estudio de las evidencias materiales que localizaron en sus exploraciones y tuvieron en cuenta, además, las piezas encontradas en colecciones públicas y privadas que en algunos casos como el de Harrington, ayudaron a fomentar.

Al efecto se proyectó una visión diferente de la población nativa de Cuba que se dividió en dos grupos culturales: ciboney y taíno, correspondiente a dos estadios de desarrollo diferentes y se amplió el espectro de la actividad colectora hacia otras piezas desconocidas para la arqueología cubana que con anterioridad a esta fecha se concentraba en objetos de buen acabado: ídolos, hachas y el material óseo.

Las colecciones privadas del territorio nacional, durante las dos primeras décadas de la centuria, la conformaron principalmente diversos objetos llamativos y poco comunes en el panorama científico del archipiélago. Entre las más sobresalientes de esta etapa se encuentran las pertenecientes al coronel Rasco en La Habana y al profesor Eduardo García Feria, en Holguín.

Federico Rasco y Ruiz, coronel del Ejército Libertador, fungía en 1916 como jefe del distrito militar de Pinar del Río y al parecer en 1921 pasó a residir en la capital. Su extensa colección, provista de importantes piezas aborígenes, fue resultado de su estancia en los campos cubanos, particularmente en la región oriental. Sobre la concepción del registro de sus cuarenta y seis objetos museables poco se sabe. Estaba constituida por un dujo o asiento de madera, un rallador de casabe o guayo, una piedra cónica, tres ídolos, trece hachas petaloideas, una mano de almirez (majador), dos piedras de forma discooidal, dos vasijas de barro, trece asas decoradas, ocho cráneos deformados y una taza de madera. Las informaciones divulgadas en textos y artículos que se refirieron a ella a principios del siglo xx, nada comentan sobre si Rasco llevaba una documentación referente a las piezas que atesoraba y cuáles eran sus características físicas. Es difícil arribar a conclusiones ciertas cuando se desconocen fuentes primarias documentales.

Más tarde, pasó a engrosar los fondos del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Actualmente parte de la colección se encuentra en exposición y otras piezas

están guardadas en almacén, como es habitual en dichas instituciones.<sup>17</sup>

Por su parte, Eduardo García Feria (1871-1941), coleccionista holguinero, inició su afición a la arqueología por influencia de su amigo Fernando García y Grave de Peralta. Maestro en su tierra natal, logró conformar una colección de piezas aborígenes, la cual estudió y promovió su conocimiento, a través de las *Noticias arqueológicas*, por él publicadas, además de ser gestor del museo de su ciudad. Su tesoro hasta 1922 lo conformaron cuarenta y nueve hachas petaloideas de diversos materiales líticos, todas catalogadas con su lugar de procedencia; fragmentos de ollas y asas de barro decoradas, percutores, majadores, un pendiente de piedra e ídolos de arcilla. Además de los artefactos aborígenes García Feria al igual que otros eruditos naturalistas, poseyó una colección polivalente con moluscos, minerales, insectos y objetos ilustrativos de la historia de Cuba.

La colección García Feria fue ordenada científicamente, con sus números de catalogación, área de procedencia, descripción y caracterización de las piezas atesoradas. Es decir que cumplía con todos los requisitos científicos para denominarla como parte de un coleccionismo enciclopédico. Esta colección ingresó años más tarde a los fondos de la Academia de Ciencias en La Habana y posteriormente algunas piezas fueron trasladadas por el arqueólogo José Manuel Guarch hacia la provincia de Holguín. Algunas de estas hoy pueden ser visitadas en el Museo Provincial de esta ciudad, "La Periquera".



Otras muestras arqueológicas son citadas por Harrington y Fernando Ortiz, quienes las definen como colecciones: la de Rafael O'Fallon en Santiago de Cuba y Pedro García Valdés en Pinar del Río. La del primero incluyó dos esculturas en hueso de Pueblo Viejo, al parecer partes de una espátula vómica, un pendiente de cuarzo que representa la cabeza de un ave, un mazo de piedra para moler con similar efigie y un trigonolito. Salvo la última procedente de Holguín, todos los artefactos fueron localizados en Baracoa. La colección de Pedro García Valdés era mucho más modesta, estaba formada por sólo cinco hachas petaloideas.

Otras personas son mencionadas como coleccionistas en este período: los señores Galta y Enrique Prada, del Barrio del Jauco, en Baracoa; Ramsden, en Guantánamo; Antonio Acosta Hernández, en Pinar del Río; Juan Manuel Domínguez y Dumois, Ramón Sierra García y Mayo Carrington, en Holguín. Tener en cuenta la existencia de aquellos es importante para la historia de la arqueología en Cuba y sus colecciones, pero desconocemos cuáles fueron las características de su actividad colectora por la inexistencia de fuentes que ilustren al respecto. Estas personas fueron partícipes de la recogida de materiales de la población nativa del archipiélago como resultado de hallazgos fortuitos que conllevó una colecta espontánea, pero que indiscutiblemente contribuyó al incremento del registro informativo que sobre los aborígenes se tenía.

La búsqueda de evidencias arqueológicas y la conformación de las colecciones privadas, favorecieron el posterior fomento de las colecciones públicas.

*Los museos públicos en las primeras décadas del siglo xx y sus aportes al conocimiento histórico*

### **Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana**

La Real y Pontificia Universidad de la Habana creada en 1728 se integró como otras asociaciones académicas al movimiento científico del país y a los adelantos de las ciencias naturales del siglo XIX. Portadora del espíritu decimonónico, al igual que la Sociedad Económica Amigos del País, la Universidad fundó desde 1842 el Gabinete de Historia Natural de la Real Universidad de La Habana. Esta sede atesoró en aquel entonces muestras de minerales, fósiles, maderas, moluscos y escasas colecciones de reptiles, peces e insectos. La primera pieza arqueológica que recibió esta institución, única de su tipo por mucho tiempo, fue el *Ídolo de Bayamo*, donado por Miguel Rodríguez Ferrer. La entrega se notificó en 1862 y fue ampliada con un fémur y dos cráneos deformados de las cavernas de Maisí.

Con la creación en 1898 de la cátedra y laboratorio de antropología en el centro docente, resultado de la Orden 212 del gobierno interventor, se consolidó la creación de un museo antropológico en la sede universitaria. Sin embargo, es en el siglo XX que el nuevo museo se piensa y organiza como una institución de carácter multifuncional. Supera entonces la concepción de simple lugar de exposición para convertirse en un centro donde la investigación se acompaña de la conservación y la educación.

El denominado Museo Antropológico Montané (a partir de 1903) en honor

al célebre antropólogo y catedrático cubano que impulsó los estudios de esta disciplina en el país, fue establecido por unánime acuerdo de la Facultad de Ciencias y Letras. En él se agruparon diferentes colecciones: antropológicas, etnológicas y arqueológicas, procedentes de diversas instituciones habaneras: Academia de Ciencias de La Habana, Escuela de Medicina, Farmacia y Cirugía Dental y la presidencia y tribunales de La Habana. Sus colecciones estuvieron desde el primer momento concebidas en función de la docencia universitaria; de ahí su definición como museo público docente caracterizado por tener una proyección de real coleccionismo científico por varias causas. La primera de ellas, la dirección del experimentado doctor Luis Montané Dardé y en segundo término los interventores en la formación de su tesoro: los donantes, Carlos de la Torre, el propio Montané, Cosculluela y Harrington, además de los traslados procedentes de preciadas instituciones, destacándose el Museo de la Real Academia. Sin embargo, debe considerarse que la información de los objetos museables se completaría con el desarrollo de la disciplina arqueológica en el país y la profundización en el análisis de la vida de la sociedad comunitaria de Cuba, a partir de las interpretaciones de sus huellas materiales.

Formaron parte de su colección pública las siguientes piezas: el *Ídolo de Bayamo* (Rodríguez Ferrer, 1847), dos cráneos deformados (Rodríguez Ferrer, 1847), dos cráneos de Boca del Purial (Montané, 1888), el hacha monolítica de Cueva Ovando, la jicotea tallada en arenisca, material de concha y algunas

hachas petaloides (Carlos la Torre, 1890), un cráneo no deformado y material de concha (Montané y Cosculluela, 1914), el llamado *Ídolo del tabaco* donado en 1906 por el presidente Tomás Estrada Palma y bastones, cazuelas de madera y un entierro taíno en posición semiflexada donados por el arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington. También se sabe que la colección Rasco pasó a integrar el tesoro del museo, aunque no se pudo precisar la fecha de su ingreso, no sólo por la referida pérdida de la documentación original del centro, sino porque el expediente de esta institución que localicé en el Archivo de la Universidad de La Habana finaliza en 1915 y hasta ese momento no se menciona la entrada de las piezas.

El significativo papel desempeñado en la enseñanza de la historia, arqueología y antropología por el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana desde su fundación, aún está vigente, aunque ha perdido con el tiempo su liderazgo en el acontecer arqueológico de la mayor de las Antillas. No obstante, el papel protagónico que desempeñó durante el pasado siglo lo conserva a través de su importante colección con ejemplares únicos para el estudio del arte utilitario y ornamental de la sociedad comunitaria de Cuba.

### **Museo de Santiago de Cuba**

También en la porción oriental del archipiélago cubano se constató el coleccionismo arqueológico. El Museo de Santiago de Cuba, más tarde conocido como museo Bacardí,<sup>18</sup> en honor a su fundador, surgió el 12 de febrero de 1899, como iniciativa del ilustre



santiaguero, Don Emilio Bacardí Moreau (1844-1922) y su colaborador José Bofill (1892-1946). Al principio su sede fue instalada en las casas números 25 y 27, en Santo Tomás baja, hoy calle Félix Pena, y en 1901 se traslada a San Francisco alta número 13 y a Enramadas baja número 26. En pésimas condiciones de conservación, los fundadores del museo comenzaron la gestión para el cambio de inmueble. El Ayuntamiento de la ciudad cedió el terreno que ocupaba el cuartel de Dolores en Aguilera y Pío Rosado, y en 1922 comenzaron las labores de construcción.<sup>19</sup>

La colección arqueológica que atesoró el museo santiaguero fue célebre desde sus inicios por la importancia de las piezas expuestas, aunque la institución se dedicó a una función de carácter público, cultural y no estuvo vinculada a la docencia, como tempranamente lo hizo el Montané de La Habana. Al igual que el museo universitario de la capital, el de Santiago de Cuba atesoró piezas cubanas y extranjeras.

Los objetos de arqueología cubana más valiosos que presentaba esta institución eran los cemíes líticos, únicos y de gran valor museable, procedentes de Playa Larga, entre Guantánamo y Santiago de Cuba, y que se reconocerían posteriormente como los ídolos tallados en estalagmitas.<sup>20</sup>

Estos seis cemíes en total fueron localizados en la primera década del siglo xx, cerca del poblado de Aguadores, Baracoa. Otras piezas que integraban dicha colección eran las ollas de barro ornamentadas; doce en buen estado y cinco fracturadas; un guayo para rayar

la yuca, cuatro pilones de piedra para triturar granos con sus manos de mortero y hachas pulimentadas, además de los objetos que O'Fallon había dejado en depósito a este museo.

Los elementos museables resguardados en el Museo de Santiago de Cuba sirvieron como material comparativo con otras colecciones existentes en el archipiélago cubano y las Antillas, a fin de analizar el desarrollo de las comunidades aborígenes que aquí habitaron. Los gestores de dicha institución se encargaron de ampliar su tesoro, además de profundizar sobre el conocimiento de la vida de los nativos a través de la correspondencia que mantuvieron con otras instituciones similares de la isla que tenían iguales propósitos de conservar el patrimonio legado por nuestros ancestros.

El registro documental original de las piezas de este centro santiaguero actualmente no existe. Los traslados continuos de las colecciones a diferentes inmuebles contribuyeron, infelizmente, a su pérdida. Sin embargo, se puede constatar la preocupación de Bacardí y Bofill por realizar un coleccionismo científico a través de las misivas establecidas con otro gran museo inaugurado en el siglo xx,<sup>21</sup> el Museo Oscar María de Rojas, de la ciudad de Cárdenas en Matanzas, nombre que adquirió de su gestor.<sup>22</sup>

Los museos públicos con colecciones arqueológicas de algún modo ayudaron a la institucionalización de esta actividad en el país. Los conservadores de dichos centros se preocuparon por la ampliación y divulgación de sus fondos. El estudio de las piezas atesoradas por estas instituciones contribuyó a la reconstrucción histórica del pasado

aborigen. El año 1922 culminó con un viraje para las labores de esta índole. Las polémicas decimonónicas y el exiguo conocimiento sobre los indocubanos iban quedando detrás. Esta etapa fue, indiscutiblemente, un período largo de gestación del pensamiento arqueológico que, aún primigenio, apoyaría su consolidación para las venideras décadas del treinta y el cuarenta.

## Notas

<sup>1</sup> Saco estudió Filosofía y Derecho. Aventajado discípulo del presbítero Félix Varela le sustituye en la cátedra de Filosofía en 1821. Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, se le reconoce como gran intelectual, reformista y antiesclavista. Sus obras más importantes son *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba* (1858-1859), *Colección póstuma* (1881) e *Historia de la esclavitud* (1875-1893).

<sup>2</sup> Saco, José Antonio. "Arqueología cubana". En: *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba*. París: Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1858. t. I, p. 408.

<sup>3</sup> Durante la segunda mitad del siglo XIX se desarrollan los estudios arqueológicos insertos en los estudios de antropología física, que tuvieron influencia de la antropología francesa.

<sup>4</sup> Arrom, Juan J. y Manuel García Arévalo. *El murciélago y la lechuza en la cultura taína*. Santo Domingo. 1988 y Herrera Fritot, R. *Arqueotipos zoomorfos en las Antillas Mayores*. La Habana. 1952.

<sup>5</sup> El *hacha de Cueva de Ponce* se localiza actualmente en el Museo de América de Madrid, ubicado en la Avenida de los Reyes Católicos número 6. Con el número de inventario 3 301, tiene buen estado de conservación y unas dimensiones de 18,5 x 11,8 cm. Para profundizar en esta pieza ver de Rivero de la Calle, Manuel. Estudio comparativo y localización del hacha de ceremonia de Cueva Ponce. *Santiago* (Santiago de Cuba) (55):147-158; sept. 1984.

Una copia del hacha se conserva en el Museo Montané de la Universidad de La Habana.

<sup>6</sup> La clasificación utilizada ha sido referida en el texto del investigador matancero Urbano Martínez Carmentate, titulada, *El coleccionismo en Matanzas (del gabinete privado al museo público)*. Matanzas: Museo Palacio de Junco, 2000. (Inédito)

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>8</sup> *Boletín de la Sociedad Antropológica de Cuba* (La Habana) (7):150-164; mayo 1885.

<sup>9</sup> *Ibidem*, (32):72; 15 jul. 1886.

<sup>10</sup> Esto pudo ser el antecedente para las obras filológicas del XIX y el XX.

<sup>11</sup> Para ampliar este aspecto consultar la obra de Armando García, *Del Museo de la Real Academia de Ciencias Naturales, Físicas y Médicas de La Habana*. La Habana: Editorial Academia, 1994.

<sup>12</sup> Fewkes cita en su obra diez hachas, las existentes en este museo en 1904.

<sup>13</sup> Este ídolo de madera en 1922 se encontraba en el Museo Montané, y Harrington y Ortiz lo definieron certeramente como de factura africana. Esta es la razón por la cual pasó a los fondos de la Academia de Ciencias en la década del sesenta.

Fondo Fernando Ortiz, Arq. IV, Carp. 12, No. 126 y entrevista a Ramón Dacal Moure, 18 de abril de 2002.

<sup>14</sup> Tal vez otro argumento para plantear que estas colecciones fueron trasladadas al museo Montané antes de 1935, estaría dado porque el erudito don Fernando Ortiz en la segunda edición de su texto *Historia de la arqueología indocubana* no menciona esta colección de la Academia.

<sup>15</sup> Lo defino así porque los elementos eran óseos catalogados como material antropológico, pero a su vez eran evidencias de grupos aborígenes, por lo tanto también arqueológicos.

<sup>16</sup> Después de 1892 la incipiente labor arqueológica iniciada con las expediciones científicas al oriente del país se paraliza por la guerra en la última década del siglo XIX. Sin embargo, se reportan informaciones relativas a la localización de piezas aborígenes durante



la contienda de 1895. La utilización de la manigua y todas las zonas resguardadas por la naturaleza como las cuevas y campos labrados, propiciaron algunos descubrimientos por parte de interesados y neófitos en la materia. Por ejemplo, el señor Fernando García y Grave de Peralta exploró algunas zonas de La Habana (Boca Ciega, Campo Florido, Alquízar) entre 1895 y 1897, encontrando hachas petaloideas que se definirían como colección en la centuria posterior. Esta la integraron un total aproximado de treinta y siete hachas procedentes de La Habana y Puerto Padre, un ídolo masculino, burenes, vasijas de barro y cuchillos de piedra. Los últimos utensilios procedentes del oeste de la isla.

<sup>17</sup> La divulgación de la colección del coronel Rasco entre los círculos intelectuales y académicos en la primera década del siglo xx, propició que la zona del Jauco fuese la primera seleccionada por el investigador norteamericano Mark Raymond Harrington, para emprender las exploraciones arqueológicas en la isla.

<sup>18</sup> Esto ocurre después de su muerte y con la entrega del edificio al ayuntamiento de la ciudad por su viuda, Elvira Cape, el 28 de agosto de 1927; y su reinauguración el 20 de marzo de 1928.

<sup>19</sup> Hoy sigue siendo la sede del museo y su arquitecto fue Segreña.

<sup>20</sup> Durante la expedición de Harrington a Maisí en 1919 cortó una de estas tallas en la cueva La Patana que hoy se conserva en el Museo del Indio Americano en Nueva York.

<sup>21</sup> Álvarez Blanco, Ernesto. *Oscar María de Rojas*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2001.

<sup>22</sup> El Museo Oscar María de Rojas, inaugurado el 19 de marzo de 1900, poseyó una de las colecciones polivalentes más grandes e importantes del país que incluyó conquiología, numismática, cerámica, armas, curiosidades y reliquias históricas, entre ellas algunos objetos que pertenecieron a José Martí, así como zoología, y camafeos. Sin embargo, antes de 1922 no registró piezas de arqueología cubana. Este es el único museo en Cuba en esta etapa, que conserva los libros de inventario originales de puño y letra de su fundador, demostrando sus características científicas, aunque, la arqueología no fue contemplada en los inicios del naciente museo.

## Otra bibliografía consultada

ALCINA FRANCH, JOSÉ. *Arqueología antropológica*. Madrid: Ediciones AKAL, 1989.

DACAL, RAMÓN Y MANUEL NAVARRO. *El Ídolo de Bayamo*. La Habana: Museo Montané, 1972.

\_\_\_\_\_ y M. Rivero de la Calle. *Arqueología aborígen de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986.

FEWKES, JESSE WALTER. Prehistoric Culture of Cuba. *American Anthropologist* 6(5); 1904.

GARCÍA FERIA, EDUARDO. *Colección arqueológica*. La Habana: Editorial Neptuno, 1942.

MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO. *Las colecciones de arte en Matanzas*. Tesis doctoral, 2002. (Inédito)

\_\_\_\_\_. *El coleccionismo en Matanzas (del gabinete privado al museo público)*. Matanzas: Museo Palacio de Junco, 2000. (Inédito)

MERCIER, PAUL. *Historia de la antropología*. Barcelona: Ediciones Península, 1977.

*Museo Emilio Bacardí*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1983.

ORTIZ, FERNANDO. *Historia de la arqueología indocubana*. La Habana: Imprenta El Siglo xx, 1922.

PANÉ, RAMÓN, FRAY. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

POEY, ANDRÉS. *Antiquities of Cuba. A Brief Description of some Relics*

- Found in the Island of Cuba. *American Ethnological Society* (New York) (3):185-202; 1853. (Part I)
- PUIG-SAMPER, MAYA GALERA. *La antropología española del siglo XIX*. Madrid: Instituto de Arnau de Vilanova, 1983.
- RANGEL GONZÁLEZ, ARMANDO. *Algunos aspectos sobre la historia de la antropología: El museo Montané*. La Habana Tesis Doctoral, 2001. (Inédito)
- RIVERO DE LA CALLE, MANUEL. *Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*. La Habana: [s.n.], 1966.
- RODRÍGUEZ FERRER, MIGUEL. *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta de Nogra, 1879.
- SÁNCHEZ DE FUENTES, EUGENIO. *Cuba monumental y estatuaria*. La Habana: [s.n.], 1916.
- SÁNCHEZ ROIG, MARIO. *Los museos de la Academia*. La Habana: El Apóstol, 1944.
- TORRIENTE, ZOE. *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana. Índice analítico*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1974.
- UNIVERSIDAD DE LA HABANA. *Índice de los materiales expuestos en la sala del Museo Antropológico Montané*. La Habana: Imprenta Urselina Báez, 1972.
- FUENTES PERIÓDICAS
- Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana* (1874-1910).
- Boletín de la Sociedad Antropológica* (1879-1885).
- FUENTES DOCUMENTALES
- Archivo de la Universidad de La Habana. Fondo Histórico Administrativo. Expediente del Laboratorio y Museo Antropológico Montané.
- Archivo del Instituto de Literatura y Lingüística. Fondo Fernando Ortiz.
- Archivo Museo de Historia de la Ciencia "Carlos J. Finlay". Fondo Expedientes Académicos.
- Archivo Museo de la Ciudad. Ciudad Habana. Fondo Jimeno.
- Libros de Inventario del Museo Antropológico Montané. Universidad de La Habana.



# Los esclavos cubanos de la fábrica de “El Pedroso”

**Antonio Villalba Ramos**

*Investigador*

En septiembre de 1817, una docena de comerciantes de Sevilla y Cádiz formaron una sociedad para explotar las minas de hierro de El Pedroso (Sevilla). Es así como inició su andadura la llamada: “Compañía de Minas de El Pedroso y agregados”,<sup>1</sup> que situó su factoría en la confluencia del arroyo de San Pedro y del río Hueznar, a fin de disponer de agua abundante, elemento principal del que extraer la fuerza motriz necesaria para accionar las diversas máquinas instaladas en la fábrica: fraguas; martillos, ruedas hidráulicas, etcétera. Esas corrientes fluviales son la línea de demarcación entre las poblaciones de El Pedroso y Cazalla de la Sierra, en cuyo término municipal se encuentra instalada la fundición.

La primera etapa de esa factoría se desarrolló entre la problemática que les creaba la falta de trabajadores especializados y la gravedad de las epidemias de paludismo, que aparecían puntualmente con el estío, así como las adversidades que les provocaban las sequías estacionales, propias, por otra parte, de la climatología mediterránea. Todos estos factores, unidos a una

inexistente red de comunicaciones, jugaron en contra del proyecto inicial.<sup>2</sup>

Once años después de su fundación, tras haber conseguido del Estado la concesión de otras minas en la zona, se plantearon la necesidad de ampliar la entidad y contratar, para la dirección del establecimiento, a Francisco Antonio de Elorza y Aguirre (1798-1873), un militar vasco del cuerpo de artillería, quien llegó a Cazalla con la pretensión de llevar a cabo un proyecto que ya le había dado excelentes resultados en la factoría malagueña de “La Constancia”. La experiencia acumulada durante el tiempo que fue su director facultativo, le sería de gran importancia para el desarrollo del segundo proyecto en “El Pedroso”. El 19 de enero de 1831, Elorza escribió una carta desde Sevilla al aristócrata vasco Manuel José de Zabala, conde de Villafuertes, en la que le decía:

Hace ya un mes que dejé el establecimiento de Marbella ya en completa marcha y ahora paso al Pedroso a dirigir la ferrería que está en sus inmediaciones, que a pesar de hacer 14 años que está trabajando, y de haber consumido más de 4 millones y medio de reales, todo lo que hay valdrá poco más de 30.000 duros. Lo peor de todo son los abusos que se han introducido y que es preciso quitar para que la empresa tenga alguna utilidad, pues tanto a los operarios del Pays como a los extranjeros se les paga doble que en Marbella; y lo primero que se trata es de quitar este desorden y otros de igual naturaleza, que me temo me proporcionen algunos malos ratos.<sup>3</sup>

Elorza había viajado por toda Europa con la idea de observar los adelantos que se producían en el sector, tal y como le confesaba a su amigo: “Puede ser que el verano que viene haga un viaje a Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia para enterarme mejor de las ventajas [...] y ponerme al corriente de las demás mejoras que se hayan hecho en la fabricación del hierro en los últimos años [...] no puedo prescindir de recorrer de cuando en cuando las fábricas extranjeras que están más adelantadas”,<sup>4</sup> viajes que también le sirvieron para contratar personal especializado. En el año 2002 encontramos en el Archivo de Protocolos Notariales de Cazalla de la Sierra una serie de contratos de trabajo en los que pudimos observar la relación que se establecía entre la empresa y esos operarios. Es por eso que en la tercera década del siglo XIX encontramos trabajando en la factoría sevillana, obreros ingleses, belgas, franceses, del reino de Cerdeña, etcétera, así como de todas las regiones de España.

Si el hallazgo de esos contratos supuso una grata sorpresa, no lo fue menos la presencia de esclavos cubanos en la factoría. Aunque ello planteaba más interrogantes que respuestas, la necesidad de mano de obra que siempre tuvo Elorza para llevar a buen término su proyecto, sería una explicación satisfactoria.

En 1989, Jordi Nadal publicaría una serie de cartas enviada por Elorza a su amigo y mentor, el conde de Villafuertes<sup>5</sup> en las que podemos observar de primera mano las diferentes dificultades que tuvo que superar la

factoría para asegurar la producción. En ninguna de ellas se citaba a esos obreros de ultramar ni tampoco encontramos ninguna alusión en los cuarenta y dos contratos estudiados por el autor del presente trabajo.<sup>6</sup> Sería en la extensa obra del político y abogado liberal Pascual Madoz donde encontramos la primera referencia a un grupo de operarios negros que trabajaban en la factoría, pero sin hacer ningún comentario a su condición o procedencia.

El autor, al referirse a la situación económica e industrial de Cazalla de la Sierra a mediados del siglo XIX describió con sumo detalle no sólo los aspectos técnicos de la ferrería de “El Pedroso”, sino que también nos habló de los diferentes elementos arquitectónicos que la componían, haciendo una descripción exhaustiva de ella: sus máquinas, la producción, las construcciones, etcétera. Al llegar a este punto decía: “Además de los edificios indicados, hay carboneras [...], almacenes de madera para los hierros, tinahon para los bueyes, más de 60 casas, un cuartel para los operarios sueltos, *hoy para la brigada de 60 negros que existen en él*, y además porción de barracas mientras se labran más casas, de manera que no faltan alojamiento para los que viven en la fáb., en número de más de 500 personas”.<sup>7</sup> Esa escueta frase era la primera referencia que teníamos de la existencia de obreros de color en la factoría. No tuvimos más noticias de ellos hasta que en el transcurso de una investigación en el Archivo parroquial de Nuestra Señora de la Consolación, de Cazalla, encontramos lo que habría



de ser la segunda pieza del rompecabezas, se trataba de la partida 962, del 23 de junio de 1845, en la que tras los formulismos habituales, don Antonio de Osorio y Lora, colector titular de la parroquia, decía así: “[...] doy sepultura a Leonardo Domínguez, hijo de padres desconocidos, bautizado en la parroquia de la Sabanilla, provincia de La Habana de la Nueva España, de 40 años, marido de Carmen Domínguez, siendo padrinos Calixto Domínguez, albañil, y Dolores Bartolo. Confinado procedente de las minas del hierro de este término, murió de pulmonía en el Hospital de la Caridad. Se enterró en el Cementerio del Hospital”.<sup>8</sup> Aunque no podíamos evitar pensar que podría existir una conexión entre los negros que aparecían en el *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar* y este confinado, era prematuro vincularlo al grupo de sesenta al que hacía referencia el abogado navarro en su obra. Nos llamó la atención, sin embargo, que conociendo al detalle los aspectos técnicos, arquitectónicos y económicos de la ferrería, no se hiciera ni la más mínima referencia a la procedencia de esos presos. Creemos que el político liberal prefirió ocultar ese dato, así como el hecho de que fuesen confinados negros que estaban cumpliendo condena en aquel lugar. Los compromisos contraídos con Inglaterra, para eliminar la trata de esclavos, posiblemente fuese la causa por la que preferían no dar demasiada publicidad al origen, condición y destino de los exiliados cubanos traídos a España. Después, lógicamente, fueron surgiendo las numerosas interrogantes que nos

planteaba la aparición de esos cubanos en Cazalla. Sobre todas ellas, la posible conexión de esos difuntos registrados en los archivos parroquiales con los citados por Madoz. Una conexión que tomaba cuerpo a medida que iban apareciendo nuevas partidas, pues, cuando citaban al fallecido lo describían como: “negro cubano”; “de color negro”; “negro”; “de color pardo”; etcétera, etcétera, tal y como se indica en el Cuadro número 2. Otro dato que avala dicha hipótesis, es el hecho de que la primera partida de defunción era de 1844. Si la obra de P. Madoz que hemos tomado como referencia, se editó entre 1845-1850, es evidente que la información utilizada para describir la factoría es coetánea a la presencia de esos presos en Cazalla. Cuestiones como: ¿Qué hacían aquí? ¿Cuál fue el motivo por el que fueron enviados a la fábrica?, y ¿Cuándo llegaron?, se hacían inevitables. Aunque no es menos importante saber si fueron traídos directamente, o fueron trasladados desde otras fábricas, las malagueñas, o las onubenses, por ejemplo. Cuestión para nada baladí, si tenemos en cuenta que Elorza venía de dirigir las ferrerías de “La Constancia” y “La Concepción”, propiedad del rico industrial malagueño Manuel Agustín Heredia; o que la utilización de presos en las minas de Río Tinto (Huelva) y Almadén (Ciudad Real) era una cuestión habitual. Como en toda investigación, sabíamos que muchas interrogantes se irían despejando a medida que fuesen apareciendo nuevos datos, mientras que otras no tienen respuesta por ahora, y posiblemente pasarán años antes de que las tengan.

**CUADRO 1**

<b>Nombre</b>	<b>Estado Civil</b>	<b>Color de la Piel</b>	<b>Lugar de defunción</b>
Leonardo Domínguez Casado	Casado		Hospital de la Caridad
José M <sup>a</sup> Rguez.		Negro	Hospital de la Caridad
Ramón Gómez	Casado	Pardo	Hospital de la Caridad
Rafael Arbolay	Soltero	Pardo	Hospital de la Caridad
Leocadio González	Casado		Hospital de la Caridad
José Zacarías Cabrera	Soltero	Negro	Hospital de la Caridad
Manuel Herrera		Negro	Hospital de la Caridad
Pablo Neuer	Soltero	Negro	Hospital de la Caridad
Jorge Cerro	Casado	Negro	En la fábrica
José Benito Llanes	Casado	Negro	Hospital de la Caridad
Leandro Olvera	Casado	Moreno	En la fábrica
José Mesa	Casado		Por una caída del horno nuevo
José M <sup>a</sup> Viaña	Soltero		Hospital de la Caridad
José González Mendoza	Casado	Negro	Hospital de la Caridad
Valentín Caballero		Negro	Hospital de la Caridad

*continúa*



Juan Valenzuela	Casado	Negro	Hospital de la Caridad
Tomás Roque	Casado		Hospital de la Caridad
Nicasio García		Moreno	Camino del hospital
Eulogio Faurige	Soltero		Hospital de la Caridad
Justo Popo		Negro	Hospital de la Caridad
Ramón Alfonso	Viudo		En la fábrica
Rufino Leyva	Casado		Camino del hospital
José Matías Casas			Hospital de la Caridad

Presos cubanos fallecidos en la fábrica de “El Pedroso“, 1845-1849

Archivo parroquial de Cazalla de la Sierra

Elaboración propia

En las partidas de defunciones se citan a esos individuos como a confinados, que el Diccionario de la Lengua española define, como: “Dicho de una persona condenada a vivir en una residencia obligatoria”, definición que se ajusta de forma precisa a la realidad que nos ocupa, como veremos más adelante. Esos hombres vinieron a nuestra tierra a cumplir condena por algún delito cometido en Cuba, y aunque podemos intuir las causas, desconocemos cuáles fueron concretamente; lo que sí sabemos es que un tribunal competente de Cuba los sentenció al destierro. La duda surge cuando nos preguntamos si esos jueces llegaron a sugerir expresamente que debían cumplir la pena en la fábrica de “El Pedroso”. También sabemos que una

vez cumplido el período de confinamiento no podrían regresar a su tierra, pues, la reina Isabel II había dispuesto que a los presos traídos a la península no se les diera licencia para volver, tal y como se le recomendaba en una circular, expedida en Madrid el 4 de julio de 1847, al entonces gobernador de la isla caribeña, el general Leopoldo O’Donell: “La reina se ha dignado resolver que no dé V. S. pasaporte, ni consienta que lo expidan sus subalternos para que regresen a Ultramar las personas procedentes de aquellos dominios que hubiesen venido a cumplir una pena por el Tribunal correspondiente o en virtud de disposiciones de las autoridades superiores de aquellas posesiones [...]”.<sup>9</sup> El 4 de enero de 1850, cuando el Gobernador Capitán general

de la isla, Federico Roncali, quien había sustituido a O'Donell en 1848, escribió al Ministerio de la Gobernación haciendo hincapié en: “[...] los inconvenientes que puede ocasionar el regreso a aquel territorio de los individuos de color deportados a la Península [...]”, le recordaron el contenido de la disposición real enviada a su antecesor años antes: “[...] recuerdo a V.S. de orden de S.M., el contenido de la preinserta disposición para su más puntual cumplimiento. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid 8 de Marzo de 1850.<sup>10</sup>

## CUADRO 2

Nombre	Edad	Origen	Fecha de defunción	Oficio	Causa de la defunción
Leonardo Domínguez Casado	40	Sabanilla (Habana)	23-6-1845		Pulmonía
José M <sup>a</sup> Rguez.	60	Sta. Clara (Habana)	30-08-1845		
Ramón Gómez	28	Cuba	17-09-1845	Carpintero	Pulmonía
Rafael Arbolay	66	Sta. Clara (Habana)	4-09-1845	Labrador	Peritonitis
Leocadio González	45	Cuba	24-07-1845		Pulmonía
José Zacarías Cabrera	31	Matanzas	2-08-1846	Labrador	Pulmonía
Manuel Herrera	51	Guadalupe (Habana)	28-01-1846	A serrador	Pulmonía
Pablo Neuer	40	La Habana	13-03-1847	Labrador	Hidropesía
Jorge Cerro	40	S. Juan Nepomuceno	17-03-1847	Labrador	Pulmonía
José Benito Llanes	55	Jibacoa (Habana)	19-09-1847	A serrador	Calentura
Leandro Olivera	56	Guamuta (Habana)	17-10-1847		Calentura
José Mesa	40	Guanabacoa	17-12-1847		*1- Accidente
José M <sup>a</sup> Viaña	45	La Habana	22-11-1847	Albañil	Calentura
José González Mendoza	36	Macuriges (Habana)	12-02-1848	Labrador	Diarrea
Valentín Caballero	36	Matanzas	21-02-1848		Pulmonía
Juan Valenzuela	37	Matanzas	20-08-1848	Herrero	Reuma
Tomás Roque	88	La Habana	15-12-1848	Labrador	Hidropesía
Nicasio García	35	Cuba	28-12-1848		Enfermedad
Eulogio Faurige	25	Río Blanco (Habana)	31-01-1848	Carpintero	Calentura



Justo Popo	40	Sta. M <sup>a</sup> Güebra	4-08-1848		
Ramón Alfonso	55	Sta. Ana (Habana)	24-10-1848		Despeños
Rufino Leyva	39	La Habana	30-10-1849	T. Campo	*2 - De pronto
José Matías Casas	32	Sta. María del Rosario	24-11-1849		Hidropesía

Presos cubanos fallecidos en la fábrica de “El Pedroso”, 1845-1849

Archivo parroquial de Cazalla de la Sierra

\*1- Este confinado murió al caerse de la chimenea de un horno que estaba en construcción.

\*2- Este confinado murió cuando iba a curarse al Hospital de la Caridad de Cazalla la Sierra.

Elaboración propia.

En la partida 2.125, de 24 de octubre de 1849, quedaba constancia de las consecuencias de lo dispuesto por la reina: “[...] doy sepultura a Ramón Alfonso, 55 años, trabajador del campo, viudo de Andrea Alforba, hijo de padres no conocidos, bautizado en Santa Ana, fueron sus padrinos Mariano Alfonso y Encarnación Alfonso, todos naturales de Matanzas, provincia de La Habana. Murió de despeños, *vía en la fábrica del hierro y había cumplido ya el tiempo de su destierro*”.<sup>11</sup> Este preso había cumplido ya su condena, sin embargo, había seguido viviendo y trabajando en la fábrica ante la imposibilidad de conseguir de las autoridades correspondientes los visaera mejor que los potenciales revolucionarios vieran que el que dejaba la isla acusado por un tribunal no volvía, que tener de regreso a confinados que contarían sus experiencias en una sociedad sin esclavos.

La mayor parte de ellos estaban casados, once de los veintiuno; cinco solteros y un viudo, el citado Ramón Alfonso. En todas las partidas se hacía especial mención a su condición de

bautizados, anotándose en la inscripción todos los detalles al respecto. Además, tenían oficios, y aunque la mayoría eran labradores, seguramente trabajadores de los diferentes ingenios existentes en la isla, también eran carpinteros, albañiles, herreros, aserradores, etcétera. La edad de los confinados, como podemos observar en el Cuadro número uno, oscilaba entre los ochenta y ocho años de Tomás Roque, un labrador natural de La Habana, y los veinticinco años de Eulogio Faurige, un carpintero de San Antonio de Río Blanco, una de las poblaciones que componían la citada provincia habanera.

Aunque el emblemático director de la ferrería dejó la dirección de “El Pedroso” en 1844, para hacerse cargo de un nuevo proyecto en Trubia (Asturias), es bastante probable que los presos cubanos llegaran a Cazalla cuando él era aún su responsable. Sus contactos con diversas autoridades, como militar de graduación que era, es posible que le hubiesen reportado ese contingente extra de obreros. Pero queremos ir más lejos, y pensamos que

muchas de las claves que estamos buscando están en la amistad que Elorza mantenía con Pedro Juan de Zulueta, con quien constituyó una sociedad junto a otros amigos gaditanos, para explotar en Villanueva del Río las minas de hulla de “La Reunión”, tal y como le explicaba a su amigo desde Gibraltar, en una carta enviada el 6 de septiembre de 1839: “He trabajado para que se forme una nueva sociedad compuesta de Don Pedro Juan de Zulueta y de otros amigos de Cádiz para beneficiar dos minas que he comprado en dicho punto de Villanueva [...]”.<sup>12</sup>

Los Zulueta procedían de Alavá y los diferentes miembros de su familia se dedicaron al comercio de toda clase de productos, amasando una gran fortuna con la que años después fletaron sus propios barcos rumbo a la costa occidental de África, que luego, cargados de esclavos, cruzaban el Atlántico con destino a las Antillas españolas. Indagando acerca de esa poderosa familia, con bases en Cádiz y Londres, encontramos a Julián de Zulueta, sobrino de Pedro, que fue agente suyo en Cuba. Nosotros nos preguntamos por la responsabilidad de Julián, y observamos que estuvo relacionada con el interés que el socio de Elorza manifestó durante un tiempo por la trata de esclavos, tal y como se demostró en el juicio seguido contra otro miembro de la familia, Pedro José, detenido en 1841 por un barco inglés cuando se dirigía al río Gallinas (actual Liberia) para conseguir un cargamento de esclavos que después pretendía vender en Cuba. No olvidemos que España e Inglaterra habían firmado en 1817 y 1835 una serie de acuerdos para eliminar el tráfico de esclavos.<sup>13</sup>

Recorriendo los 689 ingenios existentes en Cuba entre los años 1777 y 1836, encontramos que un tal Toribio de Zulueta, tenía en su propiedad a 320 esclavos, la décima hacienda en importancia por el número de empleados de esa condición. Aunque estamos en ello, aún nos queda un largo camino para demostrar que esa amistad con los Zulueta fue determinante para que esos presos cubanos fueran “asignados” a la fábrica de “El Pedroso”. Cuando eran desembarcados en los puertos de Cádiz o Sevilla, procedente de la isla caribeña, un juez se encargaba de asignarles el lugar donde debían cumplir la condena. En ese momento es cuando creemos que se ponían en marcha las presiones e influencias, las amistades y los intereses creados. Las dificultades para hacerse con mano de obra especializada ya quedó patente cuando abordamos el trabajo de los contratos. Elorza, necesitado de trabajadores especializados viajó por la ferrerías europeas buscando operarios, tal y como dijimos anteriormente. Pero también recurrió a la amistad y la influencia del conde de Villafuertes para solicitarle carboneros vascos, alegando que los que había en aquel momento en estas tierras (serranía sevillana) eran pocos y poco inteligentes: “[...] por lo cual no puedo menos de incomodar a Ud. sobre la venida de algunos de la Provincia. [...] El valor de los carbones está bastante subido y siendo inteligentes y de conducta arreglada no dudo que les iría bien en este País”.<sup>14</sup> Pero al margen de los operarios especializados de la herrería, molderos, carpinteros, fundidores, etcétera, pensamos que la dirección de la fábrica también recabó influencias gu-



bernamentales y contactos en las “altas instancias”, para que un determinado contingente de condenados cubanos fuera enviados a trabajar a “El Pedroso”, empleándolos en los oficios más duros, la carga de los hornos, por ejemplo. Esa es una de las razones por la que creemos que el poder económico desplegado por los Zulueta en Cuba, Inglaterra y Andalucía (especialmente en Cádiz), fue una baza que no dejó indiferente al avisado Elorza.

En la época en que fallecieron los presos que citamos, el administrador del establecimiento era don Justo Marcos Villanueva. Cuando alguno de ellos perdía la vida, o debía desplazarse al Hospital de la Caridad de Cazalla de la Sierra para realizarse alguna cura, o para ser atendido por el médico, don Justo copiaba en un papel todos los datos referentes al individuo en cuestión. Una información procedente del fichero que la dirección tenía de cada uno de ellos, y que hasta ahora permanece en paradero desconocido. Al llegar al hospital se lo entregaban a los monjes obregonos que lo regentaban. Gracias a ello han llegado hasta nosotros esos valiosos datos. Con el estudio de las partidas no sólo conocemos los nombres de los veintiún fallecidos, sino que también sabemos los de dos confinados más, que casualmente acompañaron al cadáver de José Mesa a Cazalla.<sup>15</sup> Ese preso había muerto el 17 de noviembre de 1847 a consecuencia de las heridas que se produjo al caer de lo alto de un horno nuevo que estaban construyendo en el recinto. Sus nombres eran Antonio Bauri y Ramón Cabrera. En la inscripción decía que también eran americanos. Ellos se encargaron de de-

cir que José era casado, aunque desconocían el nombre de la esposa. De las 129 personas fallecidas en la factoría en el período 1839-1849, él sería uno de los dos únicos trabajadores muertos de accidente, como ya indicamos en un trabajo anterior. El otro desafortunado fue Sebastián Pacheco Muñoz, un muchacho soltero de veintiséis años, que fue tragado por un cilindro de afinación el 17 de noviembre de 1847. Según indicaba el juez de primera instancia, don José Pérez de la Granja, el fatal accidente se produjo por la falta de previsión del muchacho. Vivía en Cazalla de la Sierra, en la C11. Tercera.<sup>16</sup>

Por la información que se desprende de esos registros sabemos que la dirección de la empresa había asignado a ese grupo de confinados negros un “cabo de vara”, individuo encargado de controlar a los citados presos en sus jornadas de trabajo, a fin de evitar fugas y alteraciones. Entre los documentos estudiados también hemos encontrado la partida de defunción del encargado de realizar dicha tarea en la época que tratamos. Su nombre era Cristóbal Ortega, un hombre de treinta y un años natural de Écija que estaba casado con Francisca Borja, de la misma naturaleza. Ese muchacho había muerto de pulmonía en el Hospital de la Caridad el 14 de noviembre de 1847.

Al referirnos a las causas por las que fueron enviados a la península dijimos que intuíamos los motivos, aunque no podíamos concretar los delitos que se les imputaban. Decimos esto, porque creemos que tuvieron su origen en las alteraciones revolucionarias que protagonizaron los negros en Cuba en la primera mitad del siglo XIX.

En 1833, Inglaterra había acordado la abolición gradual de la esclavitud en sus colonias. Dos años más tarde “imponía” a España la firma de un nuevo tratado para asegurar la supresión del tráfico negrero en las Antillas españolas. Enemiga desde entonces de la trata, Inglaterra no dudó en enviar a Cuba cónsules como David Turnbull que promovieron entre los esclavos negros de la isla el sentimiento abolicionista. Las acciones de dicho cónsul provocaron que la población negra se sublevara en varias ocasiones en los años treinta y cuarenta del siglo XIX.<sup>17</sup> Muchos de ellos acabarían colgados, decapitados o fusilados, para escarmiento de los demás. Mientras que otros fueron condenados por los tribunales al destierro en Ultramar (España). Posiblemente, el contingente de los que fueron trasladados a la ferrería de Cazalla estuviese entre esos sublevados. El envío de presos cubanos a España al parecer fue una cuestión habitual hasta 1898, cuando se perdió la colonia. El político republicano español Alejandro Lerroux, por ejemplo, quien de joven había estado prisionero en el fuerte de San Miguel (Melilla), nos habla en su biografía de la amistad que entabló con un negro cubano apellidado Blanco, deportado a España por rebelde.<sup>18</sup>

Es muy significativo que en algunas de las partidas de defunciones se indique expresamente que el fallecido estaba bautizado, señalando incluso los nombres de los testigos y la parroquia donde se hizo el acto, como reza en la partida de Justo Popo Arauza Sobero, un labrador de cuarenta años natural y bautizado en la parroquia de Santa María Güebra, Huerta Baja, en el Ingenio

de Tinaja Baja, una población perteneciente a la provincia de la Habana. Justo era hijo de padres no conocidos, africanos. Fueron sus padrinos Sebero Daza y Ascensión Daza. Falleció en la madrugada del cuatro de agosto de 1849 en el Hospital de la Caridad de Cazalla de la Sierra.<sup>19</sup> El reglamento de esclavos de 1842, dictado por el Capitán general de Cuba don Jerónimo Valdés, decía en el primero de los cuarenta y ocho artículos: “Todo dueño de esclavos deberá instruirlos en los principios de la Religión Católica Apostólica Romana para que puedan ser bautizados, si ya no lo estuvieren [...]”,<sup>20</sup> aunque esto entraba en conflicto con una disposición del papa Pío II que decía que los africanos bautizados no podían ser esclavizados. Algunos negreros, como Julián de Zulueta, bautizaban a sus esclavos antes de dejar África, desoyendo y desobedeciendo cualquier indicación en contra de esa práctica. Como hemos visto anteriormente, la mayoría de esos confinados procedían de La Habana o de alguna de las localidades de su provincia en aquel momento: Sabanilla, Jibacoa, Santa Clara, Macuriges, Río Blanco, Matanzas, Santa María Güebra, Guadalupe o Santa Ana. Así como de otras poblaciones isleñas: Santa María del Rosario, Guanabacoa, San Juan Nepomuceno, etcétera. Aquí, lejos de sus familias, les sorprendió la muerte, uno por accidente; dos cuando se dirigían enfermos al Hospital de Cazalla; tres en la fábrica; y los diecisiete restantes estando hospitalizados en el Hospital de la Caridad, aquejados de pulmonía o calenturas, principalmente. Sus muertes son un fiel reflejo de las causas de mortalidad que afectaron a la



población de Cazalla durante el siglo XIX: calenturas, pulmonías o hidropesía, entre otras derivadas de las precarias condiciones sanitarias y alimenticias, las duras condiciones climáticas, además de las epidemias que azotaban periódicamente la zona. Las calenturas fueron, sin embargo, la causa principal de defunción en Cazalla entre 1840 y 1849, y el período de máxima mortalidad el de los meses de verano.<sup>21</sup> Ese hospital estaba instalado en las antiguas dependencias del convento de Santa Clara, uno de los que en Cazalla quedó afectado por las leyes desamortizadoras de Mendizábal. Dicho hospital estaba a cargo de la Junta de Beneficencia y regentado por los hermanos obregones, cuyo máximo responsable era en la época que tratamos, el fraile Manuel de S. José. Ese centro sostenía doce camas de enfermos y tres de enfermas. En Cuba vivían esclavizados en las diferentes plantaciones y las sublevaciones que provocaron para liberarse de esa condición antihumana les llevó a convertirse en confinados. Aquí en Cazalla de la Sierra (Sevilla) cumplieron sus condenas.

## Notas

<sup>1</sup> Salas, Nicolás. El Pedroso, historia ignorada del primer Centro Minero-Metalúrgico de Andalucía y Extremadura. Sevilla: Ed. Sociedad de Desarrollo Local de El Pedroso, 1999. pp. 278-279.

<sup>2</sup> Villalba, Antonio. Las cartas de Elorza, una nueva aportación al conocimiento de la Fábrica de Minas de Hierro de "El Pedroso", 1831-1840. Ed. Asociación José María Osuna. *Revista de Cazalla*, 2002.

<sup>3</sup> Nadal, Jordi. "Cartas de Elorza, siderúrgico en Andalucía (1828-1840)". En: *De Economía e Historia. Estudios en homenaje a José Antonio Muñoz Rojas*. Málaga: Ed. Junta de Andalucía et alii, 1998.

Carta no. 6.

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_. Carta no. 8 (21 de octubre de 1836). *Ibidem*.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Villalba, Antonio. *Operarios extranjeros y contratos de trabajo. Dos nuevas aportaciones de Elorza a la Ferrería de "El Pedroso"*. Sevilla: Ed. Archivo Hispalense, 2000. (No. 254)

<sup>7</sup> Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Voz Cazalla de la Sierra, 1847. t. 6.

<sup>8</sup> A. P. C. S. Partida 962, de 23 de junio de 1845, perteneciente a Leopardo Domínguez.

<sup>9</sup> Archivo del Congreso de los Diputados. Ministerio de la Gobernación del Reino. Dirección de Ultramar. Legajo 58, no. 433.

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> A. P. C. S. Partida 2.125, de 24 de octubre de 1849, perteneciente a Ramón Alfonso

<sup>12</sup> Nadal, J. Carta no. 12. *Op. cit.* (3).

<sup>13</sup> Thomas, Hugs. *La trata de esclavos*. Barcelona: Ed. Planeta, 1998. pp. 639-640.

<sup>14</sup> Nadal, J. Carta no. 12. *Op. cit.* (3).

<sup>15</sup> A. P. C. S. Partida 1.959, de 17 de noviembre de 1847, perteneciente a José Mesa.

<sup>16</sup> Villalba, A. *Op. cit.* (2).

<sup>17</sup> Portuondo, Fernando. *Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1965. pp. 355 y siguientes

<sup>18</sup> Lerroux, Alejandro. *Mis memorias*. Madrid: Ed. Afrodisio Aguado, 1963. pp. 116-117.

<sup>19</sup> A. P. C. S. Partida 2.057, de 4 de agosto de 1849, perteneciente a Justo Popo.

<sup>20</sup> Valdés, Jerónimo. *Bando de gobernación y policía de la Isla de Cuba*. Habana: Ed. Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M., 1942. p. 318.

<sup>21</sup> Villalba Ramos, Antonio. La mortalidad infantil en Cazalla 1840-1849. "El Chorrillo", no. 71, Ed. Asociación José María Osuna. Cazalla de la Sierra 31 de octubre de 2004

# Julián del Casal: invención de Baudelaire

Carmen Suárez León

*Ensayista, poetisa e investigadora*

*Soyez béni, mon Dieu, qui donnez la souffrance  
Comme un divin remède à nos impuretés  
Et comme la meilleure et la plus pure essence  
Qui prépare les forts aux saintes voluptés!*

CHARLES BAUDELAIRE

En su brevísima, certera y fulminante nota necrológica sobre Julián del Casal (*Patria*, 31 de octubre de 1893), José Martí escribe, yendo sin vacilación a la diana ética del desgarrador conflicto casaliano:

Y luego, había otra razón para que lo amasen; y fue que la poesía doliente y caprichosa que le vino de Francia con la rima excelsa, paró por ser en él la expresión natural del poco apego que artista tan delicado había de sentir por aquel país de sus entrañas, donde la conciencia oculta o confesa de la general humillación trae a todo el mundo como acorralado, o como con antifaz, sin gusto ni poder para la franqueza y las gracias del alma. La poesía vive de honra.<sup>1</sup>

Este es sin duda, uno de los medulares conflictos que se representan en el espacio textual literario modernista cubano y que tan bien podemos ilustrar en el quehacer del desdichado poeta habanero cuando escribe su poesía, su prosa o sus traducciones. La actividad traductora

de Casal no responde a una sed de conocimientos de raíz ilustrada, como en el caso de muchos románticos cubanos del siglo XIX, ni se trata de una vocación de divulgador de la cultura escrita, muy en el papel de los revisteros y promotores, organizadores de veladas literarias y de editores a la caza de novedades. Casal busca desesperadamente canales de expresión y de identificación y por eso traduce para salvar una distancia, para llenar un vacío, para acercarse a un ideal de belleza ausente, siempre ausente.

En *Hojas al viento* (1890)<sup>2</sup> aparecen sus traducciones de poemas rimados de autores franceses publicados anteriormente en la prensa periódica: Hugo, Gautier, Copée y José María de Heredia y Girard, el italiano Lorenzo Stechetti y el alemán Heine. Y en las páginas de las publicaciones periódicas quedaron sus traducciones de los poemas en prosa de Charles Baudelaire y algunas otras prosas poéticas de Catulle Mendès y Copée. Casal no parece haber tenido profundos conocimientos del francés y menos aún del italiano o del alemán. Y tal vez



por ello trata de ser muy preciso cuanto califica a unas traducciones de “imitaciones” y a otras de “paráfrasis” según se aleje menos o más del original, que tal vez fue, en el caso del alemán, por ejemplo, otra traducción al español o probablemente al francés.

Su enorme talento poético y la pasión angustiada por conocer “un otro” y un “lo otro” diferente de lo que lo rodeaba, por abrir vías de salida a ese sentirse “acorralado” como escribe Martí, esa profunda necesidad de antifaz, para distanciarse y diferenciarse de un medio odioso, le permiten traducir a los poetas que le ofrecen alternativas de belleza e identificación para sus sentimientos de angustia y su necesidad de expansión espiritual.

Sus textos traducidos y poco a poco publicados en *La Habana Elegante* y *La Discusión*, en los años que van de 1885 a 1891 conforman un sistema que se articula a los otros sistemas literarios desplegados por los poetas y los escritores cubanos del momento. Al conformar la serie literaria del último país colonizado aún por España en América —junto a Puerto Rico—, en una situación ominosa en la que se insertaba un capitalismo imperial y deforme, nuevos haces de significación se desprenderán de los versos generados originalmente en el contexto francés finisecular. El salto era mortal.<sup>3</sup>

La zona más interesante de ese trabajo de traducción es sin lugar a dudas el grupo de poemas en prosa de Baudelaire, que Casal traduce con fruición y que en algunos casos vuelve a publicar años después introduciendo algunos cambios. Sólo el hecho de seleccionar los pequeños poemas en

prosa para traducirlos y publicarlos en *La Habana Elegante* convierte a Casal en transgresor, ya que su acto de traspaso de los versos baudelairianos es una intentona de subversión del sistema literario en que se despliegan, una intervención cultural y lingüística liberadora encaminada a ampliar el ángulo de visión y los marcos de percepción del pensamiento poético en una sociedad opresiva y pedestre, dominada por comerciantes y autoridades colonialistas.

Baudelaire es para Casal “el más grande poeta de nuestros tiempos”, dandy y decadente, crítico amargo del mundo moderno, ramplón y burgués. El poeta cubano asumirá esa “tristeza fin de siglo” desde su síndrome de poeta pobre e hiperestésico, de sujeto colonizado en La Habana finisecular, para su drama de hombre en crisis dentro de una sociedad en crisis. Y entre 1887 y 1890 publicará catorce poemas en prosa de Baudelaire y cuatro de ellos tendrán una segunda edición para la cual son revisados y ligeramente modificados:<sup>4</sup>

1. “El extranjero (I)”. (*La Habana Elegante*, 27 de marzo de 1887; *La Discusión*, 2 de mayo de 1890).

2. “Los beneficios de la Luna (XXXVII)”. (*La Habana Elegante*, 27 de marzo de 1887; *La Discusión*, 29 de abril de 1890).

3. “El puerto (XLI)”. (*La Habana Elegante*, 27 de marzo de 1887; *La Discusión*, 8 de mayo de 1890).

4. “A una hora de la madrugada (X)”. (*La Habana Elegante*, 3 de abril de 1887; *La Discusión*, 2 de mayo de 1890).

5. “La torta (XV)”. (*La Habana Elegante*, 24 de abril de 1887).

6. "La desesperación de la vieja (II)". (*La Discusión*, 28 de abril de 1890).

7. "El confiteor del artista (III)". (*La Discusión*, 28 de abril de 1890).

8. "El perro y el frasco (VIII)". (*La Discusión*, 28 de abril de 1890).

9. "Un hemisferio en una cabellera (XVII)". (*La Discusión*, 29 de abril de 1890).

10. "El loco y la Venus (VII)". (*La Discusión*, 8 de mayo de 1890).

11. "Las quimeras (VI)". (*La Discusión*, 31 de mayo de 1890).

12. "¿Cuál es la verdadera?". (*La Discusión*, 31 de mayo de 1890).

13. "La invitación al viaje (XVIII)". (*La Discusión*, 11 de junio de 1890).

14. "La cámara doble (V)". (*La Discusión*, 16 de junio de 1890).

A Casal, como a todos los poetas de la modernidad literaria, lo seduce la posibilidad de "traspasar las fronteras literarias" importando al espacio discursivo de la literatura las técnicas de la pintura o de la música, derribando o desdibujando las barreras entre géneros. Por su parte, Baudelaire ha confesado en el célebre prólogo a esos poemas en prosa que él también soñaba con una prosa poética nueva que fuera musical y flexible, sin rima, que se adaptara a los "movimientos del alma y al ensueño", a los sacudimientos de la conciencia". Y Casal, con sus traducciones, importa al español esa nueva forma de hacer poesía, en la que se yuxtaponen piezas en prosas, de alta condensación poética, muy reducido el elemento narrativo, con estructura cerrada, creando pequeños universos de significación que se ensartan como las vértebras de una serpiente según la

metáfora que usa Baudelaire para explicar su creación al editor.<sup>5</sup>

Esa nueva forma tan dúctil, tan plástica, servirá para expresar la subjetividad del hombre moderno en las grandes ciudades. Casal, al traducir desde una de las ciudades del Caribe que funcionó durante siglos como verdadero cruceo entre el viejo y el nuevo mundos, resemantiza estos versos que en las páginas de la revista habanera expresarán la decadencia colonial habanera. El cotejo de estos textos traducidos con sus originales nos muestra a un traductor inexperto al que se le escapan galicismos gratuitos y calcos del francés que atropellan el español y que de ningún modo son marcas lingüísticas intencionales. Cuando cotejamos los textos con sus versiones segundas en los cuatro casos en que existen, podemos ver que las modificaciones son en su inmensa mayoría correcciones operadas sobre la primera versión. Sin embargo, las páginas de *La Discusión* o de *La Habana Elegante* se benefician con estos textos donde se expresa una nueva sensibilidad en una forma nueva, modos inéditos de pensar el mundo.

Ambientes exquisitos, mujeres fatales e imposibles, misteriosos parajes, hechizos funestos, irónicos rechazos de la cotidianidad y el lucro modernos son los temas escogidos por Casal, su malditismo atemperado por los alisios insulares no selecciona los poemas donde se despliegan las más virulentas dosis de crueldad y de negación baudelerianas. Un ejemplo significativo puede ser el poema en prosa *El puerto*, con dos ediciones y variantes. En el contexto habanero, con su famoso



puerto, protagonista de siglos de aventuras conquistadoras coloniales, ¿cómo podía ser leído este texto que propone al puerto como espectáculo visual e irónico motivo de raro placer para quien se distancia absolutamente de todo movimiento del alma o del cuerpo?

### Primera versión

#### *El puerto*

Un puerto es un asilo encantador para un alma fatigada de las luchas de la vida. La amplitud del cielo, la arquitectura *movible* de las nubes, las coloraciones cambiantes de la mar; el centelleo de los faros, son un prisma maravillosamente propio para divertir *los ojos sin nunca cansarlos*. Las formas *salientes* de los navíos, de *aparejo complicado*, a los cuales *las olas imprimen* oscilaciones armoniosas, sirven para *entretener* en el alma el gusto del ritmo y de la belleza. Y después, sobre todo, hay una especie de placer misterioso y aristocrático, para el que no tiene curiosidad ni ambición, en contemplar acostado en *el mirador* o de codos en el muelle, *los* movimientos de los que parten y de los que vuelven, de los que tienen todavía la fuerza de querer, el deseo de viajar o *de* enriquecerse.

### Segunda versión

#### *El puerto*

Un puerto es un asilo encantador para un alma fatigada de las luchas de la vida. La amplitud del cielo, la arquitectura *móvil* de las nubes, las coloraciones cambiantes de la mar y el *relampagueo* de los faros, son un prisma maravillosamente propio para divertir *los ojos sin cansarlos jamás*. Las formas *salientes* de los navíos, de *aparejos complicados*, a los cuales *la marea imprime* oscilaciones armonio-

sas, sirven para *mantener* en el alma el gusto del ritmo y la belleza. Y después, sobre todo, hay una especie de placer misterioso y aristocrático para el que no siente ya ni curiosidad ni ambición, en contemplar, acostado en *una azotea* o de codos en el muelle, *todos esos* movimientos de los que parten y de los que vuelven, de los que tienen todavía la fuerza de querer, el deseo de viajar o enriquecerse.

### Original

#### *XLI. Le Port*

Un port est un séjour charmant pour une âme fatiguée des lutttes de la vie. L'ampleur du ciel, l'architecture mobile des nuages, les colorations changeantes de la mer, le scintillement des phares, sont un prisme merveilleusement propre à amuser les yeux sans jamais les lasser. Les formes élancées des navires, au grément compliqué, auxquels la houle imprime des oscillations harmonieuses, servent à entretenir dans l'âme le goût du rythme et de la beauté. Et puis, surtout, il y a une sorte de plaisir mystérieux et aristocratique pour celui qui n'a plus ni curiosité ni ambition, à contempler, couché dans le belvédère ou accoudé sur le môle, tous ces mouvements de ceux qui partent et de ceux qui reviennent, de ceux qui ont encore la force de vouloir, le désir de voyager o de s'enrichir.

Un puerto para Baudelaire, un puerto en Francia, es la puerta para ir a la conquista de mundos menos "civilizados", el espacio de lo exótico y lo desconocido. Un puerto en Cuba, el puerto de La Habana, era sobre todo la puerta de ir hacia el centro de poder,

hacia “la civilización”, hacia los más altos logros de la cultura occidental y dominante. El de La Habana es también un puerto legendario, con una carga histórica precisa y conocida, relacionada con la esclavitud y la colonización. Este era el puerto de Casal. Negarán cosas bien diferentes, pero que no dejan de participar en el conflicto de las modernidades y del hombre moderno.

Los textos de Baudelaire fueron puestos entonces a circular en español dentro de la serie literaria cubana, conformando un conjunto de sistemas vinculados culturalmente de manera muy diferente. El ejercicio de traducir a Baudelaire deja así una ganancia en la poesía casaliana, que adquiere entonces complejidades psicológicas y recursos para expresarlas imposibles de encontrar en los modelos parnasianos. La traducción gravitaba poderosamente en el crecimiento y la modernización de la poesía cubana y los poetas traductores de la isla continuaban una tradición generosa y esforzada nacida con los albores del siglo.

## Notas

<sup>1</sup> Martí, José. “Julián del Casal”. En: *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. 5, pp. 212-222.

<sup>2</sup> Casal, Julián del. *Obra poética* / Pról. Alberto Rocasolano. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1982.

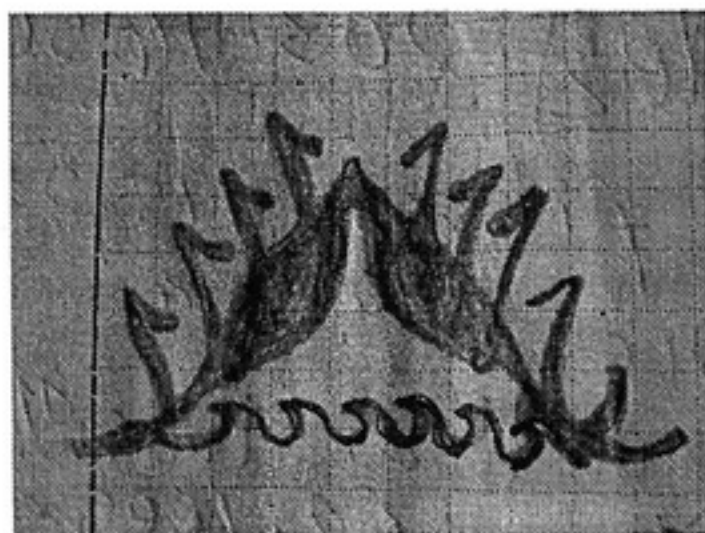
\_\_\_\_\_. *Prosa* / Sel. y pról. Emilio de Armas. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979. 2 t.

<sup>3</sup> Herrero Rodes, Leticia. “Traducir o morir: la manipulación como vínculo cultural”. En: *Cultura sin fronteras. Encuentros en torno a la traducción* / Carmen Valero, ed. Servicios de Publicaciones de Alcalá de Henares, 1995.

Ladmiral, Jean-René. *Traduire: théorèmes pour la traduction*. Paris: Gallimard, 1994.

<sup>4</sup> El listado se conformó de acuerdo con las traducciones recogidas por Emilio de Armas en la edición citada de *Prosas*, de Julián del Casal.

<sup>5</sup> Pérez Marín, Carmen Ivette. “Julián del Casal y el poema en prosa modernista”. En: *El sol en la nieve: Julián del Casal. (1863-1893)* / Coordinadora Luisa Campuzano. La Habana: Casa de las Américas, 1999.





# La música en José Martí y su presencia en músicos cubanos

**Leonel F. Maza**

*Investigador*

*La grandeza de llevar en su corazón lo más hermoso de los sonidos*

José Martí fue un apasionado de la música en la época que le tocó vivir, el siglo XIX, caracterizado por el romanticismo, movimiento que influyó en él sobre todo en el ámbito cultural reflejado posteriormente en su obra. Desde muy temprana edad tuvo la influencia de su abuelo, don Antonio Pérez Monzón, quien fuera director de una banda de música en su tierra natal, Santa Cruz de Tenerife. Posteriormente pudo escuchar, opinar y criticar el mundo de los sonidos, aunque es conocido que dentro del arte lo que mejor dominaba era la pintura, no obstante la música lo emociona y le hace expresar: “El alma gusta más de la música que de la pintura, y tal vez más de la pintura que de la poesía [...]”.<sup>1</sup>

También en un artículo publicado anteriormente, el 29 de agosto de 1875 también en la *Revista Universal*, de México dijo: “La música es más bella

que la poesía porque las notas son menos limitadas que las rimas: la nota tiene el sonido, y el eco grave, y el eco lánguido con que se pierde en el espacio; el verso es uno, es seco, es sólo: alma comprimida, forma improbable, ritmo tenacísimo”.<sup>2</sup>

Su nacimiento ocurre en una época (28 de enero de 1853) donde La Habana era muy musical. Se destacaron figuras del patio como Claudio Brindis de Salas, aunque no era el único. Además la capital era visitada por músicos talentosos como Henry Vieuxtempes (1820-1881), virtuoso compositor de obras para violín que aún se escuchan. Brilló también en la segunda mitad del siglo XIX, el pianista cubano Manuel Saumell (1817-1870), el primer músico nacionalista que, a pesar de no tener una obra extensa, tiene un profundo significado dentro de la historia del nacionalismo americano. Saumell fue el iniciador de un estilo y una modalidad que influyeron después en los también cubanos Ignacio Cervantes, Amadeo Roldán y llegaron hasta en Alejandro García Caturla y más recientemente en Harold Gramatges.

En 1871 es deportado a España y en Madrid el joven tiene un mayor contacto con la música, en particular con óperas, lo que contribuyó a cultivar su sensibilidad musical. Vive la época más resplandeciente del músico Giuseppe Verdi (1813-1901), coincidente con su permanencia en la capital española. Ese año Verdi estrena su ópera *Aída*, la más conocida, la cual posee una de las características del género: el sentimiento heroico; no podemos olvidarnos de que también es el autor de *Rigoletto*, *El trovador* y *La Traviata*. Se destaca

también en estos años Richard Wagner (1813-1893) representante del movimiento romántico alemán del siglo XIX, y la figura más destacada de la música para teatro.

Sus recursos económicos eran escasos, aunque no le impidieron tener acceso a alguna que otra función de ópera o a una sinfonía; esas condiciones influyeron pero no impidieron que escribiera sobre música, esto lo aseguramos después de estudiar su labor literaria, donde encontramos la profundidad de sus análisis, los aciertos a pesar de no ser esta su actividad fundamental. Los que vivían de esta profesión vieron en Martí a alguien que los superaba con creces.

Al leer o estudiar su producción literaria, apreciamos cómo disfrutaba el mundo sonoro, pues tenía un especial oído musical. Sus comentarios sobre la música no fueron ajenos a su quehacer cotidiano, pues eran parte implícita de su vida, y su vasta cultura le permitió concebir acertadas glosas sobre el tema. A pesar de que en aquellos momentos no existían los medios de comunicación masiva de hoy día: radio, televisión, Internet..., podemos asegurar que hoy sería nuestro mejor crítico de arte en toda su magnitud.

El amor que sentía por la música estuvo presente en su obra y vida. Durante su estancia en México, en casa de don Ernesto Mercado, era asiduo a esta el pianista y compositor mexicano Juan B. Fuentes, con cuya música se deleitaba. En una de esas tertulias, el músico, después de ejecutar un vals, le preguntó cómo lo titularía, y Martí le contestó "Luz de Luna", nombre de uno de sus *Versos libres*.

La música, entre otros aspectos, contribuyó al fortalecimiento del cariño que sentía por María Mantilla, quien estudiaba piano, y a la que le pedía que interpretara música delicada, cosa fácil de imaginar, pues un alma tan noble necesitaba de una melodía suave, con la que se extasiaba, según relato de Fermín Valdés Domínguez; este también refiere que en casa de Carmen Miyares en Nueva York, en las noches frías de esa ciudad, Martí disfrutaba de la angelical María ejecutando diferentes obras al piano, instrumento que fue su preferido. Con ella asistió a los actos de la Sociedad Literaria de esa ciudad, donde escuchaban recitales de música y poesía. La niña tenía sólo doce años de edad cuando lo acompañaba los lunes a La Liga, institución que agrupaba a los hombres de la raza negra, donde recibían gratis nociones para su educación.

En un relato de María Mantilla a Gonzalo Quesada y Miranda en 1935, expresaba que el Apóstol gustaba del popular *Minuet* de Paderewsky y se empeñaba en que lo dominara a la perfección, además le recordaba no dejar escapar una sola nota. Las danzas también atrapan su alma, sobre todo la intitulada *Las campanillitas* del compositor cubano Pedro Fuentes (1858-?), le gustaba también el *Ave María* de Bach Goumond, y *La mariposa* del compositor y pianista puertorriqueño radicado en esa época en La Habana, Gonzalo Núñez.

Es oportuno comentar el placer que sentía por lo más hermoso de la música, por ello le daba consejos a la joven como cuando ella describe la emoción que le despertó la ópera él le plantea en una carta:



Estás lejos, entusiasmada con los héroes de colorín del teatro, y olvidada de nosotros los héroes verdaderos de la vida, los que padecemos por los demás, y queremos que los hombres sean mejores de lo que son. Malo es vestir de saco viejo, y de sombrero de castor: cualquier tenor bribón, con un do en la garganta, le ocupa los pensamientos a una señorita, con tal que lleve calzas lilas y jubón azul, y sombrero de plumas. Ya ves que estoy celoso, y me tienes que contentar.<sup>3</sup>

En otra misiva que le envía desde México en julio de 1894, narra la acogida que le dieron el mexicano Manuel Mercado y sus hijas, y le expresa lo que va sintiendo durante su visita a la familia del amigo fraternal, preocupado además por la consolidación de la joven como músico. También le dice:

¿A que no sabes qué te llevo? “Cuatro danzas” lindas de un señor de acá de México, a las cuatro hijas de mi amigo Mercado, y una “Melopea”, a que Carmita la recite al piano, y dos piezas muy finas sobre Ruy Blas y Carmen. El domingo me preparó la casa de Mercado una gran fiesta de música, para mí solo. Las tres hijas cantan, y una con voz muy pura y llena, y tocan tu rapsodia y tu minueto: por la noche fue lo hermoso, con la orquesta de once, de mandolinas, bandurrias y guitarras.<sup>4</sup>

Le recomienda además lo valioso que sería aprender buena música compuesta para todas las capas sociales. En febrero de 1895, tres meses antes de su caída en combate le escribe:

A mi vuelta sabré si me has querido, por la música útil y fina que hayas aprendido para entonces: música que exprese y sienta, no hueca y aparatosa: música en que se vea un pueblo, o todo un hombre, y hombre nuevo y superior. Para la gente común, su poco de música común, porque es un pecado en este mundo tener la cabeza un poco más alta que la de demás, y hay que hablar la lengua de todos, aunque sea ruin, para que no hagan pagar demasiado cara la superioridad. Pero para uno, en su interior, en la libertad de su casa, lo puro y lo alto.<sup>5</sup>

En su correspondencia apreciamos en más de una ocasión su afán de guiar a la niña por el camino del más puro arte musical, pues deseaba que fuera una gran pianista, y aunque ella no lo logró, sí se destacó como cantante y realizó estudios en Nueva York con Emilio Agramonte; su voz era hermosa, consagrada como la de una verdadera profesional. Pensamos que el alma del Apóstol la acompañó en sus presentaciones y esto la ayudó a esforzarse. Se presentó en La Habana en 1900 en diferentes ocasiones. Fue contratada además por Hubert de Blanck como profesora del Conservatorio Nacional, donde demostró sus conocimientos durante los seis meses que vivió en la capital.

“La bella música debía estar donde estaban el noble intento y la elocuencia bella” son palabras de Martí que posibilitan dar una panorámica de lo que podía ser un hombre con sensibilidad musical. Se conoce por María Mantilla que podía entonar con afinación y que en sus escasos ratos de descanso

tarareaba *El negro bueno* de F. V. Ramírez, canción interpretada el 21 de enero de 1869 en el Teatro “Villanueva” de La Habana, noche que terminó trágicamente cuando los voluntarios del gobierno se ensañaron a tiros con los asistentes; quizás su simpatía hacia esa melodía fue la forma que utilizó para apoyar a los artistas y ratificar su oposición contra el colonialismo desde su más evocada intimidad.

Se conoce también que gustaba danzar, esto nos demuestra que además de su grandeza como organizador del Partido Revolucionario Cubano, tenía apego y disfrutaba de las diferentes manifestaciones artísticas; esto lo situó en el pedestal de un hombre lleno de espiritualidad.

La música está presente en su obra: hay musicalidad en sus versos y prosa, y esto le llegó desde la adolescencia al amparo de su maestro Rafael María de Mendive, quien le mostró las más selectas melodías de entonces. En su poema dramático “Abdala” publicado en el único número del pequeño periódico de Martí *La Patria Libre*, el 23 de enero de 1869, cuando tenía dieciséis años de edad, la encontramos en la escena VII en el diálogo entre Espirita, la madre de Abdala, y Elmira, la hermana, cuando expresa:

*¡Oh madre! ¿No escucháis ya cómo  
[suenan  
Al rudo choque las templadas armas?  
¿Las voces no escucháis? ¿El son  
[sublime  
De la trompa no oís en la batalla?  
[.....]  
¿Y vos lloráis aún? ¿Pues de la  
[trompa*

*El grato son no oís que mueve el  
[alma?]*<sup>7</sup>

En 1889 escribió y editó en Nueva York *La Edad de Oro*, revista dedicada a los niños, con un estilo sencillo y asequible, donde recreó con su lenguaje de maestro, sabios comentarios sobre hombres famosos que se destacaron en el mundo de las artes: pintores, poetas y músicos. Empleó el método pedagógico para narrar desde la etapa infantil de ellos hasta las virtudes ganadas con sus propios esfuerzos y constante trabajo. Hace observaciones de los músicos Paganini, Schubert, Weber, Beethoven y otros, en las cuales se pueden distinguir sus conocimientos sobre estos artistas y sus creaciones.

Otra de sus obras donde aparecen los adornos como elementos musicales, es la novela *Amistad funesta*, escrita en 1885. En ella dice al referirse al sombrero de Adela: “[...] era ligero y un tanto extravagante, como de niña que es capaz de enamorarse de un tenor de ópera [...]”.<sup>8</sup> De Ana expresa: “Si cantaba, con una voz que se esparcía por los adentros del alma [...]”.<sup>9</sup>

También en otras partes de la novela hace alusión a que es un tenor, cuando apoyado en lo bello de su voz enriquece con matices lo que desea expresar a través del canto. En otro momento al referirse a la ópera *Rigoletto* de Verdi escribe: “El tenor, ¡Oh, el tenor! había estado admirable. Ella se moría por las voces del tenor”.<sup>10</sup>

Las críticas reflejan su empeño por elevar los conocimientos del tema que tratará utilizando las terminologías adecuadas, ejemplo lo constituye sus palabras al referirse al guitarrista



y compositor catalán Francisco Tárrega: “He oído tocar la guitarra, hasta el punto de hacer, en el instrumento de las rondeñas y la jácara, la ‘Marcha Fúnebre’ de Thalberg. La oí a Tárrega. Pasea con tal delicadeza sus manos sobre el delgado puente, por entre las cuerdas, suaves su pasmoso tacto [...]”.<sup>11</sup> La utilización de los términos jácara y rondeña demuestra su dominio en la materia, pues estos son nombres referentes al mundo sonoro.

Fueron innumerables sus crónicas musicales sobre diferentes obras, sus intérpretes y compositores. La música lo acompañó y no se fugó de sus reflexiones, siempre buscó un tiempo para asistir a alguna velada pública o privada.

Durante su existencia, no recibió agasajos musicales, sin embargo lo involucran como expresión de festejos y alegrías. En Nueva York cuando su madre lo visita, en honor a ella se organiza una tertulia literaria musical el 26 de diciembre de 1887 en familia. El programa incluía a la pianista Beatriz Acosta de Tanco, quien interpretó un danzón que compuso para ella titulado *Doña Leonora*; también brilló en el piano Herminia Agramonte y Simoni, hija del Mayor Ignacio Agramonte, en el Capricho de Concierto de Chopin.

### *Su presencia en músicos cubanos*

Después de su caída en combate, en Dos Ríos, Martí fue fuente de inspiración de nuestros músicos. La primera de la que se tiene noticias fue una *Elegía* del pianista y cantante cubano Rafael Navarro acompañado con versos del doctor Luis Alejandro Baralt realizada en Nueva York. En 1901, el

afamado compositor Alberto Villalón hace la intitulada *Canción a Martí* con letra de Francisco Eligio, pero de todas la más célebre fue *Clave Martí*, de 1913, publicada por la casa Anselmo López y registrada a nombre de Emilio Valdés Villillo sin ser este su compositor.

Hubert de Blanck editó en París, en 1905, *Himnos a Martí para dos pianos*, que concluyó con el tema *La bella cubana* de José White. En esa fecha los homenajes estaban muy bien logrados.

La historia musical recoge que en 1931 el músico cubano César Pérez Sentenat escribió cuatro pequeñas canciones cubanas, las dos primeras llevaban letra de Martí “Moriré de cara al sol” y “Mi caballero”; en 1937 musicaliza otros versos y en 1953 agrega una introducción y otros versos. En ese propio año Rogelio Dihigo le pone música a “La niña de Guatemala”.

En 1935 Eduardo Sánchez de Fuente, escribió tres canciones, *La gran pena del mundo*, *La niña de Guatemala* y *Aquí está el pecho mujer*, a la primera le da un tratamiento melódico y a partir del cuidado y profundidad que sigue cada verso, adopta una armonía diferente para cada estrofa.

El compositor y pianista Ernesto Lecuona realiza en 1936, siete canciones con versos de Martí: *Una rosa blanca*, *La que murió de amor*, *Un ramo de flores*, *Tu cabellera*, *De cara al sol*, *Mi amor del aire se azora* y *Sé que estuviste llorando*.

Rogelio Dihigo y Esperanza Valdés Pasán, publicaron en 1950 una libreta de cantos escolares que titularon *Martí, su poesía llevada a la música*, donde

aparecen diez canciones con versos de *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y de *La Edad de Oro* (“Los zapaticos de rosa” y “Los dos príncipes”).

El compositor José Ardévol, Premio Nacional de Canciones en 1953, escribió siete canciones con textos de Martí. Estas obras, compuestas en 1949 son: *Yo no puedo olvidar* (dedicada a Carmelina Rosell), *Por la tumba del cortijo* (dedicada a Emilio Ballagas), *Penas ¿Quién osa decir que yo tengo penas?* (dedicada a Nicolás Guillén), *¡Ya sé: de carne se puede hacer una flor* (dedicada a Lilia de Carpentier), *Yo tengo un amigo muerto* (dedicada a Juan Liscano), *Cultivo una rosa blanca* y *Yo quiero salir del mundo por la puerta natural*.

En 1953, en homenaje al centenario del nacimiento del Apóstol, más de una docena de compositores realizaron obras dedicadas a él.

Harold Gramatges Leyte-Vidal, primer Premio Iberoamericano de Música “Tomas Luis de Victoria” (1996), prestigioso pianista, compositor y director de orquesta, musicalizó varios textos de José Martí. La primera parte de su obra *Tríptico* tiene un ordenamiento distintivo en el contenido de los textos, así como diversos contrastes. Sobre ella el compositor nos comentó: “Cuando él escribe ‘Mi verso es un ciervo herido’ es de hecho, un verso tierno, doloroso, es una canción eminentemente lírica, tiene una connotación enorme, el lirismo se utiliza tanto en la música como en la literatura y viene de lira. Además, hallaremos una trascendencia simbólica que nos llega de Grecia; el carácter también se refiere a determinados elementos de la poesía griega”.<sup>12</sup>

La segunda canción es “Cultivo una rosa blanca”. En los versos “Cultivo una rosa blanca / En julio como en enero, / Para el amigo sincero / Que me da su mano franca”,<sup>13</sup> Gramatges hace un movimiento interno algo ligero en tiempo de guajira con un sentido profundamente poético y simple que determina el estado moral y sentimental de Martí. Mientras que cuando el Apóstol dice: “Y para el cruel que me arranca / El corazón con que vivo, / Cardo ni oruga cultivo; / Cultivo la rosa blanca”,<sup>14</sup> según el compositor se ve el perdón como algo religioso, por ello utiliza el ámbito de la música guajira elaborada de otra manera.

El último poema, “Penas”,<sup>15</sup> es para el músico cubano un texto dramático y entonces acude a otra solución con el piano. En la parte del texto que dice “Yo se dé un pesar profundo” acude al ritmo en tiempo de son, juega con los elementos contrastantes dentro de la pieza. En los versos “¿Quién osa decir, / Que tengo yo penas?”, el compositor es atrapado por el sentido dramático y hace la música en estos términos: emplea el texto literario, el drama, la acción, el conflicto y los lleva al pentagrama respetando la acentuación prosódica y embelleciéndolos con la música.

La *Oda martiana* se deriva de la música que hiciera Gramatges para el documental *Cimarrón*. Sobre ella nos comentó:

El texto es muy cerrado, oscuro, terriblemente dramático, son dos momentos llenos de angustias y esperanzas, de acuerdo a una fórmula poética donde se habla del modernismo, de sus códigos, del profundo



idioma martiano y es necesario estudiarlo para penetrarlo y saber de qué está hablando. Los poemas “Infierno” y “Flores del cielo”, le surgen de las entrañas de su pensamiento profundo, no olvidemos que fueron escritos con dominio del idioma de la poesía o las cosas oscuras de Góngora, o más recientemente los enigmas de un poema de José Lezama Lima.<sup>16</sup>

La dedicación del compositor al estudio de la poesía de Martí le permitió usar estos poemas, que le provocaron un estado de emoción y los resolvió en términos musicales renunciando a las fórmulas de proceso armónicos, pues comenzó pensando en las imágenes hasta llegar al resultado final, la obra musical.

Lo primero que hizo en la realización de esta obra, que consta de dos movimientos grandes, dos sinfonías y dos frescos sonoros, fue escoger la voz del barítono solista que elige como recitante y de acuerdo con la entonación del texto del poema dibuja una gráfica extracta de lo que va a ser la música, sube en un momento climático, baja y se serena, después lo convierte en sonido musical. Esta gráfica le permite hacer las partes que se aceleran, se detienen; puede existir una palabra que se oiga profundamente, que se repita. Así logra todo lo que sería el primer esquema, envuelve la voz con la orquesta. Con la música mezcla los timbres de acuerdo con su experiencia sin acudir a ninguna concreción musical. La música esta en función del texto y del diseño sonoro previo. Todo se corresponde con la manera de componer de Harold Gramatges, que

depende de su motivación, en ocasiones atrapada por la inspiración. Según el autor: “La orquesta reafirma o reitera lo que la voz dice, como si fuera un eco y sigue en el mismo conflicto en que se debatía el contenido de la parte cantada”.<sup>17</sup>

En la medida que estudia la obra martiana, la conoce y convive con ella; se identifica con Martí y lo comprende. Comienza a plasmar ese sentimiento en estrecha relación con la carga dramática que contiene el texto, por ello nos plantea: “Así funciona el elemento orquesta, suenan todos los instrumentos. Se dice una frase y está apoyada, sonando de manera transparente por un grupo de instrumentos que pueden ser de viento, madera, etcétera”.<sup>18</sup>

Lo que resulta más coherente es la orquesta de cuerdas sola, sin ningún otro timbre, puede decirse una frase y escuchar un grupo de percusión sin sonido; esto es lo que se llama dialéctica dentro del proceso de realización de la obra, porque tiene que existir un mundo de contrastes, de negaciones y encuentros entre la masa sonora de la orquesta.

Esta obra tiene además una versión del propio autor para pequeño conjunto de cámara donde los instrumentos que utiliza siguen ese clima y diálogo de los elementos dramáticos del poema. El compositor se impresiona y le es fácil decidir el tratamiento de dos poemas, “Infierno” y “Flores del cielo”, que constituyen el prólogo de esa primera edición, tal vez por aquellas palabras de Martí:

Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades

difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, lengua de lava.

[...] Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente, sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida...”.<sup>19</sup>

La música para Martí fue “[...] el hombre escapado de sí mismo [...]”.<sup>20</sup> En su obra encontramos la musicalidad de su verso y su prosa. Del Apóstol hemos estudiado varias facetas y la música es una de ellas. Sobre este arte realizó aportes interesantes que pueden constituir material de estudio en los conservatorios, academias y escuelas de instructores de arte, no sólo para que se divulguen, sino porque es importante que se conozca la pasión que despertó en él, y además posibilitar la musicalización de su obra con nuevas reflexiones. Debemos proyectarnos para que los sueños martianos se hagan realidad y abran nuevos horizontes que permitan su perdurabilidad y vigencia en las nuevas generaciones como los de aquellos grandes músicos que hicieron de su obra un quehacer cotidiano, y siempre recordar que el Apóstol calificó a la música como “[...] la más bella forma de lo bello [...]”.<sup>21</sup>

<sup>2</sup> Ídem, p. 372.

<sup>3</sup> *Ibidem*, t. 20, p. 214.

<sup>4</sup> Ídem, p. 211.

<sup>5</sup> Ídem, p. 213.

<sup>6</sup> Ídem, p. 211.

<sup>7</sup> *Ibidem*, t. 18, p. 22.

<sup>8</sup> Ídem, p. 194.

<sup>9</sup> Ídem, p. 202.

<sup>10</sup> Ídem, p. 203.

<sup>11</sup> *Ibidem*, t. 21, p. 111.

<sup>12</sup> Gramatges, Harold. Entrevista grabada en La Habana, el 23 de noviembre de 2004.

<sup>13</sup> Martí, J. *Op. cit.* (1). t. 16, p. 117.

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 112.

<sup>16</sup> Gramatges, H. *Op. cit.* 12.

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Martí, J. *Op. cit.* (1). t. 16, p. 131.

<sup>20</sup> *Ibidem*, t. 5, p. 294.

<sup>21</sup> Ídem.

### Otra Bibliografía consultada

VALDÉS GALÁRRAGA, RAMIRO. *Diccionario martiano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

### Notas

<sup>1</sup> Martí Pérez, José. *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991. t. 6, p. 387.



# El rotarismo en Cuba a través de los fondos del Archivo Histórico Provincial de Holguín

Ana Leonor González

*Especialista en Archivística*

Este trabajo no aspira a realizar una historia de los clubes de la Organización Internacional de Rotarios en Holguín, sino a ofrecer una panorámica de la documentación que acerca del rotarismo se halla en los fondos del Archivo Histórico de nuestra ciudad. Considero que de este modo pueda contribuir a viabilizar futuras investigaciones sobre este movimiento de carácter internacional cuya sede fue establecida en 1905 en Chicago (Illinois), y que actualmente tiene su sede en Evanston, en el estado citado. Dicho movimiento tuvo ramificaciones en varios países del mundo; estaba distribuido en distritos y estos a su vez en clubes, con una particular incidencia en el Caribe destacándose naciones como Cuba.

Los fines que se propone esta organización son el conocimiento mutuo y la amistad como ocasión de servir; la buena fe como norma en los negocios y las profesiones; el aprecio de toda ocupación útil y la dignificación de la propia en servicio de la sociedad; la aplicación del ideal de servicio para todos los rotarios a su vida privada, profesional y pública; la inteligencia, la buena voluntad y la paz entre las naciones; el compañerismo de los hombres de nego-

cios y profesionales unidos en el ideal de servicio.

El rotarismo en Cuba, a pesar de mostrarse como un movimiento burgués y pequeño burgués integrado fundamentalmente por industriales, abogados, médicos, etcétera, que no admitían en sus filas otros elementos de clases sociales diferentes, no deja de tener importancia, pues a través del estudio de toda la documentación se refleja la preocupación de los integrantes por el desarrollo de obras sociales, el engrandecimiento de sus regiones y la elevación del nivel intelectual de sus miembros.

La fundación del primer club rotario en Cuba data de 1916, en La Habana. Posteriormente fueron apareciendo los demás clubes a lo largo de todo el país, entre ellos el de Holguín en 1927, que surgió gracias a las gestiones de varias personas de la localidad, entre las que se encontraban los doctores José María Subirats de Quesada, Francisco Pérez Zorrilla, Mario Muro Bernal, José A. García Fera, Manuel Fernández Ovando, Fermín Torralbas y Alfredo Infante Maldonado.

En el Archivo Histórico Provincial de Holguín se encuentran varios expedientes que abordan el tema del rotarismo.

Dicha documentación refleja la vida pública de esta sociedad, su organización y actividades, y por ella sabemos que Cuba constituía el Distrito 25, y este a su vez se dividía en clubes que radicaban en diferentes ciudades del país. Los documentos reflejan algunas ideas sobre la organización de los clubes, encabezados por un presidente, entre cuyas funciones se encontraban elegir los miembros del club con características sociales y morales adecuadas, mantener la armonía entre los socios, vigilar el trabajo de todos, así como presidir las sesiones disponiendo que comenzaran a la hora acordada. Por su parte, el secretario se mantenía en contacto directo con los socios comunicándoles los diversos acuerdos del club y ofreciéndoles todos los avisos necesarios, a su vez enviaba puntualmente los informes de asistencia, de las actividades realizadas y cuantos aspectos más sobre la marcha del club necesitara el gobernador. Este cargo correspondía a quien se hallaba al frente del rotarismo en el país.

También a la secretaría del *Rotary International* en Chicago se debían enviar informes semestrales, el importe de la cuota per cápita, el de las suscripciones, los avisos de altas y bajas de socios y cambios de clasificación o dirección, así como las notas sobre las actividades del club para su publicación en la revista editada por la sede internacional.

Los clubes rotarios tenían una junta directiva, la cual se reunía mensualmente y cinco comités, cada uno con su presidente, los que se ocupaban de poner en práctica los principios del rotarismo. Para ello cada club elabora-

ba actividades para el año y el semestre y en ese programa se les asignaba a los comités cierto número de sesiones para llevar a cabo su trabajo.

### *La Convención Nacional Rotaria celebrada en Camagüey durante el año 1932*

En carta fechada el 28 de marzo de 1932, enviada por el señor Alfredo Correoso, presidente del Club Rotario de Camagüey al gobernador del Distrito 25, el abogado holguinero Mario Muro Riancho, dice: "Tengo personalmente la impresión de que la Convención será un éxito y por anticipado me felicito de ello ya que así Camagüey habrá quedado a la altura que le corresponde y habrá contribuido a que tú obtengas, igualmente, el éxito que mereces".<sup>1</sup>

La documentación del Archivo Histórico Provincial contiene el relato exhaustivo de todos los acontecimientos que se produjeron en la Convención —desarrollada del 16 al 18 de abril de 1932—, desde el resonante discurso pronunciado por uno de los miembros del Club Rotario de Camagüey, el doctor Antonio Almendros dándole la bienvenida a los rotarios visitantes y luego, el discurso de otro miembro, el doctor Carlos Gárate Bru, que expresa en su saludo a la ciudad principense: "Y es a la sociedad de esta ciudad de evocadores ensueños a la que el Gobernador rotario me encarga que salude en nombre del Distrito 25, a esta ciudad a la que el paso del tiempo no ha podido despejar de su abolengo cubano y de sus perfiles de leyenda, a este viejo y heroico Camagüey".<sup>2</sup>

El registro de asistentes a este evento reportó un total de 146 personas,



ochenta rotarios y sesenta y seis invitados, entre ellos: John Nelson, de Montreal, vicepresidente del Rotary a nivel internacional; Sergio Herrera, Carlos Gárate, Manuel González, Manuel Galigarcía, José Pérez Cubillas, entre los miembros del Club de La Habana; Mario Muro, Luis Ezpeleta, Francisco Frexes, por el Club de Holguín; Walter del Muralt, asistió por el Club de Güines; Ramón Lorenzo, José O. González, Francisco González, Juan A. Vázquez Bello, entre otros, por Santa Clara; Enrique Cruell, asistió por el Club de Cárdenas; Felipe Salcines, Emilio López, Oscar Maggi, Luis Casero, Juan Pullés, Antonio Calvache, lo hicieron por Santiago de Cuba. Además, tomaron parte rotarios de Sagua la Grande, Guantánamo, Bayamo, Cienfuegos, Manzanillo, Sancti Spíritus, Morón. No enviaron representaciones los de Matanzas, Caibarién, Pinar del Río y Santa Cruz del Sur.

También asistió un grupo de invitados no rotarios, entre ellos varios periodistas de importantes medios, como Fernando Camacho, de La Habana y Walfrido Rodríguez, Pastor Carbonell, Carlos Barreras y Rafael Valdés Jiménez, de Camagüey. Se hallaban presentes, además, varias mujeres, esposas e hijas de los miembros de los clubes invitados.

Luego de las palabras de bienvenida pronunciadas por Carlos Gárate, el gobernador Mario Muro expuso su discurso, que señala aspectos fundamentales para lograr una acertada comprensión sobre el rotarismo:

El crecimiento de nuestra institución, hoy universal, ha sido

asombroso. Surgió con el propósito de estrechar a los hombres con los lazos del compañerismo y la amistad en un propósito de servicio. La filosofía del rotarismo no es nueva, es la misma de las sencillas palabras cristianas “ama a tu prójimo como a ti mismo” y “no hagas a los otros lo que no quieras que te hagan”. El rotarismo tiene por principios fundamentales la amistad y el servicio. Dentro del Club se reúnen hombres de distintas profesiones y negocios, en él tienen la oportunidad de conocer y relacionarse con hombres a los cuales nunca conocerían por vivir dentro de actividades distintas. Pero no es sólo la amistad lo que se desarrolla dentro de los clubes rotarios. Rotary nos inspira en el ideal del servicio que se desenvuelve en un interés por el bienestar de nuestros semejantes y que es el fin espiritual de las labores rotarias expresado en nuestro lema “Dar de sí antes de pensar en sí”.<sup>3</sup>

En este fragmento se plasman los objetivos esenciales de esta organización, que mostraba interés por el mejoramiento del servicio a la comunidad. Este movimiento, aunque de carácter democrático burgués, no ponía énfasis en las diferencias entre las clases sociales, sino intentaba poner al hombre en primer plano como elemento fundamental para enfrentar las deficiencias presentes en la sociedad. Se aprecia, además, como otro de sus fines, que la multiplicidad de intereses profesionales en todo el mundo puede conducir a la relación entre hombres pertenecientes a diferentes latitudes.

El día 17 de abril, segunda jornada de la Convención, se inició la presentación de diferentes trabajos por parte de los miembros de los clubes asistentes. Los temas abordados, que a continuación se resumen, permiten conocer cuál era el funcionamiento interno del rotarismo, y las ideas e intereses de sus miembros:

“La caridad en casa”, presentado por el secretario del Club de Cienfuegos, insistía en la aplicación del principio “dar de sí antes de pensar en sí” en las relaciones del individuo con su familia, su esposa y sus hijos.

“Haciendo funcionar un Rotary Club”, tema desarrollado por Luis Ezpeleta, vicepresidente del Club Rotario de Holguín, fue uno de los más interesantes de la Conferencia porque remite a elementos puntuales del funcionamiento rotario: las condiciones que deben reunir sus miembros, las obligaciones y deberes del presidente y los deberes del secretario, del cual dijo: “Hombre que en primer término debe estar animado de un gran espíritu de sacrificio y de amor al rotarismo, pues si desempeñara con tibieza su cargo, sería imposible que el club funcione correctamente”.<sup>4</sup>

Nemesio Lavié, secretario del Rotary Club de Manzanillo, desarrolló el tema “Valor del Rotary en tiempos de depresión”. Se refirió al interés demostrado por el rotarismo en la solución de los problemas colectivos, más intensos en tiempo de crisis y cuyo estudio debía incrementarse. También habló de la necesidad de emplear nuevos métodos comerciales ajustándolos a la situación real, así como sobre el estudio a fondo del problema en todos sus

aspectos, desde sus raíces externas, llegando a la cooperación internacional como medio de solución para la entonces situación compleja que vivía el mundo.

Otro tema desarrollado en la Convención fue el vínculo existente entre la actividad rotaria y los medios de divulgación, abordado en la conferencia “El boletín del Club como factor de servicio interior y servicio internacional”, expuesta por Enrique Cruell, del Club Rotario de Cárdenas, quien señaló las razones por las que a su juicio Rotary recomendaba que cada club tuviera un boletín semanal, pues este, decía, provee un medio espléndido para la presentación de todas las fases de Rotary; desarrolla el compañerismo; mantiene a los miembros informados de lo que están haciendo otros en el Club; mantiene a su gobernador del Distrito, a la Secretaría de Rotary International y al presidente internacional informados sobre las actividades de su club. El boletín, al llegar a otros países, sirve como medio difusor de las costumbres, ideas y prácticas rotarias de aquel de donde procede.

En su “Oportunidad de un Rotario para servir por medio de su profesión”, el doctor Miguel A. Gutiérrez, secretario del Club Rotario de Guantánamo, expuso sus puntos de vistas respecto a las profesiones y a los negocios comerciales e industriales, considerándolos como una forma de servir al público más que un medio de lucro y enriquecimiento. Refirió también la manera en que deben ser tratados los clientes, poniendo el comerciante y el profesional el mayor interés en servirlos de manera eficiente, salvaguardando sus intereses,



pues al ser atendidos con honradez y eficacia, serán propagandistas convencidos y los mejores anunciantes del comerciante o del profesional. Más adelante dijo: "Los competidores no son enemigos, sino colegas que se deben mutuo apoyo".<sup>5</sup>

El doctor Manuel Hechavarría, del Club Rotario de Bayamo, abordó el tema económico mediante una sentida exposición en la que expresó la significación del rotarismo para el mundo de los negocios en el capitalismo, tratando de demostrar que constituía un perfeccionamiento de las relaciones económicas capitalistas, las cuales se encontraban en declive. El siguiente fragmento así lo demuestra:

El Rotarismo ha venido a dar una nueva concepción a los negocios tratando de sobreponer el interés colectivo, el interés social, al interés egoísta y personal del comerciante o del hombre de negocios. Ha hecho pensar que el interés por el servicio a los demás es el primero que el lucro. Trata en esta forma de disminuir los conflictos que en el campo de las relaciones internacionales de orden económico procura dar a los hombres de negocios una idea clara de la interdependencia de las naciones en sus prosperidades y penurias, limando en ese campo el egoísmo nacional y evitando también de ese modo que los conflictos se agraven y más bien puedan llegar a desaparecer mediante la cooperación internacional.<sup>6</sup>

En la exposición del doctor Hechavarría observamos un marcado interés por extender los principios del rotarismo al mundo de la economía y

los negocios. Aunque sabemos que el capitalismo no se caracteriza, cuando de relaciones comerciales se trata, por la bondad o el compañerismo, esto no niega que existiera un grupo de personas honestas que deseara un desarrollo comercial equitativo.

El secretario del Club Rotario de Santiago de Cuba dio lectura a un interesante trabajo de uno de sus miembros, Luis Casero, sobre la labor para el fomento de la agricultura titulado "Maíz", y comienza con una referencia a la fecundidad de la tierra cubana, capaz no sólo de producir caña de azúcar sino también cereales, legumbres y gramíneas de todas clases y aboga por el inicio de una política genuinamente agrícola a fin de lograr que a la producción azucarera la acompañe la producción de muchos otros renglones agrícolas. En una de sus partes expresa:

La producción de maíz obtenida en nuestro país, a los desalientos de los que el cultivo de esa planta se habían dedicado, por virtud de la disminución del consumo nacional y los bajos precios alcanzados por el grano. Para remediar la situación, el Club de Santiago de Cuba aprobó la moción presentada por el compañero Casero a fin de estimular el mayor consumo dentro del territorio nacional y procurar la exportación de los sobrantes. A esas finalidades dedicó sus eficaces esfuerzos aquel club rotario obteniendo de las autoridades militares que el Ejército Cubano consuma en lo adelante maíz cubano como principal alimento, haciendo una fuerte propaganda

para que el pan se fabrique con un por ciento de harina de maíz unida a la de trigo. Al efecto, el Club de Santiago viene consumiendo en todos sus almuerzos pan confeccionado con la liga de esas harinas, igual al ofrecido a los asistentes a esta Conferencia en la comida del sábado 16.<sup>7</sup>

El autor era agente de la Empresa Naviera de Cuba, y a través de sus relaciones mercantiles como oficial de la Compañía Marítima Parreño, promovía una fuerte exportación hacia Puerto Rico, nación hermana de la nuestra.

En otro momento de la Conferencia se suscitó un debate sobre las diferentes tendencias para lograr un mejor desempeño económico del país, como reflejan algunos documentos: “El compañero Emilio López expuso el peligro de un proteccionismo exagerado para el desarrollo de industrias que no aportan ningún beneficio a la nación”,<sup>8</sup> recoge uno de ellos, y otro consigna: “Pérez Cubillas se refiere a las necesidades de una organización económica y financiera propia como base de todo desarrollo industrial y agrícola”.<sup>9</sup>

Por su parte, Luis Machado expuso que debíamos ser librecambistas con los países que admitieran en sus mercados nuestros productos y cerrar las aduanas a los productos de países que no quisieran saber nada de nuestra azúcar y nuestro tabaco. Al respecto, expresó: “El cubano debía empezar por conocer perfectamente nuestra patria y nuestras posibilidades; que no debía esperar jamás que del extranjero nos venga la solución de nuestros problemas y saber que tenemos en nuestra tierra compatriotas con cerebro y ca-

pacidad bastante para dirigir nuestras empresas y resolver nuestras dificultades. Que debía practicar estas dos máximas: conócete a ti mismo y ayúdate a ti mismo”.<sup>10</sup> Este planteamiento resulta interesante, pues las restricciones impuestas por los Estados Unidos al iniciarse la crisis económica en 1929, afectaron grandemente a Cuba, cuyas exportaciones estaban dirigidas a aquel país. Se imponía buscar mecanismos para revertir esta situación.

Hacia el final del evento se acordaron varias resoluciones, de las que debemos destacar las siguientes:

1. Consignar un voto de felicitación al Rotary Club de Santiago de Cuba por la brillante iniciativa en defensa del maíz, y que se gestione por todos los clubes del Distrito una propaganda eficaz en pro de este producto.

2. Felicitar calurosamente al señor Pérez Cubilla, del Club de La Habana, por su brillante trabajo acerca de las ventajas e inconveniencias de los sistemas de control de la producción industrial.

3. Que por todos los clubes del Distrito, de acuerdo con las orientaciones expuestas por el doctor Luis Machado, director de Rotary Internacional, se emprenda una campaña en pro del consumo nacional y en defensa de nuestros productos maltratados en el extranjero.

4. Que en todos los clubes del Distrito 25 se conmemore de manera especial el centenario del nacimiento del eminente cubano Carlos J. Finlay, y se procure el concurso del gobierno, del Colegio Médico, así como de otras asociaciones y autoridades. Debía comunicarse este acuerdo a todos los gobernadores de los distritos de Améri-



ca, ya que en ella se efectuó el descubrimiento que inmortalizó a Finlay quien, como Bolívar, Sucre y Washington, fue un hombre de todo el continente.

5. Solicitar de los poderes públicos la terminación del departamento de observación de presuntos enajenados actualmente existente en el Hospital General de Camagüey.

6. Que el rotarismo tiene entre sus fines más hermosos el mejoramiento de la juventud. Consigna su profundo pesar por la cesación de la vida estudiantil en los centros de enseñanza clausurados y hace un patriótico llamamiento a todos para que, en un futuro próximo se reanuden las actividades culturales en la universidad, institutos y escuelas normales de maestros.

Observamos que algunas de estas resoluciones no podrían cumplirse hasta pasado el período de la dictadura vigente, pues como sabemos esta fue una época muy difícil para los estudiantes, que lideraban el movimiento de resistencia y enfrentamiento contra la tiranía de Gerardo Machado.

### *Acontecer rotario en Cuba posterior a la Convención Nacional de 1932*

El año 1937 fue la culminación de una etapa que comenzó en 1934 con cierto auge para la economía cubana. En dicho período se promulgaron algunas leyes que reportaron relativos beneficios a la población cubana. Tal es el caso de la denominada Ley de Coordinación Azucarera, puesta en vigor el 3 de marzo de 1937. Además, en esta época comenzaron a expandirse y consolidarse algunas industrias existentes antes de la depresión, como es el

caso de la textil o las industrias de servicio, representadas por el transporte motorizado. También se propició un cambio democrático en el gobierno con la participación de la mayoría de los partidos que representaban a diferentes sectores de la población: Acción Republicana, Demócrata Republicano, Partido Agrario Nacional, ABC, así como la Unión Revolucionaria Comunista, entre otros.

En abril de 1937, durante la celebración de la Primera Conferencia Regional Rotaria del Caribe, en República Dominicana, se tomaron, entre otras, dos resoluciones que demostraban el interés de sus miembros por el mejoramiento de la sociedad, al poner su atención en la niñez. La primera recomendaba a los clubes rotarios la celebración de la Semana del Niño, como medio de procurar la mayor atención de las comunidades a este sector tan desvalido; y la segunda solicitaba a los clubes rotarios que laboraran por el establecimiento de tribunales especiales para menores, en aquellos países donde no estuvieran organizados.

No se han encontrado evidencias documentales en el Archivo Histórico Provincial de Holguín acerca del desempeño de los rotarios cubanos entre 1938 y 1944. Nuevamente aparecen en 1945, en textos que destacan a Francisco Frexes Bruzón como futuro gobernador del Distrito 25, cargo para el que resultó electo en junio de 1946.

En la Asamblea Rotaria Regional celebrada en la provincia de Ciego de Ávila en agosto de ese año, se puso de manifiesto la preocupación por los veteranos de las guerras de independencia, los que no recibían un tratamiento adecuado

por parte del gobierno, y se aprobó que la organización de todos los clubes del país abogaran por este derecho. Por otra parte, el mencionado Francisco Frexes fue designado para representar al Comité de Luchas de Veteranos de la Independencia frente al presidente de la República en sus demandas sobre las pensiones a las cuales tenían derecho por la Constitución.

El sentimiento patriótico se manifestaba de diversas formas. Por ejemplo, un boletín semanal emitido por el club de Santiago de Cuba en mayo de 1947 daba a conocer que los miembros rotarios tenían un Comité por una tumba de Martí, con el objetivo de escoger un proyecto de monumento que se erigiría en el cementerio "Santa Ifigenia", al que se daría comienzo con la finalidad de inaugurarlos el 19 de mayo de 1948.

En la propia documentación del Archivo Histórico Provincial de Holguín, encontramos correspondencia referida a la visita oficial realizada por el gobernador Francisco Frexes al Club Rotario de Camagüey el 21 de noviembre de 1946. También aparecen varias notas de prensa sobre este hecho: "Una magnífica sesión plena de entusiasmo celebraron los rotarios locales. El acto estuvo presidido por el Gobernador Rotario doctor Paco Frexes que hacía su visita oficial al Club de Camagüey y para el cual tuvo muchos elogios por sus actividades y fecunda labor a favor de la comunidad donde desenvuelve sus actuaciones".<sup>11</sup>

A través de estas reseñas se puede conocer parte del funcionamiento interno de las organizaciones rotarias, y en la carta dirigida por Francisco Frexes

al vicesecretario del Departamento Latinoamericano, por ejemplo, se habla de una sesión dedicada a los médicos donde se les rinde un homenaje por su importante labor.

El informe oficial para enviar al Departamento Latinoamericano señala que en el año 1946 era presidente Francisco Lavernia y secretario Hugo Pedroso, médico, del Club de Camagüey, y de sus principales actividades informa al Gobernador:

La carretera a Nuevitas-terminación de la Avenida al Campo de Aviación, es consecuencia del mejoramiento de aquella hermosa comunidad llena de abolengo patriótico y social, hacen que el club respire ese ambiente de manera muy acentuada [...] Es un club de grandes proyecciones a la comunidad y quizás después del Club de la Habana, es el que tiene la oportunidad de sentar en su mesa el mayor número de extranjeros que vienen a tener contacto con la Isla por medio de su maravilloso y extraordinario presidente celoso en todos lo que significa educación, pues es una de las ciudades donde más culto se le rinde a las enseñanzas.<sup>12</sup>

En todos los informes oficiales que abordan las actividades de los diferentes clubes se puede apreciar una constante preocupación por el desarrollo social, político y cultural de la comunidad y el entorno donde viven. Por ejemplo: el Club de Caibarién atendía personalmente el asilo de ancianos y el parque infantil, y el de Trinidad muestra su interés por las obras sociales: "La adaptación del Palacio de Brunet para la Escuela de Oficios, la carretera



a Sancti Spíritus; el arreglo de sus calles, la restauración y conservación de lugares históricos, especialmente el Parque Martí".<sup>13</sup>

Otro de los aspectos que debe destacarse de los clubes rotarios cubanos, especialmente durante el año de gobernación de Francisco Frexes Bruzón —de julio de 1946 a agosto de 1947—, quien había sido anteriormente presidente del Club Rotario de Holguín, es su regular correspondencia con numerosos países de América Latina y las llamadas embajadas de "buena voluntad", como la que trajo a Cuba a sesenta y tres rotarios puertorriqueños con su gobernador al frente. Las recepciones efectuadas por estas embajadas propiciaron intercambios de experiencia acerca de las acciones promovidas por los rotarios en ambas naciones

En su año de gobernación, Francisco Frexes fue muy activo: realizó cuarenta y cuatro visitas oficiales a todos los clubes del país para incentivar el trabajo y promover su desarrollo, y de cada una de ellas rindió informe a la Secretaría Nacional, en los que detallaba puntualmente las potencialidades de cada club y también sus limitaciones, así como aquellas actividades con las cuales contribuían al mejoramiento de la comunidad. La labor de los rotarios en el municipio de Gibara se consigna de este modo: "El arreglo de la Ronda de la Marina, panorámica avenida que está sobre la bahía. Arreglo de sus demás calles. Atención al asilo y carretera de Holguín a Gibara".<sup>14</sup> Sobre la del Club de Mayarí, dice: "Edificación de la casa ayuntamiento y carretera a la gran industria del níquel conocida como la Nicaro

Company".<sup>15</sup> El Club de Banes resume preocupaciones por varias obras: "La biblioteca pública Rafael María de Mendive en el lugar más céntrico de la ciudad, el monumento en el puente internacional de una gran rueda rotaria; el parque infantil; Hospital Nacional; Centro de Veteranos; Dispensario de la Cruz Roja; arreglo de calle y como cumbre la Casa del Necesitado. La carretera a Holguín y a Samá que llevarán como la conexión con Guardalavaca Beach, la más bella playa de Oriente".<sup>16</sup>

Ejemplos del trabajo desarrollado por los diferentes clubes para el mejoramiento de su ciudad, aparecen en varios resúmenes de las sesiones de trabajo del club de Antilla. Uno señala: "El compañero Manuel Guarch presidente, dirige una comunicación a nuestras distintas entidades para cubrir el déficit que se ha producido debido a la nueva ampliación del aeropuerto. El Club Rotario realizó su contribución".<sup>17</sup> Otro: "El compañero Nuñez, propone adquirir un equipo de incendios en esta villa, encargándose el indagar su costo hasta su adquisición a Pascual Gómez, el secretario y el presidente".<sup>18</sup> Más adelante: "Se trata sobre dotar a la villa de servicios de incendios [...]".<sup>19</sup> "Por la comisión que se nombró, informa, que está pendiente de conocer los materiales necesarios: Tuberías, mangueras, etc., para presentar costo demás datos".<sup>20</sup> Por último: "También nos dice que Fresneda y Cia, estaría dispuesto a ofrecer su motor de 100 caballos de fuerza de que dispone en su aserrío, caso en que fuera necesario para el bombeo".<sup>21</sup>

El club de Antilla también contribuyó eficazmente a la existencia de un

dispensario antiparasitario para la población de menos recursos, además, en otra reunión de trabajo se solicita la cooperación del club para la adquisición de un aparato resucitador para la casa de socorro, lo que fue aprobado por todos los miembros del club.

### *Reflexiones finales*

Con la exposición de varias de las actividades del rotarismo en nuestro país, a partir de la documentación que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Holguín, consideramos que hemos contribuido al rescate de una parte de la historia regional, y especialmente de los vínculos interregionales.

Este es un tema novedoso dentro de la investigación histórica por tratarse de una institución elitista apenas conocida en nuestros días y que por su significación en el entorno de la sociedad neocolonial ofrece una información de interés al conocimiento de la sociedad cubana anterior a 1959.

### **Notas**

<sup>1</sup> Archivo Histórico Provincial de Holguín. Colección de documentos sobre el movimiento rotario. "Informe realizado por el Dr. Mario Muro acerca de los trabajos expuestos en la Conferencia de Distrito de 1932". Exp. 8, folio 8.

<sup>2</sup> *Ibidem*, folio 12.

<sup>3</sup> *Ibidem*, folio 13.

<sup>4</sup> *Ibidem*, folio 19.

<sup>5</sup> *Ibidem*, folio 22.

<sup>6</sup> *Ibidem*, folio 23.

<sup>7</sup> *Ibidem*, folio 32.

<sup>8</sup> *Ibidem*, folio 33.

<sup>9</sup> *Ibidem*, folio 33.

<sup>10</sup> *Ibidem*, folio 31.

<sup>11</sup> *Ibidem*. "Nota aparecida en el periódico acerca del informe de la visita oficial del Gobernador del Distrito al Club Rotario de Camagüey". Expediente 11, folio 19.

<sup>12</sup> *Ibidem*. "Informe oficial enviado por el Gobernador de Distrito 25 a la Secretaría Internacional de Rotary". Exp. 31, folio 150.

<sup>13</sup> *Ibidem*, folio 158.

<sup>14</sup> *Ibidem*, Exp. 31., folio 13.

<sup>15</sup> *Ibidem*, Exp. 1, folio 44.

<sup>16</sup> *Ibidem*, Exp. 1, folio 122.

<sup>17</sup> *Ibidem*. "Acta de la sesión ordinaria del Club Rotario de Antilla del 20 de julio de 1947". Exp. 11, folio 19.

<sup>18</sup> *Ibidem*, folio 18.

<sup>19</sup> *Ibidem*, Exp. 31, folio 18.

<sup>20</sup> *Ibidem*, folio 19.

<sup>21</sup> *Ibidem*, folio 48.

### **Bibliografía mínima**

GARCÍA CASTAÑEDA, JOSÉ AGUSTÍN. *La municipalidad holguinera; comentario histórico 1898-1955*. Holguín: Imprenta Hermanos Legrá, 1955.

*Libro de Cuba*. La Habana, 1925.

VEGA SUÑOL, JOSÉ. *Región e identidad*. Holguín: Ediciones Holguín, 2002.

### FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Histórico Provincial de Holguín. Colección de documentos sobre el movimiento rotario en Cuba (1931-1955).

\_\_\_\_\_. Fondo Gobierno Municipal de Holguín. Ayuntamiento Neocolonia (1899-1958).



# Pablo de la Torriente Brau: “En New York otra vez después de año y medio...”\*

Ana Suárez Díaz

*Investigadora*

Pablo de la Torriente Brau regresa a Nueva York diecinueve meses después de haber concluido, en esta misma ciudad, su primer exilio, hacia fines de agosto de 1933. Igual que entonces, volvía como exiliado político. Sólo que en esta ocasión (marzo de 1935), luego de huir de Cuba tras el reciente fracaso de la huelga revolucionaria en La Habana que dio lugar a una actividad represiva posterior, contra los sectores de la oposición participantes en los hechos. Para él en particular, la situación se tornó aún más grave: no se trataba sólo de su comprometimiento con esta acción desde el Comité de Huelga Universitario; sino que coincidía además, que el teniente Powell —enemigo personal suyo desde que su acusación pública y directa como organizador del asesinato de Ivo Fernández y Rodolfo Rodríguez Díaz, hiciera que este fuera sometido

a un Consejo de Guerra— había sido designado jefe del Quinto Distrito del ejército en La Habana, cuestión que sin duda acrecentaba el peligro sobre su vida.<sup>1</sup>

En esta ocasión Pablo viajó solo, en avión —al que llegó bajo protección diplomática— a la ciudad de Miami, el 16 de marzo, sin que tampoco en este segundo viaje se viera exento de dificultades en los trámites inmigratorios,<sup>2</sup> como él mismo revela en su diario íntimo.<sup>3</sup> Desde aquí se traslada en ómnibus a Nueva York, donde se reúne con conocidos de su estancia anterior, quienes permanecieron en esta ciudad después de la caída de Machado,<sup>4</sup> y allí estuvo por espacio de diecisiete meses. Apenas llegado, se vuelve a oír hablar de Pablo de la Torriente entre los sectores progresistas y de izquierda neoyorquinos, aunque de modo diferente a la primera ocasión, cuando la prensa

\* Tomado de “Exilio: Experiencia, entusiasmo y decepción en Pablo de la Torriente Brau”, prólogo del libro de Ana Suárez Díaz, *Escapé de Cuba. El exilio neoyorquino de Pablo de la Torriente Brau (1935-1936)*, inédito. Se prevé su publicación para el 2006, en ocasión del setenta aniversario de la muerte de Pablo en la Guerra Civil Española, en diciembre de 1936.

local había reflejado su destierro a España, sobre todo, por tratarse del nieto del ilustre historiador boricua, don Salvador Brau Asencio (1842-1912).<sup>5</sup> También es cierto que llega un Pablo diferente...

Durante el año y medio precedente que había vivido en Cuba (c. septiembre de 1933-marzo de 1935) —lapso que en realidad media entre sus dos exilios—, Pablo se había insertado resuelta y activamente, como le era característico, en el proceso de efervescencia política y social que signó la vida pública nacional postmachadista —“Pentarquía”; Gobierno provisional “De los Cien días”; reordenamiento de grupos y partidos políticos; golpe de estado en enero de 1934; huelgas obreras; y la fracasada huelga general de marzo de 1935—, desempeñándose fundamentalmente como periodista. Fue cronista del diario habanero *Ahora*, de línea radical y autoproclamado en esta, su segunda época, como “Diario de la Revolución”, en cuyas páginas ejerció la denuncia social en favor de sectores obreros y campesinos, destacándose, sobre todo, con su conocida serie “Tierra o sangre”, acerca de las luchas por las tierras del Realengo 18, en la provincia de Oriente; y denunció asimismo, el asesinato de obreros pertenecientes al Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA).<sup>6</sup> También entonces había sido colaborador de la revista *Masas* (1934-1935), órgano de la Liga Antimperialista de Cuba, muy relacionado con *New Masses* (1926-1948),<sup>7</sup> de Nueva York, y con intelectuales de izquierda de los Estados Unidos; y además había ingresado en la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios

(UEAR) “Rubén Martínez Villena”, constituida en Cuba (febrero de 1935) en torno al diario de orientación comunista *La Palabra* (La Habana, febrero-marzo de 1935), cuyo manifiesto programático daba a conocer que la cultura, concepto que para ellos incluía “la economía, la política y las artes”, se presentaba estrechamente vinculada a los procesos políticos, y de ahí, por tanto, “la disposición de sus miembros de formar en las filas revolucionarias mediante la labor intelectual”.

El espíritu que animó esta organización, en favor del “impulso unánime de poner el esfuerzo de artista y de escritor en conexión y servicio del mejoramiento humano”, coincidía, en sentido general con el sentir y la intención que luego convocó al Congreso de Escritores Americanos (Nueva York, 1935),<sup>8</sup> donde surgió la Liga de Escritores Americanos, presidida por el destacado estudioso de la América hispana, Waldo Frank,<sup>9</sup> y al Congreso de Artistas Americanos (Nueva York, 1936),<sup>10</sup> entre otros.<sup>11</sup>

Estos elementos indican, no sólo que entre 1931 —cuando Pablo ingresa en el Ala Izquierda Estudiantil,<sup>12</sup> cuyos miembros ya entonces estaban “plenamente convencidos de la influencia nefasta y omnipotente que el desbordado capital norteamericano ejerce sobre la política cubana”<sup>13</sup>— y 1935, aquel presupuesto había devenido para él en prisma de reflexión personal hacia un espectro cada vez mayor de la multifacética realidad que constituía entonces su entorno social. Ello había reafirmado su proyección hacia la izquierda revolucionaria radical: “[...] combatir



de raíz al causante de todos nuestros males: el imperialismo norteamericano".<sup>14</sup> Quizás sea esto una paradoja, pero, por lo que reflejan sus actividades iniciales en este segundo exilio, su antiimperialismo será un importante elemento *facilitador* para su acogida, actividad y proyección posterior en los Estados Unidos, pues si bien esta ideología era mucho más radical que la de su nuevo contexto, ambas coincidían en su signo político fundamental, y conllevarán a una común posición antifascista ulterior, de manera acelerada.

Pablo llega a Nueva York en el momento ideal. A la altura de 1935 en los Estados Unidos, y con fuerza en esa ciudad, estaba en su clímax el importante movimiento progresista anticapitalista radical que venía cobrando cuerpo en el país desde años precedentes, asociado, según especialistas, a la gran crisis económica nacional, y que integraban sectores liberales y de izquierda (comunista y socialista), entre los que Pablo encontró un útil apoyo para divulgar allí la problemática cubana de entonces. No es casual pues, que su primera crónica de denuncia aparezca en *New Masses*,<sup>15</sup> y también una entrevista, en *Student Review*,<sup>16</sup> ambas publicaciones de izquierda de fuerte tendencia comunista entonces.

Además, fue gracias también al apoyo de organizaciones liberales y progresistas como la Foreign Policy Association, el International Committee for Political Prisoners y el Committee on Cultural Relations with Latin America —que ya habían incluido el tema de Cuba en su agenda, desde la experiencia del exilio cubano

antimachadista precedente con que se vincularon (1930-1933)—; y la American Civil Liberties Union, además de la Liga Antimperialista de las Américas (LAI); el Partido Comunista de los Estados Unidos (PCEU); e intelectuales como Charles Thomson,<sup>17</sup> Roger Baldwin,<sup>18</sup> Carleton Beals,<sup>19</sup> Waldo Frank, James Ford<sup>20</sup> y Joseph Freeman,<sup>21</sup> entre otros, que Pablo inicia su campaña de denuncia de la represión que siguió al fracaso de la huelga en Cuba, y en favor de los compañeros que permanecían presos en la isla. Sus gestiones, con el apoyo de otros exiliados, dieron lugar a que se constituyera además, en 1935, el Provisional Committee for Cuba,<sup>22</sup> vinculado al Partido Comunista; se emitieran documentos de apoyo a la causa cubana por organizaciones sociales, estudiantiles y femeninas; y aun el envío de un grupo de periodistas a Cuba para investigar el régimen de torturas que siguió a la huelga fracasada.<sup>23</sup> De esta época también son sus conferencias y vehementes discursos en el cubano Club "Julio Antonio Mella",<sup>24</sup> que impactaron tanto a quienes lo conocieron entonces, que todavía muchos años después de su muerte, la emigración neoyorquina le recordaba como: "[...] el mejor orador, el más exaltado [...] [el que] hacía un discurso que convencía a cualquiera".<sup>25</sup>

Pero nada de esto daba dinero, y Pablo era de los exiliados que debían procurarse el sustento.<sup>26</sup> Desde un inicio intentó, sin éxito, publicar su entonces manuscrito *Presidio Modelo*,<sup>27</sup> y también albergó la esperanza de abrirse paso con sus cuentos,<sup>28</sup> pero pronto terminó ante la alternativa reservada entonces a los inmigrantes

hispanos: fue camarero —ni siquiera fijo— en el club neoyorquino El Toreador<sup>29</sup> y el Harvard Club.

Ante esta inestabilidad, y periodista de oficio, se le ocurrió que podía escribir crónicas para las revistas habaneras *Bohemia* y *Carteles*, con la esperanza de ganarse la vida.

Envió siete crónicas de acontecimientos locales con este propósito, pero de ellas sólo se publicaron tres en *Bohemia*,<sup>30</sup> dos a la firma de “Carlos Rojas”,<sup>31</sup> para conservar su anonimato: “La bolita, racket de moda en Nueva York”<sup>32</sup> y “El Normandíe no es francés”;<sup>33</sup> y “Guajiros en New York”, esta última a su firma.<sup>34</sup> La prosa siempre “filosa” de Pablo, plagada de hipercriticismo y alta politización, y sus temas comprometedores para La Habana —sobre cuyas publicaciones pendía de manera permanente la amenaza de suspensión o censura— obstaculizaron este empeño.

### *La Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (julio de 1935-julio de 1936)*

El exilio que se estructura en los Estados Unidos luego del fracaso de la huelga de marzo de 1935 adquirió esencialmente la conformación del movimiento de izquierda cubano de entonces —con proyectos programáticos propios y diversos—, y se observa estructurado por grupos y/o representantes en el exilio de partidos y organizaciones con sede en la isla: Partido Aprista de Cuba (PAC), Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRC-A), Partido Agrario Nacional (PAN), Partido Comunista de Cuba (PCC), Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), Organización

“Joven Cuba” (JC), e “Izquierda Revolucionaria” (IR). Es en este contexto que surge la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), y su Delegación Central Fundadora, en julio de 1935 que, en sentido exactamente opuesto a las restantes, había sido constituida y radicaba en Nueva York, y creó una Subdelegación Central en La Habana, encargada de constituir delegaciones en otras ciudades cubanas, con el propósito de que llegada la oportunidad, o sea, un levantamiento popular, en ella se fundirían la Delegación neoyorquina; y la de La Habana, y entonces encabezaría la lucha revolucionaria en el país.

En esta ocasión, en el exilio se erigieron además, como órganos independientes, “Asambleas de exiliados” en Tampa; Miami y Nueva York que representaban la voluntad de la masa exiliada que reunían independientemente de filiaciones políticas y con capacidad y personalidad para convocar, tomar acuerdos, emitir documentos, etcétera.<sup>35</sup>

Aun así, y según el testimonio del propio Pablo, ya desde fines del mes de marzo de 1935, existía consenso entre algunos exiliados en Nueva York —Aureliano Sánchez Arango, Porfirio Pendás, Raúl Roa, Carlos Martínez, Manuel Guillot y Víctor Amat—, además de él mismo, respecto a la necesidad de adoptar una postura ante los problemas de la revolución en Cuba, aunque no todos compartían iguales criterios sobre la llamada “estrategia revolucionaria” que seguirían: criterios divergentes<sup>36</sup> en buena medida asociados a la idea de que la desunión de estos mismos grupos en Cuba había



sido determinante en el fracaso de la reciente huelga revolucionaria.

Algunos de ellos finalmente integraron la Joven Cuba, otros el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), con sede en México ambos, y otros, Raúl Roa, Carlos Martínez, Alberto Saumell, Álvaro Soto y Pablo de la Torriente constituyeron la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista el 22 de julio de 1935, en reunión celebrada en el apartamento 2, del 612 W de la calle 135, en Manhattan. Allí se eligió a Pablo Secretario General, y desempeñó el cargo hasta mayo de 1936.<sup>37</sup> En los Estados Unidos esta organización tuvo filiales además, en Filadelfia, Tampa y Miami, todas de breve existencia.

Las circunstancias apuntadas hicieron de este exilio político, que se extendió hasta fines de 1936 para la mayoría, y para los más cautelosos hasta 1938 o aun 1939, una experiencia particularmente compleja, al tiempo que marcada, en su aspecto político, tanto por el sentimiento de la derrota como por el ansia de alcanzar la unión de todos los grupos y partidos cubanos allí representados, por vías diferentes.

El lema de ORCA, cuyos fundadores procedían originalmente de la línea radical que había representado el Ala Izquierda Estudiantil (1931)<sup>38</sup> en Cuba, ideología marxista y antimperialista que impregnaron a la nueva entidad, era “Contra el Imperialismo. Por la Libertad de Cuba”, y su propósito explícito: “Luchar por la liberación de Cuba, atacando los males por su base”. Su línea programática, dada a conocer en su Manifiesto Inicial o de Constitución,<sup>39</sup> convocaba al Frente Único a todos los

sectores y agrupaciones revolucionarias en el exilio, y a adoptar un programa mínimo como estrategia adecuada para lograr la unión revolucionaria. Esta línea política fue acatada por unanimidad hasta aproximadamente abril-mayo de 1936, cuando surgieron en el seno de la propia organización, y en el proceso preparatorio de la Asamblea de Miami (julio de 1936), criterios divergentes al respecto.

Bajo auspicios de la Delegación Central Fundadora de Nueva York de ORCA, surgió en esa ciudad el Club “Martí”<sup>40</sup> en octubre de 1935, con la misión de “[...] movilizar a mucha gente, aislada hasta ahora de los problemas de Cuba por haber carecido de todo contacto eficaz”<sup>41</sup> y se publicó el periódico *Frente Único*, en el que aparecen más de treinta textos (trabajos y notas) de Pablo,<sup>42</sup> destinado a circular en Cuba, y del cual se editaron tres números (octubre y noviembre de 1935 y enero de 1936) que se introdujeron en el país clandestinamente.<sup>43</sup> Pablo fue el alma de ambos, y gracias a su perpetuo batallar, la organización mantuvo una vida pública relativamente activa: mítines, actos públicos, conmemoraciones, reuniones de exiliados, etcétera, y fue conocida y reconocida sobre todo por sectores populares, liberales, de izquierda e hispanos, de esa ciudad.

### *Pablo, líder en la comunidad hispana de Nueva York*

Fue su responsabilidad al frente de ORCA en Nueva York, su voluntad de trabajar por un mundo mejor, y su carisma personal, por otra parte, lo que llevó a Pablo a vincularse con otros

sectores hispanos y populares de la comunidad y a desplegar un programa de actividades públicas de cierta relevancia, siendo reconocido como líder indiscutible —que fue— entre los exiliados cubanos. Son conocidas sus actividades en los clubes “Julio Antonio Mella” y “Martí”, y también en la Mutualista Obrera Mexicana; los mítines en la Asociación Antimperialista Puertorriqueña de Brooklyn y en el Club Obrero Español, así como sus vínculos estables con la Foreign Policy Association, The Committee on Cultural Relations with Latin America; y la sección de Harlem del Partido Comunista de Estados Unidos, y el Provisional Committee for Cuba, entre otras.<sup>44</sup> Tuvo también a su cargo los mensajes de adhesión a la Conferencia anual de la Sección Británica de la Liga contra el Imperialismo,<sup>45</sup> y al Congreso de Estudiantes Americanos, donde ORCA estuvo representada por Carlos March.<sup>46</sup>

En más de una ocasión apeló Pablo al apoyo del pueblo de los Estados Unidos en favor de los intereses del pueblo cubano, actividad característica en el exilio que le antecedió, y continuada también en la experiencia inmediata posterior a esta suya.<sup>47</sup>

Resultó electo para presidir el Comité Hispanoamericano de New York Pro Primero de Mayo (Día de los Trabajadores) de 1936,<sup>48</sup> que según testimonio de la época, fue su mayor logro político de entonces haber “[...] sentado un precedente único en la historia sindical de la ciudad: que desfilaran unidos, en un grupo apretado de veintiún países, trabajadores todos de la América Hispana”.<sup>49</sup>

Por otra parte, y quizás de mayor importancia, además del calor del trabajo

político que debió desplegar para dar curso al programa de la organización dirigida por él, dedicó también bastante atención a la reflexión profunda en torno a fenómenos y problemas que confrontaba la revolución en Cuba en aquel momento, sus hombres, proyecciones, complejidades y posibilidades, así como a otros aspectos a los cuales le obligaba la propia dinámica política de los organismos revolucionarios representados en los Estados Unidos y sus actividades, entre ellos, la propia ORCA; y también a aspectos relacionados con la estrategia futura del movimiento revolucionario cubano. Su debate político más sobresaliente de este momento fue la defensa de su tesis del Frente Único de organizaciones y partidos revolucionarios como estrategia de lucha adecuada para este movimiento de entonces, frente a la propuesta de integración de todos los sectores en un llamado Partido Único, solución para él no viable ideológica ni funcionalmente, y tema al que se refiere en numerosos documentos.<sup>50</sup> Sus reflexiones, resultado de experiencias personales y de la observación del entorno, dieron lugar a varios documentos donde de manera casuística Pablo anticipa un valioso cuerpo de ideas en materia de estrategia y táctica revolucionarias —entonces estrictamente personales—, pero que veremos reaparecer años más tarde como estrategias del movimiento revolucionario insurreccional de la década de 1950. Ante todo, llegó a ser en este momento un convencido de que la revolución<sup>51</sup> no podía ser sino un *fenómeno de masas* y no resultado de actividades putschistas, pues ningún



grupo aislado podría lograrla así. Pensó además que el método efectivo para la toma del poder político para la revolución en el caso cubano, era el de un levantamiento insurreccional armado y popular generado por un golpe efectivo, no sólo ni obligadamente una expedición armada que le sirviera de detonante dentro del país. Asimismo, que este movimiento revolucionario tenía que ser autofinanciado, pues sus fondos no podían ser resultado de asaltos, robos o secuestros y por último, sin duda el más premonitorio y personal en la época, que la revolución, lejos de establecer alianza con el ejército tradicional tendría que destruirlo para lograr éxito en sus objetivos.

Observador agudo como era, se percató antes que todos del auge creciente del militarismo<sup>52</sup> que en torno a la figura de Fulgencio Batista,<sup>53</sup> comenzaba a operarse en Cuba, y casi seguro debió ser el primero en llamarlo “dictador” (1935).<sup>54</sup> Ya entonces Pablo estaba absolutamente convencido de que en algún momento, el pueblo cubano se vería obligado a enfrentarse a su ejército nacional; y quizás esta haya sido la idea fundamental y decisiva que le impulsó a viajar a España, en 1936, cuando allí recién comenzaba un enfrentamiento popular de esa naturaleza. Esta era la experiencia que quería vivir en favor de una perspectiva revolución en Cuba; y fue la idea que defendió con sus interlocutores quienes, casi sin entenderlo y mucho menos compartir sus criterios, reclamaban su presencia en La Habana, con la vehemencia que le caracterizaba, según muestran sus cartas.

### *Pablo, corresponsal de New Masses en España*

Convencido Pablo de que la revolución en Cuba era un ideal aplazado y unido esto a su incapacidad material para sostener el club y el periódico, más el traslado de la mayoría de los exiliados neoyorquinos al Sur —en perspectiva estaba la amnistía que garantizaría el regreso a Cuba—, el efervescente clima revolucionario que llevó a Nueva York la Guerra Civil Española (1936-1939), sobre todo entre los clubes hispanos, influyó para que Pablo, miembro ya entonces del Comité Antifascista Español,<sup>55</sup> decidiera trasladarse a los escenarios de esta guerra, y lo consiguiera gracias a los múltiples esfuerzos que revelan sus papeles personales.<sup>56</sup> El 28 de agosto de 1936<sup>57</sup> logró embarcar desde esta ciudad, por el muelle 88, y a bordo del vapor *Ile de France*, vía Bruselas, como corresponsal de esta contienda para las revistas *New Masses* y *El Machete* (México), partida que registró Teté Casuso:

Aún recuerdo aquella mañana en que se marchó. Con su traje único, flamante, recién planchado, como para un gran viaje. Con la maleta casi vacía, y su hermoso corazón lleno de esperanza. Aún recuerdo cuánto luchó por conseguir peso a peso el escaso dinero con que se iba en tercera clase.

[...] llevaba la cara serena, firme, seguía teniendo en pie de nuevo, su entusiasmo por un mundo mejor”.<sup>58</sup>

Llegó a Madrid el 24 de septiembre, luego de haber participado en el Congreso por la Paz en Bruselas y pasar por Barcelona. A partir del día siguiente es

que comienzan a fecharse sus cartas conocidas, enviadas desde aquel escenario, y convertidas posteriormente en la sección “Cartas desde España” de su libro *Peleano con los milicianos*.<sup>59</sup>

Hasta ahora, nada había movido el interés por conocer qué publicó en definitiva *New Masses* de su corresponsal en España, aunque se sabía, por esta misma correspondencia,<sup>60</sup> que algo había aparecido.

Al revisar *New Masses*, vimos que aquí se publican dos crónicas, a la firma de Pablo de la Torriente: “Polemic in the Trenches” (Polémica en las trincheras)<sup>61</sup> y “Last Dispatch” (Último despacho).<sup>62</sup> Pero aun así, se desconocían tanto la relación entre estas cartas españolas y la revista de Nueva York; como la versión definitiva —en inglés, claro— con que aparecieron las informaciones que Pablo enviaba desde el frente, trabajos que, si bien prolongaban su presencia en Nueva York, no aclaraban la relación carta-artículo.

La clave de este “enigma” estaba en aquella correspondencia española que más allá de sus enunciados, y de no definir con exactitud su destinatario directo, trasluce un evidente sentido de “carta abierta” que permite saber la intención con que fue redactada y el destinatario inmediato, sin duda, radicaba en Nueva York, y se relacionaba con Joseph Freeman y Walter Reed, cronistas de *New Masses*:

Madrid, 25, 9, 36. [...] Te he mandado ya desde París y Barcelona —excluyendo una crónica desde Bruselas— seis trabajos. Aún tengo material para varios más, de lo que recogí en Barcelona [...]

[...] Te escribo a ti y no a Freeman o a Reed, porque considero que estás más despreocupado que ellos y podrás contestarme con mayor facilidad toda clase de instrucciones. Por ello, hoy mismo te mando mi mejor dirección aquí. [...] Di, pues, en *New Masses*, que espero toda clase de instrucciones. Pero que espero trabajando, como es natural. Pienso que después aquí podré desarrollar una actividad mucho más interesante que desde Barcelona.<sup>63</sup>

Pocas semanas después, el 21 de octubre, Pablo le reitera a su destinatario en los Estados Unidos:

A partir de hoy dada la importancia del momento histórico que estamos viviendo te escribiré todos los días mi impresión constante de los sucesos y del ánimo popular, a fin de que Freeman y Reed, tengan material suficiente y lo más fresco posible.

Esto aparte de las crónicas y entrevistas.<sup>64</sup>

Fue una breve nota del escritor Carlos Montenegro<sup>65</sup> acerca de estas cartas de Pablo, en 1939,<sup>66</sup> lo que nos reveló que estaban destinadas a su amigo Jaime Bofill, el obrero cubano de Nueva York que había sido su traductor en los primeros tiempos de este último exilio,<sup>67</sup> quien obviamente había quedado encargado de hacer llegar sus envíos, no sólo a *New Masses*, también a los múltiples destinos finales que Pablo le indica.<sup>68</sup>

La muerte de Pablo fue dada a conocer en Nueva York también en *New Masses*. Eso pretendía ser la crónica —no exenta de cierto aire sensacionalista— titulada “Last Dispatch”, que si bien



decía ser entonces el último despacho “recibido” en la revista y que como tal y retraducido al español fue publicado por *El Nacional*, de México, con el título “El último mensaje”,<sup>69</sup> versión que a su vez íntegra y textualmente reproduce *Bohemia*, en La Habana,<sup>70</sup> no era el último despacho “escrito” por Pablo de la Torriente, puesto que existen dos cartas posteriores: una del 28 de noviembre y otra del 13 de diciembre —escasos días antes de morir— incluidas ya en *Peleano con los milicianos*, desde su primera edición (1938).

La absoluta incomunicación de estos meses españoles debió haber pesado, indudablemente, sobre la obra escrita. El disgusto de Pablo, y cierto desánimo, se hacen evidentes en la última carta conocida (13 de diciembre de 1936); en realidad, su verdadero “último reporte” a *New Masses*:

[...] como no he recibido aún ni una línea de ustedes bien puedo permitirme escribir cuando buenamente pueda. No sé a qué atribuir esto. Quisiera tener una noticia concreta en algún sentido y no se me oculta que de una forma u otra, si tienen interés, bien han podido hacerme llegar noticias de ustedes. Y no me gusta escribir por el gusto de hacerlo [...] Sin embargo, para que nunca se pueda decir que no cumplo con lo [que] se me encomienda les seguiré escribiendo [...] hasta que no reciba instrucciones en contrario o hasta que materialmente me sea imposible hacerlo.<sup>71</sup>

La brevedad de la estancia de Pablo en España, que no llega a cuatro meses, y por tanto no rebasa, a pesar de la intensidad con que los vivió, la ex-

ploración inicial de aquel escenario, hacen de su etapa neoyorquina, que cubre diecisiete de sus últimos veintiún meses de vida, un momento culminante de su itinerario político-revolucionario: la revelación de su más acabada y multifacética personalidad..., la nueva perspectiva que avala su reconocimiento como una de las más agudas y sagaces personalidades políticas del movimiento revolucionario —y de su exilio político—, que haya generado el mayor conflicto social de la primera mitad del siglo xx cubano, la Revolución del Treinta.

## Notas

<sup>1</sup> Pablo había sustentado su denuncia en el testimonio de Reinaldo Balmaceda, que resultó herido en los hechos, a quien entrevistó en el hospital de Emergencias, en La Habana. Durante la vista, sin embargo, este se retractó. Powell quedó libre; y desde allí mismo Pablo, quien presenciaba la vista entre el público, escuchó el siguiente comentario: “¿Y ahora, dónde mete la cabeza el periodista ese?”.

Testimonio de José Antonio Portuondo en: Pablo de la Torriente, comisario político. *Santiago* (Santiago de Cuba) (23):9-24; sept. 1976.

<sup>2</sup> En su exilio anterior Pablo, y su esposa Teté Casuso, quien le acompañó en aquel viaje, quedaron retenidos en el centro de detención de Ellis Island durante varios días. Finalmente se autoriza su entrada en los Estados Unidos (en Nueva York), el 26 de mayo de 1933.

<sup>3</sup> Hoja correspondiente al 20 de marzo de 1935. Torriente Brau, Pablo de la. *Páginas escogidas*. La Habana: Impresora Universitaria André Voisin, 1973.

<sup>4</sup> Gerardo Machado Morales (1873-1939). Veterano de la Guerra de Independencia y miembro del Partido Liberal. Ocupó la presidencia de Cuba entre 1925 y 1933.

<sup>5</sup> *La Prensa* (New York) 22 May 1933.

<sup>6</sup> Este tema aparece en *Confederación* (La Habana) 17 mar. 1934.

Hernández Otero, Ricardo. "Un prólogo en cuatro puntos". En: Torriente Brau, Pablo de la. *Testimonios y reportajes*. La Habana: Eds. La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2001. p. xxiii.

Aquí se reúne una importante muestra de sus trabajos de denuncia político-social.

<sup>7</sup> Desde 1930 *New Masses* (New York) fue un órgano de "trabajadores con conciencia de clase e intelectuales revolucionarios del país"; de tendencia marxista en materia de política y literatura, y abierta a la crítica y la polémica. Alcanzó mayor publicidad hacia 1934 y en 1935, llegó a la tirada récord de 25 000 ejemplares. Hacia 1936 se orientó fundamentalmente hacia la Guerra Civil Española y la creciente amenaza del fascismo internacional.

<sup>8</sup> Pablo fue invitado a participar en este Congreso, pero no asistió por encontrarse enfermo.

Torriente Brau, Pablo de la. *Cartas cruzadas / Comp., notas y pról.* Víctor Casaus. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. p. 49.

<sup>9</sup> Waldo Frank (1889-1967). Periodista, novelista y crítico. Visitó a Cuba en 1929, como parte de un periplo latinoamericano, y aquí trabó amistad estrecha con los editores de la *Revista de Avance*, y su grupo. Ya entonces había publicado *Our America* (1920); *The New America* (1922). Ese año apareció su *The Re-Discovery of America; An Introduction to a Philosophy of American Life* (1929), y más tarde, *America Hispana, a Portrait and a Prospect* (1931), algunos títulos de su muy extensa bibliografía sobre el tema.

<sup>10</sup> La propuesta de Pablo como representante cubano a este Congreso fue Antonio Gattorno, entonces radicado en esa ciudad. En Cuba Gattorno había decorado con una pintura mural el salón donde fueron veladas las cenizas de Mella, en 1933, y había sido miembro también, junto con Fernando Boada, su otra propuesta, en 1935, de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios (UEAR).

<sup>11</sup> Con esta misma perspectiva se efectuó el Congreso de Escritores Mexicanos, convocado por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) en México (enero de 1937), y el II

Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura celebrado en España a mediados de 1937. En este último, que tuvo lugar después de muerto Pablo, se le rindió homenaje por todos los allí reunidos, y Juan Marinello, presidente de la delegación cubana (integrada además por Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez, Nicolás Guillén y Leonardo Fernández Sánchez), y en representación de las delegaciones hispanoamericanas asistentes, le invocó en la sesión de clausura:

Las delegaciones hispanoamericanas en este Congreso me han hecho su representante ante este Pleno [...] Ellas dicen por mi boca que entienden y miden el tamaño de su compromiso y que lo aceptan. Así será, camaradas. Lo prometemos fijo el recuerdo en un hombre que por escritor, por español, y por Hispanoamericano, y por héroe, merece y exige nuestra mejor palabra y nuestra más comprometida decisión; fijo nuestro corazón en un cubano cuyo nombre, grabado en las paredes de esta sala, es orgullo y deber: Pablo de la Torriente Brau, camarada intachable en los mejores días de la lucha, camarada ejemplar ahora en su presencia sin mudanza, camarada guiador en el alba que ya apunta.

*Dos discursos de Juan Marinello al servicio de la causa popular.* París: Comité Ibero-Americano, 1937. p. 8.

<sup>12</sup> Ala Izquierda Estudiantil (AIE). Organización revolucionaria de estudiantes, de marcada postura antimperialista (f. 1931). Surge, en esencia, a causa de discrepancias con la ideología y estrategia mantenida por el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) después de los sucesos del 30 de septiembre de 1930; los elementos más radicales optan por agruparse en esta nueva organización. Publicó su órgano *Línea* y quedó disuelta, en favor de la creación de un organismo estudiantil unitario, en octubre de 1937.

<sup>13</sup> Torriente Brau, P. de la. "105 días presos". *Op. cit.* (6). p. 80.

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> Torriente Brau, Pablo de la. I Escaped from Cuba. *New Masses* (New York) 2 April 1935.

<sup>16</sup> \_\_\_\_\_. Cuban Refugee Speaks. *Student Review* (New York) Apr. 1935.

Órgano de la New York Student League.



<sup>17</sup> Periodista y especialista en asuntos latinoamericanos de la Foreign Policy Association. Fue el Secretario de la Comisión de Asuntos Cubanos que estudió la situación cubana en 1934, y luego publicó su informe bajo el título de *Problemas de la nueva Cuba* (Nueva York, 1935).

<sup>18</sup> Director de la American Civil Liberties Union.

<sup>19</sup> Carleton Beals (1893-1957). Periodista y escritor liberal, asociado a la Foreign Policy Association, y al Provisional Committee for Cuba. Visitó a Cuba en 1933, y luego publicó su conocido libro *The Crime of Cuba* (Philadelphia, 1933), acompañado de un breve ensayo fotográfico del afamado Walker Evans.

<sup>20</sup> James Ford (1893-1957). El más prominente líder comunista negro de la década de 1930; jefe de las actividades del Partido Comunista en Harlem. Viajó a Cuba en 1934 para asistir, en representación de la Internacional Sindical Roja y el Partido Comunista de los Estados Unidos, al sepelio de Rubén Martínez Villena (18 de enero de 1934).

<sup>21</sup> Joseph Freeman (1897-1965). Intelectual comunista, coautor con Scott Nearing de *La diplomacia del dólar* (1925) y fundador y coeditor, con Mike Gold, de la revista *New Masses*.

<sup>22</sup> Comité Provisional Pro-Cuba, constituido en 1935. Su Secretario fue Conrad Komorowsky.

<sup>23</sup> En 1935 viajó a La Habana una delegación de intelectuales progresistas y de izquierda norteamericanos, encabezada por Clifford Odets, interesada por conocer el régimen de encarcelamiento que los exiliados de Nueva York venían denunciando. En definitiva, se le prohibió la entrada al país; quedaron varados en el entonces centro de detención de Tricornia, en La Habana, y luego fueron devueltos a los Estados Unidos.

<sup>24</sup> Fundado hacia fines de la década de 1920, y con sede en el 1413 Fifth Ave., 116 St., Harlem hispano.

<sup>25</sup> Testimonio de Julián Mesa, emigrado cubano en Nueva York, y personaje central de la novela testimonial de Miguel Barnet *La vida real* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986. pp. 230-231).

<sup>26</sup> Los enviados al exilio por sus organizaciones respectivas —las que disponían de fondos para

ello— recibían un estipendio de estas, otros, recibían dinero de sus familias en La Habana, o eran suficientemente solventes como para correr con sus propios gastos. Pablo no estaba en ninguna de estas situaciones, ni su estatus inmigratorio le permitía aspirar legalmente a un permiso de trabajo. De ahí que tuviera que mover su imaginación para ganarse la vida.

<sup>27</sup> El libro da a conocer anécdotas de sus etapas de preso político en el Presidio Modelo de la antigua Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud). No obstante, su primera edición es la de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1969.

<sup>28</sup> Al parecer Pablo coincide con Langston Hughes (1902-1967), talentoso joven intelectual negro entonces, en las actividades de organizaciones de izquierda locales, y de ahí el ofrecimiento de este de traducir dos de sus cuentos.

Torriente Brau, P. de la. *Op. cit.* (8). p. 57.

No se localizó la edición del volumen dedicado a cuentistas cubanos y mexicanos al que Pablo hace referencia.

<sup>29</sup> Ubicado en el barrio de Harlem. Aquí conoce a Joseph Freeman.

Ibíd., pp. 128, 184-185.

<sup>30</sup> No se publicaron entonces “Dyckman Oval: Meta para los atletas cubanos” (1935); “Edgard Allan Poe, el extranjero” (1935); “Un Polo Ground Cubano en New York” (1936) y “Repercusiones de la Revolución Española en New York” (1936).

<sup>31</sup> Nombre utilizado por Pablo para ocultar su identidad.

<sup>32</sup> Aparece publicada como “La Bolita en New York”. *Bohemia* (La Habana) 5 mayo 1935, pp. 16-17, 79-80.

<sup>33</sup> Publicado como “La llegada del Normandie”. *Bohemia* (La Habana) 23 jun. 1935, pp. 13, 51-53.

<sup>34</sup> En *Bohemia* (La Habana) 21 jun. 1936, p. 11. Por este trabajo Pablo recibió, póstumamente, el premio de periodismo “Justo de Lara”, en La Habana.

<sup>35</sup> Esta fue una práctica efímera y poco efectiva.

<sup>36</sup> “Agrupados por lazos sentimentales, por el exilio, por la sangre, en New York se borraron un

poco las distancias, las viejas heridas... Pero siempre, latentes o activas, pugnaban entre muchos, ideas opuestas. Que a veces estallaban, creando enojosas y complicadas situaciones, reviviendo antiguas querellas”.

Casuso, Teresa. *Los ausentes*. México D.F.: Ed. Revolución, 1944. p. 237.

<sup>37</sup> En este momento la Secretaría General se traslada a los compañeros del Sur, tomando en consideración que existía allí una mayor concentración de cubanos. Este cargo lo ocupa en lo adelante el doctor Gustavo Aldereguía.

<sup>38</sup> Ver nota 11.

<sup>39</sup> Fue redactado por Raúl Roa en Nueva York, y lleva fecha, agosto, 1935. Fondo *Salvador Vilaseca*. Instituto de Historia de Cuba, La Habana.

<sup>40</sup> Este club, siempre inestable, tuvo dos sedes: primero, la del 15-17 Hamilton Place, a la altura de la calle 137 y Broadway, del West Side en Maniatan, y la segunda en el 477 W de la calle 144, entre Amsterdam y Convent Aves., zona de Harlem, también en la parte alta de Manhattan.

<sup>41</sup> Carta de Pablo (30 de noviembre de 1935) a Ramiro Valdés Daussá (a. *Luis*).

Torriente Brau, P. de la. *Op. cit.* (8). p. 168.

<sup>42</sup> La colección de estos trabajos aparecerá por vez primera con *Escapé de Cuba...*

<sup>43</sup> Se conservan en el Fondo *Salvador Vilaseca*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana.

<sup>44</sup> A ello se dedican las secciones “He fracasado” y “Pablo, líder de la comunidad hispana en New York”, en *Escapé de Cuba...*

<sup>45</sup> Leonardo Fernández Sánchez representó a ORCA, al Club “Martí”, y a todas las organizaciones de habla hispana de Nueva York, en el Congreso contra la Guerra y el Fascismo (Tercero), celebrado en Cleveland, Ohio, en enero de 1936.

<sup>46</sup> *Frente Único* (New York) (3):16.

<sup>47</sup> Nos referimos a los primeros exilios cubanos en los Estados Unidos, en el siglo xx, que alcanzan momentos relevantes entre 1930-1933; 1935-1936 y 1956-1958.

<sup>48</sup> Carta de Pablo de la Torriente a Raúl Roa, de 20 de abril de 1936.

Torriente Brau, P. de la. *Op. cit.* (8). p. 287.

<sup>49</sup> Casuso, T. *Op. cit.* (36). p. 35.

<sup>50</sup> Ver sus trabajos sobre Antonio Guiteras y Carlos Aponte, y las secciones “Asambleas de exiliados”, “Tesis política de ORCA” y “El trabajo con los exiliados termina”, en *Escapé de Cuba...*

<sup>51</sup> Debe advertirse que en la época, el concepto “revolución” era utilizado por todos los sectores de la oposición, tanto en el lenguaje común como en sus programas partidistas. No obstante, para cada uno de estos el término tenía significación y alcance diferentes, no siempre precisados: “la revolución de los sargentos”, “la revolución agrario-antimperialista”, “la revolución auténtica”, etcétera.

<sup>52</sup> En realidad, el militarismo constituía en la época uno de los ingredientes del nuevo diseño hegemónico de los Estados Unidos (Roosevelt, 1933) hacia Cuba, cuya puesta en práctica coincidía, entre otros factores, con la abolición de la Enmienda Platt (1934).

<sup>53</sup> Fulgencio Batista Zaldívar (Banes, c.1899-1901-Marbella, España, 1973). Ascendió de sargento-taquígrafo a coronel y jefe del Ejército, por designación, el 4 de septiembre de 1933, en el contexto de coyunturas favorables, y a propuesta de Sergio Carbó, uno de los cinco miembros del gobierno colegiado conocido como Pentarquía que entonces gobernó el país efímeramente (4-10 de septiembre). En lo adelante, y hasta 1958, cuando huyó del país, fue siempre el “hombre fuerte” de los gobiernos nacionales y aliado incondicional de los Estados Unidos.

<sup>54</sup> Durante este exilio Pablo escribió dos trabajos sobre Batista: “Batista, radiografía de un dictador” (c. abril-mayo, 1935) y “Elogio póstumo del coronel Batista” (c. octubre-noviembre, 1935). El primero se publicó originalmente—después de hallarse una copia sin título entre sus papeles personales—, en *Lunes de Revolución* (La Habana), Suplemento Literario del periódico *Revolución*, el 11 de enero de 1960. Necesitado de un título para esta ocasión, se dice, se le adjudicó el de “Este es Fulgencio Batista”, con el que se identifica hasta el día de hoy. En nuestro libro optamos por restituirle el título



con que Pablo se refiere a él en su correspondencia (*Op. cit.* (8). p. 56) —no publicada hasta 1981—, no sólo por ser su título *real*, sino porque en él queda explícito, sin lugar a dudas, su connotación conceptual respecto a este personaje. El segundo trabajo, destinado a *Three Americas* (Ciudad México), publicación del Committee on Cultural Relations with Latin America, apareció en su número correspondiente a enero-febrero de 1936.

<sup>55</sup> Desde España Pablo se mantuvo vinculado a este Comité Antifascista de Nueva York al que enviaba informes especiales.

Torriente Brau, Pablo de la. *Peleano con los milicianos* / 1ra. cd. México: Editorial México Nuevo, 1938. pp. 19, 27, 125.

<sup>56</sup> \_\_\_\_\_. *Op. cit.* (8). pp. 409-430.

<sup>57</sup> Esta salida se anuncia en el diario *La Prensa* (New York), en la sección “Notas del puerto”, los días 25-28 de agosto de 1936 en la página 8.

<sup>58</sup> Casuso, T. *Op. cit.* (36). p. 264.

<sup>59</sup> *Peleano con los milicianos* ha tenido tres ediciones: la primera, en México (1938), la segunda (incompleta), en La Habana (1962) y la tercera, en Barcelona (1980), copia fiel de la original de 1938. Hemos trabajado con la primera edición.

<sup>60</sup> Torriente Brau, P. de la. *Op. cit.* (55). p. 83.

<sup>61</sup> *New Masses* (New York) 8 Dec. 1936.

Versión de su conocida “En el parapeto. Polémica con el enemigo”.

<sup>62</sup> *New Masses* (New York) 26 Jan. 1937.

Un trabajo elaborado en la redacción a partir de fragmentos de dos de sus cartas: las correspondientes al 17 y 21 de noviembre, de 1936.

<sup>63</sup> Sección “Cartas desde España”. En: *Op. cit.* (55). p. 15.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>65</sup> Autor de *Tres meses en las fuerzas de choque (División Campesino)*. La Habana: Editorial Alfa, 1938.

<sup>66</sup> Montenegro, Carlos. “Pablo y sus cartas”. *Noticias de Hoy* (La Habana) 8 en. 1939.

<sup>67</sup> Al morir Pablo, Jaime Bofill viaja a España y ocupa el puesto que la muerte de su amigo dejó vacante: Comisario Político del Batallón de Valentín González (Campesino).

<sup>68</sup> A México, Costa Rica, Ecuador, Cuba; y para el Partido (Comunista), dice Pablo, “[...] utilízalo todo siempre que pueda o haga falta”.

Torriente Brau, P. de la. *Op. cit.* (55). p. 16.

<sup>69</sup> 8 de febrero de 1937.

<sup>70</sup> 14 de marzo de 1937.

<sup>71</sup> Torriente Brau, P. de la. *Op. cit.* (55). p. 91.



# Una peña de ópera en La Habana. Testimonio

**Gerardo de la Llera  
Domínguez**

*Doctor en Ciencias Médicas*

En 1947, cuando comencé a estudiar la carrera de Medicina en la Universidad de La Habana, tenía pocos conocimientos de la ópera, aunque me gustaba el género, pues en ocasiones escuchaba algunas arias junto a mis padres.

En la Escuela de Medicina, conocí a un estudiante de mi curso, hijo de italianos, quien poseía una bella voz de tenor ligero y por intermedio de él ingresé en el círculo de la Peña de Ópera de la casa de Frank García Montes. En esa época allí se encontraba la discoteca operática más completa del mundo, reconocida en las revistas dedicadas a ese género. El doctor Frank García Montes era un abogado prestigioso de La Habana, conocido por todos los grandes cantantes de la época y algunos que ya habían pasado sus días de actuaciones, pero que su arte seguía brillando como Bernardo de Muro, Hipólito Lázaro, Schipa y muchos otros más.

El recinto había sido visitado por algunos de los más brillantes y nombrados cantantes líricos en ocasión

de su paso por la Ciudad de La Habana. El tenor Bernardo de Muro lo hizo en varias ocasiones, quizás motivado además por sus lazos de amistad con el doctor García Montes y también lo hizo Tito Schipa, quien visitó La Habana en los años 1921, 1922, 1924, 1929 y 1947. En una de estas visitas, ofrecería un concierto en días subsiguientes y en esa ocasión alguien le mostró la partitura de la famosa canción del maestro Gonzalo Roig, *Quiéreme mucho*. El conocido tenor, de inmediato la “solfeó”, y manifestó su complacencia señalando la alta calidad y belleza de la composición. Ante esta aceptación, la persona que le había mostrado la partitura le preguntó: “Maestro, ¿por qué no la prepara y la canta en su próximo concierto?”, a lo que Schipa respondió sorprendido: “¿En el concierto?, No, caro mío, esto no estará listo para interpretarla en público antes de un año”. La respuesta muestra la alta responsabilidad y seriedad de uno de los mejores cantantes de la historia de la ópera. Esta tendencia concuerda muy bien con la historia que se cuenta, y que parece ser muy cierta, de que cuando debutó no estuvo totalmente conforme y se retiró de inmediato, según se dice, durante cinco años hasta perfeccionar suficientemente su técnica.

En aquella residencia del céntrico y prestigioso barrio del Vedado, se reunían todos los martes por la noche los *dilettantis* operáticos de más connotación en la sociedad habanera, así como antiguos y actuales cantantes. Transcurría el año 1948 y dentro de este grupo sin saber todavía la razón del privilegio que cayó en nuestras manos en forma inesperada, nos encontrábamos humildemente el otro



compañero mío de la carrera de Medicina y yo. Aquella era una verdadera “peña de la ópera” donde se enaltecía semanalmente el arte lírico que desafortunadamente ha estado por períodos en peligro de ser olvidado. Otras peñas como estas, la Sociedad Pro Arte Musical, algunos programas de la televisión cubana como *De la gran escena* o *Un palco en la ópera*, así como esfuerzos grandiosos hechos por nuestro actual Teatro Lírico y sobre todo cantantes extranjeros como Mario Lanza, en los años cuarenta y actualmente José Carreras, Plácido Domingo, Luciano Pavarotti y Andrea Bocelli han tenido la virtud de mantener ese excepcional arte en los primeros planos que es el lugar que le corresponde.

### *La casa de la peña*

Ubicada en la calle 27 número 563 entre D y E en el Vedado en la Ciudad de La Habana, era vivienda en los altos, pero en los bajos además de ser una prodigiosa discoteca especializada como se dijo, que poseía hasta discos de “cilindros” con el equipo para su reproducción, era un verdadero museo.

La apariencia externa del inmueble era como la de otras tantas casas del Vedado y en realidad no daba la impresión para nada de ser una locación con la verdadera amplitud que tenía. Una endeble verja situada en el límite de la acera con una pequeña puerta que daba a un reducido jardín, era el preámbulo de una breve escalera que lo llevaba a uno al clásico portal habanero con alto puntal y las inevitables columnas de la ciudad. Desde el relativamente espacioso portal que colindaba por ambos lados con las casas vecinas de igual corte, se divisaba

a través de la balaustrada de una alta ventana que llegaba hasta el piso, la espaciosa sala a la cual se llegaba atravesando la sólida puerta de madera de gran calidad, se le hacía a uno aun mayor, al apreciar las columnas que la separaban de la saleta, un poco más pequeña.

En la sala, a la izquierda, como único mueble se encontraba un bello piano de cola de color negro del que no recuerdo la marca y sorprendentemente bien afinado. En las paredes, innumerables fotos de grandes cantantes, sobre todo de épocas pasadas, con dedicatorias a Frank. La saleta, lugar preferido de los asistentes verdaderamente *dilettanti*, era el santuario de la ópera, donde se encontraba ocupando todo un testero de la pared un



gavetero especialmente diseñado para archivar y guardar los discos de pasta que era la única forma de reproducción de sonido de esa época. Recuerdo que por entonces es que comenzaban las grabadora-reproductoras de rollos de alambre primero y de cinta un poco más tarde. Al centro de ese testero y separado unos pies, se encontraba el equipo reproductor de discos, que por cierto no era de la extrema fidelidad como tenían otros “oidores de sonido” que se preocupaban más por escuchar

una “campanita” que a un cantante con su expresión y cadencia. Hacia un lado estaba el equipo sencillo de reproducción de cintas y en una esquina, el citado equipo reproductor de los cilindros iniciales de la época del sonido.

Junto al tocadiscos se hallaba el sillón que invariablemente usaba Frank y en torno al perímetro de la saleta un sofá, butacas, sillas y sillones, que eran ocupados por los asistentes. Las paredes, al igual que en la sala, se encontraban tapizadas por fotos de cantantes. Recuerdo en particular una en la que aparecía Titta Ruffo, el barítono más prestigioso de la historia de la ópera, vestido de Tonio con la cara llena de lunares al igual que la propia vestimenta, e igualmente una de Bernardo de Muro con una bella dedicatoria.

La pieza siguiente de la casa era una habitación normal, no muy espaciosa, con un buró y anaqueles. Allí se podían encontrar enseres utilizados por distintos cantantes en sus actuaciones en Cuba. La pipa que había usado Titta Ruffo en la *Bohème*, el bastón de Bernardo de Muro en *Andrea Chenier*, un pañuelo empleado por el barítono Carlo Galeffi y muchos objetos más. Existían además numerosos libros que contenían el diseño de los vestidos usados por diferentes artistas en sus interpretaciones de cada personaje, lo que era de un alto valor, sobre todo para aquellos especialistas de vestuario. Igualmente un sinnúmero de fotos se encontraban en esta estancia y algunas sueltas en el propio buró. Este era el verdadero museo.

Hacia el fondo de la casa se encontraba lo que se construyó para ejercer su función como comedor y en las veladas en realidad lo era, pues allí se

mantenía la merienda que se ofrecía a los visitantes ya avanzada la noche al terminar la sesión de *bel canto*. Esta consistía en dulces finos, helado y refrescos traídos del Carmelo de Calzada y costeados por el propio Frank. La merienda era servida a cada uno en su asiento por nosotros, “los muchachos del grupo”. En este local era donde precisamente se guardaban en un armario especial los “cilindros de sonido” que eran mostrados al visitante en su primer día de visita. Yo los pude ver sólo en una ocasión y fue el primer día que asistí a la peña.

Además de escuchar ópera, en la peña se relataban múltiples anécdotas de cantantes y del mundo de la lírica. Una de las más nombradas, que ha sido referida por muchos, es la relacionada a la visita de Enrico Caruso a nuestro país. Caruso ha sido posiblemente el cantante operático más famoso mencionado en la historia y precisamente por esa fama desde hacía años un empresario italiano llamado Bracale, quien contratava muchas figuras internacionales y compañías de ópera para trabajar en Cuba, hacía esfuerzos por traer a Caruso, pero todo había sido infructuoso, pues el famoso cantante no tenía interés en venir y dejar su comodidad de Nueva York, donde vivía con su esposa Dorothy, de quien estaba muy enamorado. Bracale, que según se dice había sido músico y había trabajado en orquestas que habían acompañado a Caruso, no cejaba en sus empeños y allá por 1919 o 1920, un año antes de morir Caruso, volvió a insistir y el “egregio tenor” le dijo, supongo que para librarse del insistente empresario: “Es que tú no me vas a pagar lo que te voy a pedir”, pero la respuesta que recibió fue:



“Pida maestro”, a lo que Caruso ripostó: “Diez mil dólares por función”, que en esa época era una verdadera fortuna. La respuesta de Bracale, no se hizo esperar: “Se los pago” y allí se firmó el contrato, que incluía funciones en el Teatro Nacional de La Habana, hoy “García Lorca”, en el Teatro “La Caridad” de Santa Clara y en el Teatro “Terry” de Cienfuegos, dato que no ha sido muy conocido y ni siquiera es mencionado por el tenor en los cables que desde Cuba envió a su esposa Dorothy, pero que está plenamente confirmado. ¡Qué contrastes tiene la vida! ¡Diez mil dólares por función! Esto no lo hubiese creído el primer maestro de canto a quien acudió Caruso en sus inicios, que no lo aceptó pues según ese experto “su voz se parecía al ruido que hace el aire al penetrar por unas persianas”.

La estancia de Caruso en Cuba fue en mayo de 1920 y coincidió con una etapa de problemas políticos y desavenencias con los gobernantes de turno por grupos que gestaban un movimiento revolucionario activo, por lo que se atribuyó a esta situación el famoso incidente de la bomba que explotara en el Teatro Nacional durante la representación de *Aída* de Verdi. Estamos seguros de que esa situación influyó poderosamente, pero se sabe que otra razón importante fue en señal de protesta por los elevados precios que se pusieron a las entradas, lo que se explica conociendo el abultado salario comprometido con el famoso tenor.

Hay muchas versiones sobre la forma en que ocurrieron los hechos, pero me parece que el relato siguiente es el más exacto, pues lo supe de boca de alguien que estuvo en la representación y muy ligado a lo sucedido

después de la explosión. Me refiero a una dama ya fallecida, que en la época de los acontecimientos debe haber sido de una belleza sorprendente. Mestiza, de ademanes y hablar refinado, respondía al nombre de Lulú Navarrete. En esa época mantenía permanentemente un palco reservado en el teatro, acudiendo a todas las representaciones de ópera que se ponían en escena. El día de los hechos, como se ha dicho, se ponía la ópera *Aída*, cuando en el tercer acto según nos refirió la dama, hizo explosión el artefacto que había sido colocado en los servicios sanitarios para caballeros. Por supuesto, se formó una gran confusión y la dama de referencia pasó de inmediato a la parte posterior del escenario donde se hallaba Caruso vestido de Radamés, bastante nervioso. De inmediato le ofreció su coche para trasladarlo a su hotel, a lo que él accedió. El carro penetró en el zaguán del teatro donde Caruso lo abordó con los atuendos del personaje sin quitárselos y fue trasladado al Hotel Sevilla. Por tanto, no es cierta la versión muy difundida de que Caruso al estallar la bomba salió corriendo hasta el Parque Central vestido de Radamés.

Otra anécdota que se contaba en nuestra peña, fue la sucedida al tenor italiano del Metropolitan Opera House (Met), Giovanni Martinelli, en ocasión de su visita a Cuba en el año 1936. Martinelli, quien era una de las primeras figuras de ese famoso teatro, tenía una poderosa voz que le permitía cantar el repertorio dramático. A mí personalmente me resulta algo no muy agradable la forma de sus agudos que son demasiado “rectos”, casi sin “vibrato” (vibración), aunque pudiera

ser esto producto de las grabaciones de la época, pues lamentablemente es la única forma en que lo he escuchado. Se encontraba el famoso cantante en un piso de un lujoso hotel de La Habana, esperando para entrar en uno de los ascensores a fin de descender al vestíbulo y cuando lo hizo, una persona, de esas imprudentes que siempre se encuentran en todos lados y que también penetró en el ascensor, una vez que la puerta se hubo cerrado y comenzaba el descenso, le preguntó: "Maestro, ¿cómo imposta usted la voz?", a lo que Martinelli le respondió: "Cosi" (Así) y emitió un potente *Si bemol*. Se pueden imaginar lo que causó aquella sonoridad en el pequeño espacio de un elevador cerrado. Al abrirse la puerta ya en el lobby había un numeroso grupo de huéspedes que habían tenido la suerte excepcional de escuchar aquella preciosa nota impostada, y le tributaron un prolongado aplauso.

Otra situación que se contaba en la peña era sobre uno de los más famosos barítonos que han pisado la escena en la historia de la ópera, de nacionalidad italiana, aunque por razones obvias me reservo su nombre. Durante su visita a nuestro país, después de una representación de *La Bohème* de Puccini, los amigos se le acercaron para comentarle: "Pero, ¿cómo es posible que en el dúo con la soprano casi no se te oía, cuando tú tienes voz para 'tapar' dos veces a esa muchacha?". La soprano a quien se referían era una cantante poco conocida, pero muy agradada, italiana también, que deseaba hacer carrera y descollar en ella. A esta pregunta la respuesta de este excepcional barítono fue: "*Caro mio, perche si no, non saró felice questa sera*"

(Querido mío, porque si no, no seré feliz esta noche). Ya podrán imaginar el significado de esta respuesta.

A los anfitriones de la peña los describo poniendo sus nombres, pues a pesar de no haber obtenido sus autorizaciones por razones obvias, su notoriedad pública me da la libertad para ello.

El doctor Frank García Montes, Frank, que era como llamábamos familiarmente al eminente abogado, pero siempre tratándolo de usted y con respeto, se desempeñaba como banquero de reconocido prestigio en la sociedad habanera de esa época. Recibía todo lo que se producía en grabaciones de ópera en el mundo y además grabaciones hechas en forma artesanal en teatros de Europa, lo que era el motivo y tema principal de su vida. Su mayor felicidad era escuchar ópera y hablar de este tema. Era un hombre que, según mis cálculos, podía tener cerca de setenta años o más, muy pulcro para su persona y al vestir, de complexión menuda, cara alargada, de tez blanca, pelo blanco, lacio, algo ralo y de voz grave algo carrasposa, quizás motivado por el hábito de fumar que tenía, lo que hacía exageradamente. Disfrutaba grandemente estas veladas y la Sociedad Pro Arte Musical de esa época le tenía una alta consideración. Los días de la peña, recibía a las visitas ataviado con camisa de mangas cortas, introducida por dentro del pantalón, ambas prendas siempre de color claro e invariablemente todo el tiempo usó una bufanda de seda introducida por debajo del cuello de la camisa. Sólo en estas ocasiones usaba este atuendo, pues lo habitual era verlo siempre impecablemente vestido de "traje, cuello y corbata".



Su esposa se llamaba Aída, así con ese acento, posiblemente por la famosa ópera de Verdi, ya que su nombre real pienso que era Aida, sin acento, en español. Era una mujer alta; más alta que Frank, algo rolliza pero torneada equitativamente, que parecía salida del pincel de Gattorno, ya algo entrada en años, con la cara redonda donde se observaban unos ojos claros que podían ser azules o verdosos. El pelo canoso, aunque se adivinaba que había sido originalmente rubio, recogido alrededor de la nuca. Algo que resaltaba de inmediato era el purísimo color blanco nacarado de su piel, lo cual daba un conjunto muy agradable para quien la mirase. Era una dama de finos modales, de hablar pausado y cadencioso, con educación cultivada, que se me antoja era la proporcionada en la época a muchas niñas de sociedad con vistas a “prepararlas para el matrimonio”. Su función en las veladas era atender a quienes asistían casi por un deber de acompañante o por problemas de “relación social”, pero que no les interesaba tanto escuchar y hablar de ópera y preferían hacer tertulia aparte para conversar de innumerables tópicos de actualidad. Cumplía su función de anfitriona cabalmente y jamás escuché que expresara algún deseo particular.

Los asistentes a la peña constituían un grupo que quizás sea difícil imaginar otro más abigarrado que este, pues estaba constituido por abogados, contadores, cantantes, maestros de canto, jueces, militares, estudiantes y girovagantes. Además asistían las esposas de algunos de los asiduos. Sin embargo, a pesar de este mosaico profesional, todos se entendían perfectamente, pues

el lenguaje que se hablaba era el lírico, común denominador de todas las conversaciones. Recuerdo que en muy contadas ocasiones se habló, por lo menos en el grupo de los *dilettantis*, de otros temas. Después del golpe de estado de Batista del 10 de marzo de 1952, en la velada que tocaba esa semana se habló del hecho y por cierto criticando el retrógrado procedimiento de apoderarse del poder.

Este conglomerado se dividía en dos tertulias. Una, la de los melómanos que junto a Frank en la saleta nos dedicábamos a deleitarnos con la grandiosidad y a la vez dulzura que ofrece el arte lírico, y la otra formaba una reunión aparte con Aída en el portal, donde comentaban, supongo, múltiples temas, aunque en ocasiones al parecer por la intensidad y fuerza artística de algunas reproducciones eran capaces de hacer un alto en el tejido de palabras para dedicar los tímpanos a los *la* y *si bemoles* procedentes de la saleta. Se me antoja que en aquella tertulia del portal se vertían toda clase de especulaciones, opiniones, críticas y de cuanto hay en esas conversaciones que no tienen tema fijo y muchas veces son el producto del volar de la imaginación o la expresión de lo que internamente nos pasa y ponemos en el actuar ajeno, o lo que sin que nos suceda, porque no hemos tenido la suficiente habilidad o valentía para que nos ocurra, contamos como verdaderamente sucedido.

Recuerdo que cuando pensaba en Aída cumpliendo con su función de anfitriona cabalmente y oyendo todos aquellos parlamentos, me preguntaba: ¿A ella no le gustará la ópera como a nosotros?; si fue así creo que nunca nos

percatamos de que estábamos frente a una Juana de Arco moderna. Pienso que precisamente la educación dada en su época a las señoritas, fue lo que hizo que no pensara en la justeza de la rebelión.

Yo esperaba la velada musical en la noche del martes casi con la misma ilusión con que se esperaba el día de visita de la novia y lo pongo todo en pasado pues ya no existe dicha peña operática ni existe tampoco “el día de visita a la novia”. Los tiempos cambian y hay cosas que caen en el desuso, pero no por eso nosotros, los que cargamos años y recuerdos en la mente, renunciamos a pensar en aquello que nos llena de nostalgia por un lado y sensación de vivencia inolvidable por otro. “La novia” era una institución. Era algo obligado en la vida del hombre joven, era el ser venerado por quien se cuidaba mucho de ni siquiera “rozar con el pétalo de una rosa”, era la ilusión, el respeto y el refugio. La imagen de “la novia” siempre perduró y aunque nunca hubiese llegado a su lógico destino, su lugar en lo profundo del ser nunca sería ocupado.

Desde las siete de la tarde me empezaba a preparar para asistir a esa importante y esperada velada. Se usaba asistir bien vestido pero sin exageración, es decir nada de saco y corbata, entre otras cosas por el intenso calor del verano que era exacto a estos tiempos. Después de los saludos habituales y ofrecer nuestros respetos sobre todo a las venerables damas que además de las mencionadas siempre se encontraban presentes, nos ubicábamos en la saleta donde Frank nos informaba del programa que tenía preparado. Es después de haber meditado sobre

estas veladas que me percaté de todo el trabajo y esmero que Frank ponía en el buen desarrollo de esta importante e inolvidable actividad. Nunca en el tiempo en que estuve asistiendo hubo tropiezo alguno y por el contrario, el resultado encontraba yo que cada día era mejor. El programa no siempre era igual, aunque generalmente consistía en escuchar lo que se había recibido. En esa época las comunicaciones no tenían el desarrollo actual, de forma que sólo a través de los discos de pasta, los famosos “longplaying de treinta y tres revoluciones por minuto”, que por cierto tenían una fidelidad increíble, se podía disfrutar de este complejo y profundo arte. Casi todas las grabaciones eran de tipo profesional realizadas en estudios y que yo recuerde solamente escuchamos unas pocas en vivo grabadas por aficionados en teatros o radio. Por supuesto, casi siempre eran óperas completas y disponíamos muchas veces de los libretos, a fin de seguir toda la trayectoria, lo que además de propiciar en forma insensible una información inapreciable, aportaba un bagaje cultural que mi bisoña mente de esos tiempos no era capaz de apreciar. Cultura musical, cultura histórica y sentir humano era la que nos llegaba de los más famosos escritores y músicos de la humanidad.

Las horas en este santuario musical transcurrían sin uno percatarse y no importaba cuán largo fuese el programa, pues uno era ya la presa engañada por el exquisito arte producido por la laringe humana. ¡Qué maravilla de perfección es la maquinaria humana! Es prodigioso que existan personas capaces de producir música y sobre todo producir música coherente basada en



historias, que sean capaces de conocer las posibilidades de cada humano para poder escribir a cada cual las notas de su posibilidad y que todo tenga una armonía y medidas perfectas; que además sea capaz de tocar las fibras sensitivas más profundas de la psiquis en la alegría o la tristeza y que finalmente deje ese sabor de repetición comparable con una adicción. Y qué prodigioso es que existan personas capaces de guardar toda esa música en el cerebro y prestos a reproducirla no sólo por haberla memorizado, sino por tener la facultad física e intelectual capaz de repetir cada nota y emitirla con el calor y expresión necesarios para identificar el sentimiento. Si además agregamos a estas cualidades la de actuar en forma de hacer creíble la trama, comprendemos la palabra con la cual se califica a las o los buenos: Diva o Divo que significa Dios y entonces nos percatamos de que sólo en mayúsculas hay que poner ÓPERA.

Al principio no entendía casi nada de lo que en las veladas se hablaba y si decían “se le quedó atrás la nota” no advertía lo que quería decir aquello, o “dio la nota abierta”, o aún más difícil de entender “tiene dificultad en el pase”, pero en la medida que escuchaba a los distintos cantantes y a su vez a los que “sabían de eso”, sumado a esto los conocimientos anatómicos y fisiológicos que me aportaba la carrera de Medicina, me daba más cuenta de lo que hacía el o la intérprete de una pieza determinada. No era sólo conocer la técnica del *bel canto*, cuya explicación teórica es bien sencilla; era sentirla, pensarla e identificarla.

La técnica de la emisión de la voz para cumplir con una tesitura operística se puede simplificar diciendo que consiste en tomar bastante aire en los pulmones, compresionarlo poniendo en función todos los músculos respiratorios incluyendo los abdominales y expulsar una columna de aire a través de la glotis en forma dosificada para hacer vibrar las cuerdas vocales que se han puesto en tensión variable de acuerdo a la altura de la nota que se dará. El sonido producido a ese nivel debe ser proyectado a toda la máscara facial y cabeza para el uso de los resonadores de los senos maxilares y frontales. Es fácil de decir, pero para hacerlo correctamente se pasan años de ensayo y a veces no se logra. Para llegar a esa excelencia intervienen muchos factores: la inteligencia, el razonamiento, la constancia, la facultad y posiblemente muchos más. La facultad y la intuición o el razonamiento a veces han sido los únicos factores válidos. Álvarez Mera, un tenor cubano de magnífica voz pero que no hizo una gran carrera operática, decía que más valían cinco minutos de reflexión que cinco años de vocalización. Aun dominando estos aspectos y emitiendo sonidos de calidad, no se canta. Para cantar hacen falta muchas más cosas. Afinación, medida, inteligencia, memoria y temperamento son cualidades indispensables para un cantante, de lo contrario será una máquina de sonidos. Se comprende cuán difícil es lograr todo esto y por qué los buenos cantantes no abundan. Para disfrutar del arte de la ópera no es imprescindible conocer estas aristas técnicas, pero yo me convencí de lo necesario que era este aspecto para poder desenvolverme en aquel erudito ambiente de las veladas.

Además, encuentro que conociendo lo que hace el cantante el disfrute o el disgusto es también algo superior.

La otra parte de la velada consistía en un concurso:

Podía ser de la cuerda de soprano, barítono, tenor o bajo y dentro de estos sus distintos matices como sopranos líricas o de coloratura, mezzos o contraltos, tenores ligeros, líricos o spintos y así. Se ponía una tanda de cinco arias cantadas por cinco cantantes diferentes de la misma cuerda pero muy parecidos entre sí y después se ponía otra tanda con cuatro de los cantantes anteriores en otras arias, sin decir en ninguno de los casos los nombres. Cada participante en el concurso con papel y lápiz anotaba en los cantantes de la segunda tanda a quienes de la primera correspondían y cuál de la primera quedaba solo. El ganador era quien más correspondencia lograba entre las dos presentaciones y el premio era una hoja de billetes de la lotería nacional de aquella época que era obsequiada por Frank. Se comprende que lo fundamental para acertar era tener un vasto conocimiento de la técnica y oído suficiente para poder determinar las virtudes y defectos de la emisión en cada cantante que se repite cada vez que canta.

### *Un visitante famoso*

Corría el año 1952 y ya estábamos en plena temporada de ópera o por lo menos a lo que nosotros llamábamos así, gracias al tremendo esfuerzo que realizaban las damas de Pro Arte Musical en su afán de poner en escena tres o cuatro óperas, para lo que contrataban a los cantantes más famosos de la

época en el Metropolitan o la Scala. Mario del Mónaco, quien se había consagrado en Europa y en el Met, al punto que lo llamaban “el tenor del siglo”, había estado el año anterior en Cuba cantando el *Otello*, ópera de la cual había hecho una verdadera creación, y no fue menos en nuestra tierra, donde dejó un recuerdo imborrable.

Ese día que no recuerdo cuál era, pero sí que no era martes, se nos dijo que asistiésemos a casa de Frank igual que si fuese un martes. Yo no sabía la razón, pero me imaginé algo y pensé que alguien visitaría la casa.

Se pueden suponer la enorme emoción de todos al ver descender a Del Mónaco del auto que lo trajo a la casa de la calle 27 del Vedado. Venía acompañado de su esposa y al parecer era tanta la compenetración de ambos que tenían una especie de “muletilla” o como le dicen “tic nervioso” consistente en pestañar seguido en forma de salva a cada rato. No sé quién se lo transmitió a quién.

Del Mónaco era un hombre de estatura algo menor que la mía que mido 170 cm, de torso amplio y de facciones muy atractivas para el sexo opuesto, con una dentadura pareja y pelo negro ondeado. Al llegar, después de las presentaciones de rigor, se sentó en el sofá de la saleta y su esposa, quien era una conocedora de la ópera, se sentó a su lado y no en la sala. Esto hizo que los del grupo del portal tuvieran que unirse al nuestro. Cuando se le preguntó al tenor si deseaba escuchar algo en particular, él, sabiendo que allí había de todo, pidió que le pusiesen la grabación del “Nesun Dorma” de la ópera *Turandot* de Puccini, cantada



por Hipólito Lázaro y fue complacido de inmediato. En esta grabación Lázaro interpreta la famosa aria en forma algo lenta, lo que motivó a que en medio de la interpretación, Del Mónaco dijese: “Ma questo si canta cosi” (Pero esto se canta así) y de inmediato atacó la frase “di legua notte tramontate stelle...”, que son *la* naturales. Nunca antes yo había escuchado un sonido producido por una laringe humana con aquella grandiosidad y volumen, ni siquiera oyendo así de cerca a Oneida Padilla, una soprano cubana con la voz de soprano más grande que he escuchado. Fue tal el impacto que al observar a los asistentes pude ver que a Frank casi se le quemaron los dedos, pues en ese preciso instante había encendido un fósforo para fumar uno de sus habituales cigarrillos, al que no llegó a dar lumbre, ya que se quedó mirando absorto al cantante en el momento de la emisión de aquella triunfal frase, hasta que el calor en los dedos le hizo soltar el ígneo palillo. Al juez casi se le cae el cigarrillo de la boca de tanto que la abrió, al empleado que usualmente todo lo criticaba, le pendía un hilo de saliva de la comisura labial que casi le llegaba al pecho, el otro empleado, furibundo devoto de Caruso, mantenía los ojos entreabiertos quizás pensando que su ídolo napolitano hubiese tenido la misma sonoridad en aquel local, aún más histórico a partir de ese momento y al estudiante de Medicina por poco se le desarticula la mandíbula inferior. Al estudiante de leyes, no alcancé a verlo, pues me lo impedía una de las columnas y me dio la impresión de que los componentes del matrimonio que partirían hacia Italia para que

ella, la soprano, hiciese carrera, por las miradas que cruzaron entre sí, se percataban de que el trecho que tenían por delante no era nada fácil. Pienso que a mí me pasó algo parecido a los demás, pues en ese momento además de fijarme en los otros, me daba cuenta de que los “grillos” que sonaban en mis oídos, motivados por la amplia producción de decibeles, me habían dejado perplejo. Cuando finalizó la frase, el silencio era sepulcral, a pesar de que aún estaba funcionando el tocadiscos con la interpretación de Lázaro que ya finalizaba, pero nadie en ese momento escuchó el “Vincero, vincero” con que termina la popular aria escrita por el maestro Puccini. Los presentes no salían del inesperado e inolvidable estupor, cuando al fin rompieron en aplausos y la emoción que embargaba a todos era tan grande que pude ver lágrimas en los ojos de las respetables señoras que martes tras martes acudían a esta prodigiosa peña del arte lírico.

A partir de este momento no se escuchó más música, pues se entabló una animada conversación teniendo como centro al gran tenor, quien habló en italiano en forma entusiasmada y casi vehemente de la técnica del canto a la que se veía le había dedicado gran parte de sus reflexiones y tiempo. Refirió que su cantante preferido había sido el tenor Aureliano Pertile, precisamente por la técnica depurada de sus interpretaciones y la gran carga emotiva que le imprimía a todo lo que abordaba, manifestando que la única vez que había hecho una cola para entrar en el teatro fue para escuchar a Pertile.

Pasado este tema insensiblemente se cayó en una conversación que según

creo él la provocaba por el gusto que le daba la ópera *Otello* de Verdi.

Del Mónaco había hecho una creación de este personaje y en esos momentos nadie lo interpretaba a la altura de él, ni escénicamente ni mucho menos vocalmente. Nos refirió que esta obra se convirtió en una obsesión para él, al punto de que a veces estaba durmiendo, se despertaba con una idea de cómo debía ser un pasaje, se levantaba y lo anotaba. Repetía frente al espejo en varias formas algunas frases para decidir la mejor y todo lo apuntaba. Nos puso de ejemplo la frase de “Dio mi potevi scagliar”, refiriendo que la decía a veces sin ningún “apoyo”, otras veces “apoyada” y así, para después escoger. Fue tanta la identificación del artista con este personaje shakesperiano, que a su muerte fue sepultado con uno de los trajes más vistosos de esa ópera, usado en escena y hubo muchos que dijeron “Murió el más grande Otello del siglo XX”.

Después de la clásica merienda, se despidió de todos y se marchó en el carro de uno de nosotros quien lo llevó hasta el Hotel Presidente que era donde Pro Arte alojaba a todos los cantantes que traía, por la cercanía del antiguo Teatro Auditórium.

Esa ha sido una velada que pienso quedó grabada en la mente de todos nosotros en forma indeleble, por el disfrute espiritual logrado y por haber departido con una de las figuras más sobresalientes de la ópera de todos los tiempos. Un “egregio artista” que nos hizo el regalo de su presencia en Cuba.

Hemos tratado de exponer en apretada síntesis el desenvolvimiento de las actividades y alguno de los hechos re-

levantes ocurridos en aquellas veladas operísticas que tanto dignificaron un arte mayor como es el género lírico en nuestro país, el cual tuvo el privilegio de haber contado con ese reconocimiento mundial por parte de los interesados en el tema. Muchas más historias, anécdotas y la prolongación de la peña quedan por relatarse en algún momento, cuando quizás tengan su turno. Con el desarrollo de la cultura después del triunfo de la Revolución y con el esfuerzo serio y permanente de nuestro actual teatro lírico, estamos asistiendo al pleno desarrollo de tan reconfortante y sana actividad.

### Bibliografía

- BOAGNO, MARINA. *Franco Corelli. Un uomo, una voce*. Editorial Azzali, 1990.
- CARUSO, DOROTHY. *El gran Caruso*. Ediciones Siglo XX.
- GIGLI, BENIAMINO. *Memorie*. Editorial Arnoldo Mondadori, 1957.
- LÁZARO, HIPÓLITO. *El libro de mi vida / 2ª edición*. La Habana: Editorial Lex, 1950.
- PATIÑO RESTREPO, JOSÉ FÉLIX. *María Callas. La Divina. Primma Donna Absoluta. La voz de oro del siglo*. Santafé de Bogotá: Edición Copiloto LTDA, 2000.
- PAVAROTTI, LUCIANO. Wright, William. *Mi propia historia*. Buenos Aires: Ed. Javier Vergara S.A., 1965.
- RCA VICTOR COMPANY, INC. *El libro victrola de la ópera / 2ª edición*. Carden N.J., EUA.



# La Controversia del siglo y el Día del Campesino\*

**Bárbara Hernández  
Tápanes**

*Investigadora*

*Irai Urquhart:* El Aula “Máximo Gómez” es un encuentro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) de la Habana Vieja... Quiero hacer una acotación: Este encuentro, regularmente, desde hace dos años se celebra en la Biblioteca “Máximo Gómez”, pero hemos decidido hacerlo hoy itinerante, saltar el paso fuera de la biblioteca, para mayor perdurabilidad. Y hoy es un día especial en el que nos vamos a dar un gusto muy grande, un gustazo, y empleo el superlativo porque es la realidad. Contamos con alguien que es el juglar, el bardo de la literatura cubana, es quien ha cantado a los hechos épicos de nuestra historia más reciente: Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí. [APLAUSOS]

*Naborí:* Muchas gracias.

*Irai Urquhart:* Así que decimos esto porque lo tenemos aquí como una fuente viva de muchas anécdotas y recuerdos que nos contará. Hoy se va a

tratar uno de los episodios de esa historia, y ahora para introducirnos en este episodio, contamos con María Eugenia Azcuy, quien va a ser la moderadora de este panel. María Eugenia le acompañó durante un tiempo, fue su asistente y también cooperó en muchos de sus libros, pues fue quien hizo la selección y el prólogo. Entre ellos contamos el Cd-Rom de la multimedia de Naborí, *Epigramas de Juan Claro y Cristal de aumento*. Y uno de los últimos títulos, *La fuga del ángel y otras elegías*, de Ediciones Extramuros. Sin más, le damos la palabra a María Eugenia Azcuy, Maruli, como cariñosamente se le conoce. [APLAUSOS]

*María Eugenia Azcuy:* Buenas tardes, muchas gracias. Como decía Irai, la verdad que es un gustazo poder contar con la presencia del Indio Naborí en esta tarde. Yo creo que es un privilegio poderlo tener tan cerca. Privilegio porque es un Héroe del Trabajo de la República de Cuba, una de las más altas condecoraciones y es también el Premio Nacional de Literatura de 1995. Pero también yo señalaría que es la figura más alta de la décima no sólo en Cuba, sino también en Iberoamérica. Hoy vamos a tratar un tema que merece este espacio, y les agradecemos que estén aquí hoy con nosotros.

En los últimos años la décima cubana y el punto cubano han ganado

\* Conferencia y conversatorio realizados el 24 de mayo de 2005 en la Biblioteca Pública Provincial “Rubén Martínez Villena” como parte de las actividades del Aula “Máximo Gómez”, de la ASCUBI de la Habana Vieja. Participaron también el poeta Jesús Orta Ruiz y la escritora María Eugenia Azcuy Rodríguez. La investigadora Bárbara Hernández Tápanes, del Centro Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado, realizó la transcripción y corrección. Su presentador fue Irai Urquhart, coordinador de la ASCUBI de la Habana Vieja.



prestigio e influencia dentro del buen gusto de nuestro pueblo. Como autóctona manifestación artística ha saltado los ámbitos guajiros para entrar, con todo el derecho que su tradición y cubanía le otorgan, en la ciudad. Estamos a pocos días de celebrarse el cincuenta aniversario de un hecho ya legendario en la historia del repentismo cubano: la controversia famosa de Naborí con Angelito Valiente. Los que la presenciaron hablan y hablan de un acontecimiento inolvidable, significativo: que dos poetas movilizaran a un pueblo entero... Y eso que los temas no fueron ni jocosos ni festivos, sino de carácter social de hondo pensamiento humano. Sólo un tema fue concreto: el campesino; los otros fueron abstractos, de la poesía universal, donde no faltó el aliento lírico de estos dos poetas. El escritor e investigador Virgilio López Lemus en la "Nota" a la edición cubana del libro *Décimas para la historia: la Controversia del siglo en verso improvisado*, del doctor Maximiano Trapero, señala que sería interesante realizar una investigación sobre la prensa de la época que reflejó los sucesos de la controversia. Bárbara Hernández Tápanes, quien está aquí a mi lado, especialista y bibliotecaria del Centro Iberoamericano de la Décima, muy acertadamente ha conformado un estudio sobre el tema que, como ella

misma expresa, es "un sencillo homenaje a estas dos insignes figuras del repentismo cubano, Angelito Valiente y el Indio Naborí en el cincuenta aniversario de la Controversia del siglo".

Muchas gracias y para mí sí es un gustazo también presentar a Baby, que es una amiga de tantos años. [APLAUSOS]

*Bárbara Hernández Tápanes:* Yo, realmente me siento muy contenta de estar aquí en esta biblioteca, compartiendo este espacio del Aula "Máximo Gómez" de la ASCUBI con ustedes. El trabajo que les presentaré se titula "La Controversia del siglo y el Día del Campesino en publicaciones seriadas cubanas de 1955" y es un trabajo que trata de complementar los existentes sobre este acontecimiento cultural al mostrar cómo aparecen ambos hechos reflejados en diversas publicaciones de la época.

Año 1955. Se acercaba el estío y la Competencia Nacional de Trovadores de la emisora CMQ continuaba ganando adeptos. Las voces de Angelito Valiente y Jesús Orta Ruiz eran el plato fuerte de los numerosos programas de música campesina que colmaban las radioemisoras del país. Pero los radioyentes no estaban conformes, querían más, pedían un enfrentamiento "cuerpo a cuerpo" en vivo.

Al fin llegó el 15 de junio, fecha esperada por cientos de aficionados a la décima. En el Casino Español de San Antonio de los Baños, tierra natal de Valiente, se discutiría quién era el ganador entre esos dos grandes que tantas expectativas habían creado en los radioescuchas, ahora frente a un jurado formado por Raúl Ferrer,<sup>1</sup> José Sanjurjo<sup>2</sup> y Rafael Enrique Marrero.<sup>3</sup>



Se le cantarían a tres temas trascendentales escogidos al azar momentos antes de la competencia: el amor, la libertad y la muerte.

Ante el público que colmaba el local, los dos gigantes salieron al escenario. Era un duelo de titanes que ponía de pie a los asistentes con cada una de las improvisaciones. El final, empate entre Angelito Valiente y Jesús Orta Ruiz.

Después de realizada la controversia de San Antonio de los Baños, ambos contrincantes, así como el público presente, estimado en 2 000 personas, quedaron satisfechos con el dictamen del jurado, dado el alto nivel de las décimas improvisadas, a lo que nosotros agregamos, además, por la calidad y la popularidad de ambos poetas.

Y el hecho pasaría a la historia de nuestro país en un pequeño folleto que recogía las décimas improvisadas, gracias al esfuerzo de la taquígrafa y poetisa María de los Refugios Segón con el nombre de *La controversia del siglo*.

¿Qué hechos determinaron que el 28 de agosto del propio año se realizara una segunda confrontación, en esta ocasión en las cercanías de la zona de donde procedía Naborí? ¿Por qué fue escogido Campo Armada, un campo deportivo para enfrentar nuevamente al Indio Naborí y a Angelito Valiente por el desempate?

Muchos han sido los artículos y comentarios aparecidos en libros, revistas y publicaciones diversas. La información más completa podemos hallarla en el libro *Décimas para la historia: La controversia del siglo en verso improvisado*,<sup>4</sup> con prólogo de Maximiliano Trapero y nota a la edición cubana de Virgilio López Lemus, donde se reco-

gen los dos encuentros con las décimas cantadas en cada uno de ellos.<sup>5</sup>

Sin embargo, existen datos anecdóticos con referencia a Campo Armada que no aparecen registrados en ninguno de los trabajos consultados y que hemos recibido de fuente directa del propio Naborí y de otros asistentes que pretendemos hoy dar a conocer. Además, realizamos una ardua labor de revisión de la prensa escrita de la época,<sup>6</sup> con el objetivo de valorar cómo fue recogido en aquel momento dicho acontecimiento cultural.

En conversación con Naborí, este refiere que el encuentro para seleccionar a un ganador fue solicitado por el público que pedía un nuevo enfrentamiento, después de realizada la controversia de San Antonio de los Baños. Pero existieron otros factores políticos que determinaron la selección de la fecha y el lugar.

Continúa Jesús Orta expresando que esta actividad, además del desempate, que podía realizarse en cualquier momento y lugar, perseguía sabotear —dada la vinculación de Naborí con Romárico Cordero y Antero Regalado, dirigentes del campesinado, y a sugerencia del destacado intelectual Juan Marinello— otra organizada para supuestamente celebrar el Día del Campesino por el gobierno de Batista (exactamente por su hermano Francisco, “Panchín”, quien se desempeñaba como gobernador de La Habana) en los terrenos de La Tropical. Como apoyo a la propaganda politiquera, para garantizar la asistencia del pueblo descontento por los desmanes del régimen, se ofrecería cerveza y cerdo gratis con entrada libre.

Aún los campesinos de La Habana, Pinar del Río y Matanzas recuerdan la llamada “Controversia de Campo Armada” donde el Día del Campesino de 1955 se cantaron décimas que recogían la problemática guajira, en una fiesta que se hacía en oposición a la fiesta oficial demagógica que se llevaba a efecto a la misma hora y el mismo día, con todos los recursos en los Jardines de La Tropical.<sup>7</sup>

Pero esto es incluso más relevante si se tiene en cuenta que la prensa no se hizo eco de este acontecimiento: en ninguno de los periódicos de la época consultados se hace alusión al encuentro que Naborí y Valiente sostendrían paralelamente al mal llamado “Día del Campesino”, mientras que este, lógicamente, al ser organizado por el gobierno de Batista, tuvo amplia repercusión en la prensa.

Ya desde el día 26 de agosto comienzan a aparecer numerosos anuncios y llamamientos para movilizar al público. Veamos algunos de ellos:

**70 artistas y más. ¡Gratis! Día del Campesino. Mañana, 3 pm. Stadium La Tropical**

**Pueblo: Panchín Batista te invita**

Entre múltiples artistas, aparecen anunciados: el Conjunto de veinte guitarras de Saborit, Ramón Veloz, Celina y Reutilio, junto a otras figuras relevantes de la radio y la televisión de la época (aunque no vinculadas a la música campesina), además del desfile de seis bandas de música.

Este anuncio –al cual hacemos referencia– ocupa un cuarto de página en el diario *El País*.<sup>8</sup>

Otros de los artículos publicados los ofrecemos a continuación:

“Celébrase hoy la Fiesta en Honor de los Campesinos”<sup>9</sup>

“Efectuarán diversos actos en el Stadium Tropical. Desfiles”

Esta tarde a las tres darán comienzo en el Stadium Tropical, los actos para celebrar el Día del Campesino, que ha sido instituido por el Consejo de Alcaldes a propuesta del Gobernador de La Habana, señor Francisco Batista y Zaldívar.

En dicho festival, cuya entrada es completamente gratis para el público, desfilarán seis bandas de música, cuatro de las cuales ejecutarán a la vez el Himno Nacional. También habrá desfile de jinetes y amazonas con caballos criollos, y de agricultores, criadores y escolares premiados en los distintos municipios.

El programa comprende también carreras de cintas, lidias de gallos y otros actos típicos, culminando la fiesta con un gran show artístico, en el que tomarán parte más de 100 artistas del cine, el teatro, la radio y la televisión.

“Obsequiarán sombreros”

El gobernador Batista Zaldívar ha exhortado a la ciudadanía para que durante el día de hoy vista la criolla guayabera, y ha anunciado que se repartirán sombreros de yarey entre las primeras personas que concurren hoy al Stadium Tropical. [.....]

Esta fiesta en honor del campesinado cubano cuenta también con el apoyo del Club Rotario<sup>10</sup> de Marianao, el cual dedicó su reciente sesión-almuerzo al Día del Campesino, a la cual invitaron al



Gobernador de La Habana felicitándolo por su iniciativa de agasajar cada año a los hombres y mujeres de nuestros campos.

#### “Alocución del Gobernador”

La instauración del Día del Campesino es algo que debe llenar no sólo de alegría a quien como yo, en unión del Consejo de Alcaldes, lo ha instaurado sino de contento a todo el pueblo de Cuba. No podemos nosotros olvidar porque ocupemos cargos de importancia, el origen de quien como nosotros hemos tenido que luchar en la vida, en los trabajos más rudos como el propio campesino.

Nosotros, los hombres cerca del Gobierno, vinculados a un régimen que como este ha tratado siempre con grandes preocupaciones al campesinado cubano teníamos que tener en la mente y en el corazón la instauración del Día del Campesino. Por ello instauramos el Día del Campesino con el que queremos halagar, reconocer, orientar y ayudar al guajiro cubano.

No obstante los llamamientos, cargados de demagogia, hubo sectores que se opusieron a esta celebración, aunque no es objeto de este trabajo analizar las pugnas politiqueras que determinaron las causas de dicha oposición:

#### “Notículas”<sup>11</sup>

La Sección Campesina Nacional del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) se pronuncia contra la medida del Gobierno Provincial de La Habana de instituir como “Día del Campesino” la fecha del 28 de agosto soste-

niendo que la misma debe ser la del 17 de mayo “producto —dice— de varios congresos celebrados que constituye un símbolo orientador por ser precisamente esa fecha luctuosa en la que cayera el ardiente defensor del guajiro, Nicolás<sup>12</sup> Pérez [...].

En el siguiente artículo puede apreciarse que su autor, aunque se adhiere a la celebración de la fecha, aclara que esta no es iniciativa de Panchín Batista ni del gobierno de su hermano. Veamos:

#### “El Campesino Cubano”<sup>13</sup>

Por: Mario Guiral Moreno

El día 28 del mes actual será celebrado con diversos actos públicos en toda la provincia de La Habana el Día del Campesino, cuya creación se venía gestando desde el año 1934 habiendo sido sus iniciadores el fallecido alcalde de Cienfuegos, señor Domingo Irisarri, el periodista Eduardo Morales y el maestro agrícola Pedro Calzadilla Cabrales [...].

También se refiere a que esta celebración se realiza por la propuesta del Gobernador de La Habana aprobada en el anterior mes de junio.

Nosotros [...] podemos atestiguar, con el resultado de un íntimo conocimiento y de las numerosas observaciones hechas a través de nuestro recorrido por las campiñas cubanas, cuál es la vida del campesinado criollo que en la lejanía de los centros urbanos sufre los rigores de su aislamiento y rotura la tierra para obtener la cosecha de sus diversos frutos a cambio de muchos sufrimientos y numerosas privaciones. [...]

Muy justo es pues, que una vez al año por lo menos, y durante el lapso de 24 horas sustraídas a los 365 días que tarda la Tierra en recorrer su órbita alrededor del Sol, los cubanos exalten al laborioso guajiro que mora en medio del campo, entre bosques y llanuras, viéndose expuesto a sufrir todos los rigores y peligros inherentes a la existencia en los predios rurales donde los vientos, las aguas y las tempestades atmosféricas son más temibles y suelen tronchar anualmente numerosas vidas, además de privar de sus implementos de trabajo y de sus rústicas viviendas a quienes soportan con valentía y resignación las infinitas calamidades que asedian y amenazan al infeliz guajiro [...] abriendo los surcos de donde brotarán más tarde las viandas y los frutos que han de servir de sustento a quienes luego se aprovecharán de su estado de miseria, para adquirir a bajo precio los productos de esa labor infatigable.

Como puede apreciarse, se valora la situación caótica del campesinado cubano, pero, al no profundizar en las causas, en ningún momento se ofrecen soluciones para esta clase social.

De todo lo rastreado en la prensa de la época, la crítica más aguda pero inmersa en una idílica imagen de lo que sería la celebración es, sin dudas, la del periodista e investigador Rine Leal, publicada en *Carteles*:

“El Día del Campesino”<sup>14</sup>

Por: Rine L. Leal

Muy cerca de 100 mil campesinos<sup>15</sup> marcharán a paso triunfal sobre La Habana el último domingo de agos-

to. O por lo menos lo harán de una manera simbólica a través de una serie de eventos, torneos y fiestas como culminación nada menos que del Día del Campesino [...] Es una fiesta oficial que como todo será producto de un acuerdo burocrático pero que en este caso trata de rescatar viejas tradiciones de tierra adentro y renace un entusiasmo por las cosas guajiras que en la mayoría de los casos está perdido ante el influjo de tantas tendencias y costumbres foráneas. Es muy probable que los habaneros contemplen ese día un espectáculo que en los primeros años de vida republicana era un festejo obligado en todas las fiestas patrióticas que tenían lugar. Verán rodeos, bien lejos de la dureza y aspereza de los rodeos del oeste americano, pero no por ello carentes de belleza y alegría, donde hombres y bestias se confundirán en el polvo de la arena y el movimiento rudo. Asistirán con los oídos asombrados a los certámenes de décimas y puntos guajiros de pie obligado, espontáneos y sencillos, que nacen de pronto en el corazón como una flor surge del prado casi sin cuidados humanos; a los torneos de cintas rojas y azules, donde los jinetes tratarán de ensartar un anillo a pleno galope de caballo, mientras las madrinas aplaudirán a los competidores y premiarán con bellas sonrisas a los triunfadores. Habrá, en fin, concursos a las más bellas composiciones poéticas sobre el campo cubano y verdadera fiesta de tierra adentro. [...]



Es un interés general que el Día del Campesino tenga carácter nacional y no meramente provincial y que estas fiestas y selecciones previas se realicen en todos los municipios de la Isla para culminar más tarde en una gran fiesta nacional, donde los 126 municipios midan sus fuerzas guajiras.

*Lo único malo en esta fiesta es su tono poco realista. Porque el 28 de agosto no se hablará de las miserias que lacran el campo, de la dramática situación social de sus moradores, del hombre, miseria e ignorancia que lo llena.*<sup>16</sup> El guajiro reirá, bailará y cantará como lo hace desde los primeros años de vida republicana, pero nadie se acordará de su economía maltrecha y de su vida malograda, de las cosechas que se pierden por falta de ayuda y los niños que mueren por carencia de medicinas y hospitales. El Día del Campesino existirá sólo para mostrar la parte amable del campo y lo sana y espontánea de la naturaleza guajira, pero nadie se acordará de mostrar lo triste y deprimente del campo cubano. *Será una fiesta oficial y rescatadora de bellas tradiciones, pero falsa y deformadora de la realidad, porque está bien que el campesino tenga su día, pero no que se olviden sus necesidades básicas y que a base de unos puntos musicales y bailes típicos no se cale más profundamente en la verdad guajira, que será a veces amarga o triste, pero que sólo comprendiéndola podremos resolverla.*<sup>17</sup>

Y de esa manera, sí tendremos en el futuro el verdadero y legítimo Día del Campesino.

Ante todo debe observarse que la “iniciativa” de Panchín Batista era bastante limitada, pues sólo se circunscribía a la capital (La Habana); ninguno de los anuncios (excepto el artículo de Rine Leal aparecido en *Carteles*) se pronuncia por una celebración nacional, y es justamente en otras provincias, más alejadas y con condiciones aún peores para el campesinado (es también en este artículo donde se expone con mayor crudeza la vida del campesino cubano) donde, de haber habido honestidad e intenciones más allá de la politiquería, debió proclamarse la fecha y celebrarse nacionalmente.

*Y después de celebrada la fiesta... ¿qué?*

Veamos nuevamente cómo reflejó la prensa de la época el “acontecimiento”:

“Gran éxito fue el Día del Campesino”<sup>18</sup>

“Más de 50 mil personas concurren a los actos”

Una magnífica demostración de que los Gobiernos Provinciales cuando tienen a su frente hombres de iniciativas y de dinamismo como lo es sin lugar a dudas el gobernador de La Habana, Panchín Batista, no son la “quinta rueda del carro” lo constituyó el magno acto llevado a cabo ayer en el Stadium Tropical para celebrar el Día del Campesino [...].

Fue un espectáculo hermoso y a la vez impresionante. Más de 50 mil personas (lo cual constituye un récord) llenaron totalmente el gran

Stadium Tropical, no obstante estar cayendo en esos momentos un torrencial aguacero.

En el artículo se reflejan las personalidades del gobierno y representantes de las “fuerzas vivas” del país que asistieron a los festejos, encabezados, por supuesto, por Panchín Batista, quien tuvo a su cargo las palabras de apertura.

Los torneos de cintas apenas se mencionan, y casualmente, el caballo enjaezado que recibió el premio que otorgaban los organizadores del evento pertenecía al presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos.

### *¿Y los artistas?*

De la nómina de más de setenta artistas de la radio y la televisión anunciados, si bien asistió una cifra numerosa, y no dudamos que entre ellos algunos representantes de la música campesina,<sup>19</sup> en el artículo no aparece mencionado ninguno vinculado con esta manifestación. Veamos a quiénes refleja la prensa: Olga Guillot, Los Chavales de España, Fernando Albuerne, Carlos Alas del Casino, el dúo Martí, Celia Cruz, Alicia Rico, Candita Quintana y Enrique Santiesteban, entre otros. Es indudable que en el Día del Campesino a quien menos se tenía en cuenta era a este: si hubo poetas que hicieran controversias, la prensa no tuvo siquiera la delicadeza de nombrarlos. Era un arte menor, menospreciado por aquellos que justamente organizaron la “gran celebración”.

### *¿Dónde estaba la verdadera representación de la música campesina ese 28 de agosto?*

Nuevamente, con el mismo jurado de San Antonio de los Baños, volvieron al

escenario Angelito Valiente y el Indio Naborí ante un público que colmaba el estadio Campo Armada de San Miguel del Padrón y que fue calculado en 10 000 personas. Las fotos recogidas en la mencionada publicación a cargo de Maximiano Trapero dan fe de la gran asistencia tomando en cuenta que se trataba de un hecho cultural y de la “competencia” (desleal, diríamos) que constituía la actividad de La Tropical, con todo el apoyo oficial y gratuidades para un pueblo que vivía en la miseria, que esta conllevaba.

Cuenta Camilo Cid, amigo de Naborí desde la infancia, actualmente director de la Peña Campesina de San Miguel del Padrón y uno de los asistentes a ambas jornadas, que las papeletas de entrada se vendieron con anticipación y que fueron ubicados ómnibus para transportar a los aficionados que seguían el enfrentamiento entre estos dos maestros del repentismo. Pero no sólo de esta manera llegaron allí los amantes a la décima. Relata Jesús Orta que numerosos camiones de campesinos provenientes de Güines, San José, Madruga y otros lugares, previstos para conducirlos hasta La Tropical, al llegar al entronque de la Calzada de Güines y la avenida Dolores, se desviaban hacia Campo Armada. Pero, además, muchos de los que fueron trasladados desde sus municipios para La Tropical, se dirigieron en caravanas, en ómnibus urbanos y a pie, por sus medios, para disfrutar de la controversia de Naborí y Valiente, porque era donde realmente querían estar.

Allí fue coronada la reina del campesinado, y al igual que en el encuentro



de junio otros poetas hicieron el introito a la controversia. En esta ocasión se le cantó a otros dos temas trascendentales: la esperanza y el campesino. El ganador, pues ahora sí lo hubo, fue Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, quien además de contar con el voto del jurado, obtuvo el del propio Valiente en un gesto inigualable en este tipo de evento.

*¿Qué repercusión tuvo en la prensa el encuentro de Campo Armada?*

Una pequeña y casi ignorada revista, *Panorama*,<sup>20</sup> editada en Punta Brava, La Habana, y con una tirada muy reducida, se hizo eco del acontecimiento. Allí aparecieron publicadas las décimas de la controversia, una vez más recogidas por María de los Refugios Segón, además del reportaje gráfico del encuentro. Veamos un fragmento del artículo publicado en la sección "Gráficas del Parnaso", con la firma de Hipérides Zerquera Alomá:

¿Y ahora qué decir, de estos nuevos campeones de la décima improvisada, en sus mejores acentos, del Indio Naborí y Angelito Valiente? La reseña gráfica del acontecimiento lírico de Campo Armada, donde todo un pueblo ávido de emociones criollas, desbordó su presencia entera ante estos formidables adalides de la improvisación, está diciendo en claras entendederas que la décima repentista, ha ganado una tendencia de vigoroso interés popular. Al Indio Naborí y Angelito Valiente les pertenecen estos lauros cimeros de verdadera consagración nacional.<sup>21</sup>

### *Breves consideraciones sobre la Controversia del siglo y el Día del Campesino*

Debe señalarse que nunca en la historia de nuestra patria un hecho cultural de esta índole logró una movilización espontánea de público como el que se logró en Campo Armada el 28 de agosto de 1955.

De los temas seleccionados al azar en ambos encuentros, cuatro son trascendentales y que han sido —y son— abordados en múltiples ocasiones, pues constituyen preocupaciones inherentes al ser humano de todos los tiempos, y el tema el campesino, dada la coincidencia con la celebración que tenía lugar ese mismo día y a esa misma hora en La Tropical, constituía un tema candente. ¿Cuántos de los que no fueron a hacerle el juego al régimen batistiano, y optaron por ir a la fiesta real del campesinado en Campo Armada no solicitarían que se le cantara al guajiro cubano?

Sin pretender hacer un análisis de este tema vemos cómo las décimas cantadas el 28 de agosto constituyen una denuncia al régimen económico, político y social imperante en la seudorrepública.

Veamos algunos de los aspectos que evidenciaron la situación real del hombre del campo:

#### **Tristeza:**

Naborí (1): "[...] sobre tus melancolías / van descendiendo los días / lentos, pesados, iguales".

Valiente (7): "Allá en triste soledad, / tierra adentro, la mujer / campesina ve nacer / a su niño en triste cuna".

**Atraso y estancamiento en comparación con el desarrollo existente:**

Naborí (2): “El progreso ha convertido / en ciudad más de un batey, / y ha mecanizado al buey / a la carreta, al arado, / pero tú sigues parado / en la hora siboney”.

**Menosprecio y burla por la labor que realiza:**

Valiente (1): “El que no sabe el porqué / de tu mano encallecida, / y derrocha y dilapida / el fruto de tu dolor, / con burlas para el sudor / de tu ropa percutida”.

Valiente (6): “Tus hijos [...] / no más que mofas recibe / del indolente que vive / en Palacio de granito”.

**Carencia de caminos, escuelas, atención médica:**

Valiente (5): “La escuela rural no llega / más allá de cinco millas [...] / Allá en el monte, en la vega / a respetable distancia, / llora de olvido una infancia, / y el eco de sus sollozos / se pierde en los calabozos / sombríos de la ignorancia”.

Valiente (8): “Los caminos vecinales / han sido una frustración”.

**Explotación por los latifundistas:**

Son múltiples ejemplos. Hemos encontrado seis décimas de Naborí que hacen alusión a este tema, mencionando los principales renglones agrícolas de Cuba: la caña, el tabaco, el café y la expropiación de estos por los terratenientes. Naborí (3), (5), (6), (7), (8), (9).

**Desalojo:**

Valiente (3): “En el dolor del camino / triste del desalojado / [...] y el herido caballete / de un bohío abandonado”.

Naborí (4): “[...] derriba nobles horcones / y echa familias hambrientas

/ a las rutas polvorientas / que van a las poblaciones”.

**Negación de los derechos a sus reclamos, represión, manipulación de sus necesidades vitales:**

Valiente (4): “Tu voz de engaños doblada / se queda en la guardarraya: / alguien le impide que vaya / al Palacio, y ser oída”. Y la ya mencionada (6) donde se aprecia que es objeto de las burlas de los poderosos.

Valiente (9): “El político, funesto / mercader de tu conciencia [...] / Si te enfermas, está presto / a llevarte al hospital; te lleva... cura tu mal / los médicos que has pagado; / y él, con eso te ha comprado / lo más puro: el ideal”.

Como bien apunta Naborí, no hay una sola problemática que aquejara al campesinado que no fuera tratada en este diálogo poético de denuncia, cuyo colofón, hecho por Valiente, reafirma fehacientemente la militancia de estos dos poetas unidos en este enfrentamiento a la celebración oficial del Día del Campesino:

*Tu día no es este día  
de luz y música y fiesta:  
el día de tu protesta  
no ha llegado todavía.  
Tu grito de rebeldía  
será la mejor tonada;  
y Cuba estará empinada  
en el marco de tu base,  
porque el triunfo de tu clase  
es la patria liberada.*

El Día del Campesino no volvió a mencionarse durante el gobierno batistiano y se ha venido celebrando, con toda la dignidad que merita, después del triunfo de la Revolución, en la



fecha de la muerte de Niceto Pérez, el 17 de mayo, efeméride, además, que homenajeó al luchador de los derechos del campesinado cubano con la firma de la primera Ley de Reforma Agraria en 1959.

En los últimos años hemos asistido a numerosas presentaciones artísticas en diversas plazas —entre ellas la Plaza de la Revolución y la Tribuna Antiimperialista José Martí—, en las cuales se ha logrado una asistencia notable de público, tal vez comparable en algunas ocasiones con la de la Controversia del siglo, pero para ello hemos debido esperar más de cuarenta años, y ninguna de estas actividades ha sido un encuentro de poetas en la forma más genuina de nuestra música campesina.

Esperemos que la décima improvisada, como auténtica expresión de nuestras profundas raíces culturales, pueda elevarse a planos comparables con los que un día tuvo, con el apoyo institucional y el advenimiento de las nuevas generaciones de repentistas que actualmente surgen y de las que ya vamos cosechando frutos para que realmente podamos homenajear como merecen estas dos insignes figuras del repentismo cubano: Angelito Valiente y el Indio Naborí en el cincuenta aniversario de la Controversia del siglo. [Aplausos]

*Naborí:* Así fue. Tal como lo cuenta ella, así fue. Esa actividad que se vino anunciando, que se haría a la misma hora que la actividad engañosa organizada por Panchín Batista convocando a los campesinos a celebrar ese día... En realidad anunciaron comida, carne de puerco, vino, cerveza, por la

libre; pero lo anunciaban todos los días como anunciaban la pasta Gravi o el cigarro Partagás. Entonces, nosotros, a través del programa “Cantadores Nacionales”, que tuvo un gran rating en la radio cubana, anunciábamos la actividad y parece que no se dieron cuenta, o como decía ella, subestimaron el valor de la poesía campesina, cuánto se podía decir al corazón del campesino a través de la décima y el punto cubano como lo habían dicho los mambises en los momentos críticos de nuestra patria por su libertad y la justicia. Ese trabajo de la compañera Bárbara es un trabajo valioso, que debe publicarse en la revista *Bohemia* por lo menos, para que se note cómo fue [...] Todos los problemas del campesino están enfocados ahí y quiero decirte que esa controversia se la aprendían los campesinos, hasta los niños... Y uno era Angelito Valiente y el otro era el Indio Naborí. Así que esas ideas se iban cavando en la mente de los que fueron creciendo y fueron nuestros verdaderos libertadores. Así que yo felicito a Bárbara, agradezco las palabras de Maruli que tanto me ha ayudado a mí en todas estas tareas, y ya les digo: ahí no hay problema campesino que... El programa de la lucha contra los latifundistas y contra la tiranía de Batista, también allí estuvo reflejado. Aunque hay otro tema, que es la libertad,<sup>22</sup> donde se habló de los crímenes y todo.

Hubo también allí alguien, un sargento, que provocó, en la actividad de Campo Armada... Y entonces dio la casualidad que había otro, un soldado, que simpatizaba con la música campesina, según me dijeron después, que dijo:

—¡Ah, chico! Yo no me voy de aquí de ninguna manera.

—No, vámonos, que están tirándole al General.

—No, no, a mí no me importa nada, chico.

Eso me lo contaron los oyentes que estaban presentes y entonces se arrepintió él, y se fue, y se fue ese sargento, que luego supe que se había ido para los Estados Unidos y allí combatió junto a otros jefes criminales que se fueron después del triunfo de la Revolución cubana, que sí ha dado la tierra a los campesinos y ha hecho felices a los compañeros y ahora los poetas que cantan a la patria no son analfabetos: son hijos de campesinos, pero son abogados, muchos han estudiado literatura, preceptiva... Escriben décimas con orgullo... Y décimas modernas, postmodernas, porque la Revolución trajo consigo todo este bien para el campesinado. Así que yo agradezco mucho la presencia de todos ustedes aquí. Me parece que la Habana Vieja es también una representación de la nueva Cuba con ese querido y entrañable amigo de nosotros y de todo el pueblo que es nuestro querido amigo Leal, para quien pido un aplauso aquí. [APLAUSOS]

*Naborí:* Bueno, pues ahora verán algunas fotos, ¿no?

*Bárbara Hernández Tápanes:* Las fotos de Campo Armada las estamos pasando para que ellos las vean.

*María Eugenia Azcuy:* Yo recuerdo cada vez que Naborí se une a nosotros y habla para el pueblo, algo que dijo en una ocasión Abel Prieto y coincidimos todos con él, me parece:

que uno de los grandes méritos que tiene el Indio Naborí es que su obra se ha confundido con la creación popular, cuando dijo aquella cita: “considero que es el destino mayor de la poesía” y yo creo que es así, que la obra del Indio se ha confundido con la creación popular porque aún a cincuenta años de la Controversia del siglo, esas décimas el pueblo las recuerda y las corea, las canta y hay que estar dentro de los campesinos para... ¿verdad, Camilo? [Se dirige a Camilo Cid, quien se encuentra en el público]. Tú que pudiste estar en esos dos encuentros, cómo todavía se cantan, con qué fervor se cantan aquellas décimas. A mí me dicen, Camilo, que el final aquel fue apoteósico. [Ahora se dirige a Naborí] Tú estás aquí, Naborí, para poder contar aquello. Es una lástima que yo no lo pude ver. Decían que el público enardecido coreaba los dos nombres. Dicen que Angelito era muy teatral y cantando, accionaba mucho con las manos, dramatizaba... Ponía la misma energía en la voz que demostraba en los versos. Y convencía.

*Naborí:* Así mismo era...

*María Eugenia Azcuy:* Naborí, por el contrario, con una voz dulce y melodiosa, cantaba siempre con delicadeza, acariciando las suaves palabras de sus versos y emocionado. Pero juntos representaban dos estilos muy distintos de cantar las décimas, pero los dos auténticos. A unos, les gustaba Angelito; a otros, el Indio, pero se complementaban, formaban la pareja perfecta para la controversia. Como Baby decía, en el primer tema, en el primer encuentro en San Antonio de los Baños, el 15 de junio de 1955, donde asistieron 2 000 personas...



*Naborí:* No, espérate, 2 000 personas cabían en...

*María Eugenia Azcuy:* Sí, en el Casino Español de San Antonio de los Baños, pero afuera aquello estaba repleto.

*Naborí:* Pero aquellos habían comprado su papeleta y tenían derecho, como 3 000 o 4 000 personas más que se situaron en el parque. Pusimos unos altoparlantes allí y entonces se transmitía la controversia para 3 000 o 4 000 personas más que la oyeron en el parque. Así que eso hay que tenerlo en cuenta.

*María Eugenia Azcuy:* Sí, claro, porque el Casino era un lugar cerrado y después estaba afuera ese grupo.

*Naborí:* Eso es, así fue.

*María Eugenia Azcuy:* Así, de igual manera, en el segundo encuentro, en Campo Armada, el 28 de agosto de ese mismo año, la asistencia ya fue multitudinaria, fueron 10 000 personas. Cantaron al campesino y a la esperanza. Como Baby hizo tanta referencia al campesino y este mes estamos también celebrando el Día del Campesino, Naborí quería que se oyeran aquí las décimas con ese tema. Es lamentable que la grabación que se hizo... En el año 97 se realizó esta primera edición que voy a pasar para que ustedes vean el libro por el Gobierno de Canarias y el doctor de la Universidad de las Palmas de Gran Canarias, Maximiano Trapero, y se pudo realizar esta grabación, pero sólo se grabaron los tres primeros temas, o sea, los del Casino Español: el amor, la muerte y la libertad. Hoy, creo que podemos cerrar con música, para que ustedes puedan oír. Yo voy a pasar el libro. Es la primera edición del año 1997. Se va a vender

esta que es la que Baby les enseñó con un prólogo muy interesante del doctor Virgilio López Lemus y también aparece el de Maximiano Trapero, y yo quiero hablar de esta publicación que, aunque realmente es muy modesta, se hizo también en el año 1955, el 23 de junio y tiene un gran valor. Si ustedes lo pueden consultar —muchos de ustedes son bibliotecarios. Y Baby dio referencias de que lo pueden encontrar en el Centro Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado (CIDVI) y en la Biblioteca Nacional. Aquí aparece un trabajo muy interesante de Raúl Ferrer. Es un folleto muy modesto, pero el valor histórico que tiene es muy grande y aparece también con fotografías... [María Eugenia muestra las tres ediciones]

Naborí me pedía cuando veníamos en el carro, como celebrábamos el Día del Campesino, poder leer algunas de las décimas y después voy a leer otras que a mí me gustan mucho. Naborí, con tu permiso, a la esperanza, que fueron los dos últimos temas y fueron las que decidieron que el premio se le haya dado a Naborí. Realmente Naborí mismo ha dicho que el premio pudo haber sido para cualquiera de los dos, pero Valiente se quedó muy contento de que el premio se le hubiera dado a Naborí.

Las cosas, como decía Baby, no andaban bien en Cuba en los años en que eso estaba ocurriendo y eso explica los versos improvisados que salieron cargados de denuncia social y de consignas.

Cuando llegó el tema de la esperanza, Naborí dijo:

*Campesino y proletario  
ansiosos de libro y pan,*

*junto a la esperanza, van  
por el nuevo itinerario.  
Ahora es la cruz, el calvario,  
la búsqueda cotidiana,  
pero mañana, mañana  
lirios parirá el espino,  
tocado por el destino  
nuevo de la especie humana.*

Valiente expresó:

*Cuando la callosa mano  
del labriego tierras labra  
y no dice su palabra  
su intenso dolor humano,  
abre el surco, deja el grano  
en sus entrañas caer,  
con la esperanza de ver  
floreceda su labranza:  
ahí fue sudor la esperanza,  
fue trabajo y fue deber.*

Los nombres de Naborí y Valiente quedan en la memoria de los cubanos como dos personajes de leyenda, poesía rescatada del viento. Lo importante de aquel acontecimiento es que existió y que hoy podemos saber cómo fue. Lo trascendental es que lograron pasar a la escritura, ganar el futuro. La escritura ganó entonces la intención precisa para lo que fue creada. Gracias a la letra podemos acercarnos a un acontecimiento pasado y detenemos en su lectura y valorar el acto de la creación poética. Yo pido entonces poder escuchar el tema del amor, en las voces de Jesús Rodríguez y Omar Mirabal. En el tema del amor y la libertad, Omar Mirabal interpreta las décimas del Indio Naborí y Jesús Rodríguez, las de Angelito Valiente, mientras que el

tema de la muerte, en este casete, lo hacen a la inversa, o sea, ustedes van a oír cantando el tema del amor a Omar Mirabal, interpretando las décimas del Indio, mientras que es Jesusito el que interpreta las décimas de Valiente. Bueno, ahí lo tienen y muchas gracias.

[Audición de la grabación realizada por Omar Mirabal y Jesusito Rodríguez].

*Irai Urquhart:* Bueno, les pedimos que no se marchen después que escuchen esta música, ¿no? Porque quedan algunas cosas todavía. También se encuentra aquí la compañera de Letras Cubanas para que puedan adquirir el libro. Pero no se marchen todavía.

*Director de la Escuela de Cuadros "Niceto Pérez" de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños:* Recientemente, por el Día de la Cultura Nacional, hicimos una actividad. Ahora, el 15 de junio vamos a desarrollar otra actividad rememorando la Controversia del siglo en San Antonio de los Baños que fue donde empezó. Estamos muy cerca de San Antonio de los Baños,<sup>23</sup> así que nosotros los invitamos y también invitamos a la dirección de la ASCUBI que tuvo la gentileza de llamarnos y decirnos que viniéramos. Así como darle las gracias al Indio que se acordó de nosotros, aunque yo sabía que no se iba a olvidar, porque nosotros jamás nos vamos a olvidar de este ejemplo, porque para los que somos campesinos y además cuadros de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), decir el Indio, es decir una cosa muy grande para todos. Aquí hay que hablar, lógicamente, de este evento que fue muy importante, pero hay que hablar de



cuántas veces el Indio cantó para los campesinos de Cuba.

*Naborí:* Muchas gracias.

*Director de la Escuela de Cuadros "Niceto Pérez" de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños:* Y después que triunfó la Revolución, el Indio estuvo cantando para los campesinos años y años con Pepe Ramírez, por todos los lugares de este país. Fue la voz que despertó a los campesinos, fue la voz que durmió a los campesinos y fue la voz que mantuvo a los campesinos alegres todo el tiempo y la voz que también antes del triunfo de la Revolución contribuyó a aliviar las penurias de los campesinos en el campo, que estaban en aquella situación tan precaria, en aquella situación de tanta pobreza, y la voz del Indio sirvió para alegrar un poco aquella situación hasta que triunfó la Revolución en 1959.

Para todo nuestro pueblo el Indio es una figura, pero es una figura especial para todos los campesinos y para nosotros, que nos toca dirigir la ANAP en estos momentos, saludamos la iniciativa que tuvo y los invitamos a ustedes de todo corazón a que estén con nosotros el día 15.

*Irai Urquhart:* Realmente esta biblioteca cooperó, pero esta actividad es una iniciativa de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y de Bárbara Hernández Tápanes, también asociada de la ASCUBI y amiga nuestra.

*Bárbara Hernández Tápanes:* Sí, la biblioteca nos está recibiendo como sede de la actividad, pero quien la organiza es la ASCUBI, a la cual quiero hacer el reconocimiento y también a Irai, quien ha demostrado una capacidad de organización muy buena en las

actividades gestadas por el Aula "Máximo Gómez".

*Director de la Escuela de Cuadros "Niceto Pérez" de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños:* De todas formas, les reitero que están invitados todos a la actividad.

*Naborí:* Bueno, un aplauso.

*Irai Urquhart:* Queda un detallito, porque tenemos al Indio Naborí aquí y lo que se hable del Indio Naborí siempre va a ser poco. Me he enterado también que fue candidato al premio Príncipe de Asturias de las Letras, que lo nominó la Facultad de Filología de la Universidad de Oviedo y estuvo entre los finalistas. Eso fue en el año 2000. Es un dato importante para que se sepa el calibre del hombre que nos acompaña hoy.

*Naborí:* Yo no pude asistir, pero quedé entre los primeros tres finalistas. Por cierto, era bien alto el mérito.

*María Eugenia Azcuy:* Y el único poeta.

*Naborí:* Pero yo todo se lo agradezco a la Revolución. Mis méritos, si tuve alguno, desde antes del triunfo de la Revolución y a partir del triunfo de la Revolución es que en realidad pude afirmarme más en mis conocimientos. Eso es inolvidable. Yo quería decirles que el compañero director de la Escuela "Niceto Pérez" de la ANAP es un fervoroso admirador y reconocedor de los méritos, no sólo míos, sino de todos los poetas campesinos que han seguido sirviendo a la Revolución... Bueno, si quieren preguntar alguna cosa más...

*Asistente del público:* Sí, si es posible... ¿Quiénes eran los otros dos contendientes?

*Naborí:* Los otros dos contendientes eran Amado y Monterroso. Jorge

Amado, que es famoso... Yo mismo me asombré: “¿Y esto?”, cuando recibí el aviso. Pero nada de eso puede envanecerme. El único que tiene derecho a que se le hable de toda su gloria es nuestro querido Fidel, que nos está enseñando como maestro. [APLAUSOS]

*Asistente del público:* Pero eso da la valía suya, que no se pone en duda, y la valía y el honor para toda Cuba, porque usted representaba a Cuba junto a esos dos que son grandes también.

*Naborí:* Yo quisiera, porque a mí no me es cómodo hablar de mí, pero para hablar sobre el acto que hubo para nominar, la que te puede hablar es Maruli, que fue la que estuvo presente allí.

*Maruli:* Yo sí quiero señalar que no dudo de la calidad de los otros que concursaron con Naborí, pero fue un momento caliente en Cuba: en esos momentos estaba el problema de Elián. Yo tuve que asistir, tuve que llevar toda la nominación de Naborí con mucho gusto a este premio Príncipe de Asturias, pero se estaba celebrando en la Universidad de Oviedo un congreso sobre “Literatura y poder” y me tocó llevar precisamente la poesía social del Indio y también llevé un poema que le había hecho a Elián. Fue muy emocionante. Yo tuve que controlarme. Yo puedo tener bastante dominio, tantos años con el maestro me han enseñado a poder controlarme un poco a la hora de las emociones, pero me costó trabajo, porque en un público tan numeroso, tan ajeno a nosotros, estudiantes muy jóvenes de allí de la Universidad... Según yo iba diciendo toda la poesía, todos los versos de Naborí, ellos se paraban a aplaudir y entonces realmente eso me emocionó. Y el apoyo cuando llegó el

poema al niño Elián fue también estremecedor. Yo después decía: “Yo vine aquí a un congreso sobre literatura y poder”, porque después la prensa y la radio me caían atrás para entrevistas y me era difícil, porque imagínense, en un país así hablar sobre aquel tema... Y yo iba con otro objetivo: al Congreso ese que se celebraba en la Universidad y a la nominación de Naborí al premio Príncipe de Asturias. Pero sí quería señalar eso: que la poesía social del Indio, ocupó realmente el lugar que también tiene, que en miles de ocasiones ha dicho que no es poesía de encargo, sino es poesía de corazón... Algunos han criticado esa poesía social. Yo creo que es alguna de las mejores cosas y ha quedado en la historia... Cuando nosotros leemos la “Elegía de los zapaticos blancos”, la “Marcha triunfal”, “La mañana de la Santa Ana”, son realmente poemas estremecedores, igual que esta Controversia del siglo. Así que tenemos al Indio, que es un privilegio, y estoy segura de que vamos a tenerlo mucho más rato.

*Naborí:* Muchas, muchas gracias. [APLAUSOS]

## Notas

<sup>1</sup> Ferrer, Raúl (Las Villas, 1915-Ciudad de La Habana, 1993). Maestro y poeta. Ocupó diversos cargos en el movimiento sindical de los educadores del país hasta 1962. Fue vicecoordinador nacional de la Campaña de Alfabetización. Publicó sus poesías y trabajos sobre educación en diversos periódicos y revistas. Dirigió el Ministerio para la Educación de Adultos después del triunfo de la Revolución.

<sup>2</sup> Sanjurjo, José (La Coruña, España, 1911-La Habana, 1974). Se radicó en La Habana en 1918. Trabajó en diversas funciones y colaboró con



publicaciones cubanas y del extranjero. Dejó inéditos varios libros.

<sup>3</sup> Marrero, Rafael Enrique (Matanzas, 1914-La Habana, 1974). Desempeñó diversos trabajos entre 1942 y 1966. Obtuvo premios literarios entre 1939 y 1967 y colaboró en publicaciones periódicas.

<sup>4</sup> Indio Naborí y Ángel Valiente. *Décimas para la historia: La controversia del siglo en verso improvisado*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2004.

<sup>5</sup> En estas fechas que se aproximan al cincuenta aniversario de “La controversia del siglo”, se realizan actividades conmemorativas en diversos municipios y provincias. La primicia en este tipo de encuentros lo tiene la Casa Naborí, que efectuó el primero entre poetas de Matanzas y La Habana recordando el 9 de mayo de 1992. Participaron por Matanzas, Jesús “Tuto” García, Juan Pérez Lenié, Fernando García, Ernesto Ramírez y Julito Martínez. Por La Habana, Jesusito Rodríguez, Rafael García, Emiliano Sardiñas, Omar Mirabal y Alexis Díaz-Pimienta. Se le cantaron a los mismos temas que en los dos encuentros: el campesino, la muerte, la esperanza, la libertad y el amor. Además, actuaron como poetas invitados Irán Caballero y Tomasita Quiala. El jurado estuvo integrado, entre otros, por Jesús Orta Ruiz, Adolfo Martí y Nieves Rodríguez. Curiosamente, en este I Encuentro resultaron empatadas ambas provincias. (Datos aportados por la Casa Naborí, de Limonar, Matanzas. Desconocemos si se conservó la grabación).

<sup>6</sup> Existen publicaciones que no pudieron consultarse por no hallarse los ejemplares de la fecha o por deterioro de los fondos en la Biblioteca Nacional José Martí, el Instituto de Literatura y Lingüística y el Instituto de Historia.

<sup>7</sup> Orta Ruiz, Jesús. *Décima y folclor: Estudio de la poesía y el cantar de los campos de Cuba*. La Habana: Ediciones Unión, 1980. p. 222.

<sup>8</sup> *El País* (La Habana) 26 ag. 1955:23.

<sup>9</sup> *El Mundo* (La Habana) 28 ag. 1955:A-7.

<sup>10</sup> Club Rotario: Agrupación social de origen estadounidense. Congregaba a diferentes niveles de la alta y pequeña burguesía (fundamentalmente comerciantes y profesionales). El primer Club Rotario se crea en Cuba en 1916.

<sup>11</sup> Sección de *El País* (La Habana) 29 ag. 1955:4.

<sup>12</sup> Aquí se observa una errata del periódico o desconocimiento del escritor, pues el nombre real del líder del campesinado era Niceto.

<sup>13</sup> *El Mundo* (La Habana) 26 ag. 1955:A-6.

<sup>14</sup> *Carteles* (La Habana) 28 ag. 1955, p. 20-21.

<sup>15</sup> Cf. las expectativas de asistencia con los artículos que aparecen más adelante donde se reportan los resultados de la celebración.

<sup>16</sup> Las cursivas corresponden a la autora de este trabajo.

<sup>17</sup> Evidentemente, no sólo comprendiéndola era posible solucionar la problemática del campesinado.

<sup>18</sup> *El País* (La Habana) 29 ag. 1955:23.

<sup>19</sup> A pesar de realizar numerosas indagaciones entre posibles asistentes, ninguno refiere haber asistido a La Tropical. Puede que el hecho, por lo intrascendente, haya caído en el olvido.

<sup>20</sup> El ejemplar consultado pertenece al Museo de Limonar. Gracias a la colaboración de la Casa Naborí de ese municipio matancero, pudimos fotocopiarlo. No existe el ejemplar en bibliotecas de la capital ni en La Lisa, municipio al que pertenece Punta Brava.

<sup>21</sup> La única información que hemos podido obtener sobre la publicación aparece en las páginas de la misma revista *Panorama*, donde se solicitan colaboraciones para la sección “Parnaso Guajiro”. Estas debían ser enviadas a una dirección en Punta Brava, La Habana. Refiere Naborí que también el periódico *El Nacional* se hizo eco de la controversia de Campo Armada, pero el ejemplar no se encuentra en los fondos de las instituciones citadas.

<sup>22</sup> Recuérdese que este fue uno de los temas de la controversia en San Antonio de los Baños.

<sup>23</sup> Se refiere a la Escuela de Cuadros de la ANAP ubicada en Güira de Melena, provincia de La Habana.

# La traducción posible

**Olga Elena Sánchez Guevara**

*Ensayista, poetisa y traductora*

## *En busca del vocablo preciso*

“Se ha dicho repetidas veces eso de ‘traduttore, traditore’: ma non è vero”, comentaba Francisco López Sacha al inaugurar la primera jornada del VIII Simposio de Traducción Literaria de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), efectuado del 23 al 25 de noviembre de 2005. Las palabras de Sacha fueron acogidas con el general beneplácito de los asistentes, y con razón, pues la tristemente célebre frase es incierta además de injusta: siempre que se respete a sí mismo y a su oficio, el traductor no traiciona, sino que a veces se ve obligado a *transigir* en esa búsqueda incesante del vocablo preciso que implica toda buena traducción. Transigir es a veces la única alternativa después de larga indagación y análisis. Y surge entonces la pregunta que ya tantos se han formulado antes: en realidad, ¿es posible la traducción?

## *¿Un libro que contiene un solo poema? Anna... y de vuelta*

El poema “Anna Blume”, escrito por el alemán Kurt Schwitters en 1919, dio a los organizadores de la expo mundial

de Hannover, en el año 2000, motivo para una convocatoria muy especial: escritores de diversos países fueron invitados a trasladar “Anna Blume” a sus respectivas lenguas y a escribir un poema en respuesta. El resultado fueron 154 versiones procedentes de 137 países; facsímiles de los manuscritos de esas versiones fueron recogidos en *Anna: un libro que contiene ¿un solo poema?*

Aparecen en *Anna* un total de doce traducciones al español, cuyos autores proceden de Bolivia, Chile, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Honduras, Cuba, México, Nicaragua, Perú, España y Venezuela. Anna Blume, Anna Flor, Anna Blossom, Anna Fiore, la gama de las traducciones se extiende desde las que intentan una “total” fidelidad al texto “original” hasta las más libres (incluyendo “adaptaciones”), las cuales, sin embargo, siguen siendo cercanas al poema de Schwitters.

En otro libro, *Anna Blume und zurück (Anna Blume y de vuelta)* fueron publicados más de cien poemas en distintos idiomas, escritos en respuesta al de Schwitters por los traductores de “Anna Blume”: una muestra del eco que puede ocasionar un texto poético, lo que resulta también un estímulo para los traductores... Junto a cada uno de los poemas-respuestas se presenta su versión al alemán.

“Emprendió así Anna Blume su viaje por el mundo, y regresó con aroma a canela en el pelo, llenas de puestas de sol las mejillas, y llevando como pendientes los muchos sonidos lejanos...”, dicen los editores en el prólogo a *Anna Blume und zurück*. Una piedra es lanzada al agua y suscita incontables círculos



concéntricos. Así una imagen poética va originando infinidad de otras imágenes en el interminable proceso de la traducción de poesía.

### *Traducción de poesía: posibilidad y utilidad*

Durante una charla en la Torre de Letras, en la sede del Instituto Cubano del Libro, el poeta Juan Carlos Flores dijo algo que fue el punto de arranque para estos apuntes: “Los traductores y las traducciones son más importantes para mi poesía que los originales, porque hablan el idioma en que escribo”.

La opinión de Juan Carlos, que considero muy estimulante para el trabajo del traductor, no parece ser compartida por la mayoría. Cuando se habla de influencias en la obra de un autor, se obvia en ocasiones que algunas de esas influencias han recorrido los caminos, a veces no tan llanos, de la traducción... Y es cierto que el traductor puede ser “traditore”, como indica el antiguo refrán italiano que mencionamos al inicio, pero puede también ser “cómplice genial” del autor, como señala Gabriel García Márquez en su artículo “Los pobres traductores buenos”. De todos modos, ya sea traidor o cómplice, el traductor es mediador inevitable entre el autor y el público que desconoce la lengua en que la obra fue escrita. El juicio de ese público que sólo tiene acceso a la obra traducida se aproximará más o menos a la obra original según lo permita la traducción.

“Toda traducción es un intento de resolver una tarea imposible”, escribió en el siglo XIX el lingüista alemán Wilhelm von Humboldt, quien, contradictoriamente, escribiría también: “La experiencia demuestra que en cualquier

idioma se puede expresar cualquier secuencia de ideas.”

Octavio Paz, por su parte, señala:

La condenación mayor sobre la posibilidad de traducción ha recaído sobre la poesía. Condenación singular si se recuerda que muchos de los mejores poemas de cada lengua de Occidente son traducciones [...] La actividad del traductor es paralela a la del poeta, con esta diferencia capital: al escribir, el poeta no sabe cómo será su poema; al traducir, el traductor sabe que su poema deberá reproducir el poema que tiene bajo los ojos.

Como es sabido, en la actualidad hay diversas teorías y tendencias en relación con los tópicos mencionados. Lo cierto es que, cualquiera que sea nuestro criterio sobre cómo debe entenderse y cuáles deben ser los objetivos de la traducción literaria, esta resulta indispensable a la hora de entablar un diálogo intercultural.

Reunidas en el séptimo y último tomo de las *Obras completas* de Rainer Maria Rilke, la editorial Insel Verlag publicó en 1997 las traducciones realizadas por el poeta: Paul Valéry, Elizabeth Barret-Browning, Petrarca, Shakespeare, Lermontov, Mallarmé, Verlaine y otros autores. En la nota de los editores se aclara que no es su intención evaluar el aporte de Rilke como traductor ni su papel en la historia de la traducción de poesía a la lengua alemana, y se define a la traducción como “género poético en sí”.

Como políglota universalista, Rilke descubre lo “indecible” detrás de todos los idiomas por igual. Y no sólo él: prácticamente todos los que participamos

de un oficio cuya esencia consiste en hallar la palabra o la frase precisas en cada momento, sabemos que hay un límite de lo expresable mediante palabras. Ese conocimiento o experiencia tampoco se limita, por supuesto, a traductores y escritores profesionales. Lo que cito a continuación no proviene de un artículo o texto especializado, sino de una carta de alguien que no se dedica a las letras:

[...] entre dos personas siempre, aun cuando se sientan muy cerca, hay un abismo; sin embargo, tenemos un número limitado de palabras y al usarlas *sobreentendemos un acuerdo sobre su significado*: decimos “dolor” y suponemos que nuestro dolor es el mismo, lo mismo cuando decimos amor, cuando decimos amistad. Pero, ¿qué hacer sin las palabras? Lo que nos queda es tratar de mantener un puente sobre el abismo del que te hablo.<sup>1</sup>

Dolor, amor, amistad: palabras que se llenan o vacían de significado según la intención de quien las usa. Que incluso *cuando se habla un mismo idioma* pueden aludir a cosas distintas, revestir diversos matices. Cuánto más si hay que trasladarlas de una lengua a otra. Abismos entre las personas, entre las culturas; la traducción como puente sobre el abismo de la incomunicación. ¿Es posible tender un puente por sobre un abismo, o sobre un océano?

Curiosamente, el verbo alemán *übersetzen* significa, al mismo tiempo, “traducir” y “pasar, llevar o conducir a la otra orilla”; y la raíz latina del verbo español “traducir” es *tradúcere*, conducir al otro lado...

### *Un poema en tres versiones*

En noviembre de 1912, Rainer Maria Rilke inició su visita a España, que incluyó las ciudades de Toledo, Córdoba, Sevilla y Ronda, y concluyó en febrero de 1913. Allí, por supuesto, se relacionó con intelectuales españoles, de los cuales algunos se contarían después entre los numerosos traductores de la obra rilkeana a nuestra lengua.

“¿Qué harás si muero, Dios?”, se preguntan el autor del poema “original” y los autores de las tres versiones que a continuación presentamos. En una especie de taller de traducción, en la ya mencionada Torre de Letras, abordamos varias versiones de un poema de Rilke, sin mencionar los nombres de los traductores, ni emitir juicios sobre cuál de ellos logra una versión más fiel al original o más poética, con el fin de concentrarnos en la comparación de las características de cada traducción como obra derivada.

*Was wirst du tun, Gott, wenn ich  
[sterbe?*

*Ich bin dein Krug (wenn ich  
[zerscherbe?)*

*Ich bin dein Trank (wenn ich  
[verderbe?)*

*Bin dein Gewand und dein  
[Gewerbe,  
mit mir verlierst du deinen Sinn.*

*Nach mir hast du kein Haus, darin  
dich Worte, nah und warm,  
[begrüssen.*

*Es fällt von deinen müden Füßen  
die Samtsandale, die ich bin.*

*Dein grosser Mantel lässt dich los.*



*Dein Blick, den ich mit meiner  
[Wange  
warm, wie mit einem Pfühl,  
[empfangen,  
wird kommen, wird mich suchen,  
[lange –  
und legt beim Sonnenuntergange  
sich fremden Steinen in den  
[Schooss.*

*Was wirst du tun, Gott? Ich bin  
[bange.<sup>2</sup>*

### A

*¿Qué harás tú, Dios, si yo perezco?  
Yo soy tu vaso, (¿si me quiebro?)  
Yo soy tu agua, (¿si me enturbio?)  
Soy tu ropaje, soy tu oficio,  
conmigo pierdes tu sentido.*

*Después de mí, no tendrás donde  
te reverencien las palabras.  
Cae de tus plantas fatigadas  
la sandalia suave que soy.*

*Tu amplia túnica te abandona.  
Tu mirar, que en mi mejilla  
como una tierna almohada,  
ardientemente yo recibo,  
vendrá, me buscará, por largo  
[tiempo –  
y se tiende a la hora del crepúsculo  
en el duro regazo de las piedras.*

*¿Qué harás tú, Dios? Temor me  
embarga.*

### B

*¿Qué vas a hacer, Señor, cuando  
[me muera?  
Tu cántaro soy yo (¿y cuando me  
[rompa?)  
Tu bebida soy yo (¿y cuando me  
[vierta?)  
Yo soy tu vestidura, soy tu oficio,  
conmigo pierdes tu sentido.*

*Después de mí, no tienes casa  
[donde  
te saluden palabras tibias, íntimas.  
De tu cansado pie cae la pantufla  
aliviadora, que soy yo.*

*Tu gran túnica se te queda atrás.  
Tu mirada, que acojo en mi mejilla  
tibia, como una almohada, largo  
[tiempo  
caminará en mi busca  
y a la puesta del sol se dormirá  
en el regazo de piedras extrañas.*

*¿Qué harás, Señor, entonces?  
[Tengo miedo.*

### C

*¿Qué harás tú, Dios, si muero yo?  
Soy tu vasija, ¿si me quiebro?  
Tu bebida soy, ¿si me pudro?  
Soy tu vestidura y tu oficio,  
conmigo pierdes tu sentido.  
Después de mí, no tienes casa  
donde tibias, cercanas palabras te  
[saluden.*

*Cae de tus cansados pies  
la suave sandalia que soy.*

*Tu amplio manto te abandona.  
Tu mirada, a la que recibo  
en mi mejilla, tibia almohada,  
vendrá, me buscará por largo  
[tiempo...  
y a la puesta del sol se tenderá  
en el regazo de piedras extrañas.*

*¿Qué harás tú, Dios? Yo tengo  
[miedo.*

Resultaría demasiado extenso analizar aquí las distintas variantes empleadas por cada traductor a lo largo del poema; nos limitaremos entonces a un breve comentario sobre el último verso:

*Was wirst du tun, Gott? Ich bin bange.*

(bange, ich bin bange, mir ist bange: tengo miedo, me da miedo)

*A: ¿Qué harás tú, Dios? Temor me embarga.*

*B: ¿Qué harás, Señor, entonces? Tengo miedo.*

*C: ¿Qué harás tú, Dios? Yo tengo miedo.*

En *A* se emplea una variante puramente literaria, “temor me embarga”, acorde con el tono de solemnidad que se manifiesta en esta versión, en palabras o frases como “reverencien”, “plantas fatigadas”, “la hora del crepúsculo”.

*B*, por su parte, añade “entonces” en el verso final, y sustituye, en el primero y el último versos, “Dios” (Gott) por “Señor”, acercando el poema a un tono de oración o rezo, y estableciendo en-

tre el poeta y Dios una distancia que no existe en el tuteo del original.

*C* emplea “Dios” y “tengo miedo”, en lo que al parecer es resultado de una interpretación diferente: el poema entendido como conjuro para eludir la muerte, para “asustar” a Dios (soy tu vasija y tu bebida: CONMIGO PIERDES TU SENTIDO), o como simple serie de interrogaciones provocadas por el más humano de los temores, o concebidas para exorcizarlo.

Tras la discusión sobre las distintas equivalencias y variantes utilizadas por los tres traductores, los asistentes fueron seleccionando las que consideraron mejores o más exactas, para arribar a una versión “colectiva”<sup>3</sup> del poema:

*¿Qué harás tú, Dios, si yo me  
[muero?*

*Yo soy tu vaso, ¿si me quiebro?*

*Yo soy tu vino, ¿si me agrio?*

*Soy tu vestido y soy tu oficio,  
conmigo pierdes tu sentido.*

*Después de mí, no tienes casa  
donde íntimas palabras te saluden.  
Cae de tus cansados pies  
la sandalia suave que soy.*

*Tu amplio manto te abandona.  
Tu mirada, a la que recibo  
en mi mejilla, tibia almohada,  
vendrá, me buscará por largo  
[tiempo...  
y a la puesta del sol se tenderá  
en el regazo de piedras extrañas.*



*¿Qué harás tú, Dios? Yo tengo miedo.*

Un conocido escritor preguntó un día, en una charla sobre traducción: “¿Habré leído entonces a Kafka o a sus traductores?”. La respuesta a su pregunta, y a otras semejantes, será siempre la misma: Usted ha leído a Kafka (Rilke, Elliot, Valery...) y a sus traductores.

### *A manera de epílogo*

Veamos un poema de Paul Celan, en traducción del poeta Jesús David Curbelo, y comparémoslo con el texto de Celan en alemán. Sorprendente es la coincidencia de la versión al español, hecha desde el francés, con el texto alemán de Celan, y nos hace pensar una vez más que es cierta la posibilidad de traducir poesía.

“Corona”

*De mi mano el otoño come su hoja:  
[somos amigos.*

*Descascaramos el tiempo de las  
[nueces y le enseñamos a caminar  
el tiempo retorna en la cáscara.*

*En el espejo es domingo,  
en el sueño se duerme,  
la boca dice la verdad.*

*Mi ojo desciende al sexo de la  
[amada:*

*nos miramos,  
nos decimos cosas oscuras,  
nos amamos el uno al otro como  
[amapola y memoria,  
dormimos como el vino en las  
[conchas,  
como el mar en el rayo de sangre  
[que brota de la luna.*

*Estamos abrazados en la ventana.  
[Nos mira de la calle:*

*¡es tiempo que se sepa!*

*Es tiempo que la piedra se adapte a  
[florecer,*

*Es tiempo que sea tiempo.*

*Es tiempo.*

“Krone”

Paul Celan

*Aus der Hand frißt der Herbst mir  
[sein Blatt: wir sind Freunde.  
Wir schälen die Zeit aus den Nüssen  
[und lehren sie gehn:  
die Zeit kehrt zurück in die Schale.*

*Im Spiegel ist Sonntag,  
im Traum wird geschlafen,  
der Mund redet wahr.*

*Mein Aug steigt hinab zum  
[Geschlecht der Geliebten:  
wir sehen uns an,  
wir sagen uns Dunkles,  
wir lieben einander wie Mohn und  
[Gedächtnis,  
wir schlafen wie Wein in den  
[Muscheln,  
wie das Meer im Blutstrahl des  
[Mondes.*

*Wir stehen umschlungen in Fenster,  
[sie sehen uns zu von der Straße:  
es ist Zeit, daß man weiß!*

*Es ist, daß der Stein sich zu blühen bequemt,  
daß der Unrast ein Herz schlägt.  
Es ist Zeit, daß es Zeit wird.*

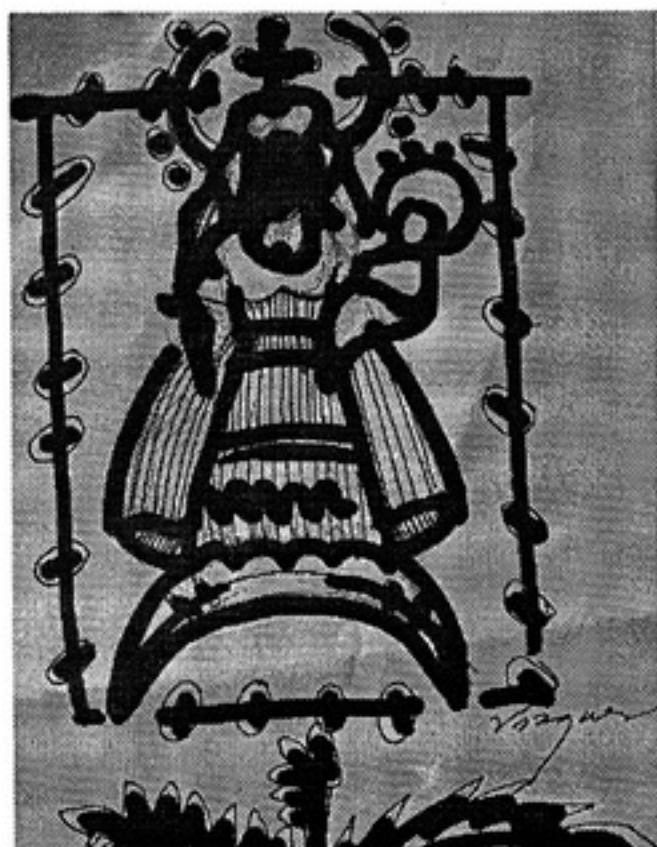
*Es ist Zeit.*

## Notas

<sup>1</sup> Jorge A. Collazo López, fragmento de carta.

<sup>2</sup> Rilke, Rainer Maria. *Werke in drei Bänden*. Francfort del Meno: Insel Verlag, 1991.

<sup>3</sup> Versión colectiva. Autores: Olga, Yanet, Pedro Lázaro, Cecilia, Ramón, Yoslaine, José, Ernesto, Carlos, Duanel, Florian, Gonzalo, Francisco, Octavio, Adín.





# Palabras en el acto de otorgamiento del Premio Nacional de Edición 2005\*

Pablo Pacheco

*Editor*

Estimados compañeras y  
compañeros:  
Estimados amigos y amigos:

Permítanme ante todo expresar mis  
agradecimientos:

Al auspiciador de este Premio y  
acto, el Instituto Cubano del Libro, al  
que estoy unido por un vínculo congé-  
nito y visceral. No puede ser de otro  
modo, porque en él estuve de forma  
continua desde 1969 hasta 1995, los  
hermosos veintiséis años que van des-  
de mis veinticuatro hasta la media  
rueda de los cincuenta.

A la institución o instituciones de la  
esfera editorial que me nominaron para  
este Premio.

Al jurado, compuesto por amigos,  
viejos amigos todos, que seguramente  
me seleccionaron no por serlos, sino por  
convicción.

A Radamés Giro, por sus palabras,  
excesivas e inmerecidas, de hermano  
entrañable, desde los ya lejanos años  
mozos.

Al compañero Abel Prieto, por lo  
que ha dicho y a quien me une una  
amistad de treinta años que, como co-  
lumna dórica, antiquísima y sin adornos,  
ha resistido las normales contradiccio-  
nes en el trabajo de dos personas que  
piensan, hacen y dicen lo que piensan  
sin titubear.

A las decenas y decenas de compa-  
ñeros y amigos de las editoriales, de los  
diferentes institutos, consejos e institu-  
ciones de la cultura, de la UNEAC, del  
Centro Juan Marinello, del ICAIC, de  
la infancia y la juventud, de Madruga,  
mi pueblo, y a mi familia, que me han  
expresado su muy sincera satisfacción  
por este Premio.

A todos, presentes o ausentes, mi  
agradecimiento, mi alegría mayor, por  
el Premio Nacional de Edición 2005,  
que cubre un amplio espectro emocio-  
nal de mi vida profesional.

Sin el menor propósito de hacer ex-  
tensas historias personales, debo decir  
hoy que mi llegada al mundo editorial,  
al Instituto Cubano del Libro, en 1969,

\*Fueron pronunciadas en la XV Feria Internacional del Libro de La Habana, el 6 de febrero de 2006.

no fue ni accidental, ni fortuita, ni por designación. Respondió a motivaciones e intereses culturales e intelectuales y, por supuesto, a circunstancias propicias que lo hicieron posible. Aquí hice de todo: investigador histórico en la Editorial de Ciencias Sociales, director de la extinta editorial de libros de arte, Editorial Ámbito, subdirector de la Editorial Pueblo y Educación, director de la Editorial Arte y Literatura, fundador y director de la Editorial Letras Cubanas y, por un año, simultáneamente, de Científico-Técnica, director de la Empresa Editoriales de Cultura y Ciencias y, por último, presidente del Instituto Cubano del Libro.

Tal como dije en una entrevista reciente: Desde que era un niño, un adolescente, siempre tuve gran pasión por la lectura y por los libros. En la década del sesenta, casi todos estudiábamos, leíamos y veíamos cine, además de inmersarnos activamente en la Revolución. Mi generación se vio compelida a leer, a saber, a explicárselo todo. La educación y la cultura eran entonces las vías principales de la distinción y el ascenso social, términos que ya no utilizamos, pero que están presentes porque forman parte de la psicología y la sociología del comportamiento humano. Los libros, las bibliotecas, las librerías, el cine y, también, el teatro, eran para mi grupo generacional, en los fabulosos años sesenta, altares de la cultura, a los que rendíamos fervoroso culto.

Aunque no totalitario, era un fenómeno bastante masivo, al menos, para un sector importante, muy importante, de la juventud, el criterio de que ser revolucionario implicaba también ser

culto, estar informado, tener capacidad de opinión y desenvolvimiento intelectual, a la vez que resultaba inexplicable, incompresible e, incluso, imperdonable, ser culto o creérselo y no ser revolucionario. La apasionante dinámica revolución-cultura-juventud, que constituye en todas las épocas la principal fuerza material y moral de cualquier empeño transformador, debemos continuarla estudiando, desde el sesenta hasta hoy, en su compleja y aleccionadora profundidad y vigencia. “El hombre del mañana será en buena medida fruto de los libros que sepamos hacer hoy”, nos dejó dicho Thomas Mann.

Ese interés por los libros y la lectura me condujo inexorablemente al Instituto Cubano del Libro [ICL]. Yo tenía un gran amigo de mi pueblo, Enrique Vignier, que trabajaba allí y estaba muy vinculado al entonces presidente del Instituto, Rolando Rodríguez —hoy, con una obra de investigación histórica muy notable en nuestro país. Se produjo la entrevista con Rolando y se decidió que comenzara a trabajar en el Equipo de Investigaciones Históricas, adjunto a la Editorial de Ciencias Sociales, y en Ediciones Pluma en Ristre. A todo aquello contribuyeron tres compañeros, imprescindibles en esos momentos para el ICL, me refiero a Miguelito Rodríguez, Pedro Juan Rodríguez y Reynaldo Calviac. Para mí fue un deslumbramiento e impacto notable el encuentro con la nueva profesión.

En una ocasión como esta, tengo la obligación moral de rendir homenaje a Miguelito, al que todos queríamos porque era una especie de líder natural, desenfadado y auténtico, quien sintetizaba nuestras mejores virtudes y, además,



porque ostentaba una hermosa historia revolucionaria, a la vez que trágica en lo personal.

Miguelito era también un polemista y un conversador inagotable. Poseído de ese raro don de la capacidad política, que tanto necesitamos siempre y que faculta al que lo posee para el debate continuo, armonizaba la firmeza revolucionaria y la flexibilidad con un principio rector, por el cual, en el ámbito de la política, sólo se logra un efecto perdurable y las ideas se convierten en fuerzas materiales cuando se persuade con argumentos convincentes, respetando lo que el otro piensa.

Quiero también agradecer a Rolando Rodríguez, por su confianza y a Enrique Vignier, el impulso que contribuyó al ingreso en mi nueva y perdurable profesión.

Sobre Rolando Rodríguez, fundador y director durante muchos años del Instituto Cubano del Libro, y sobre lo que él y aquel grupo gestor del ICL —editores, poligráficos y librerías— representan, quiero decir algo más. Pero antes, deseo recordar, como otras veces hice, una de las múltiples anécdotas de Isaac Newton. Cuentan que, en cierta ocasión, en la Academia inglesa, le preguntaron a Newton, no sin reticencia, en qué lugar él ubicaba a Nicolás Copérnico en la historia de la ciencias. Dicen que Newton, confundido y atónito, de inmediato respondió: “A Copérnico lo veo todos los días, veo constantemente su cabeza, porque estoy parado sobre sus hombros que me sostienen”.

Lo mejor que se me ocurre decir de mi amigo Rolando y de los fundadores del ICL, expresando el sentir de los que

creemos, sin actitud conservadora ni tampoco nihilista, en la continuidad de la historia, de la cultura, de los sistemas institucionales, sin pretender comparaciones absurdas de ningún tipo, es que siempre pensé y conmigo todos los compañeros que vinieron después, en lo que al libro cubano respecta, que estamos parados, entre otros muchos, sobre sus hombros.

Permítanme, qué mejor ocasión, compartir con ustedes algunas reflexiones breves, que en otras oportunidades hemos debatido, sobre el editor como gestor y promotor cultural.

El libro cubano, que ha protagonizado una épica gesta durante cuarenta y siete años, constituye con legitimidad el orgullo y la razón de ser de todos los que hemos contribuido a su establecimiento como un valor constante, de plena verticalidad, en el espacio cultural de la nación. Es innegable que Cuba alcanzó un auge editorial sin precedentes y consiguió consolidar un experimentado sistema editorial que ha dado a la luz, para disfrute de toda la población, más de 50 000 títulos, cuya cantidad aproximada rebasa los mil millones de ejemplares, lo cual significa, sin lugar a dudas, que el libro cubano representa uno de los valores cardinales en nuestro ámbito cultural. Y a su perfil y estabilidad ha contribuido decisivamente el editor que entrega cada día lo mejor de sí mismo a la tarea de gestar, producir y promover libros.

Según nuestra apreciación, uno de los aspectos más complejos que tienen por delante todos los que, de un modo u otro, se dedican a la edición y difusión del libro, es lo relativo a los hábitos y las prácticas culturales de la población,

especialmente, entre los jóvenes, así como el papel de la lectura en el contexto de esas prácticas.

El hecho cierto es que el ejercicio o disfrute de la lectura constituye un acto que presupone un esfuerzo intelectual sin equivalencia en las restantes actividades culturales; de igual modo que ningún otro medio es tan eficaz para forjar una cultura verdadera, debidamente interiorizada y sedimentada. Recordemos a Máximo Gorki, cuando comentó: "Todo lo bueno que hay en mí, se lo debo a los libros". Sólo la lectura posibilita un diálogo íntimo, cordial y fecundo entre el pensamiento del autor y el lector. Únicamente la lectura nos hace contemporáneos de todos los hombres y ciudadanos de todos los países. No sin razón, San Agustín, con su proverbial misticismo, dijo: "Cuando oramos, hablamos con Dios; mas, cuando leemos es Dios quien habla con nosotros".

No se trata, por supuesto, de declararle una guerra santa al cine, al video, a la radio, a la televisión, a los espectáculos musicales, al rock, medios y expresiones estos que, en general ejercen una mayor influencia que el libro. De lo que se trata es de lograr, en conjunción con la escuela, la familia y estos propios medios masivos de comunicación, que la lectura ocupe el trascendental espacio que le corresponde en la cultura y en la sociedad.

En efecto, "al principio fue el escritor", pero este sólo logró evidencia e influencia palpable a partir del instante en que apareció el libro en letra de imprenta y con él, en medio y como consecuencia del auge de la empresa capitalista, el editor, para convertirse,

junto al primero, en figura clave del panorama cultural.

El editor, máximo responsable cultural, moral, político e ideológico del libro, es una personalidad que asume un indisoluble compromiso, mediante su gestión, al convertir el hecho individual, aunque profundamente social, que supone el manuscrito de un autor específico, en un hecho colectivo: el libro en sí, dirigido no sólo al potencial de lectores, previsto para cada tirada, sino, implícitamente capaz de llegar a toda la humanidad. Ese comunicador social de primera línea que es el editor, representa, en su doble alcance sobre los creadores, los autores, en una dirección, y sobre los lectores, en la otra, un auténtico movilizador de las capacidades humanas. De su talento, flexibilidad, responsabilidad moral y de su ascendente especialización depende en grado sumo la dinámica de la obra cultural impresa y la concreción efectiva de los propósitos culturales en los que se sustenta la política editorial que anima su empeño.

El editor es el especialista que debe ser capaz de elegir y poner en circulación la mejor producción literaria o científica, la más necesaria y actualizada, el mejor texto de consulta o el manual indispensable y, para ello, posee el privilegio y la posibilidad de seleccionar previamente cada una de las obras. Y, lo que es más, dotarlas en el aspecto cualitativo de todo lo pertinente para su perfeccionamiento y utilidad.

El editor es el primer crítico del autor en el enjuiciamiento de su manuscrito, y en un posible trabajo que proporcionará a la obra un máximo de sustancia y calidad.



Todo empeño cultural valedero y perdurable es irrealizable desde un enfoque personalista. Lo hecho y alcanzado en la esfera del libro cubano, en todas las épocas, es el fruto mejor de un propósito colectivo, institucional, de una política editorial, y por lo tanto el resultado de muchos cerebros, corazones y voluntades mancomunadas.

Han sido enormes las experiencias, los momentos notables, las anécdotas inolvidables de estos años, que, por supuesto, no pretendo reseñar, en abuso de la amistad y paciencia de ustedes. Basta decir que un editor, en cualquier región de este mundo, se sentiría plenamente realizado, como yo me siento en el día de hoy frente a este auditorio de amigos y compañeros, tanto por el Premio que se me otorga, como por las satisfacciones mismas que logré obtener de forma permanente en el ejercicio y desenvolvimiento de mi labor y en los momentos cruciales del movimiento editorial cubano desde 1969 hasta hoy.

Cómo olvidar la Editorial Arte y Literatura y sus logros al publicar lo mejor de la literatura universal, incluyendo a los desconocidos escritores de Asia y África, muchas de cuyas obras fueron traducidas por primera vez al español; a la Editorial Letras Cubanas, que en lo personal equivalió a construir un proyecto cultural de ineludible importancia desde los cimientos mismos. Su existencia representó un apoyo esencial al movimiento literario e intelectual cubano que tuvo en esa editorial, entre otros factores, un soporte medular; el privilegio de trabajar, conversar, discutir y aprender de figuras capitales de la cultura, ciencia y pensamiento cubanos y también de otros países, de la segunda

mitad del siglo xx; la publicación de los primeros libros de muchos de los principales escritores actuales que, a fines del sesenta y principio del setenta, eran muy jóvenes y hoy forman parte de la historia de nuestra literatura; haber contribuido a la creación del sistema editorial y comercial del libro cubano, sustentado en una política editorial coherente, de profundo aliento cultural, patriótico y revolucionario; participar en la refundación, a partir de mediados del ochenta, del Instituto Cubano del Libro, adecuándolo a las nuevas circunstancias culturales, económicas y organizativas.

Hoy siento con agrado que el esfuerzo emprendido por todos los que tuvimos que ver con este proceso, no fue en vano, y sirvió para respaldar el sistema educacional del país; promover miles y miles de lectores; estimular el movimiento literario nacional; crear una red de librerías y apoyar la red de bibliotecas. Recuerdo también hoy el establecimiento y consolidación de la Feria Internacional del Libro de La Habana y el sistema de concursos y premios como reconocimiento y estímulo a la creación intelectual, así como la fundación de un conjunto de pequeñas editoriales en provincias como factores clave que dieran respuestas a los requerimientos literarios esenciales de cada región.

Fue igualmente importante, resistir los momentos más críticos del período especial: sin papel, tinta, planchas, divisas, esquemas, ni poligrafías propias, y comenzar el proceso de despegue gradual, a partir de nuevas concepciones editoriales y económicas, la solidaridad de los amigos en el exterior —argentinos, mexicanos, venezolanos, colombianos y españoles,

entre otros—, la instauración de los esquemas, el apoyo del Fondo de la Cultura, las coediciones y, sobre todo, por el ejercicio de voluntad de no dejarnos aplastar por la realidad. Ha sido también extraordinario compartir durante todos estos años con personas excepcionales: editores —entre los que se encuentran compañeros que ostentan el Premio Nacional de Edición—, diseñadores, correctores e ilustradores, profesionales excelentes, dedicados y trabajadores, a pesar de la ingratitud y el anonimato de esta profesión.

Hoy trabajo en la esfera del cine como, inmediatamente antes, durante diez años, lo hice en el ámbito de la investigación científica de la cultura y cuya experiencia en edición fue excepcional, no porque haya sido mi última actividad editorial, sino por lo que significó para mí y modestamente diría que también como referencia para la cultura cubana. Período muy aleccionador y estimulante, en que pude hacer una labor directa como editor, en el sentido de construir un libro, discutir proyectos, concebir un programa de ediciones, que constituyó un logro, sin dudas, importante no sólo por el resultado en sí mismo, sino además porque era un área de la actividad editorial, casi no tratada, y que está estrechamente asociada a la investigación, la cultura y el pensamiento social cubanos.

Tuve, por supuesto, otras experiencias laborales y profesionales en mi primera juventud, antes de comenzar en el Instituto Cubano del Libro en 1969: contador, económico, administrador en una empresa del Ministerio de Indus-

trias, dirigente del Partido en Madruga y de la Juventud Comunista en el Regional Mayabeque, inspector provincial y subdirector regional de Educación en la antigua provincia de La Habana, el resto es la historia que ya ustedes conocen.

Todas las responsabilidades políticas, laborales y profesionales que he desempeñado han tenido una significación personal notable. No puedo negar, sin embargo, que si hipotéticamente existiera la máquina del tiempo y en ella pudiera retornar al pasado para comenzar de nuevo, comenzaría, sin pensarlo dos veces, como editor. Es por esa identificación profunda y plena con el universo editorial, por lo que siempre digo, cuando me preguntan, que mi profesión es editor. Me enorgullezco de ello y de proclamar a los “cuatro vientos” que formo parte del gremio de los editores cubanos, por sus múltiples virtudes, noblezas, bondades y aportes sustanciales a la cultura nacional.

No puedo dejar de mencionar por gratitud elemental, en un día como hoy, el impulso esencial y el apoyo permanente de Fidel al libro cubano. No debemos olvidar tampoco la labor genitora de hombres como Alejo Carpentier y Herminio Almendros.

Este Premio que fue una grata sorpresa, en tanto expresa que mi labor personal dedicada durante treinta y ocho años a los libros y a la cultura de mi país ha tenido algún mérito, me emociona, conmueve y regocija en lo más hondo de mi ser.

Muchas gracias



# Literatura y periodismo: similitudes y diferencias

**Jesús Dueñas Becerra**

*Profesor y periodista*

*"A la raíz va el hombre verdadero.  
Radical no es más que eso: el que va a  
la raíz".*

JOSÉ MARTÍ

Hace algunos días leí, en la edición dominical del diario *Juventud Rebelde*, que las diferencias entre literatura y periodismo son cada vez más imprecisas, o mejor, se pierden en la noche de los tiempos o duermen el sueño eterno en la rodilla de los dioses; planteamiento con el que estoy completamente de acuerdo... siempre y cuando se acepte el hecho de que, desde la vertiente teórico-metodológica, esas valiosas herramientas de la comunicación humana tienen sus campos de acción muy bien definidos y delimitados.

Ahora bien, antes de explicar las similitudes y diferencias entre literatura y periodismo habría que referirse, desde el punto de vista conceptual, a los vocablos literatura, escritor, periodismo y periodista y, por último, fundirlos en cálido abrazo, porque, en la práctica (criterio de la verdad), integran una unidad indivisible.

Literatura es el "[...] término que designa un acto peculiar de la comunicación humana y que podría definirse [...] como arte de escribir, escritura, alfabeto, gramática, conjunto de obras literarias". La palabra "[...] literatura deriva a su vez del latín *litterae*: letras, caracteres, escrito, obra literaria" y "[...] es un arte cuyas manifestaciones [básicas] son las obras literarias, es decir, creaciones artísticas expresadas con palabras [...]".<sup>1</sup>

José Martí estima que "[...] la literatura verdadera está en la observación de los tipos originales, y en la expresión fiel e intensa de lo que el autor ve dentro y fuera de sí, lo cual, más que con pluma, ha de escribirse con tijeras, para ir podando todo lo que sobre, y [dejar] cada idea en la frase en que salió más clara y feliz [...]",<sup>2</sup> porque "[...] la literatura no es más que la expresión y [la] forma de [...] vida de un pueblo, [donde] tanto su carácter espiritual, como las condiciones especiales de la naturaleza que influye en él [...], están como reflejados y embutidos".<sup>3</sup> Con apoyo en esa línea de pensamiento, "[...] la literatura no es [...] más que expresión [...], forma y reflejo en palabras de la Naturaleza que nutre y del espíritu que anima al pueblo que la crea [...]".<sup>4</sup>

El escritor es quien cultiva el noble arte de escribir, que no es otra cosa que acariciar el intelecto y el espíritu del lector y a la vez aguijonearlo con infinidad de interrogantes que le acompañarán durante toda su vida, porque "[...] llevar solidez científica, solemnidad artística, majestad, y precisión arquitecturales a la Literatura, es la [sagrada] faena del que escribe".<sup>5</sup>

El Maestro compara a “los grandes escritores [con] las águilas cuando remontan vuelo”, ya que “[...] únicamente alcanzan a divisarlas los de vista penetrante [...]”,<sup>6</sup> pero “[...] cuando [esos ‘hacedores de sueños’] no escriben todos los días, usan más palabras [que] las necesarias: y el mérito mayor del estilo es no usar palabra que no sea indispensable, y así se [realza] toda la fuerza y [la] belleza de lo escrito”.<sup>7</sup>

Para el fundador del periódico *Patria*, la prensa “[...] no puede ser, en estos tiempos de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante [...] imaginación”,<sup>8</sup> porque el periodismo “[...] no es aprobación bondadosa o ira insultante, que no deja espacio a [la] libre emisión de [...] ideas; es proposición, estudio, examen y consejo”.<sup>9</sup>

El poeta y ensayista Juan Marinello<sup>10</sup> percibe el periodismo como “[...] puente de información y entendimiento”, mientras que la escritora y periodista Mercedes Santos Moray,<sup>11</sup> lo caracteriza como “[...] profesión que ha de conjugar sentimientos, percepciones, emociones e ideas [...]”, porque se sustenta en la justicia y la belleza..., y si se ejerce con amor y maestría nos sensibiliza para apreciar mejor ese sol del mundo moral que iluminó al Apóstol desde la cuna hasta su lamentable deceso en Dos Ríos.<sup>12</sup>

Con base en esa inspiración martiana, Julio García Luis,<sup>13</sup> decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana, advierte que el profesional de la prensa, “[...] en tanto resumen de su tiempo, [es] una mujer u hombre [con] anchísimos horizontes, capaz de tratar los temas más diversos

y de utilizar la lengua con belleza, emoción y un propósito siempre elevado”, porque, según Martí “[...] no hay monarca como un periodista honrado”.<sup>14</sup>

Ernesto Vera,<sup>15</sup> figura emblemática de la prensa cubana, refiere que el periodista enaltece su profesión cuando describe “[...] los hechos [con precisión y los narra de] la más bella forma. O sea, la ética y la estética en unidad indisoluble de comunicación [...], capaz de elevar [al autor y al lector], de hacerlos mejores [personas] por más cultos”, mientras que el diplomático y periodista Carlos Lechuga<sup>16</sup> opina que el comunicador social “[...] debe [...] ser claro y ameno en lo que narra [o] reflexiona, pero también debe [...] acariciar con su discurso ético-humanista la mente y el alma de la persona, para establecer esa relación “mágica” emisor-receptor.

El periodismo es, en síntesis, una disciplina de la comunicación social, fundamentada en una sólida estructura teórico-metodológica, filosófico-ideológica y ético-humanista, y caracterizada, básicamente, por transmitir información íntegra y veraz, con objetividad científica e impecable profesionalidad,<sup>17</sup> y el periodista, además de amar su profesión con todas las fuerzas de su ser y entregarse a su ético ejercicio en cuerpo, mente y alma, debe desempeñar tres funciones básicas: buscar la verdad, que no es otra que el ser humano en su contexto sociocultural; valorar al hombre por lo que es, no por lo que tiene, sabe o sirve; y llevar en el corazón un sueño de justicia y solidaridad, porque “[...] sabe mirar a través del alma”<sup>18</sup> y “[...] va en el bando de los que aman y fundan”.<sup>19</sup>



La literatura y el periodismo tienen en común el hecho de que tanto una como el otro persiguen un objetivo fundamental: comunicarse con el receptor; por ende, esas disciplinas han incorporado a su arsenal teórico-metodológico, que “[...] comunicar es hacer partícipe al *otro* de algo que se sabe, [se siente] o se tiene, es descubrir [...], contagiar, transmitir, [sin olvidar que] la [verdadera] comunicación [...] posee la [facultad] de despertar en el *otro* el sentido de quién es y de contribuir a que se reconozca”,<sup>20</sup> como lo que en realidad es: una persona única, especial, irrepetible, encantadora, que por ser quien es y como es merece amor y respeto a su inviolable dignidad humana.

Por otra parte, el escritor deviene en experimentado sicólogo, porque, además de la organización interna que debe darle a la historia que narra, les “insufla” vida corporal, psíquica y espiritual a los personajes que intervienen en la trama y en las subtramas diseñadas por su ferviente imaginación; asimismo no sólo crea “tipos psicológicos”, sino también “modelos sociológicos”. Al respecto, Carlos Marx declaró que había aprendido más psicología y sociología con la lectura de *La comedia humana*, de Honorato de Balzac, que en todos los manuales de esas disciplinas científico-humanistas.

La psicología, como *ciencia del espíritu*,<sup>21</sup> también está presente en la actividad periodística, pues la *necesidad de comunicar* es, en el profesional de la prensa, al igual que en el escritor, “[...] parte de su misma naturaleza [...], su razón de ser [...], la pasión de su personalidad y lo que determina su vocación”.<sup>22</sup>

De acuerdo con ese sagaz planteamiento, la función básica desempeñada por el periodista es convertir en arte-ciencia el acto humano de comunicarse con el *otro*, porque cuando corre detrás de la noticia o del “palo” periodístico (genuina expresión de *creatividad e iniciativa* en nuestra profesión) o busca el *lead* o la pregunta adecuada en una entrevista, está haciendo uso de la *inteligencia emocional*,<sup>23</sup> que no es otra cosa que el arte de poner nuestras reacciones afectivas y emocionales en función de la optimización de la relación con el *otro* o *no yo*.<sup>24</sup>

Si el profesional de la prensa y el escritor utilizan la inteligencia emocional como recurso efectivo para comunicarse con el receptor, están incursionando consciente o inconscientemente en el campo de la ciencia psicológica. Por consiguiente, psicología, literatura y periodismo<sup>25, 26</sup> se interrelacionan entre sí y configuran, en la práctica, una unidad indisoluble.

No cabe la menor duda de que hay muchos otros puntos de tangencia entre literatura y periodismo..., pero no quiero agobiar al lector, sólo destacar aquellos aspectos que, según mi leal entender y sano juicio, facilitan la percepción objetivo-subjetiva de esas disciplinas como las dos caras de una misma moneda, máxime si el escritor es, a la vez, periodista o viceversa.<sup>27</sup>

La literatura y el periodismo se diferencian, fundamentalmente, en cuanto a los géneros empleados por el escritor y el profesional de la prensa para comunicarse con el receptor. No sé por qué curiosa asociación libre, mi memoria evoca una de las leyes fundamentales

de la dialéctica marxista: la unidad y lucha de contrarios como motor impulsor del desarrollo cognoscitivo y espiritual de la humanidad. No obstante, en el caso que nos ocupa, literatura y periodismo son contrarios que se presuponen (que se necesitan, me atrevería a decir), pero no irreconciliables, como serían, por ejemplo, la burguesía y el proletariado en el seno de la sociedad capitalista neoliberal.

Los géneros literarios<sup>27</sup> y periodísticos<sup>28</sup> tienen sus particularidades y especificidades, así como reglas y códigos que el escritor y el periodista deben respetar..., pero no convertir en una camisa de fuerza que frene la creatividad, la iniciativa y la exaltación *yoica*, generadas por el recto ejercicio de esas profesiones (fuentes inagotables de humanismo y espiritualidad), porque para un genuino comunicador escribir es vivir, es respirar, es dar lo mejor de sí a cambio de ningún estímulo material o moral, es, sencillamente, el placer de servir.

Esos paradigmas literarios y periodísticos tienen sus diferencias en dependencia del medio utilizado para su concreción: no es lo mismo escribir una novela para la radio o la televisión que para la imprenta; en cualesquiera de esos casos, el escritor debe ajustarse a las características especiales de esos medios de comunicación social y adaptar su discurso al lenguaje y los códigos empleados por cada uno de ellos, para que el mensaje ético-humanista que transmite la obra de arte llegue al receptor y pueda descifrarlo para su disfrute estético, intelectual y espiritual.

En la *praxis* periodística sucede algo parecido: la gran prensa (plana, radial, televisiva o digital) es el vehículo idóneo del cual dispone el comunicador para reflejar nuestra realidad política, social, científico-técnica y cultural y describirla de forma tal que estimule la inteligencia y alimente el alma del receptor y, en consecuencia, lo invite a crecer... desde todo punto de vista.

Estoy absolutamente convencido de que esa y no otra es la función desempeñada por la literatura y la prensa en un país que desde hace casi medio siglo aspira a vivir en un mundo mejor, presidido por el amor, la paz y la solidaridad entre los hombres.

Por último, suscribo el criterio de que las diferencias entre literatura y periodismo son más ficción que realidad, porque esas disciplinas, al igual que la ciencia y la técnica, ocupan un sitio común en el componente espiritual del inconsciente freudiano,<sup>29, 30</sup> donde habitan el *Adolfo Hitler* y la *Madre Teresa de Calcuta* que, separados por una línea imaginaria, todo ser humano lleva dentro de sí..., pero estoy seguro de que la luz que irradia la Madre Teresa es la que ilumina el fecundo quehacer profesional de esos soldados del intelecto y el espíritu.

## Notas

<sup>1</sup> Microsoft Corporation. *Enciclopedia Encarta*, 1993-2003.

<sup>2</sup> Batlle, Jorge Sergio. *José Martí: aforismos*. La Habana: Editorial Centro de Estudios Martianos, 2004. p. 232.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Ídem.



- <sup>7</sup> Ídem.
- <sup>8</sup> Ibídem, p. 326.
- <sup>9</sup> Ibídem, p. 325.
- <sup>10</sup> Juan Marinello. Citado por Ciro Bianchi Ross en: "Alejo". *Juventud Rebelde* (La Habana) 31 oct. 2004:9. (Crónica dominical)
- <sup>11</sup> Santos Moray, Mercedes. Crónicas de Nuestra América. *Trabajadores* (La Habana) 32(7):11; 2002. (Cultura)
- <sup>12</sup> Dueñas Becerra, Jesús. "José Martí: cuatro facetas de su personalidad". En: *José Martí en el sol de su mundo moral* / Ivette Fuentes de la Paz, ed. La Habana: Ediciones Vivarium, 2004. pp. 71-76.
- <sup>13</sup> Julio García Luis. Citado por Rosa Rodríguez y María de las Nieves Galá en: "Para vivir en la pasión de la verdad". *Tribuna de La Habana* 22(10):4; 2002.  
Entrevista a Julio García Luis, decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana.
- <sup>14</sup> Batlle, J. S. *José Martí... Op. cit.* (2). p. 306.
- <sup>15</sup> Vera, Ernesto. Glosas martianas. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 94(1-2):169; 2004.  
Palabras de presentación al libro de igual nombre.
- <sup>16</sup> Carlos Lechuga. Citado por Anett Ríos Jáuregui en: "Siempre me he sentido más periodista que diplomático". *Granma* (La Habana) 10 mayo 2005:3. (Nacionales)  
Entrevista a Carlos Lechuga, ilustre diplomático y periodista cubano.
- <sup>17</sup> Dueñas, Becerra Jesús. Psicología y periodismo. *Revista Cubana de Psicología* (La Habana) 19(2):160-163; 2002.
- <sup>18</sup> Gabriel Molina. Citado por Félix López en: "Vivir en el pueblo y ver las casas". *Granma* (La Habana). 37 (125): p. 3. 2001. (Nacionales)  
Entrevista a Gabriel Molina, Premio Nacional de Periodismo José Martí 2000.
- <sup>19</sup> Batlle, J. S. *Op. cit.* (2). p. 188.
- <sup>20</sup> Reinoso, Susana. La cultura es nuestra memoria. *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 ag. 2002:10. (Cultura)
- <sup>21</sup> González Serra, Diego. *Martí y la ciencia del espíritu*. La Habana: Editorial Si-Mar, 1999.
- <sup>22</sup> Ortiz Columbié, Gelasio. *Psicología aplicada al periodismo*. La Habana: Publicaciones Cultural, S.A., 1950. p. 32.
- <sup>23</sup> Goleman, David. *Inteligencia emocional*. Barcelona: Editorial Kairós, 1996.
- <sup>24</sup> Dueñas Becerra, Jesús. Inteligencia, inteligencia emocional y espiritualidad. Una reflexión desde la Psicología Humanista. *Revista Cubana de Psicología* (La Habana). 2003 (Supl. 1): pp. 54-56.
- <sup>25</sup> Dueñas Becerra, J. *Op. cit.* (17).
- <sup>26</sup> Véase: Moya Ricardo, Isabel. "Diatriba contra el olvido. Breves apuntes desde la inconformidad". *Mujeres* (La Habana) (2):87-92; 2005.  
Elogio a la eminente escritora y periodista caribeña Loló de la Torriente.  
Hoz, Pedro de la. Suardíaz en la pelca. *Granma* (La Habana) 21 mar. 2003:6. (Culturales)  
Entrevista a Luis Suardíaz, Premio Nacional de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro 2003.  
Sánchez, Sonia. Yo también soy periodista..., pero con matices más melancólicos. *Granma* (La Habana) sept. 2005:6. (Culturales)  
Intervención especial de Miguel Barnet en el acto por el aniversario cuarenta de la fundación del periódico *Granma*.
- <sup>27</sup> *Seminario de técnicas narrativas*. La Habana: Editorial Juventud Rebelde, 2000. (Universidad para Todos)
- <sup>28</sup> Tellería Toca, Evelio. *Diccionario periodístico*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1986. pp. 84-85.
- <sup>29</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1948. 3 t.
- <sup>30</sup> Mannoni, Octavio. *Freud. El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984.

# José Martí y su aplicación al castellano de los principios de uso correcto de la *Latinitas*

Amaury B. Carbón Sierra

*Profesor de la Universidad de La Habana*

Aunque existía ya consenso entre los especialistas sobre el papel protagónico de la lengua en la obra de José Martí (1853-1895), fue, sin embargo, la profesora Marlen Domínguez Hernández, quien tuvo la feliz iniciativa de reunir un *corpus* del pensamiento lingüístico martiano, y darlo a conocer con una sistematización de las principales preocupaciones del Maestro sobre la lengua, de manera que, además de ser un primer intento generalizador, sirviera de guía y orientación para estudios posteriores. A partir de esa visión totalizadora, que nos ofrece en su libro *José Martí: Ideario lingüístico*,<sup>1</sup> al cual remitimos, consideramos posible y de interés particular pasar revista a los principios de corrección de origen grecolatino en que se apoyaba Martí para la defensa y perfeccionamiento de nuestro idioma. Nos basamos para ello en la convicción de que por sus estudios humanísticos, Martí conocía directa o indirectamente, y quizás por ambas vías, las normas de uso correcto del latín, cuya gramática, hasta principios del siglo XIX, había sido modelo para el castellano y otras

lenguas neolatinas consideradas entonces corruptas y vulgares, frente a la griega y la latina, que eran llamadas sabias. Esas normas, que tendían a conservar “la expresión pura, libre de todo vicio”, se registraron por primera vez al parecer en la retórica *Ad Herennium*, de un autor del siglo I a.n.e. no precisado, con el término *Latinitas*, pero no con su sentido habitual de idioma latino (latinidad), sino con el de “condición previa cuando hablamos en buen latín, es decir correctamente”, de acuerdo con Sulpicio Víctor (siglo IV? d.n.e.); y el equivalente al griego *hellenismós* “expresión conforme al genio de la lengua”, según Diógenes Laercio (7, 1, 40). Asimismo se identifica con el “*hellenizein*” aristotélico “helenizar el lenguaje” con las frases *langue pur, style pur, y pureté*, del francés, y el concepto español de lengua castiza. En sus *Institutiones Oratoriae*, Quintiliano (siglo I d.n.e.) emplea seis denominaciones para referirse a este concepto, las cuales pueden dar una idea de su alcance: *oratio enmendata*, “discurso correcto, sin tacha” (1, 5, 1); *emendate loquendi*



*regula*, “norma o regla de hablar correctamente” (1, 5, 1); *ratio latine atque emendate loquendi* “método de hablar en buen latín y correctamente” (8, 1, 2); *oratio Romana* “estilo romano” (8, 1, 3), y *sermo purus*, “expresión pura” (5, 14, 33).<sup>2</sup>

Como se ha podido ver, la *Latinitas* es el resultado de un esfuerzo consciente e individual de escritores y gramáticos por establecer modelos, normas fundamentales, extraídas de la experiencia, sobre todo para la correcta expresión idiomática de la literatura clásica. La corrección es, por consiguiente, el ajuste a una norma culta; o mejor dicho, el cumplimiento de las pautas establecidas. Se trata, pues, de un criterio variable, según la época, el lugar, y otras circunstancias. Sin embargo, esto fue lo que permitió al latín literario mantenerse inmutable casi siglos enteros, con las pocas modificaciones propias de la decadencia romana y los nuevos elementos introducidos por el cristianismo. Incluso, para que se vea el vigor de la preceptiva, un autor del siglo XIX como Vicente Salvá se queja en su *Gramática de la lengua castellana* de quienes están tan aferrados a los autores clásicos que nos han precedido, sobre todo del siglo XVI, que no creen pura y castiza una voz si no está autorizada por ellos.<sup>3</sup>

Las normas de corrección de la *Latinitas*, que atañen no sólo a la gramática sino también a la retórica, las había codificado el erudito Varrón (116-27 a.n.e.) en su obra perdida *De sermone latino*. Se basó para ello en cuatro principios o normas: la razón (*ratione*), la antigüedad (*vetustate*), la autoridad (*auctoritate*) y el uso (*consuetudine*).

La primera de ellas, la *ratio*, pretendía fundamentar en la lógica la corrección gramatical mediante construcciones vinculadas a la realidad y a la razón humana. Se sustentaba esta norma en la antigua e interminable polémica griega de los defensores de la condición natural de los hechos lingüísticos (naturalistas), y quienes consideraban el lenguaje como institución social convenida y modificada por el uso (convencionalistas). Esta polémica la habían hecho suya los estoicos y los aristotélicos con los nombres de analogistas (Escuela de Alejandría) y anomalistas (Escuela de Pérgamo). De ellos la tomaron los romanos. Lo productivo de esta polémica fue que para poder sustentar sus tesis tenían que profundizar en los estudios. El objetivo era la búsqueda de una lengua perfecta basada en la relación entre el griego y la lógica. Mientras más perfecta fuera la correspondencia, más perfecta sería la lengua. Como en esa época el latín en su evolución se alejaba cada vez más de los moldes clásicos, se enseñaban normas de perfección tendentes a mantenerlo en un estado puro, de donde parte el enfoque lógico y normativo predominante en todas las gramáticas occidentales hasta fines del siglo XVIII.

Los anomalistas, entre los que se encontraba el gramático Crates de Malos, su más conspicuo partidario, y los estoicos Zenón, Cleantes, Crisipo y otros reconocían el lenguaje como un producto de la naturaleza y la onomatopeya como el origen de las palabras. Esto explica la importancia que concedieron a la etimología, la cual les permitía poner en claro la coincidencia originaria entre la forma

y la significación de las palabras. Para ellos no hay regularidad, todo es arbitrario, así por ejemplo, *lepus* (genitivo: *leporis*) y *lupus* (genitivo: *lupi*) se declinan de manera totalmente distinta pese a tener una estructura fonética parecida (Quint. 1, 6, 12).

Los analogistas, por su parte, tenían como principal representante al gramático alejandrino Aristarco de Samotracia y a sus discípulos Dionisio de Tracia y Aristófanes de Bizancio. Para ellos el lenguaje posee una estructura completamente semejante, de suerte que el género masculino de *panis*, por ejemplo, se puede deducir del género masculino de la palabra *funis* por tener una estructura semejante (Quint. 1, 6,5). Con este razonamiento donde lo desconocido se deduce de lo conocido, los analogistas no veían más que las reglas, y a ellas tendían a reducirlo todo.

Los romanos tomaron las divergencias teóricas de los griegos y las redujeron a la aplicación práctica de los modelos ya establecidos, si bien lograron nuevas experiencias que transmitieron a la Edad Media. En lo teórico, Varrón adoptaba en su *De lingua latina* una posición intermedia consistente en seguir al hablar y al escribir tanto los dictados de la razón, como los de la costumbre por los puntos de contacto que puede haber entre ambos. César, mientras cruzaba los Alpes, probablemente en el 56 a.n.e., escribió una obra titulada *De analogia*, que constaba de dos libros: el primero sobre el alfabeto y las palabras, y el segundo, acerca de las irregularidades de la flexión nominal y verbal. De ella sólo se conserva su precepto: "Del mismo modo que de un escollo, huye de una

palabra inaudita e insólita", citado por Aulo Gelio en *Noches áticas* (I, 10, 4). Cicerón siguió también el método de la analogía, aunque contradictoriamente era partidario de la *consuetudo*. Por su parte Quintiliano (35-95 d.n.e.) consideraba que el lenguaje nació del uso; de ahí que la analogía no era más que un simple auxilio limitado a las averiguaciones de una lengua ya hecha, y no la esencia y el origen de la palabra como lo había sido para los antiguos griegos, quienes veían una correspondencia mítica entre el nombre y la cosa, concepción presente en la frase *nomen est omen* (el nombre es un presagio) del latino Plauto.

De extraordinaria importancia para la *ratio* en su búsqueda de los argumentos en favor de la corrección gramatical es sobre todo la etimología, que constituye por sí sola un medio eficaz para el "exacto" empleo de las palabras y la rectificación de los usos "defectuosos", ya que permite comparar entre sí las palabras de una lengua y relacionarlas con las de otro dialecto o lengua emparentada hasta esclarecer una por medio de otra. En esta comparación debe tenerse en cuenta el significado de las palabras y sus modificaciones fonéticas y léxico-semánticas que pueden surgir: supresión, alteración o adición de letras, así como el lenguaje figurado. Se sabe, por ejemplo, que *testis* "testigo" era en osco-umbro el *tertius* "el tercero" en latín. En cuanto a la forma, es necesario conocer las características de la formación de palabras para poder delimitar con precisión la raíz y efectuar su interpretación. Respecto a la significación, tiene que haber alguna conexión



entre las voces comparadas. Por último, y no por ello menos importante, las modificaciones fonéticas y léxico-semánticas que se producen o se han producido, obligan a basarse en la fonética histórica, ya que puede haber palabras con semejanzas sonoras sin ninguna vinculación, y palabras de la misma raíz sin conexión aparente. Por esta razón Alfonso Reyes afirmó que la etimología supone una grande erudición sin la cual, entre otras cosas, no se explicarían ciertos helenismos declinados a la manera eolia, la más cercana a la latina. (v.g., por su terminación -a en nom., sing., masc.). Su estudio —agregó—, si no se tienen en cuenta los principios fundamentales antes expuestos, degenera fácilmente en manía y llegan al absurdo, como figurarse que homo (hombre) viene de humus (tierra).<sup>4</sup> Sin embargo, hoy se reconoce, no la derivación, pero sí el parentesco de ambas palabras.

La *vetustas* “antigüedad”, o arcaísmo, en cuanto licencia, puede emplearse como norma de corrección del lenguaje, y de ahí su lugar en la *Latinitas*. Veamos la actitud que ante la *vetustas* tuvieron escritores latinos leídos por Martí y citados por otras razones en su obra. Quintiliano, uno de ellos, reconocía que las palabras antiguas o arcaísmos confieren cierta majestad y gusto a la oración, porque por una parte tienen la autoridad de antiguas y, por otra, habiéndose dejado su uso por algún tiempo, parecen nuevas. Precisaba, sin embargo, que no se podía abusar de ellas porque sería afectación, ni se debían buscar en la antigüedad remota porque serían oscuras, salvo para las frases rituales, aunque apenas sean en-

tendidas. Cicerón pensaba que era esta una licencia que se debía dar a los poetas porque el arcaísmo ennoblece la poesía, pero que en la prosa sólo debía de usarse de tarde en tarde. Hay que tener en cuenta al analizar su criterio que su prosa oratoria exigía un vocabulario actualizado. Salustio, cuya obra histórica se caracteriza por el arcaísmo, consideraba que el uso moderado de estos da majestad al lenguaje de la prosa. Horacio, por último, no veía obstáculos en dar a una palabra vieja un nuevo sentido. Al mencionar esta norma, no se puede dejar de señalar la existencia no sólo de partidarios de ella en todas las épocas, sino de una corriente que tuvo entre sus más sobresalientes cultivadores en el siglo II d.n.e., al senador, cónsul y preceptor del emperador Marco Aurelio y de Lucio Vero, Marco Cornelio Frontón (siglo II d.n.e.), al escritor Aulo Gelio y al historiador Cayo Suetonio Tranquilo. No obstante la breve duración y lo reducido del círculo a que estaba circunscrita, esta corriente fue útil para la historia de la lengua latina, porque se recogieron vocablos antiguos de variada índole y numerosos modismos de otras épocas, utilizados de nuevo como adorno de ese estilo, y aportó valiosas informaciones sobre escritores antiguos, que de otra forma hubieran sido desconocidos completamente por nosotros.

La *auctoritas* es el uso que han hecho del lenguaje los autores de renombre, por lo que se le considera la norma recta de la corrección del lenguaje. Varrón, quien alude a ella en el libro IV de su *Lingua Latina*, afirma que corresponde a los poetas acostumbrar los oídos del pueblo a las formas

del buen lenguaje. Advierte, sin embargo, que no se debe abusar de ella, porque no siempre es legítima, provenga de Catón, Polión, Mesala, Gelio o Calvo; mil veces —dice— es preferible el uso; pero no el uso ignorante sino el culto: “La costumbre es la manera más segura de hablar”. Otro autor que opina sobre la *auctoritas* es Sulpicio Víctor. Según él, si en un momento de la historia de la lengua la norma lingüística se separa de la *consuetudo* porque el uso actual se considera bajo y corrupto, debe tomarse como norma la autoridad de los libros. Así ocurrió cuando con la caída del imperio se manifestaron las tendencias propias de las hablas de cada provincia en que la unidad del latín escrito se mantenía sólo por la literatura.

La *consuetudo*, el uso actual y empírico del lenguaje, es la norma decisiva de la *Latinitas*. Con tal definición no se alude al que la mayoría del pueblo hace de él, debido a que en el uso incontrolado que del pueblo, así como en sus costumbres, suelen introducirse frecuente y subrepticamente faltas y errores. Así pues, la *consuetudo*, la lengua viva y actual, está por encima de las otras normas y es de estas, la única que no induce error, por lo que el apartarse de ella a favor de cualquier otra debe tomarse como licencia.

Mediante la aplicación de cada uno de esos principios a las palabras aisladas y a las frases, es posible distinguir tanto en el habla como en la escritura la corrección o *virtus*, y al propio tiempo las faltas contra la lengua o *vitia* (barbarismos y solecismos), sin embargo, se requiere de un *iudicium* agudo y perspicaz en el análisis por ser muy

borrosos los límites entre ambos. Piénsese, por ejemplo, que un autor puede incurrir en un vicio, aunque sea sólo aparente, porque cuenta con la especial licencia que le concede la autoridad. De todos modos, siempre hay que tener en cuenta que de esos principios el que aporta el criterio de mayor peso o decisivo es la *consuetudo* o *usus*.

Estas cuestiones tienen indudablemente eco o resonancia en la obra martiana, como se verá más adelante, si bien no siempre es fácil determinar sus fuentes, al igual que ocurre con otras esferas del conocimiento, debido a la asimilación de sus lecturas y a su poco gusto por la cita textual. En principio, pues, damos por sentado que Martí conoce esas reglas, sin embargo, su posición al acudir o referirse a ellas, no es la de mera aceptación, como haría un “purista”, sino que a veces objeta no sólo su aplicación mecánica, sino los propios principios en que se basa. Así por ejemplo, en uno de sus habituales apuntes, rechaza la afirmación absoluta del poeta latino Horacio de que “El uso es el árbitro, el amo y el señor de las lenguas”, porque depende del pueblo que es quien lo dispone: “Ni vale que Horacio diga que el uso es la única regla del lenguaje;—que de los grandes ha de imitarse lo bueno y no lo mal [...]”.<sup>5</sup>

Martí sabe que la *consuetudo* está por encima de todas las normas, y que el apartarse de ella a favor de cualquier otra debe tomarse como licencia. Por eso no niega la validez del uso o *consuetudo*, sino la consideración de que es la única regla del lenguaje. Esto quiere decir que, al emitir su juicio,



el cubano pensaba en otras reglas de corrección como podría ser la autoridad del poeta (del escritor), que es el encargado de acostumbrar los oídos del pueblo a las formas del buen lenguaje. No deja, sin embargo, de manifestar su temor por el uso impensado e incontrolado que el pueblo hace de este, por lo mismo que Quintiliano lo había limitado al uso que los cultos hacen del lenguaje, lo cual Martí subraya. Precisamente, en otra anotación martiana del “Cuaderno de apuntes No. 9”, quizás de 1892, se expresa:

¿Por qué ha de decirse mente profunda pa.[ra] dar a entender, no que la mente es honda, sino que sabe ahondar? Dígase abismo profundo, y mente ahondadora.

Ni se alegue que porque se usa: que porque a un gañán que no sabe acomodarse el chaleco, se le antoje llevarlo toda su vida, con las solapas en el dorso, y en la pechera la espalda, y lo hagan asimismo muchos gañanes,—no ha de quedar establecido modo semejante de usar el chaleco.<sup>6</sup>

Por otra parte, se puede ver que Martí pone en solfa el reconocimiento de la autoridad como norma, y no sólo la aplicada al uso específico del lenguaje. Para él la *auctoritas* no es legítima por sí sola provenga de quien provenga, sino que debe someterse a juicio (*iudicium*), lo cual parece ser fundamental en sus concepciones: es decir, las conoce, pero no se somete a ellas acríticamente. Por eso en “Prosa de Próceres” sentencia: “Ser académico, no da licencia para hablar mal el castellano. Y para hacerlo hablar mal a los otros”.<sup>7</sup>

En lo que se refiere a la antigüedad o *vetustas*, otra de las normas de la *Latinitas*, pocos autores modernos como José Martí defendieron tan gallardamente su uso al igual que el neologismo en cuanto licencia. Es conocida la carta al director de la *Revista Venezolana* de Caracas en 1881 donde entre otros criterios, expresa las siguientes precisiones sobre el estilo:

Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno. De arcaico se tachará unas veces, de las raras en que escriba [...] y se le tachará en otras de neólogo; usará de lo antiguo cuando sea bueno, y creará lo nuevo cuando sea necesario: no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas.<sup>8</sup>

De más está decir que hay varios ejemplos de palabras y frases arcaicas en la obra del Maestro, como es el caso de “emprestada” y “Ya lo veredes”. Por otra parte, se ve en la cita la posición martiana ante el uso de neologismos, derecho consagrado por la *auctoritas*. En sus criterios anteriores, citados sólo parcialmente, se va perfilando también su actitud reflexiva y ponderada ante el lenguaje y el estilo, y de algún modo ante la *Latinitas* en general.

En cuanto a la *ratio*, hay que decir que Martí concede una gran importancia a la etimología, al punto de que en su aplicación logró inusitados efectos estilísticos, aunque como se verá más adelante, no renuncia a apartarse de ella

y explotar todas las posibilidades semánticas de las palabras. De su filiación a esta antigua norma, dejó constancia en diferentes ocasiones, como en el siguiente apunte de uno de sus cuadernos:

En las palabras hay una capa que las envuelve, que es el uso; es necesario ir al cuerpo de ellas. Se siente en este examen que algo se quiebra y se ve lo hondo. Han de usarse las palabras como se ven en lo hondo, en su significación real, etimológica y primitiva, que es la única robusta, que asegura duración a la idea expresada en ella.<sup>9</sup>

Para Martí el uso más adecuado de la palabra es por su precisión y utilidad, el de su significación etimológica. Por ello expresa:

De oquedad y follaje padece el castellano, y no hay como la etimología para ponerlo donde están, por su precisión y utilidad, el inglés y el francés. Tal como anda, el castellano es lengua fofa y tímida; y cuando se le quiere hacer pensar, sale áspero y confuso, y como odre resquebrajada por la fuerza del vino.<sup>10</sup>

En otro pasaje referido a las clases de gramática en "La Liga", destaca al mismo tiempo la relación dialéctica entre pensamiento y lenguaje: "[...] y a las palabras les busca la historia y el parentesco, que es la escuela mejor para quien anhela pensar bien".<sup>11</sup>

En ese conocimiento de las etimologías y las familias de palabras, pues habla de parentesco, Martí no sólo vio un medio de ejercitar la mente, sino que llegó a considerar su estudio un placido disfrute, al igual que el saber

explotar la polisemia de las palabras con fines estilísticos: "[...] que no hay placer como esto de saber de donde viene cada palabra que se usa, y a cuánto alcanza [...]"<sup>12</sup>

En otro trabajo sobre ello dice:

[...] que no hay como esto de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y qué lleva en sí, y a cuánto alcanza;—ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el uso esmerado y oportuno del lenguaje. Siente uno, luego de escribir, orgullo de creador (de escultor y de pintor).<sup>13</sup>

En la lectura de estos textos, se percibe que si bien Martí no desconoce las demás normas y principios del lenguaje, privilegia la etimología y con ella la *ratio* de la cual forma parte, aunque no de manera absoluta. Esto se puede apreciar no sólo en cuanto se ha dicho; se corrobora en el análisis etimológico que él mismo hizo de algunas palabras, como universo (*versus-uni*), que sería título de uno de los libros que se proponía escribir: "El Universo, lo vario en lo uno"; también en su condena al uso de toda palabra o expresión que no tuviera para nosotros abolengo etimológico, es decir, de procedencia o derivación grecolatina, ni derecho de ser introducida en nuestra lengua, porque los diccionarios del español registran buenas palabras para expresar la misma idea; y además, porque es tan rico el castellano y tan varias sus fuentes y tan amplios sus modos de derivar y acomodar que puede serse a la vez un gran innovador y un gran hablante. Él mismo había dicho sobre Víctor Hugo que quien es capaz de crear no está obligado a obedecer las reglas de la gramática



ni el cartabón de la retórica, reclamo martiano de la *ratio* y de la *autoridad*, por una parte, y por la otra, corroboración de su posición flexible ante las reglas de corrección cuando fuesen un límite o traba a la expresión de las ideas.

Ha quedado claro, pues, en los juicios anteriores, que por su formación humanística y por su experiencia profesional y vital, José Martí tenía los conocimientos suficientes, y la sensibilidad y la actitud analítica y crítica requeridas para encarar con conocimiento de causa los problemas lingüísticos que le planteó su época; entre ellos la aplicación de los antiguos principios de la *Latinitas*, no sólo a su obra, sino a la defensa y el enriquecimiento del idioma español como medio de expresión literaria y de comunicación y unidad de nuestros pueblos.

## Notas

<sup>1</sup> Domínguez Hernández, Marlen. *José Martí: Ideario lingüístico*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1990.

De él se han hecho otras citas.

<sup>2</sup> Para todo lo anterior y las reglas de la *Latinitas*, confróntese principalmente: Lausberg, Heinrich. *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos, 1996. 3 t.

<sup>3</sup> Salvá, Vicente. *Gramática de la lengua castellana*. París: Librería de Garnier Hermanos. p. 334.

<sup>4</sup> Cf. Reyes, Alfonso. *La antigua retórica*. México: F.C.E., 1942.

<sup>5</sup> Martí, José: *Obras completas*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1963-1966. t. 21, p. 163.

A esta edición remiten todas las citas.

<sup>6</sup> *Ibidem*, t. 21, p. 260.

<sup>7</sup> *Ibidem*, t. 15, p. 183.

<sup>8</sup> *Ibidem*, t. 7, p. 212.

<sup>9</sup> *Ibidem*, t. 21, p. 64.

<sup>10</sup> *Ibidem*, t. 5, p. 239.

<sup>11</sup> *Ibidem*, t. 5, p. 254.

<sup>12</sup> *Ibidem*, t. 7, p. 234.

<sup>13</sup> *Ibidem*, t. 21, p. 167.

## Bibliografía

ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid: Aguilar, 1968.

CHARISIUS, FLAVIUS SOSISPATER. *F. S. Charissi Artis Grammaticae*. Lpszyp, 1964. Tebner

CICERÓN, MARCO TULIO. *Brutus/ De oratore*. London: Harvard University Press, 1942.

LAERCIO, DIÓGENES. *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Madrid: 1922.

MOUNIN, GEORGE. *Historia de la lingüística. Desde los orígenes hasta el siglo xx*. Madrid: Gredos, 1967.

QUINTILIANO, M. FABIO. *Instituciones oratorias*. Madrid: 1916.

*Rhétorique a Hérennius*. París: Garnier.

RIGHI, GAETANO. *Historia de la filología clásica*. Barcelona: Labor, 1967.

Sandys, John. *A Short History of Classical Scholarship*. London: Cambridge at the University Press, 1915.

VARRÓN. *De lingua Latina*. London: Harvard University Press, 1938.

# Cuba en los países de habla alemana: una aproximación bibliográfica (1665-2000)

**Fernando Martínez Rivero**

*Especialista en publicaciones electrónicas*

## *Introducción*

El presente trabajo es el resultado preliminar de un proyecto de investigación que pretende estudiar la recepción de Cuba en los países de habla alemana a partir del análisis de las fuentes publicadas en idioma alemán relacionadas con la isla caribeña.

Estas fuentes, compiladas en una bibliografía, se han estructurado de acuerdo al sistema de clasificación de las ciencias adoptado por las bibliotecas para la organización de sus colecciones, lo cual facilita el estudio de los objetivos del proyecto.

La investigación se ha centrado solamente en los libros publicados, o sea, no se han tomado en cuenta los artículos de las publicaciones seriadas ni los trabajos no publicados, debido a su dispersión y falta de indización a nivel analítico, fundamentalmente en las bibliotecas cubanas. Sin embargo, dentro de este límite impuesto, se ha intentado abarcar exhaustivamente los libros atesorados en las principales bibliotecas relacionadas con los objetivos del trabajo, tanto en Cuba como en Alemania.

Para el estudio métrico de la información se han analizado las siguientes variables:

1. Distribución de las publicaciones sobre Cuba por países: Alemania, Austria y Suiza alemana. (Se analizan por separado la RDA y la RFA entre 1945 y 1989).

2. Distribución temática.

3. Comportamiento de la difusión por períodos históricos.

4. Temáticas más difundidas por períodos históricos.

5. Autores cubanos más traducidos al alemán.

6. Obras más difundidas en alemán relacionadas con Cuba.

7. Autores de habla alemana que más han contribuido a la recepción de Cuba.

## *Antecedentes*

La idea inicial del proyecto parte de la necesidad de conocer la percepción que se tiene de Cuba en los países de habla alemana, y hallarle respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo se ha manifestado la recepción de Cuba en cada uno de los países del entorno



germanoparlante? ¿Cuáles temas han sido tratados con mayor amplitud? ¿En cuáles períodos históricos ha habido mayor difusión, y en qué temática? ¿Cuál es la imagen que se tiene de Cuba? ¿Cuáles han sido los autores cubanos más traducidos al alemán? ¿Qué obras en particular gozan de mayor difusión? ¿Cómo se ha divulgado la obra de José Martí, por ejemplo? ¿Cuáles autores de habla alemana han contribuido más a la difusión de Cuba? ¿Cuáles editoriales han desempeñado un papel más activo? ¿Qué literatura cubana de ficción se ha publicado en alemán? ¿Cómo se ha difundido la literatura cubana del exilio?, entre otras inquietudes.

Los libros de autores cubanos o sobre Cuba publicados en alemán, en su conjunto, constituyen una de las más significativas fuentes de información para realizar cualquier tipo de estudio relacionado con Cuba y el ámbito geográfico germanoparlante. A partir de esta premisa básica, la bibliografía que registra estas fuentes puede servir de plataforma y punto de partida a investigadores y especialistas de ambos lados del Atlántico cuya labor esté vinculado con temas cubanos, y también a los que trabajan en un sentido amplio de la palabra las relaciones entre Cuba y los países de habla alemana.

La creación de una bibliografía (que no existe en Cuba ni fuera de ella), puede ayudar a dar respuesta a las cuestiones anteriores.

Se tiene conocimiento del trabajo de León Enrique Bieber titulado *Catálogo de fuentes sobre la historia de México en la República Federal de Alemania: 1521-1945*, publicado en

1990 en alemán y español, que constituye el primer índice de las fuentes históricas sobre un país latinoamericano en los archivos, bibliotecas y museos de la República Federal de Alemania.

El autor utiliza el término “historia” en un sentido amplio, ya que el catálogo abarca aspectos geográficos, económicos, sociales, políticos, culturales, entre otros. La investigación la realizó fundamentalmente en archivos, pues sus objetivos necesariamente requerían la consulta y registro de fuentes originales, es decir, legajos de eruditos que sólo son atesorados en este tipo de institución.

El catálogo de Bieber se puede considerar, en alguna medida, un antecedente cercano del presente proyecto de investigación, en tanto pretende sistematizar las fuentes que se encuentran en un país de habla alemana relacionadas con un país latinoamericano. Vale aclarar, que en nuestro caso únicamente consideramos los libros y folletos (material publicado), y que pretendemos “medir” la difusión de Cuba en el ámbito geográfico germanoparlante. Dicho de otro modo, se persigue elaborar la primera bibliografía de fuentes publicadas sobre Cuba en lengua alemana y, además, añadirle valor a la información con un estudio métrico.

### *Estudio bibliométrico*

La bibliografía tiene registrados hasta el momento 764 libros y folletos publicados entre los años 1665 y 2000. Para la compilación de la información se visitaron las siguientes instituciones: en Cuba, la Biblioteca Nacional José Martí, el Instituto de Literatura y Lingüística

y la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana; en Alemania se han registrado las fuentes que posee el Instituto Iberoamericano de Berlín hasta el año 2000, y la Biblioteca Estatal de Leipzig. No se considera un proyecto terminado.

1. Distribución de las publicaciones sobre Cuba por países: Alemania, Austria y Suiza

Alemania	89,6 %
Austria	3,3 %
Suiza	5,3 %
Otros (Cuba, Estados Unidos)	1,8 %

De acuerdo con las cifras, obviamente Alemania (89,6 %) ha sido la que ha mostrado un mayor interés hacia Cuba a lo largo de la historia. Intentar explicar las razones de esto requiere del esfuerzo de especialistas en el terreno de la investigación social. La bibliografía precisamente les ofrece a estos especialistas la ventaja de una mayor perspectiva.

El amplio predominio de Alemania sobre los demás países se pudiera interpretar como consecuencia de factores históricos, políticos y culturales. Desde el punto de vista histórico, es necesario considerar la presencia en la isla de viajeros alemanes ilustres durante siglos anteriores, quienes se interesaron y divulgaron en su entorno diferentes aspectos de la realidad cubana. Entre ellos podemos mencionar al eminente geógrafo y naturalista alemán Alejandro de Humboldt, que con su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, contribuyó enormemente a la difusión del país en el viejo continente. El sabio alemán Juan Cristóbal Gundlach también realizó importantes investiga-

ciones, particularmente sobre la flora y la fauna, y es reconocido con justo título como “el padre de la Ornitología en Cuba”. Resultan significativo además, los asentamientos de familias alemanas en Cuba entre los siglos XVIII y XIX. Este acercamiento histórico entre ambas naciones puede ayudar a explicar el fenómeno de la mayor difusión.

Desde el punto de vista político, debemos considerar el triunfo de la Revolución cubana, sumado a la presencia en una parte de Alemania de un estado con igual sistema político, y las figuras de Ernesto Guevara y Fidel Castro que han multiplicado enormemente el interés hacia la isla.

La cultura cubana también ha influido significativamente en el interés hacia Cuba, en particular su literatura. Importantes autores cubanos, como Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Miguel Barnet, entre otros, han transgredido todo tipo de fronteras idiomáticas, geográficas y culturales para establecerse definitivamente como escritores representativos de todo un continente.

En cuanto a Austria, recordemos que no se ha visitado ninguna biblioteca o institución de ese país que guarde relación con los objetivos del trabajo. Pero si consideramos que el Instituto Iberoamericano de Berlín posee la biblioteca más importante de Europa sobre temas afines a esta investigación, podemos inferir que la cifra de Austria debe ser baja. Sin embargo, no es posible afirmar categóricamente que la recepción de Cuba en Austria es muy poca o inexistente. No necesariamente este fenómeno de la recepción está asociado a la publicación en ese país de fuentes sobre Cuba; puede suceder



que allí se consuma la literatura publicada por la industria editorial alemana que, como se sabe, es muy poderosa. En tal caso cabría preguntarse: ¿acaso Austria no tiene un interés diferente al de Alemania respecto a Cuba? Esto evidencia cierta dependencia cultural. De cualquier forma es sólo una conjetura, habría que hacer un análisis más profundo de la situación.

*Distribución de las publicaciones de la RFA y la RDA relacionadas con Cuba entre los años 1945-1989*

RDA	32,2 %
RFA	31,8 %
Alemania (hasta 1944 y después de 1990)	25,6 %

Resulta curioso examinar la similitud de la recepción de Cuba en la RDA (32,2 %) y la RFA (31,8) durante los casi cuarenta y cinco años de existencia de la primera. Ello informa, aunque no de modo absoluto, que no necesariamente la igualdad de sistemas políticos entre Cuba y la ex RDA, hecho que en sí tiene mucha significación, fue motivo de que hubiera mayor interés hacia la isla por parte del estado socialista. Mas adelante veremos en detalle el comportamiento de los intereses temáticos de ambas partes.

## 2. Distribución por temáticas

Para introducir el estudio temático primeramente mostramos el esquema de clasificación adoptado, y luego profundizaremos en las temáticas de mayor difusión.

1. Literatura	35,0 %
2. Ciencias Sociales	23,1 %
3. Historia	19,8 %
4. Geografía	15,2 %
5. Arte y Recreación	2,1 %
6. Religión	1,6 %

7. Ciencias Puras (Botánica, Zoología)	1,4 %
8. José Martí	1,0 %
9. Lingüística	0,1 %
10. Ciencias Aplicadas (Química, etc.)	0,7 %

Como se puede apreciar, las temáticas más favorecidas en su difusión son la Literatura (35 %), seguida por las Ciencias Sociales (23,1 %), la Historia (19,8 %) y la Geografía (15,2 %).

Dentro de la Literatura recibe el volumen de mayor difusión la Novela (45,8 %), seguida en orden decreciente por la Historia y Crítica Literaria (11,9 %), Poesía (11,3 %), Cuento (10,1 %), Antologías (2,3 %), Ensayos (2,3 %) y el Teatro (1,1 %).

Llama poderosamente la atención que sólo la Novela, dentro de la Literatura, tiene un amplio predominio por encima de casi todo el conjunto de Temas o Clases del primer nivel, con un 16 % del total, sólo superada por las Ciencias Sociales (23,1 %) y la Historia (19,8 %).

Dentro de las Ciencias Sociales se destacan las Ciencias Políticas (65,6 %), fundamentalmente y en este orden decreciente, los discursos y la obra de Fidel Castro, la Política y Gobierno desde 1959 hasta la fecha, la vida y obra de Ernesto Che Guevara, y las Condiciones Socioeconómicas de la isla dentro de la Revolución. Seguida por la Economía (19,7 %), la Educación (9,3 %), la Sociología (6,2 %) y el Comercio (3,1 %), entre los más significativos.

En cuanto a la Historia como clase principal, aparecen la Revolución Cubana (69 %) y las Biografías (25 %), como los temas de mayor interés.

La Geografía (15,2 %) contempla fundamentalmente las Descripciones y Viajes.

Sobre el resto de los temas, llama la atención que la obra de José Martí ha sido poco divulgada, lo cual resulta contradictorio por lo que el Apóstol significa como poeta, ensayista y hombre de pensamiento, y por lo que representa para los cubanos.

#### *Comportamiento de la difusión temática en la RDA y la RFA*

En una tabla anterior mostramos el comportamiento similar de la recepción de Cuba en la RDA (32,2 %), y en la RFA (31,8 %). Veremos ahora detalladamente los intereses temáticos de ambas partes. Debemos aclarar que las cifras que se ofrecen son relativas al número de registros en la bibliografía.

TEMA	RDA	RFA
José Martí	4	2
Ciencias Sociales		
Ciencias	34	44
Políticas		
Economía	8	8
Arte	2	4
Literatura		
Novela	32	27
Historia y Crítica	12	9
Cuento	8	7
Poesía	9	9
Teatro	2	-
Historia		
Revolución Cubana	11	8
Biografías	9	9
Geografía	17	6

Llama la atención que la recepción de Cuba es cualitativa y cuantitativamente similar en estas dos naciones durante sus casi cuarenta y cinco años de existencia por separado. Resulta muy interesante apreciar que son casi idénticos

los intereses temáticos de ambas partes y que estos aparecen distribuidos en similar proporción. Sólo la RFA supera a la RDA en las Ciencias Políticas, y esta última se eleva con escasa diferencia en la Novela, la Historia y la Geografía.

#### 3. Comportamiento de la difusión por períodos

Siglo XVII	1 %
Siglo XVIII	2 %
Siglo XIX	11 %
Siglo XX	85 %

Desde temprana época, a los efectos de Cuba, pues en el siglo XVII todavía no estaba formada como nación, ya la isla iba teniendo alguna difusión en la comunidad de habla alemana. Ello se debe en lo fundamental a la visita de viajeros y personas ilustres alemanas motivadas por la investigación. A partir de siglo XIX la difusión se incrementa notablemente gracias a la visita de Alejandro de Humboldt en el primer lustro del mencionado siglo, quien refleja el resultado de sus experiencias en su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, donde expone sus observaciones sobre el clima, la geografía, astronomía, economía, agricultura y la sociedad cubana de la época.

El siglo XX es el más favorecido por la difusión, aportando el 85 % de la información. Para facilitar su estudio lo dividiremos en dos etapas: antes y después de la Revolución cubana.

1900-1958	19 %
1959-2000	81 %

Es ampliamente mayor la difusión en la segunda mitad del siglo XX. Las razones han sido expuestas: el interés despertado por la Revolución cubana



y sus figuras representativas, y debido a la obra literaria de prestigiosos intelectuales cubanos contemporáneos.

#### 4. Temáticas más difundidas por períodos históricos

Siglo xvii Geografía e Historia

Siglo xviii Geografía, Historia y Comercio

Siglo xix Geografía, Botánica, Zoología, Historia y Comercio

Siglo xx Literatura, Ciencias Sociales, Ciencias Políticas,  
Economía, Educación, Historia, Geografía

El siglo xx se caracteriza por la variedad de temas tratados. Las descripciones y viajes siguen presentes, junto a la Historia. El gran aporte lo hace la Literatura, con amplio predominio de la Novela, seguida por la Revolución Cubana como fenómeno político, social y económico, con un marcado interés en las figuras de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

#### 5. Autores cubanos más traducidos al alemán

La cifra que se ofrece a lado de cada autor se refiere al número de registros que aparecen en la bibliografía. Sólo se han considerado los autores que tienen cinco registros como mínimo.

1. Alejo Carpentier	54
2. Miguel Barnet	19
3. Nicolás Guillén	18
4. Guillermo Cabrera Infante	14
5. Lisandro Otero	10
6. Jesús Díaz	9
7. Reinaldo Arenas	9
8. José Lezama Lima	6
7. Zoé Valdés	6

Encabeza ampliamente la nómina de los autores cubanos más favorecidos por la difusión Alejo Carpentier (54), de quien se ha traducido casi la totalidad de su obra, y con varias reediciones. Le sigue Miguel Barnet (19), igualmente aparece casi toda su literatura testimonial. Sólo su *Cimarrón* ha tenido siete ediciones en alemán. El tercer lugar lo ocupa Nicolás Guillén (18), con toda su obra poética traducida, y recogido también en antologías y selecciones de poesía latinoamericana. Le siguen Guillermo Cabrera Infante (14), Lisandro Otero (10), Jesús Díaz (9), Reinaldo Arenas (9) y con igual número de registros (6) concluyen la relación José Lezama Lima y Zoé Valdés.

#### 6. Obras más difundidas en alemán sobre Cuba (o traducciones de autores cubanos)

En este aspecto hemos considerado las obras que han tenido como mínimo cuatro ediciones.

Obra	Autor	Ediciones
<i>El siglo de las luces</i>	A. Carpentier	9
<i>Los pasos perdidos</i>	A. Carpentier	9
<i>Concierto barroco</i>	A. Carpentier	8

<i>Cimarrón</i>	M. Barnet	8
<i>El reino de este mundo</i>	A. Carpentier	7
<i>El arpa y la sombra</i>	A. Carpentier	6
<i>El acoso</i>	A. Carpentier	5
<i>El recurso del método</i>	A. Carpentier	5
<i>Gallego</i>	M. Barnet	5
<i>Tres tristes tigres</i>	G. Cabrera Infante	5
<i>Paradiso</i>	J. Lezama Lima	5
<i>Diario en Bolivia</i>	E. Guevara	4
<i>Las iniciales de la tierra</i>	J. Díaz	4

Obviamente la obra de Carpentier ha sido ampliamente favorecida, su predominio es sólo interrumpido por el *Cimarrón* de Barnet.

Debemos aclarar que las obras relacionadas corresponden a lo registrado en la bibliografía hasta el 2000. Es probable que existan algunas ediciones no registradas. Sin embargo consideramos que estos datos muestran de un modo bastante aproximado las obras relacionadas con Cuba que gozan de mayor difusión en la comunidad de habla alemana.

7. Autores del entorno germano parlante que más han contribuido a la recepción de Cuba

La aclaración hecha para los autores cubanos es válida también para los que aparecen en esta relación, o sea, se refleja el número de registros que tiene cada autor en la bibliografía y se han considerado cinco registros como mínimo.

1. Hans-Otto Dill	18
2. Martin Franzbach	13
3. Horst-Eckart Gross	12
4. Peter B. Schumann	7
5. Michael Zeuske	5
6. Günter Schumacher	5

Encabeza la nómina Hans-Otto Dill con dieciocho registros. Su obra es fundamentalmente como editor o compilador, prologuista y traductor. Tiene algunos trabajos como autor principal. La literatura es la temática que desarrolla. Hans-Otto Dill es un autor muy prolífico, ha publicado también más de 200 artículos en publicaciones seriadas relacionados con la literatura latinoamericana en general.

El segundo lugar lo ocupa Martin Franzbach con trece registros, como autor principal, prologuista y traductor. La literatura es el tema fundamental que desarrolla Franzbach. Le sigue Horst-Eckart Gross con doce registros. Aparece como autor principal, prologuista y traductor, igualmente relacionado con temas de literatura.

En cuarto lugar lo ocupa Peter B. Schumann con siete registros. Su obra fundamentalmente aparece publicada en folletos. Tiene un libro sobre el cine en Cuba. Los temas que aborda son la literatura cubana en el exilio, el éxodo en Cuba, los derechos humanos en la isla, entre otros. Es promotor de la obra de Jesús Díaz.



Terminan la relación Michael Zeuske y Günter Schumacher con cinco registros cada uno. Zeuske aparece fundamentalmente como autor principal de obras relacionadas con la historia de Cuba, y Schumacher con fuentes sobre el período revolucionario cubano.

Entre las autoridades que han contribuido a la recepción de Cuba en los países de habla alemana debemos mencionar también a los traductores, pues tienen una gran responsabilidad en la difusión. A continuación se relacionan:

1. Anneliese Botond	33
2. Wilfried Böhringer	18
3. Klaus Laabs	12
4. Monika López	9
5. Hermann Stiehl	9
6. Erich Arendt	7
7. Hans Platschek	7
8. Doris Deinhard	6
9. Fritz Rudolf Fries	5
10. Heinz Rudolf Sonntag	5

Encabeza la lista Anneliese Botond con treinta y tres registros. Su labor de traducción ha sido fundamentalmente con obras de Alejo Carpentier, Miguel Barnet y José Lezama Lima.

En segundo lugar aparece Wilfried Böhringer con dieciocho registros como traductor de obras de Guillermo Cabrera Infante, Jesús Díaz y Lezama Lima. Le sigue Klaus Laabs con doce registros, como traductor de obras de Reinaldo Arenas, Zoé Valdés y Jesús Díaz.

Monika López y Hermann Stiehl ocupan el cuarto y quinto lugar con igual número de registros (nueve). La primera aparece como traductora de obras de Miguel Barnet, Reinaldo Arenas y Gastón Baquero, y Hermann Stiehl como traductor de obras de Alejo Carpentier.

El sexto lugar lo ocupa Erich Arendt con siete registros, como traductor de una buena parte de la obra poética de Nicolás Guillén. Le siguen Hans Platschek con siete registros y Doris Deinhard con seis registros. Ambos aparecen como traductores de obras de Alejo Carpentier.

Concluyen la relación Fritz Rudolf Fries y Hans Rudolf Sonntag, ambos con cinco registros. El primero de ellos como traductor de obras de Nicolás Guillén y Lisandro Otero, y el segundo de Miguel Barnet.

### *A modo de conclusión*

El proyecto presentado todavía está en elaboración, por lo que el análisis métrico es susceptible a variaciones a partir de las nuevas fuentes que se incorporen. Sin embargo, consideramos que con el volumen de información registrada en la bibliografía hasta el momento, es posible precisar con suficiente objetividad el comportamiento de la recepción de Cuba en los países de habla alemana.

## Las lecciones del girasol

**Celia Hart Santamaría**

*Escritora y periodista*

El 31 de diciembre es el cumpleaños de mi madre. Coincide con el último día del año, pues para ella no era tan importante el día en que nació, sino el día en que quiso nacer. Es como si el cariño tuviera más derecho a la verdad que los propios acontecimientos. Extraño, por cierto, esa sencilla máxima de mi madre....

Entonces permítanme una historia:

No había criatura nacida del suelo de la tierra que le causara a Haydée más placer que el girasol. En casa había girasoles en todas sus formas. Pinturas, fotos, girasoles vivos y muertos..., Van Gogh y su sublime estridencia...

Cuando le preguntaba a Haydée por qué era el girasol su flor favorita me contestaba:

Porque para ser tan hermosa como es no renuncia a ser inteligente, fácil de plantar y útil: De ella se saca buen aceite, el girasol se siembra en campos abiertos al sol y al agua. Esa flor meneaba la corola en busca del sol formando los lindos rejuegos con el tallo... y además le gusta convivir con sus compañeras... Es en definitiva, hija mía, una flor revolucionaria.

Es cierto: cuando he querido recordar a mi madre me ha bastado mirar una botella de aceite vegetal de girasol.

La flor del girasol no necesita cuidados especiales como la rosa del Principito. Se puede uno ir a hacer el bien (la Revolución) sin cuidado de abandonar algo... Pues el girasol para contonearse y ser útil no precisa más que un buche de agua y un rayito de sol. Es fácil tenerla en casa y fácil seguirla por el universo.

Entonces mi madre y yo caímos en cuenta de que el girasol es una flor muy feliz. Algo más...

Desde niña me hizo sentir Yeyé que la felicidad se halla en el secreto de ser útil. Tal cual el girasol.

Martí dijo alguna vez que creía en la utilidad de la virtud. Mas a Haydée le gustaba la contrapartida: *la virtud de la utilidad*. Siempre que se es útil se es virtuoso, y siempre que se es virtuoso se es feliz. Así de sencillo.

Estas son las "lecciones del girasol" que me enseñó Yeyé cuajada de dicha y revuelta en sus infinitos misterios de ternura.

Todas sus lecciones eran así. No hubo lápiz ni papel para que me enseñara algo. No se necesitan: cuando se escribe en y desde el corazón, tan sólo es imprescindible una pluma de ángeles. Yo sin merecerlo, tenía a mi disposición un ángel completito para mí sola.

Las manos de Haydée eran tan blancas que en realidad comenzaban a ser



azules; sus ojos tan enormes y claros que al mirarlos se asomaba uno a la ventana del mundo. Sí, y el mundo es demasiado hermoso para que sigamos traicionándolo como lo estamos haciendo. Es tan entrañable como los girasoles: Lo bueno que vale de él es barato, útil, hermoso y comprometido.

A veces pienso, sin embargo, que no siempre tuvo mi madre posibilidad alguna de pensar en los girasoles. Estuvo triste, muy triste, que no quiere decir infeliz, alguna vez se le cansaron las esperanzas..., realmente sus esperanzas trabajaban mucho.

He visitado la celda donde estuvo presa después del Moncada y todavía no acepto de manera consciente que esa mujer radiante y feliz, esa mujer que hacía una fiesta con una jarra de agua, que me peinaba el cabello, que hacía de Casa de las Américas la sede del entusiasmo, esa que me hizo adorar la música de Silvio cuando sus canciones se escuchaban sólo de su voz adolescente, esa misma mujer estuviera presa junto a Melba en una oscura celdita y perdiera a su hermano y a su novio, y lo único que le quedaba era una patria herida y palpitante y un hombre que sería quien la salvara. No sé si alguien le llevó girasoles a aquella cárcel. Tal vez desde entonces comenzó a amarlos.

No quiero pensar, por ser morboso, su sufrimiento al recostarse en las camitas grises de aquella oscura celdita. Y quiero imaginar también que después de pensar en su hermano, en su novio y en tanta masacre, hubiese soñado con Casa, con nosotros, con tanta y tanta gente buena que conoció después, y que así como dispuso que Fidel era lo que Cuba necesitaba, hubiese pensado



que la Casa de las Américas con todo y su vibrante multitud, mi hermano Abel y yo éramos imprescindibles para ella. Que este impulso la acompañó siete meses, que el libro de José Ingenieros y sus *Fuerzas morales* le anunciaran un futuro cercano lleno de amor y compromiso al lado de mi padre, que sería la directora de una orquesta de ángeles americanos, que apenas con los rudimentos de su educación alcanzaría a augurar en mi patria quién cantaba o pintaba, o escribía con oficio.

Por suerte, pudo diseñar mi revolución. La Revolución cubana fue de alguna manera la revolución de los girasoles, que no la de los claveles. Girasoles con fusiles en sus hojas. Todos juntos, apretados y moviendo dudosos las cabecitas... a la izquierda, a la derecha, de vez en cuando... Pero sin dudas con sus verdes ramas dispuestas a defender todos los sueños de una sola vez.

En Casa de las Américas aprendimos a vivir día a día sin temor al enemigo. Ella decía que Casa estaba demasiado cerca del mar precisamente porque por el mar vendrían los asesinos, y entonces

Casa sería la primera fortaleza para defender la revolución de los girasoles.

Lo curioso era que en aquella mística década de los sesenta serían los intelectuales y artistas del continente quienes se enfrentarían de primero con "los enemigos", esos que nos amenazaban con el terror nuclear. ¡Tontos! La reacción nuclear no vencería jamás a la pluma de Benedetti y el Gabo, ni al pincel de Matta y Lam y muchísimo menos a la voz de Roque Dalton, ni a la guitarra de Silvio y Víctor Jara.

El universo es demasiado sencillo: la molécula de agua, tan simple y ordinaria es una de las más estables. A los girasoles no los reduce usted tan fácil. Sus cuellos verdes se resisten siempre, a no ser que quiera usted utilizarlos en provecho... tal cual como mi madre. Ella murió con el único objeto de seguir viva, como para convertirse en aceite de girasol.

Haydée está junto a mis otros tres recurrentes fantasmas.

El Che (uno de ellos), le decía en una carta, provocador como siempre:

Veo que te has convertido en una literata con dominio de la síntesis, pero te confieso que como más me gustases en un día de año nuevo, con todos los fusiles disparados y tirando cañonazos a la redonda. Esa imagen, y la de la sierra (hasta las peleas de aquellos días me son gratas en el recuerdo) son las que llevaré de ti para uso propio.

¡Sí! El Che se llevó a Bolivia parte de los girasoles de mi madre. Él fue el girasol mayor. Él supo mejor que nadie conocer la felicidad siendo el hombre más útil de la historia del mundo.

Mi madre, decididamente, está convertida en una estrella (eso sí, siempre roja) o en una burbuja de agua, o definitivamente en una ola azul del mar, pero siendo útil. Más útil que muchos de los vivos que conozco. Y está hoy conversando y meneando la cabeza con el Che, con Martí y con mi otro fantasma...

Ella se convirtió en la más bella girasola del universo. Y está junto a ellos tres cruzando los dedos para que el pueblo boliviano nos remonte desde sus ancestros indígenas hasta el socialismo. Por cierto que el Che quiso por allá desbocar la revolución en el continente.

Será una coincidencia, pero Bolivia, además de sus tradiciones originarias, tiene tradición de lucha obrera y fue además la tumba del Che..., suena demasiado lindo para ser verdad. Pero todo es posible en año nuevo.

Y no Bolivia, en Europa, la de Carlos Marx, está desempolvándose el rostro en París con sus autos quemados. Y estuvieron juntos mis cuatro fantasmas en los Estados Unidos con los obreros del transporte de Nueva York que sueñan (sin que lo sepan) en cambiar ese país, y empezaron por atentar contra aquellas fatuas navidades. Tienen también el derecho de hacer revolución. A veces no se lo concedemos.

A la distancia de estos ochenta y cuatro cumpleaños y más veinticinco de su muerte, creo sentirme feliz pensando, como en una novela de caballería, que cuando esa muchachita delgada y triste atravesó el portón del reclusorio de Guanajay sabía que le esperaban la lucha permanente al lado de la mejor estirpe del pueblo cubano...



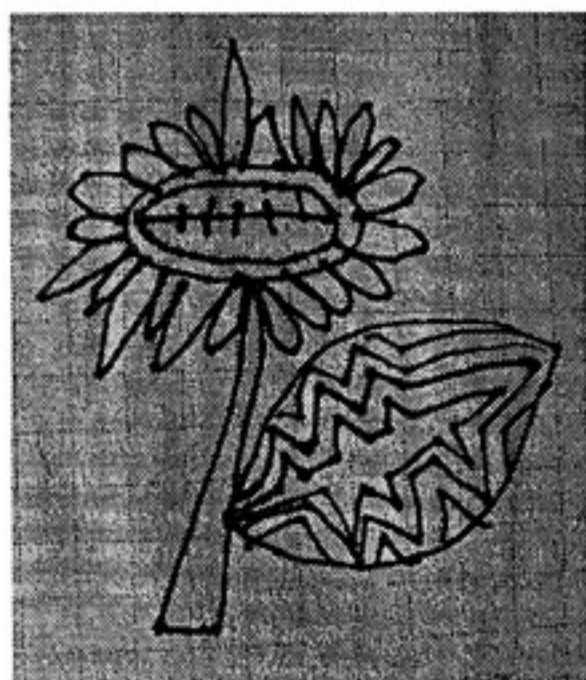
Dijo un viejo alemán con barbas y talento que la lucha era su idea de la felicidad... Mi madre alcanzó los más altos escalones de la dicha. Que yo recuerde no dejó jamás de estar en campaña.

Y sigue estándolo, por eso, amigos míos, les invito a acompañarla en esta multitudinaria rebelión de girasoles. Y

como regalo de cumpleaños para ella les ruego a todos que no vean nunca un girasol sin pensar en Haydée Santamaría y no dejen tampoco de voltear la cabeza al sol.

Con un girasol y con una sonrisa sincera ya hicimos el mundo que yo contemplé en sus ojos inmensos.

Hasta la victoria y feliz año.



# Emilio Roig de Leuchsenring

Eusebio Leal Spengler

*Historiador*

Debo a Emilio Roig de Leuchsenring, entre muchas cosas, la aproximación a algunos de los intelectuales más prominentes de nuestro tiempo. Luego de su deceso en agosto de 1964, la restitución de su Oficina pasó necesariamente por el trance de reunir, más allá del desaliento y de la tristeza motivadas por su partida, no sólo sus pertenencias personales, que en definitiva no eran otra cosa que el Museo de la Ciudad, su Archivo y Biblioteca.

A María Benítez, amiga y preceptora, agradeceré eternamente la amistad de José Antonio Portuondo y de Berta, que fuera después consagrada por una relación siempre generosa y fecunda.

Un día escuché a Raúl Roa llamarle “el cura”, evocando aquel tiempo de su vida en que permaneció en el Seminario San Basilio el Magno, de Santiago de Cuba, su ciudad natal. Y Pepe, siempre generoso y gentil para todos, me ofreció su amistad leal y sincera.

Su manera de hablar, su prestancia impecable, su nívea cabellera, su voz suavemente modulada y sus acentos tan cubanos, hicieron de él maestro ideal de generaciones.

No pocas veces le visité en el Instituto de Literatura y Lingüística, en la Calzada de Carlos III y, sin proponérmelo, me hice deudor de su pinacoteca, lo cual me declaró por escrito en la bella dedicatoria de una de sus obras fundamentales: *El heroísmo intelectual*.

Una vez viví bajo su techo en la Ciudad Eterna; a lo que, por cierto, no estaban obligados los embajadores de Cuba ante la Santa Sede. Él y ella me acogieron ofreciéndome su paternal amparo.

Con ambos participé en las solemnes ceremonias de la Pascua en la Basílica de San Pedro, donde el más elegante de todos los embajadores era el de Cuba.

He tratado de ser fiel a su laureada memoria, una de las buenas motivaciones que heredé de Emilito para perseverar en mis inacabables batallas.



# Ha muerto una de las principales bibliógrafas cubanas

Rosa Báez

*Bibliotecóloga y especialista en publicaciones electrónicas*

Ha muerto una de las más acuciosas y prolíficas bibliógrafas cubanas, la querida compañera Josefina García Carranza.

Autora, entre otras, de las bibliografías de Félix Varela, Juan Marinello, Nicolás Guillén y Carlos Rafael Rodríguez, las tres últimas de ellas en colaboración con María Luisa Antuña, Araceli García-Carranza, ra del quehacer bibliográfico de décadas. Laboró Josefina, Biblioteca Nacional. En su revisión oportuna, su copilación de información otros colegas estuvieron

La vieron, un día y otro Cuba, a Martí, a la Investireas como correctora o la textos para las revistas de ese callado laborar que durado. Compartimos la nueva tarea, le agradecemos siempre el consejo oportuno, la sonrisa pronta, la amena y agradable conversación.

Unió a su incansable laborar la hermosura completa, aquella que a más de una figura hermosa, engrandecía un sentimiento de modestia, de compañerismo, de amistad segura.

Triste inicia este año nuestra institución que la contó durante años como uno de sus más valiosos tesoros, y pierde la Bibliografía Nacional y nuestra Biblioteca Nacional, uno de sus más firmes pilares.

Nunca la olvidaremos.



querida profesora, y su hermana y figura cimera cubana en las últimas desde muy joven en esta muchas otras bibliografías laboración segura, su repara investigaciones de siempre presente.

día, las salas dedicadas a gación bibliográfica, las ayuda en la edición de la Biblioteca Nacional, con plica el valor del trabajo con ella el entusiasmo por

# *Las dos vidas de Bolívar: Visión desde Martí y la Revolución cubana, de Raúl Valdés Vivó\**

**Eliades Acosta Matos**

*Historiador, ensayista y escritor*

En 1980, en la revista *Commentary*, órgano de la comunidad intelectual judía en los Estados Unidos, y una de las cunas donde fue mecido el movimiento neoconservador en su más tierna infancia, George Gilder, director del Centro Internacional para el Estudio de las Políticas Económicas, publicó la recensión del libro titulado *El capitalismo y las fuentes de la hostilidad que enfrenta*. Entre sus autores se encontraban Stanley Rothman, Ernest Van der Haag y también Nathan Glazer, quien había abjurado de sus ideas de izquierda para ponerse al servicio del sistema. El libro, destinado a entrar de lleno en el ruedo de la lucha ideológica que la administración Reagan incentivaba por aquella época, estaba auspiciado por Liberty Fund y Heritage Foundation, herramientas para la reconquista mundial que el capitalismo apreciaba cercana, ante las peligrosas oscilaciones que ya

se percibían en la URSS y el campo socialista.

El título escogido por Gilder para su recensión, *In Defense of Capitalists* no pudo ser más directo. También lo fueron sus ideas principales, entre las que vale la pena recordar:

Uno de los sucesos más importantes de las décadas recientes ha sido el declive de la mística del socialismo [...] En los momentos actuales, a diferencia de los anteriores, el capitalismo se ha convertido en el sueño de las naciones, en la utopía. Ha tenido lugar un profundo cambio en el clima intelectual del mundo. Ni los intelectuales conservadores, ni los liberales, han explicado las bases religiosas, morales y epistemológicas del capitalismo. Ni los académicos de derecha, ni los de izquierda, han sido capaces de describir su naturaleza [...] No existe capitalismo

\* Presentación del libro el 11 de febrero de 2006 en la Feria del Libro de La Habana.



sin capitalistas. Los mal llamados “barones ladrones” construyeron los ferrocarriles, las acerías y la industria petrolera, en la cual descansa una buena parte de la riqueza de los Estados Unidos y su prosperidad [...] El espíritu del capitalismo es generoso y optimista al analizar la naturaleza humana. Quien no entienda al capitalismo no entenderá el progreso humano [...].

Esta loa al capitalismo, que para esa época creía llegado su triunfo histórico y consideraba definitivamente derrotados a sus ponentes y críticos, culminaba con un eufórico Gilder citando a John Kenneth Galbraith en *The Nature of Mass Poverty*: “El desarrollo es imposible para gran parte del mundo. Los pobres... se adaptan a su pobreza. [Es razonable] que se nieguen a luchar contra un imposible, y acepten su situación. En tal aceptación no deben verse signos de debilidad de carácter, sino una actitud profundamente racional”.

Transcurridos veintiséis años salta a la vista que los augurios de Gilder no se han cumplido: el capitalismo no se ha logrado imponer en todos los países del planeta, ni ha podido acabar con sus críticos y contrincantes. Los pobres, por su parte, que hoy son más numerosos y más pobres que entonces, tan irracionales como siempre, no se han resignado todavía a serlo. Y si aquel augur de la plusvalía omnipotente pudiese asomarse a lo que está ocurriendo en esta parte del mundo que se conoce como América Latina, difícilmente se recuperaría del *shock*.

La obra que hoy presentamos al lector cubano, en el marco de la XVI Feria del Libro de La Habana, es uno de esos

textos que quitarían el sueño a George Gilder. En dos volúmenes espléndidos, Raúl Valdés Vivó, su autor afortunado, ha condensado las razones profundas de por qué América Latina está acometiendo su segunda y definitiva independencia, y redescubriendo, reformulando y recreando, para desdicha de todo lo que Gilder representa, lo que Hugo Chávez definió como “socialismo del siglo XXI”.

*Las dos vidas de Bolívar: visión desde Martí y la Revolución cubana*, es la obra con la que Valdés Vivó desentraña las raíces históricas de las transformaciones revolucionarias que estremecen nuestra región y, en primer lugar, a la Venezuela bolivariana. Haberlo realizado desde la óptica de la Revolución cubana, y desde la perspectiva martiana, es un acierto indudable. La Editorial de Ciencias Sociales nos entrega hoy un título como este, insoslayable para entender los procesos que están cambiando la faz de una región que renace de las cenizas y la ruina en que la sumió el neoliberalismo salvaje.

En el prólogo del libro, titulado “Hay que seguirle el rastro por el mapa a Bolívar”, Abel Prieto junta el verbo martiano a la capacidad poética de Lezama Lima, a esa extraña manera de definir nuestras circunstancias con “intuiciones agudísimas”, con metáforas insospechadas que descubren aristas de la realidad circundante que escapan al ojo de cualquier académico. De esta manera se introduce al lector en la razón de ser de una obra como esta: la necesaria defensa “del Bolívar revolucionario”, del “Bolívar verdadero”, tantas veces escamoteado por los oligarcas

que se ensañaron con él, en vida, y mucho más, con su legado. Reconstruida la cartografía histórica de Bolívar, su ruta a través de tantos destinos por los que llevó el estandarte de la libertad americana, señala Abel, quedaba por reconstruir su itinerario ideológico, el mensaje que enviase a la posteridad de los pueblos del continente, como garantía para la culminación de la magna obra inconclusa, su postrer revancha contra los que tanto lo entorpecieron, combatieron y difamaron, sin lograr apartarlo del corazón de varias generaciones de luchadores.

En efecto, aquí aborda Valdés Vivó lo que ha llamado con justicia “las dos vidas de Bolívar”: la primera, medianamente conocida, la que abarca cuarenta y siete años, la que se inició con su nacimiento, el 24 de julio de 1783, y culminó el 17 de diciembre de 1830 con su muerte prematura, avejentado y enfermo, amargado y mordido por las incomprensiones y las bajezas humanas; la segunda, magnífico renacimiento abonado por la sangre y el sufrimiento de su pueblo, tan traicionado y difamado como él, que lo regresó el 4 de febrero de 1992 del brazo de los militares libertadores levantados contra los oligarcas, traidores de siempre, la que dio inicio a la revolución bolivariana que ha vuelto a poner en marcha a su ejército invencible.

Valdés Vivó, escritor y periodista, autor de obras que marcaron a varias generaciones de lectores cubanos, entre ellas, *La brigada y el mutilado*, *Los negros ciegos*, y *Embajada en la selva*, diplomático revolucionario y comunista de siempre, pone a nuestro lado, como si pudiésemos tocarlo con

la mano, a un Bolívar que combatió por décadas, liberó a diez millones de personas, a un territorio equivalente a dos tercios de Europa, sobrevivió a cuatro atentados y experimentó una única derrota en su vida: no lograr vencer a la oligarquía egoísta y antipatriótica, cosa en la que sí están empeñados, en nuestros días, Hugo Chávez y el pueblo venezolano.

Leyendo las páginas de este libro pasan ante nuestros ojos la Gran Colombia y el Congreso de Angostura, Simón Rodríguez, maestro magnífico, y el plan de educar a los niños indígenas de Bolivia, Humboldt y Bonplan, la Revolución francesa y la traición de Napoleón coronándose emperador. También Miranda, tenaz precursor, la Carta de Jamaica, que parece haber sido escrita ayer (“Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad [...] ¿no tiene ya ojos para ver la justicia?”), y para quienes busquen caracteres inolvidables una Manuelita Saenz conmovedora y un Boves, encarnizado y valiente como enemigo, que caerá peleando al frente de su tropa de desclasados, atravesado por una lanza de los patriotas. Pasa el asesinato de Sucre en Berruecos y su dolor inmenso al conocer la triste noticia, veintisiete días después (“¡Santo Dios, se ha derramado la sangre de Abel!”), y, finalmente, su propia muerte, el 17 de diciembre de 1830, arrinconado en San Pedro Alejandrino con su fiel José, mientras el hermoso sueño de la redención se eclipsaba en el horizonte americano.

Dejó a la Universidad de Caracas, como nos recuerda Valdés Vivó, un ejemplar del *Contrato social*, de Rousseau,



y una *Biblia* que perteneció a Napoleón, y más que eso: a los pueblos del continente una utopía por realizar.

*Las dos vidas de Bolívar...* de Raúl Valdés Vivó son, además, prueba palpable de que se debe entender y transformar el presente a partir del saber revolucionario acumulado. Es aquí donde Marx se une a Martí, a Bolívar, al Che y Fidel; donde se perfila una obra esencial para comprender por qué aquí, y por qué ahora el socialismo resurge como culminación lógica y posible de aquellos combates inacabados, de aquellos anhelos postergados, de tantos humillados y ofendidos que no se resignan racionalmente, como pedía

Gilder, a seguir siendo pobres y explotados.

Saludemos esta obra culta y exhaustiva, apasionada y sabia, como deben ser aquellas que se escriben para defender a Bolívar o hablar de Martí. Saludemos en ella la honradez de su elaboración y lo oportuno de su aparición entre nosotros, el sumarse, como soldado bolivariano en Carabobo o Boyacá, a los que derrotarán a los enemigos de la libertad continental, ayer, soldados realistas, representantes de un imperio colonial decadente, hoy capitalistas foráneos y oligarcas tráfugas, representantes de un orden social injusto e inmoral, no menos decadente.



# Corazón adentro...

Marta B. Armenteros

Editora

*Corazón adentro y otros poemas* es la *ópera prima* de Yolanda Moreno Talgarona, quien también es diseñadora y pintora. El libro, de 140 páginas publicado por la Editorial Capitán San Luis, está formado por un conjunto de poemas inspirados en la obra de Nicolás Guillén. Integrado por noventa y cinco composiciones se divide en varias secciones: "Elegías y tonadas", "Oda mínima", "Poesía sin prisa" y los versos de su "Corazón adentro", aunque no aparezcan identificados como tal.

Comenzando con el poema "A Nicolás Guillén", a quien Yolanda dedica el libro, la autora hace un recorrido por los aspectos esenciales de su vida: el amor, la amistad, la familia, la patria, o sea, su "Lirismo personal". También les canta a "Silvio Rodríguez" y "Frank Fernández", del cual dice:

*Luce el piano su comarca,  
mitiga el faro repique del tiempo,  
y las sesenta, ochocientas, miles  
pesadumbres de los clásicos  
y sus campanas.*

En la segunda parte, "Elegías y tonadas", rinde homenaje a "Sindo Garay", "La vieja trova" y "Ana Frank", así como a las "petrimetras" "Lechuzas", entre otros temas. En esta parte el poe-

Corazón adentro  
y otros poemas

Yolanda Moreno Talgarona



ma "Gitana" rompe con el estilo del resto de los textos y a través del personaje pide:

*Gitana, vidente,  
maga de este siglo,  
reviéntanos de paz,  
al poeta o al humilde,  
océano y planeta de este tiempo.*

"Oda mínima" es la tercera sección. En ella priman los poemas cortos y continúa cantándole a sus seres queridos y a las flores, por ejemplo en "No-me-olvides" expresa:

*Esta noche habitas fijo,  
yerberita,  
embriaguez de esmeraldas y follaje,  
verde usado en la distancia.  
Asombras mi voz  
igual al espejismo del hombre amado  
cerca de la montaña.*

Un canto a La Habana y otras ciudades del mundo como "Venecia" se



muestran en “Poesía sin prisa”, la cual finaliza el libro y está compuesta por dos subsecciones, una dedicada a poetas españoles como “Francisco de Quevedo” y “Calderón de la Barca”, del que afirma:

*Su palabra perturba y urge con riesgo  
de poseer agudeza, de ceder a la hermosura.*

*En ella no se guardan los mapas  
ni las longitudes del espacio.*

En la otra recuerda a Rafael Alberti, primero homenajeándolo con los sonetos “Al poeta español Rafael Alberti, entregándole un jamón”, de Nicolás Guillén, y “Al poeta cubano Nicolás Guillén agradeciéndole un jamón”, respuesta del bardo español a nuestro Poeta Nacional. Para honrar a Alberti crea “Andar por Toledo” y “Cádiz”, a la que describe

*Como colonia de fenicios en la antigua Gádez,  
llega la euforia de salinas y eucaliptos.*

*En ti se levanta la primavera,  
cumbre del “Romancero”*

*junto a Luis Buñuel, Moreno Villa y Dalí.*

Casi todos los textos del libro van acompañados de exergos con textos de Nicolás Guillén y de obras plásticas realizadas por la autora.

Es importante destacar que Yolanda entregó su alma y corazón a este libro, pues no sólo es la autora, sino también su diseñadora, y no se puede obviar que su hija Sol Yací, escribió el texto de la contracubierta.

Un resumen del libro pueden ser las palabras del poeta Pablo Armando Fernández en “Cantar del alma”:

Yolanda Moreno Talgarona expone su corazón abierto a la amistad, a su pareja, en Abelardo, a su niña amada, sus padres, su hermano, su profesor, a artistas amigos de las artes plásticas, a seres conocidos personalmente o imaginados [...], para ellos se adentra en la naturaleza de su suelo patrio, donde el color, el aroma, el diseño vario de la flor engalanaban los rumbos por seguir.

# Algunas reflexiones sobre el libro de Armando Hart Dávalos, *Marx y Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*

Mario Antonio Padilla Torres

*Investigador*

Es un poco incómodo después de haber leído detenidamente los excelentes prólogos de Néstor Kohan y Eduardo Torres-Cuevas, expresar mi criterio sobre el libro del doctor Hart titulado *Marx y Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*. Ambos intelectuales abordan con exactitud sus reflexiones acerca de él. Sin embargo, no me sentiría bien con mi conciencia, si no diera algunos criterios sobre esta nueva obra del autor.

Este no es un libro simplemente para leerlo, sino para estudiarlo en varias oportunidades por su prosa fluida con temas polémicos que están a la altura de nuestros tiempos y con proyecciones “atrevidas” que nos hace reflexionar. Es una lástima que así de forma compilada no haya salido antes.

Una de las cosas más difíciles es lograda en síntesis en este libro, la unidad dialéctica del pensar de grandes sabios de diferentes latitudes sobre temas que no están del todo solucionados en nuestros días y que el autor, con la experiencia del batallar político de su vida, expone de forma polémica

para que otros también busquen alternativas de soluciones y más para aquellos que de una forma activa se van a enfrentar a los grandes desafíos del siglo XXI.

El doctor Hart llama a conocer más de cerca el pensamiento de Varela, Luz y Caballero, Mella, Rubén y en reiteradas ocasiones del Che. Es verdad que nada nos lo puede impedir porque están a nuestro alcance las valoraciones de estos grandes pensadores, pero en el sistema de la obtención del conocimiento en nuestros días se hace necesario la interrelación oportuna, y con frescura, de los factores que interactúan en la cognición y en la transmisión del mensaje educativo y especialmente lo ético de estas grandes figuras que, aunque está organizado, yo pienso que todavía no cumple las expectativas de nuestros tiempos y que puede conducirnos a la pérdida de la memoria histórica o su tergiversación.

Al leer su introducción necesaria sobre cómo llegamos al socialismo, confieso que me llamó la atención la otra alternativa de abordar un tema



tan interesante. El autor expresa en la página diez: “La Revolución cubana es la primera y hasta hoy la única de inspiración socialista triunfante en Occidente“, más adelante expone “El Programa del Moncada no tenía que proclamar ese carácter [socialista], porque además no lo poseía de manera expresa [...]”. Entonces me preguntaba, ¿es necesario que un proyecto social lleve un nombre (como forma), para que su contenido se defina? Considero que el Programa del Moncada, aunque no lo dijo, no solamente llevaba en sí el germen del socialismo. Su proclamación por su abanico de transformaciones en lo político económico y social, su proyección filosófica, su mención a la psicología social e individual y su definición de pueblo, categoría que reúne elementos de varias disciplinas entre ellas la sociología, pueden catalogarlo como un programa socialista más si se tiene en cuenta que llevaba un mensaje de unidad nacional y de antiimperialismo.

Al valorar lo anteriormente expuesto y respetando el criterio del autor, veo en esa teoría, dibujada como plataforma programática y basada en aquellos acontecimientos, la práctica de un verdadero pensamiento dialéctico, al dejar claro en primer lugar la situación existente; en segundo lugar cómo transformarla, y en tercer lugar ser consecuente con ese discurso cumpliéndose más allá de lo prometido. No en vano el Che sentenció ante el Congreso Juvenil Internacional en julio de 1960 “Esta Revolución, en caso de ser marxista [...] sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx”.

Coincido con el doctor en que a veces olvidamos la función de la dialéctica y la interpretación materialista de la historia. Puedo expresar mi parecer al respecto, porque viví cuando más joven en el país de los soviets y fui partícipe de varias discusiones con respecto al movimiento revolucionario de la época y acerca del pensamiento futurista del Che. Recuerdo aún que cuando en uno de mis trabajos presenté la influencia de la Teología de la Liberación en el despertar revolucionario de Latinoamérica, esto me ocasionó discusiones a veces interminables con algunos profesores dogmáticos de aquella institución, criticando ellos no sólo el papel desempeñado por Camilo Torres Restrepo como personalidad histórica, sino acusando la práctica de esa teoría como una seudotransmisión de ideales y de utopías. ¡Gracias a la profundidad en el pensamiento latinoamericanista de muchos de nuestros dirigentes y de gente sencilla del pueblo soviético, así como por nuestras convicciones martianas permanecemos con fortaleza ideológica ante la avalancha de la importación de ideas desde otros lares.

Estudiando los artículos “Volvamos a leer a Engels”, “Una lectura del Manifiesto Comunista”, “El regreso de Carlos Marx“ y “Dimensión ética de Carlos Marx y Federico Engels”, observé el papel que el doctor Hart le da a la historia, pero no como simple disciplina, sino por el lugar que ocupa el hombre en ella y el porqué en esa memoria de los pueblos están recogidas sus mejores tradiciones culturales, su formación política y el legado ideológico de las generaciones.

No se cansa el autor de reiterarnos el problema de la subjetividad y el papel

que esta ha representado en la Historia y el que debe desempeñar en este siglo, que podría convertirse en el “siglo de las luces”. No podemos culpar a Marx y a Engels de no haber profundizado más en este aspecto, porque como bien dice en la página cincuenta y uno del libro “[...] existen procesos y espacios que Marx y Engels no conocieron, como por ejemplo los prodigiosos avances en los campos de la psicología y la sociología, los cuales tienen una enorme significación en la cuestión de la subjetividad”.

Lo anteriormente expuesto nos da la medida de hasta qué punto debemos llenar la laguna existente con audaces estudios teóricos que rescaten y en algunos casos rectifiquen las ideas sobre tales aspectos y nos convoquen a dar el verdadero valor del hombre con las virtudes para un mañana, pero formadas en un contexto actual. Me preguntaría, ¿estaremos preparados para eso? Potencialidades hay, pero tendremos que dar rienda suelta a la creatividad despojándola de dogmas y paradigmas atrasados, buscar las raíces de los problemas y además debemos abandonar las ramas que sólo nos conducen a la tergiversación. Únicamente un pensamiento armonioso y con cultura de hacer política radical, nos llevará a comprender con mayor plenitud el papel de la subjetividad y su relación con lo objetivo.

A través de su libro recorreremos las formaciones socioeconómicas y el desarrollo del pensamiento donde predomina el papel de la cultura y la moral en lo histórico, que en una unidad estrecha demuestra su intención y su preocupación por la formación inte-

gral y la proyección del hombre nuevo como lo expresó el Che.

El equilibrio base-superestructura es un tema muy interesante y valientemente abordado por el autor. Me recreé con sus dilemas, me estremecieron sus interrogantes y observé la necesidad insoslayable de replantearnos permanentemente esta temática.

Al abordar el tema anterior, en las páginas cuarenta y nueve y cincuenta del libro se expresa:

Para insertar la cultura en una civilización que se proponga transitar hacia el socialismo, se deberá romper definitivamente con la vieja ideología de la dicotomía entre lo material y lo espiritual como si fueran mundos divorciados. Empecemos por reconocer que la base material de la sociedad no tiene existencia real, si no se interrelaciona con una superestructura ideológica, cultural e institucional, y ahí es donde se aprecia su importancia práctica, social e histórica. Tratar de forma divorciada las luchas por el pan, por un lado, y la vida espiritual, por otro, se convierte en fuentes de distorsiones peligrosas para la sociedad. Incluso el pan es posible porque la mano, inteligencia y destreza del hombre lo han creado, y eso es cultura.

Ejemplos sobran en la historia de la humanidad acerca de los planteamientos anteriores, uno de ellos es tomado por el doctor en varios de sus artículos, la caída del campo socialista y la URSS, pero no se queda en ese desenlace de aquel momento histórico, advierte los peligros para este nuevo siglo una vez valoradas las características del socialismo “real” del siglo xx.



Comparto la preocupación del autor sobre el papel que nos toca desempeñar a todos los revolucionarios en estos momentos y me vienen a la mente al leer sus advertencias, el discurso pronunciado por nuestro Comandante en Jefe en el Aula Magna el 17 de noviembre de 2005 y las valientes palabras de nuestro canciller en el VI Período de Sesiones de la VI Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular el 23 de diciembre de 2005 acerca de la preservación del socialismo y de sus peligros en su teoría y práctica revolucionarias.

Por lo anteriormente expuesto me convenzo una vez más con esos artículos de la necesidad de la cultura general integral, el rescate de algunos valores y el reforzamiento de otros, el fortalecimiento de la ética ciudadana, la permanente transformación hacia planos superiores de la educación y la proyección necesaria de las ciencias sociales, no solamente argumentando el porqué de los fenómenos, sino previniéndolos y así llegar a la raíz de sus causas.

Me causó una grata impresión cómo el pensamiento dialéctico del autor a lo largo de todo el libro fusiona las ideas más generales de grandes sabios como Marx y Engels con la práctica apostólica de José Martí, destacándose su trabajo "Martí y Marx. Raíces de la revolución socialista de Cuba".

No hay imbricación en esas ideas, hay dialéctica, hay complemento de uno con otros, hay empleo de otros sabios como Darwin y Freud, que ayudaron a fortalecer las concepciones derivadas de ambos pensadores.

La articulación de ambos constituye una síntesis del pensamiento universal

sin dejar de apreciar otros que de una forma u otra contribuyeron a la formación del pensamiento socialista en nuestra patria.

El mérito de Carlos Marx fue darle una proyección científica, organizar un método para la acción no un dogma doctrinario, esta visión con un sentido altamente humanista fue vista desde el hemisferio occidental por José Martí.

Marx encontró la clave de la explotación capitalista, rompió con la filosofía tradicional y creó un método para la acción sobre la base del estudio de los grandes pensadores de la historia.

Martí no solamente vio la esclavitud y padeció sus métodos, tuvo la suerte de conocer el estilo de la metrópoli, pudo juzgar los movimientos republicanos de nuestra América, conoció el capitalismo y desentrañó por primera vez en la historia su etapa superior y sus matices que emergían, y además predijo con claridad el papel de verdugo que este podría desarrollar sobre los pueblos de América.

Este libro es un texto inacabado no porque le falten partes por descubrir, sino porque con él se polemiza y deja las puertas abiertas para profundizar en temas muy actuales que necesita el futuro.

Es una literatura imprescindible para comprender los problemas que tienen ante sí las ciencias sociales, en un mundo donde los procesos científicos y técnicos se desarrollan vertiginosamente y se recrudecen las manifestaciones imperiales del norte por conservar y expandir su política.

El libro tiene el don de que en cada página está de una forma directa o indirecta el pensamiento martiano,

sin minimizar otras corrientes y doctrinas. Es también el reflejo de un marxista-martiano convencido que, con su quehacer teórico y práctica revolucionaria de más de cincuenta años, con humildad y modestia, nos transmite sus experiencias.

Gracias al doctor Hart por haber regalado este libro, pienso que es una pieza literaria de pura reflexión, no da recetas, pero sí los ingredientes para buscar la perfección.





# *Hotel Tampa Bay*

**Marta B. Armenteros**

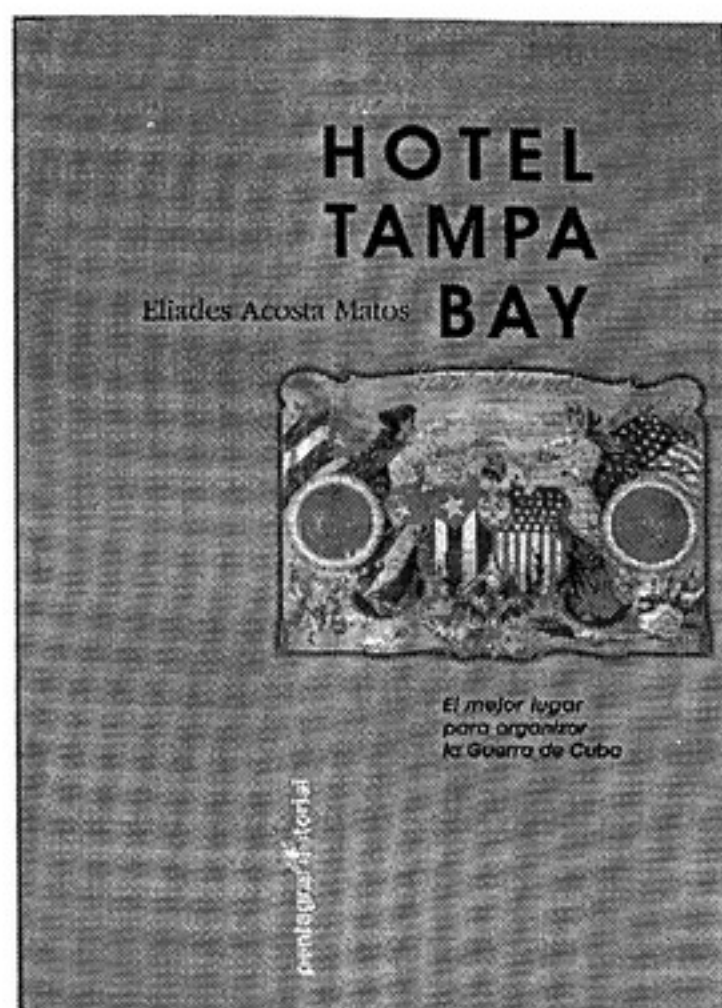
*Editora*

Este es el título de la primera novela del historiador e intelectual Eliades Acosta Matos.

Estructurada en once capítulos, cada uno compuesto por subcapítulos, la novela comienza con el relato de Federico, cubano exiliado en los Estados Unidos junto a sus padres y hermanos después de la Guerra de los Diez Años, sobre la muerte de su padre, el Comandante Baldomero, luchador en esa contienda, y cuya muerte es una incógnita.

Mamá Tula, madre de Federico, junto a su familia representan la vida de los exiliados cubanos que apoyan la causa revolucionaria comenzada en 1895 y que ya en la etapa que transcurre la novela, 1897, está a punto de ser ganada por los cubanos. A través de esa familia y de sus amigos, el autor muestra la lucha llevada a cabo por los cubanos en ambas guerras.

Es en este capítulo primero donde aparece un recurso muy interesante en el cual el autor se apoya para dar a conocer diversos aspectos de la trama, el don parasicológico de Mamá Tula: la Ley. Mediante ella se borran las fronteras entre presente y pasado, así como aparecen las reflexiones de los personajes, lo que permite conocer acontecimientos de la historia de Cuba, España y los Estados Unidos donde se producen los hechos de la novela.



La problemática de los negros norteamericanos también está presente por medio de Mr. Somersault, quien es portador de las costumbres así como de la explotación y discriminación racial a que es sometido ese sector de la sociedad norteamericana.

Mr. Plant, dueño del Hotel Tampa Bay, es el típico nuevo rico que ha logrado su fortuna a través de negocios inescrupulosos. Su familia es un ejemplo de la degradación social y moral de esa clase poderosa económicamente.

En la novela el autor recrea a un Gonzalo de Quesada y Miranda lleno de contradicciones internas que lo llevan a vacilar ante la actitud que debe tomar en la lucha. Esas contradicciones son muy bien descritas por medio de las voces que oye de José Martí, Manuel Mercado y de otros patriotas cubanos.

Mr. Perflabilis, otro personaje atrayente, es el ayudante personal de Mr. Plant, y un perfecto oidor de las confidencias del dueño del hotel, así como, al parecer, su hombre incondicional.

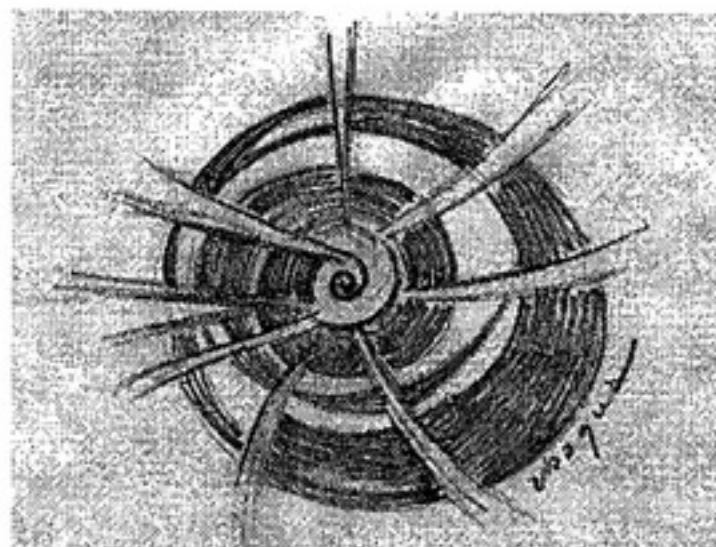
A partir de una reunión secreta donde participan representantes del gobierno y del ejército de los Estados Unidos, Gonzalo de Quesada y otras personalidades imbricadas en la guerra, se desencadena una serie de hechos que ponen en juego la vida de Federico, Mr. Somersault y Mr. Perflabilis, quienes logran huir con la ayuda de la comunidad italiana en ese país.

Hay que destacar la utilización de cartas como una ayuda al lector para conocer diversos aspectos de la guerra cubano-española y de la intervención norteamericana en ella. Esas cartas aparecen escritas por personajes de las tres partes involucradas

en lo que sería la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

En un final inesperado se conoce cómo y por qué murió el Comandante Baldomero.

Esta novela de Eliades Acosta Matos es una mezcla de historia, amor, odio y suspense. Su lectura es fácil y amena, pero tiene en sí algo muy importante: es capaz de inducir al lector a investigar acerca de esa etapa triste de Cuba, cuando el Ejército Libertador ya casi tenía obtenida la victoria sobre España y la intervención norteamericana condujo a su derrota. Creo que este ha sido uno de los objetivos principales del autor.





# Una nueva y valiosa contribución para el debate sobre la problemática racial ayer y hoy en Cuba

**Tomás Fernández Robaina**

*Bibliógrafo e investigador*

*El arte para mí fue un reto*, de la actriz y doctora en pedagogía Elvira Cervera es una obra de cerca de doscientas páginas (Ediciones Unión, 2004) con un muy manuable diseño de Gypsi Duque Estrada que presenta cuatro fotos de la autora en la cubierta en diferentes momentos de su vida.

Dicho empeño está dedicado a su padre, el sembrador en ella del gusto por la literatura, de la conveniencia de estudiar y la importancia de adquirir una carrera, de convertirse en profesionales, nada fácil en la sociedad de entonces para los integrantes de la clase trabajadora y de los sectores sociales populares y marginales; también se lo dedica a los alfabetizadores, recogedores de café, sembradores de pangola, actores o espectadores inconsecuentemente ausentes de casi toda producción cinematográfica que no fuera el negrometrage.

Tiene muy presente en su dedicatoria: "Al joven actor negro del siglo XXI".

Las referencias no apuntan de forma clara el asunto principal que aborda en su texto, pero cuando se lee el

exergo, constituido por uno de los pensamientos martianos más importantes, que se comenta más adelante, nos damos cuenta de que las páginas siguientes reflejarán la larga trayectoria y lucha de la actriz contra la discriminación consciente o no, pero objetivamente tangible de la mujer y del hombre negro en la radio, la televisión y el cine. ¿Es realmente un testimonio de toda su vida? No. Por supuesto, mi no puede ser considerado controversial. Ella cuenta su vida, su niñez, su infancia, de forma panorámica. Esa peculiaridad ocasiona que nos quedemos con el deseo de saber más de lo que ella nos relata de ese período, así como de su vida más íntima en el seno de su familia, en su vida estudiantil, en su vida matrimonial, en la relación con su hija. Puede parecer pueril esta observación, pero la gran mayoría del público siempre está ávida de saber los detalles, tanto del quehacer intelectual como del familiar de las figuras relevantes de nuestros medios culturales, científicos, artísticos, deportivos e históricos. Por supuesto, está bien claro que ese no era

el propósito de Elvira Cervera. Ella toma su vida como objeto de la narración, como un pretexto, para denunciar y mostrar los efectos inmediatos y mediatos, a corto y a largo plazo, antes y después de 1959, de la discriminación contra el negro en nuestros medios masivos de comunicación. Por eso señala en las páginas doce y trece:

Yo no he desmayado. Han sido cincuenta y nueve años de ardua y tesonera lucha, pero de infructuosos resultados. Mis protestas en entrevistas, mis cartas, mis cuestionamientos en reuniones y asambleas han sido como el grito de Agar en el desierto. Se me han endilgado numerosos y variados sambenitos. Ninguna de mis proposiciones ha tenido éxito. Simplemente han sido ignoradas. Pero sigo luchando.

Justamente en esa selección de la parte de su vida entroncada con ese fenómeno radica el mérito fundamental de su escritura. No dudo que habrá voces que señalarán un tono exagerado, la existencia de un cierto resentimiento que puede lastrar la objetividad de su testimonio. No podemos pasar por alto el hecho objetivo de que la narradora conoció en carne propia ese flagelo, y no una vez, sino como ella bien dice, durante toda su vida. Por lo tanto, por mucho que ella hubiera deseado que la razón dominara su mente, la triste experiencia acumulada, la hizo escribir también con el sentimiento, pero no con rabia ni con odio, pero sí llamando a hurgar, a avizorar el fenómeno que ella ha estado denunciando. De modo muy preciso afirma en la página cuarenta y tres:

Que yo no haya despegado al ritmo de los demás aficionados, la mayoría iniciados posteriormente y que la abrupta comercialización del medio me haya ignorado a los efectos de contratarme con el consiguiente tratamiento publicitario que las empresas prodigaban a sus figuras (fotos en la portada de las revistas, entrevistas en publicaciones relevantes, aparición en sectores de corte popular), constituye un valiosísimo material para sociólogos, demógrafos, psicólogos y todos los interesados en estudiar manifestaciones del agresivo arraigo del racismo en nuestro país.

Ese es el mérito principal de su testimonio, escrito desde posiciones muy dignas, revolucionarias y, por lo tanto, muy coherentes y acordes con el proceso social, político e histórico que vivimos en nuestro país desde el triunfo de la Revolución.

Elvira Cervera ha puesto no un simple granito de arena para arremeter con más verticalidad contra las reminiscencias de los prejuicios racistas y discriminatorios que todavía sobreviven de manera inconscientes en no pocos de nosotros. Debemos tomar tal hecho y comenzar la batalla de modo individual en cada uno de nosotros, y dar, en primer lugar, el salto cualitativo personal, así llegaremos al segundo momento, cuando cuantitativamente cada día seamos más los que hayamos desterrado en buena medida esas abominables costumbres. Sé que el criterio expresado podrá parecer ingenuo para algunos, pero me aprecio de creer en el mejoramiento de nosotros, como seres humanos, y por lo tanto, estoy



firmemente convencido de nuestra posibilidad consciente para abandonar todo lo negativo que como consecuencia de múltiples razones se ha enraizado en nosotros. Si de manera lamentable algunos fuéramos portadores de tales prejuicios de otro modo, es el momento para que si no todos, al menos algunos comencemos a reflexionar de forma profunda y nos percatemos del grave error en el que hemos estado.

El testimonio de Elvira Cervera nos convoca a ese batallar de toda su vida en pos de superar la nefasta herencia de la discriminación contra el negro; nacida en la colonia y cultivada innoblemente durante la república burguesa, aparentemente abolida en los primeros años posteriores a la caída del batistato, pero que más bien se solapó, motivada también por otros factores, como la abierta posición de la Revolución contra el racismo, esperanza y acicate principal que ha hecho seguir fiel en sus postulados a esta heredera de Mariana Grajales. Por eso concluye en la página 173, en uno de sus documentos en donde ha planteado su preocupación:

No hermano, no es una fijación mental. Es el cumplimiento de una cálida y emotiva promesa hecha a una desgarrada negrita de 15 años, que hace 56 irrumpió en la vida artística cubana con la anuencia de casi nadie para sentir desolada que la vida se había olvidado de incluirla en su agenda. Por ella va este nuevo esfuerzo, por ella y para todas cuantas nazcan en este país de promisión (Patria de José Martí). Los hombres de buena voluntad apoyan a Mandela, reciben amable-

mente a Harry Belafonte y rugen sinceramente airados ante cualquier manifestación de discriminación racial en Estados Unidos.

Contra ese mal entre nosotros, muchos blancos y negros combatieron de forma decisiva en los períodos que les tocó hacerlo como José Martí, Antonio Maceo, Juan Gualberto Gómez, Salvador García Agüero, Juan René Betancourt, Teodoro Díaz Fabelo y Walterio Carbonell.

A ese conjunto se ha sumado, por derecho propio desde siempre, Elvira Cervera. Para todos los que nos vinculamos con la problemática racial, desde el punto de vista histórico y/o social, nos era conocido su combatir paradigmático; a partir de este momento, su batallar será compartido de inmediato por más personas del presente, pero también por las generaciones futuras cuando ellas se acerquen a las obras donde puedan conocer y valorar la dinámica historia de nuestro pueblo, de nuestra isla en su lucha por el disfrute pleno de los derechos del negro. Esa es la utilidad y función a corto y a largo plazo de su aporte testimonial, huella irrefutable de sus acciones, de su bregar ineludible. Con una peculiaridad extraordinaria, que es necesario subrayar como la de Walterio Carbonell, su confianza plena en que sólo en Cuba en virtud de la Revolución cubana puede comenzarse a combatir la discriminación racial de modo realmente objetivo para que con el tiempo ese mal disminuya y desaparezca. Por tal razón ella afirma: “[...] que el planteamiento y análisis de esta cuestión pertenece a lo que José Martí (autor intelectual del Asalto al Cuartel Moncada) denominó

Racismo justo” y que es: “[...] el derecho del negro a mantener y probar que su color no lo priva de ninguna de las capacidades y derechos de la especie humana”.

No cabe duda de que uno de los aciertos de su contribución es haber enarbolado uno de los pensamientos martianos más importantes y menos citados. Tal vez, por haberlo expresado en el mismo texto donde habla de que cubano es más que blanco, más que negro, más que mulato; la apropiación casi de modo popular de este último, en la difusión del ideario martiano hizo pasar por alto el referido a que si se le calificaba de racista por decir que el negro en nada era inferior al blanco, no temía, decía Martí que lo tildaran de racista porque era portador de un racismo justo.

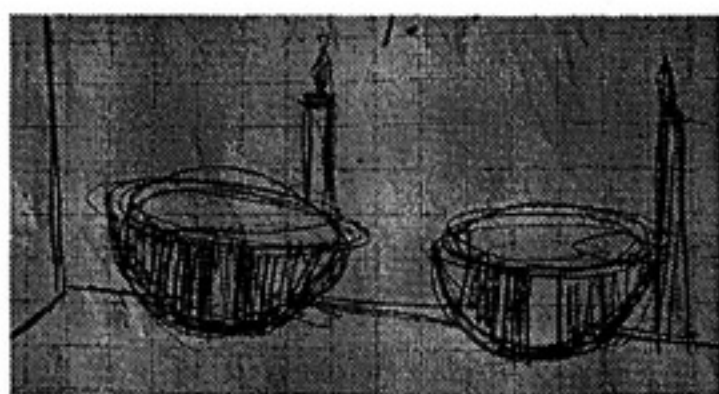
Por lo tanto *El arte para mí fue un reto* es una obra que nos enseña que no debemos cansarnos, que mientras tengamos fuerzas debemos continuar en la lucha por lo que consideramos justo y patriótico. La documentación incluida en el anexo corrobora de forma ejemplar su confianza en la sociedad en la cual vive, lucha y expo-

ne sus criterios con una finalidad altamente constructiva: hacer realidad la patria con todos y para el bien de todos. Por eso sus propuestas, proyectos, quejas, han estado dirigidos a las instancias superiores de las instituciones vinculadas con el medio cultural.

En su texto y en su actitud están implícitos la tenacidad y perseverancia de sus ideas. Ella nos dice desde siempre:

Nunca es tarde para hallar soluciones y comenzar a combatir de forma más objetiva las secuelas que debemos extirpar de raíces, pero que no podremos eliminarlas sólo con palabras, sino después de un largo proceso cuyos resultados primarios, incentiven los siguientes y así sucesivamente hasta hacer realidad esa sociedad por la cual trabajamos más decididamente desde 1959: libres de prejuicios raciales, como libres de todos los demás prejuicios mantenidos durante centurias.

Aplaudamos, pues, la llegada de su testimonio que contribuirá a conocernos y fortalecernos ideológicamente teniendo en cuenta la enseñanza de Martí.





# *La alta burguesía cubana*

## *1920-1958, de Carlos del Toro*

**Francisca López Civeira**

*Profesora de La Universidad de La Habana*

Leer un libro que constituye un aporte a la historiografía cubana resulta una experiencia de singular satisfacción para todo historiador del patio y, ¿por qué no?, de cualquier lugar donde se estudie el devenir de la sociedad de la Gran Antilla. Esto es lo que se siente al concluir la lectura del libro de Carlos del Toro que aquí se reseña.

La obra, publicada por la Editorial de Ciencias Sociales en el año 2003, es resultado de una acuciosa investigación en numerosas y diversas fuentes que permiten al autor reconstruir las redes en que entreteje su poder el grupo que integró la alta burguesía de Cuba en el siglo xx, aun cuando desborda el marco temporal que anuncia el título para hurgar en orígenes más remotos de algunos de estos clanes familiares, lo cual es de agradecer por lo que enriquece el análisis acerca de la estructuración de esa alta burguesía.

El contenido, con un impresionante volumen de información, está organizado en dos partes, a saber: "Fisonomía socioclasista" y "Dinámica socioclasista", donde se repasan múltiples aspectos que caracterizan a este grupo social en su estructuración, organización y funcionamiento. Como señala el autor en su "Introducción", la primera parte "esboza el conjunto de rasgos y expresiones

más peculiares del grupo social dentro de la comunidad", mientras que la segunda "presenta las fuerzas humanas que en la esfera económica crean las directrices sociopolíticas dominantes en el régimen republicano democrático-burgués".

Con una obra de años destinada al estudio de la clase obrera y su movimiento organizado en Cuba, así como sus diversas formas de expresión y asociación, desde inicios de la década del noventa del siglo pasado, Carlos del Toro comenzó esta investigación que lo situaba en el polo opuesto de su objeto de estudio tradicional: se trataba ahora no de la clase obrera sino del grupo más alto del poder. Esto implicaba, necesariamente, un trabajo de enormes proporciones en cuanto definición metodológica, bases teóricas, localización y explotación de fuentes de muy diversa índole, acopio de un gran volumen de información con la sistematización y la reflexión imprescindibles para presentar el resultado que ahora tenemos en la mano.

Con toda razón el autor aclara que no trataba de hacer un estudio de conjunto del comportamiento de un grupo humano abstracto, sino de identificar a sus componentes, los "representantes más conspicuos de la clase social",

a partir de lo cual rastrea sus trayectorias personales, familiares, grupales y corporativas, a través de las que pueden seguirse las formas de sociabilidad asumidas por ellos, sus representaciones en la vida social y cultural, sus vínculos orgánicos dentro de la cúspide política, su imbricación con los intereses norteamericanos en Cuba —y las personas que directamente actuaban dentro de ellos—, sus entrecruzamientos dentro de las redes familiares del grupo que ejercía la hegemonía, así como sus actividades económicas diversas.

La información acopiada y su organización expositiva permiten entender la dinámica de funcionamiento del grupo seleccionado, aquel que constituía la elite de la burguesía en Cuba, con sus tres troncos nacionales básicos: cubanos, españoles y estadounidenses. Debe destacarse la forma como demuestra la imbricación de intereses, por medio de las redes familiares construidas, por la cual algunos miembros del grupo pueden aparecer vinculados directamente con actividades económicas que pudieran considerarse secundarias, mientras que la extensión del estudio a la familia en conjunto evidencia su ubicación dentro de los sectores fundamentales y decisivos de la economía cubana en esa época. Por otra parte, se ponen de manifiesto las diferencias de posiciones a su interior frente a los proyectos económicos que se formulan a partir de la década del veinte, y también las convergencias que lo cohesionan.

De igual forma ofrece los elementos para entender cómo se construye la imagen de “exclusividad” para el grupo, desde los sitios donde se ubican sus viviendas —y sus panteones mortuorios—,

los deportes que practican, los lugares y modos de recreación hasta las formas de “ennoblecimiento” por títulos nobiliarios o reconocimientos de diversa índole como condecoraciones, designaciones honoríficas y otros. El carácter endogámico, expresado en los enlaces matrimoniales, refuerza esta “exclusividad” en el ejercicio de su hegemonía.

Entre los múltiples valores de esta obra, también se encuentra la demostración del funcionamiento de los más caracterizados miembros de la dirigencia política y su inserción dentro de la alta burguesía a través del capital burocrático y los enlaces familiares, así como el desempeño directo de cargos políticos por miembros de este grupo exclusivo en representación de los intereses de su colectividad, con lo cual se evidencia la falsedad de la imagen de “apoliticismo” o no comprometimiento directo que, en no pocos casos, se construyó.

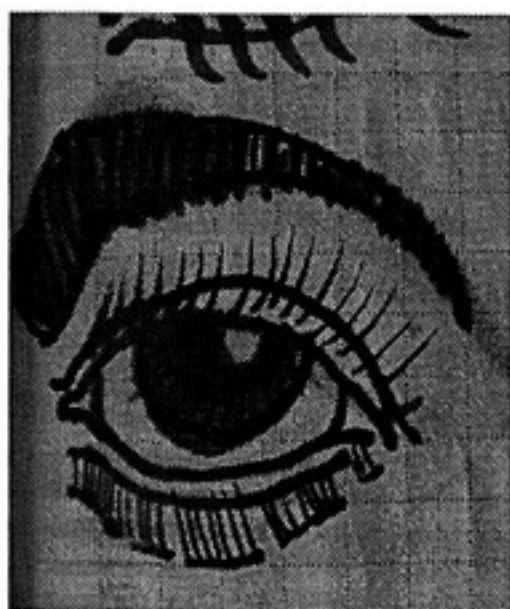
Este estudio viene a llenar un notable vacío en las indagaciones de nuestra historiografía sobre las clases sociales y su dinámica de funcionamiento interno, tanto dentro de sus propias corporaciones, de sus vínculos externos nacionales e internacionales, como en los modos de manifestarse en su vida a nivel familiar y social y sus maneras de expresión culturales. Al tratar la “alta burguesía”, a lo largo de nueve capítulos, el autor presenta los diversos modos por los que aquella ejerce su hegemonía dentro del conjunto de la sociedad.

La circunstancia de que Carlos del Toro haya muerto antes de dar terminación completa a la obra, imposibilitó



que esta llegara a nosotros con el acabado final que él le hubiera dado, pero es de agradecer que otras instituciones y otras manos hayan decidido ponerla en condiciones de ser publicada, por su alto significado para los estudios históricos desde y sobre Cuba. Carlos no pudo ver su libro terminado y publicado, sin embargo, hizo un nota-

ble servicio a quienes transitamos por los caminos del oficio de historiar en este archipiélago y a los que se interesan por las rutas transitadas por la sociedad cubana. Quede plasmado, por tanto, el reconocimiento al colega, compañero y amigo de muchos años por el precioso legado que puso en nuestras manos.



# La memoria histórica de Nena Aróstegui

**Nydia Sarabia**

*Historiadora*

Es poco usual que en nuestros días se publiquen memorias de personas que aparentemente no tienen historia. Este es el caso de un texto que acaba de dar a conocer Ediciones Boloña en su colección Cornucopia de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2006.

Contiene 157 páginas y una iconografía familiar del personaje. Su autora lo es Natalia del Río Bolívar, nieta de la personalidad tratada y joven investigadora que es hija mayor de la etnógrafa e historiadora Natalia Bolívar Aróstegui, quien no necesita su presentación al lector porque es autora de numerosos libros en Cuba y el exterior.

Se titula *Vértigo del tiempo. Memorias de Nena Aróstegui* y se especifica que esas memorias se deben al estímulo que le prestaron a la autora, dos amantes de la historia de Cuba: Magaly Fernández Rodríguez y Guillermo Alonso Fiel.

Llama la atención su ilustración de cubierta, pues se trata nada menos que del óleo sobre tela del pintor José F. Arburu Morell (1864-1889) titulado *Familia González de Mendoza* (1886), obra que en la actualidad for-

ma parte del patrimonio cultural cubano y que se encuentra en el Museo Nacional de Bellas Artes, de La Habana. Es una hermosa pintura que destaca la ilustre descendencia de la protagonista de estas memorias, por parte materna.

María Teresa B. Aróstegui y González de Mendoza (Nena) nació en La Habana, el 14 de enero de 1896 y falleció en esta capital el 16 de marzo de 1993. A través de su hija Natalia conocí a su padre, el santiaguero Arturo Bolívar y Bolívar, descendiente de una familia de distinguida prosapia, pero más que esto, venía de patriotas cubanos que acompañaron al lugarteniente General Antonio Maceo Grajales durante la gloriosa invasión a occidente cuando la guerra del 95 y que fueron además, sus ayudantes como Arturo y Federico Bolívar.

A través de su conversación, Nena Aróstegui fue hilvanando recuerdos en un relato de “costumbres y tradiciones de las familias ilustres cubanas”, de las cuales ella formó parte como “vivo exponente”.

*Vértigo del tiempo. Nena Aróstegui*, es un texto muy original que se inserta para evocar viejas y queridas memorias difíciles de olvidar a pesar de los años, las alegrías, las angustias y penas que no han doblado el pulso irrefrenable del tiempo. Se lee con paso rápido porque no es precisamente el discurso de una profesional, sino como ella acertadamente y con sabiduría ha expresado: “No soy escritora, pero he narrado cuentos de mi vida que servirán en algún momento, para que otros los lean”.

Y así hemos leído con placer ese mensaje natural y espontáneo de una cubana que vivió plenamente el siglo xx como lo fue Nena Aróstegui.



**Boleta de suscripción de la Revista**



Nombre / Name:
Dirección / Address:
Ciudad / City:
Provincia / State:
País / Country:
Teléfono / Phone:
Fax:
E mail:

MN  MLC  \_\_\_\_\_ Moneda / Money      Cheque   
Efectivo

**TARIFAS Y CONDICIONES DE PAGO**

Cuba 30.00 pesos / 20.00 USD directamente en la institución

Para las suscripciones desde el exterior:

América Latina y el Caribe: 25.00 USD

Canadá y Estados Unidos: 30.00 USD

Europa: 35.00 USD

Resto del mundo: 40.00 USD

El pago es por anticipado y puede realizarse mediante un cheque en cualquier moneda convertible, preferiblemente en *Marcos alemanes, Francos suizos, Francos franceses, Peseta española, Dólar canadiense, Corona sueca, Libra esterlina, Yen japonés, Lira italiana* a nombre de: Ministerio de Cultura, cuenta # 32101128400 (BICSA)

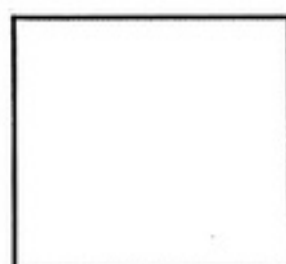
Para cualquier información llamar a los teléfonos:

(537) 81 7657

Fax: (537) 81 6224 o (537) 33 5938

E mail: revbnjm@jm.lib.cult.cu

Rte:



Biblioteca Nacional José Martí  
Ave. de Independencia y 20 de Mayo  
Plaza de la Revolución, C. Habana  
CP 10 600 / Cuba





## **José Roberto Fabelo Pérez (Camagüey, 1950-)**

Estudió en la Escuela Nacional de Arte y en el Instituto Superior de Arte de La Habana. Es dibujante, pintor y grabador y ha participado en numerosas exposiciones en Cuba y el mundo; en el 2005 se presentó una gran muestra en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. Por su excelente obra ha recibido importantes premios como el Premio Nacional de Dibujo “Arístides Fernández” (1980), el primer premio de la oncena Bienal Internacional de Dibujo de Cleveland, Gran Bretaña (1993), el primer premio de la Bienal Iberoamericana de Viña del Mar, Chile (1996), el Premio UNESCO por la promoción de las artes plásticas (1996) y el Premio Nacional de Cuba de Artes Plásticas (2004). Ha sido jurado en importantes concursos nacionales e internacionales de artes plásticas. Sus creaciones se encuentran en colecciones de Cuba, la India, México, los Estados Unidos e Italia, entre otros países. Por su relevante trayectoria artística se le concedió la Medalla por la Cultura Nacional, la Medalla Alejo Carpentier y la Orden Félix Varela.